

DAD AU
CIÓN G



ELITE

COL. 1

READING

BX2186

C5

V. 1

C. 1

ERALD





1080042457

8#48474

270



COLECCION DE OPÚSCULOS

por el Excmo. é Ilmo.

Sr. D. Antonio María Claret,

Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba.

REVISADOS POR ÉL MISMO

TOMO I

Varios Prelados de España han concedido 2,400 días de indulgencia á todas las publicaciones de esta LIBRERÍA RELIGIOSA.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
Con aprobación del Ordinaria: **LEON**

BARCELONA.—1860.

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRESA DE PABLO RIERA,

calle den Robador, n.º 24 y 26.

110460

38468

B42186
C5



Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María;
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón,
Mirame con compasion,
No me dejes, Madre mia.

Tiene concedidos esta décima 39,600 días de indulgencia; y diciendo Ave Maria purísima, se ganan otros 2,580 días, y los mismos respondiendo: Sin pecado sois concebida.

AVISOS MUY ÚTILES
PARA
LOS PADRES DE FAMILIA.

Muy amado hermano en Jesucristo: por ser tú casado y padre de familia, me llamas la atención mas que los otros; pues que, si cumples bien tus deberes, no solamente serás feliz, si que tambien harás felices á tus hijos, y hasta los compatriotas participarán de vuestras felicidades; por el contrario, si no cumples tus obligaciones, si eres omiso y descuidado, serás desgraciado con toda tu familia, y mucho mas allá se extenderán las desgracias: así es que san Juan Crisóstomo atribuye la ruina y perdicion espiritual y aun temporal de los pueblos á los padres, por no cumplir sus obligaciones. Por esto á la manera que un prudente hortelano pone toda su mira y todo su cuidado en escoger los mejores vástagos para ingerarlos en su arboleda, á fin de que todos sus árboles con el tiempo den frutos exquisitos y sabrosos, he procurado con todo esmero recoger los avisos que me han parecido mas buenos para ingerirlos en el corazon de los padres de familia,

B42186
C5



Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María;
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón,
Mirame con compasión,
No me dejes, Madre mía.

Tiene concedidos esta décima 39,600 días de indulgencia; y diciendo Ave María purísima, se ganan otros 2,580 días, y los mismos respondiendo: Sin pecado sois concebida.

AVISOS MUY ÚTILES
PARA
LOS PADRES DE FAMILIA.

Muy amado hermano en Jesucristo: por ser tú casado y padre de familia, me llamas la atención mas que los otros; pues que, si cumples bien tus deberes, no solamente serás feliz, si que tambien harás felices á tus hijos, y hasta los compatriotas participarán de vuestras felicidades; por el contrario, si no cumples tus obligaciones, si eres omiso y descuidado, serás desgraciado con toda tu familia, y mucho mas allá se extenderán las desgracias: así es que san Juan Crisóstomo atribuye la ruina y perdición espiritual y aun temporal de los pueblos á los padres, por no cumplir sus obligaciones. Por esto á la manera que un prudente hortelano pone toda su mira y todo su cuidado en escoger los mejores vástagos para ingerarlos en su arboleda, á fin de que todos sus árboles con el tiempo den frutos exquisitos y sabrosos, he procurado con todo esmero recoger los avisos que me han parecido mas buenos para ingerirlos en el corazón de los padres de familia,

á fin de que produzcan preciosos frutos de santidad y de buenos ejemplos, y para que ingiriéndolos en sus hijos, salgan estos bien educados y sean perfectos imitadores de sus virtudes, y de unos y otros se forme una sociedad verdaderamente cristiana, todo lo cual redundará en provecho suyo y mayor gloria de Dios, la que principalmente intento.

§ I. — *Excelencias del estado del matrimonio y disposiciones para recibirle con fruto.*

Es un error, hermano mio, y aun herejía condenada, el decir que el estado del matrimonio es malo: no hay duda que es mas perfecto el de virginidad y continencia; pero esto no quita que el del matrimonio sea santo, justo y perfecto en su grado, y que puedan ser perfectos, justos y santos los que viven en él con verdadero temor y amor de Dios, como en las historias se lee de muchos que en dicho estado se han santificado, cumpliendo bien sus obligaciones.

Este estado es santo, por ser obra de Dios; pues él le instituyó luego de haber criado á nuestros padres Adán y Eva en estado de inocencia; le confirmó despues del diluvio, y en la ley de gracia le elevó á Sacramento, haciéndole uno de los siete. Además viniendo el Hijo de Dios para redimir al género humano, quiso nacer de una casada, aunque virgen la mas pura y casta; convidado á las bodas de Caná de Galilea, no rehusó, antes bien asistió, y en ellas hizo aquel admirable milagro de convertir el agua en vino el mas

generoso: y no solo es excelente este estado por su antigua institucion y elevacion á Sacramento, sino tambien por su significacion; pues significa la union de Cristo con la Iglesia, como dice el apóstol san Pablo.

¡Oh si considerasen los contrayentes la institucion, significacion y elevacion del matrimonio al estado de Sacramento! Por cierto se prepararian mejor para recibirle: pues sabida cosa es que los Sacramentos causan la gracia segun las disposiciones del sujeto que los recibe. ¡Oh, cómo se prepararian con una buena confesion general, pidiendo al Señor perdon de todas las faltas de su juventud! Por cierto no se harian indignos de sus gracias, como lo hacen algunos cometiendo pecados en sus tratos: no les excusa el decir, ya nos casaremos; al modo que no excusaria al ladrón que fuese á vendimiar una viña, antes de ser suya, el decir que tiene intencion de comprarla; y así como no haria buen vino quien vendimiasse las uvas antes de tiempo ó de estar sazoadas, así tampoco conseguirán la paz, union y demás gracias, los que, con solo el ánimo de casarse, no aguardan las cosas para su tiempo.

Por tanto, el que desee alcanzar la gracia que necesita, dispóngase bien para recibirla, y pídale á Dios, que se la dará con abundancia: por lo mismo procure recibir la misa de bendicion nupcial, en la que se contienen muchas y grandes deprecaciones á Dios nuestro Señor, para que á los contrayentes el matrimonio los haga santos; les infunda el divino amor; les dé fortaleza para llevar con paciencia cristiana los trabajos de su

estado ; les dé fruto de bendicion , y los llene de las bendiciones del cielo.

El demonio, deseoso de la ruina y perdicion de las almas, trabaja muchísimo para que los fieles no entiendan la virtud de los Sacramentos ó los reciban en pecado, ó sin fervor ni devocion ; porque como estos beneficios son espirituales, es menester admitirlos con afecto de voluntad, para que perciba mayor fruto quien los recibe. Por esta razon ha introducido con su astucia diabólica tantos desórdenes como se experimentan en la celebridad de las bodas, ya con gastos excesivos, ya con adelantamientos viciosos y torpes, ya con llanezas reprehensibles y escandalosas, ya con harzgos y ebriedades indignas, ya con chanzas y palabras deshonestas, ya tambien con juegos, bailes y cantares impúdicos, que no sirven sino para excitar especies obscenissimas, de que se siguen muchas ruinas espirituales. ¡Ay de aquel edificio en que el demonio pone la primera piedra ! La fábrica mal fundada presto dará en tierra, dice Cristo Señor nuestro, y por cierto que no se puede fundar peor una casa, que cuando se funda en pecados : luego vendrán las desgracias sin cuento, porque como tiene sobre ellos grande poder el demonio Asmodeo, segun dijo el arcángel san Rafael, les causará pérdidas de bienes temporales, pérdida de salud en ellos y en sus hijos, y quizás pérdida de la misma vida ; como se lee en la historia, que siete maridos perecieron á manos del demonio por estos afectos libidinosos.

¡Ojalá que los recién casados se acordasen de aquellos santos jóvenes de la antigua ley Tobias y Sara, los cuales en la primera noche de sus bo-

das decian : *No es justo que sin consideracion procedamos en nuestras operaciones, como los gentiles que ignoran á Dios, sino que primero hagamos oracion á su divina Majestad, para que nos libre del demonio.* Como en efecto del demonio fueron librados, y el Señor los llenó, no solo de gracias espirituales, si que tambien de bienes corporales y temporales á ellos y á sus padres. Dichosos los que á estos santos novios imitan : pues, como ellos, alcanzarán las gracias del cielo ; y al contrario teman aquellos que arrebatados de su apetito se portan como brutos inconsiderados, teman el quedar ahogados en las manos del demonio.

§ II.—*Bienes que trae el matrimonio.*

Dicen los teólogos con san Agustin (*lib. 5 cont. Jul.*) que son tres los bienes que trae el matrimonio : *Bonum prolis, bonum fidei et bonum Sacramenti.*

Bonum prolis quiere decir, que el bien de la prole consiste en la procreacion y educacion de los hijos. Este es el fin principal del matrimonio, y los casados que despues de hechas las diligencias impidieren este fin, pecarán gravemente. Es verdad que si de comun consentimiento, digo de *comun consentimiento*, se quieren abstener de la libertad que les concede su estado, podrán abstenerse, pues nadie les obliga ; pero si no se absienen, y obran contra dicho fin por cualquier motivo ó pretexto por bueno que parezca, será ilícito lo que se haga, segun aquel principio : *Non sunt facienda mala, ut eveniant bona* : no han de hacerse cosas malas, para que vengan buenas,

y el hacer esto, es por sí mismo malo; ni vale decir que los dos convienen en ello; pues convienen en una cosa que no pueden, y ambos á dos faltarán, y si por parte de uno se pierde, este faltará, y el otro debe procurar impedir en cuanto pueda tan grande mal, y encomendarle muchísimo á Dios y á la Virgen santísima, para que se convierta. Esta es la trampa del demonio con que coge á muchas almas de los casados; de suerte que san Francisco de Sales cuenta, que una persona vió bajar á los infiernos á muchos maridos y mujeres por pecados cometidos en el matrimonio. También san Ligorio refiere, segun el Padre Razz, que una mujer casada se apareció á una hija suya, diciéndole que estaba condenada por pecados que había cometido en el matrimonio, y no se había confesado de ellos. Teman los casados que con sus matrimonios imitan á Her y Onan, no sean como ellos castigados, pues Dios en el mismo acto les quitó la vida y los echó á los infiernos. ¡Oh, cuántos casados por este motivo tienen desgracias en sus casas, miserias, enfermedades y muertes en sus personas y en las de sus hijos! Así como el Señor puso límites al mar, también los ha puesto al estado del matrimonio, y el traspasarlos es pecaminoso y castigado por Dios.

Bonum fidei quiere decir, que los casados se han de guardar fidelidad mutuamente, sin faltar á ella en pensamiento, palabra, obra ni delectacion morosa: esta es la conducta que deben observar los cristianos y la que con toda escrupulosidad observaban los primitivos fieles; de modo que el grande Tertuliano en sus Apologías, echando en

cara sus vicios á los gentiles, les decia: No son los casados cristianos como vosotros: ellos una vez casados, ya no se acuerdan de otra persona del mundo: *Christianus uxori suæ soli masculus nascitur*. Mas en el día ¡cuánto han degenerado de aquellos siglos de oro los cristianos! cuando vemos casados cometer los mas horribles adulterios, despreciando todas las leyes, sin pararse en la fama, honor, riquezas, salud; atropellándolo todo á modo de fieras; abandonando esposa é hijos, y sumergiéndose en una profunda guerra doméstica.

Á veces sucede que tienen mujeres hermosas (de las que son indignos) dotadas de gracias naturales y sobrenaturales, y se abrazan con la inmundicia, segun dice Jeremias: *Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercore*; ó segun san Pedro, como puerco é inmundos animales están revolcándose en la inmundicia; pues inmundicia en el camino llama el Espíritu Santo á la mujer fornicaria: *Mulier fornicaria quasi stercus in via*.

¡Oh, qué pecado es el adulterio!... Dios nuestro Señor en el Génesis le llama pecado grande: por Oseas dice, que es pecado profundo, y por Job, que es la iniquidad máxima. ¿Y qué castigos no merecerá? Si Dios castigó con extraordinarios castigos á Faraon gentil y á toda su casa, por haber deseado la mujer de Abraban, ¿cuánto mas castigará al cristiano adúltero? Hasta los gentiles miraban con tal horror esta maldad y la castigaban tan severamente, que espanta leer las historias. En ellas se halla que los fenecidos tanto al adúltero como á la adúltera les cortaban la cabeza; y lo mismo hacian los árabes: los judíos

antiguamente los quemaban vivos, y despues mandó Dios por Moisés, que por todo el pueblo habian de ser muertos á pedradas : los partos á ningun reo trataban con tanto rigor como al adúltero : en Egipto el rey Sesostris II los hacia quemar vivos : en la Germania se castigaba al adúltero con tanta severidad, que se guardaban muchísimo de cometer tal delito.

¡ Cosa extraña !... unas naciones bárbaras é indisciplinadas así castigaban los adulterios, ¿ y en el día gente sábia, disciplinada, cristiana y que hace profesion de virtud, mirará sin horror este monstruoso crimen del adulterio, y no será castigado ? ¿ Que faltan leyes ? ¿ que no hay tribunales ?... No faltan leyes, tribunales hay : es porque tan grande es el delito, que Dios por sí mismo lo quiere juzgar, como dice el apóstol san Pablo : *Adulteros judicabit Deus (Hebr. XIII, 4)* ; y el castigo será temporal y eterno, como dice en diversos lugares de la Escritura santa. Por tanto es preciso rechazar al momento los primeros síntomas de la tentacion, y tener presente el consejo que da san Juan Crisóstomo, quien dice : *O maridos, si alguna vez quiere manchar la pureza de vuestro tálamo marital alguna extraña beldad, decid inmediatamente : márchate, desgraciada criatura, mi cuerpo no es mio, es de mi mujer. Y vosotras, mujeres, si fuéreis buscadas de alguno menos honesto, decid al momento : vete, infame tentador, mi cuerpo no es mio, únicamente es de mi marido. ¡ Ay de unos y otros si faltan á la fidelidad !...*

Bonum Sacramenti quiere decir, que vivan juntos hasta la muerte, ¡ ay de los que se divorcian !... desgraciado del que da causa á ello, ¡ qué pecados

se siguen de aquí ! ¡ qué pérdidas ! Se pierden los hijos con este mal ejemplo de los padres : se pierden los patrimonios mas pingües, porque cada uno se hace su bolsa. Pleitean el uno contra el otro ; ¡ qué gastos ! verificándose lo que dice el santo Evangelio : *Domus in se divisa desolabitur (Matth. XII, 25)* : aquella casa en que reina tal division, se perderá, y no solo se perderá la casa, si que tambien perderán la fama, el honor, la castidad, la caridad... ¡ qué odios !

¡ Oh ! cuán bien dice el adagio : *Casados separados, cuéntalos condenados*. Una casa ó familia se ha de considerar como una barca : aunque esta se compone de diferentes clases de maderas, como encina, roble, pino, etc., si todas están en su lugar y bien unidas, forman un solo casco en que no entran las aguas del mar, y los comerciantes con sus ricas mercancías llegan felizmente al puerto ; pero si las piezas, si las tablas se desunieran, entrarian dentro las aguas, y comerciantes y géneros todo iria á pique ; lo propio pasa en una casa, si todos los que la componen, aunque sean de diferentes genios, si por la mortificacion se sufren y por la caridad están bien unidos, no entrarán, no, las aguas amargas de las disensiones en esa barca doméstica, sino que todos llegarán ricos de méritos y prosperidades temporales y espirituales al puerto de la felicidad de la gloria : pero ¡ ay dolor ! si empiezan á no quererse sufrir, si llegan á dividirse ó separarse unos de otros, ¡ qué raudales de aguas amargas entrarán por esas rendijas ! y lo peor que no llegarán al puerto de la gloria, sino que irán á pique con sus temporalidades, y sus almas serán sumergidas en el mar del infierno.

§ III.— *Obligaciones de los casados y padres de familia para consigo mismos.*

Es obligacion de los casados amarse mutuamente con amor santo y constante; de este santo amor se ha de formar el vínculo de su union. Es este amor de tanta importancia, que el apóstol san Pablo al paso que exhorta á él y le requiere de los esposos para con sus esposas: *Viri, diligite uxores vestras*, no le omite, sino que le encarga asimismo á estas para con sus esposos: *Ut viros suos ament*. Este reciproco amor no debe ser carnal, natural y humano como el de los brutos y gentiles, sino santo, regulado por la caridad, y ayudándose el uno al otro en la santificacion con la práctica de las virtudes y buen ejemplo; debe ser el amor de los casados como el amor con que Cristo ha amado y ama á la Iglesia y esta á Cristo: y no solo debe ser santo este amor, sino tambien constante; quiero decir, que no se pierda por algun accidente que sobrevenga, á imitacion de Cristo con la Iglesia; pues vemos que todas las persecuciones y tribulaciones que ha tenido que sufrir esta su Esposa, ni los pecados y vicios de sus hijos han sido motivo bastante para abandonarla: lo propio deben hacer los casados, tan constante debe ser su amor, que ni todas las enfermedades y achaques, ni la ausencia, ni aun la misma vejez debe ser motivo para aborrecerse, antes deben darse las pruebas del amor mas fino y desinteresado. Han de tener presente los casados, que Dios los ha llamado al estado del matrimonio, para que mutuamente se ayuden de con-

tinuo con oraciones, exhortaciones y buen ejemplo; y así procure el uno la santificacion del otro en este estado. *Esta es la voluntad de Dios*, dice el apóstol san Pablo.

No solo deben vivir así amándose mutuamente los casados, sino que su amor y servicio se debe extender hasta á sus padres y suegros; los buenos hijos son como aquella tierra fértil, que con abundancia de frutos corresponde agradecida á las fatigas y sudores del labrador: los buenos hijos é hijas, pues, con noble y generoso corazon deben corresponder á las fatigas y sudores de sus encanecidos padres y suegros con abundancia de amor y servicio; y como el amor todo lo sufre y disimula sin la mas pequeña queja ni murmuracion, lo mismo que el báculo han de aguantar su ancianidad.

No hay duda que en las casas, en donde hay matrimonios de viejos y jóvenes, es mas difícil el vivir en paz; pero será facilísimo si entre ellos reina la caridad ó amor: porque esto es lo que el azúcar para las frutas desabridas, que las sazona y conserva: sí, el amor endulza los genios mas acres y los conserva en paz, y si todos viven de amor, todos sufrirán y se ayudarán mutuamente; circunstancias indispensables para vivir en paz, como se evidenciará con esta similitud. Pan y paz son dos palabras muy semejantes: miremos cómo se forma el pan, y entenderémos cómo se forma la paz de los matrimonios de viejos y jóvenes en una casa: para el pan se requiere harina, levadura, agua y sal; para que estas cuatro cosas formen una sola masa ó pan, es indispensable que cada una de ellas se hermane y su-

fra la naturaleza de las otras cosas, y si no nada haríamos: lo mismo, pues, se dirá de estas cuatro personas viejos y jóvenes; si no se hermanan, ni sufren unos á otros, jamás tendrán paz; pero si, aunque de genio opuesto, se unen, si se sufren, si se disimulan sus defectos; en una palabra, si hay entre ellos amor, habrá paz y felicidad en este y en el otro mundo; pero ¡ay de ellos si les falta el amor! no tendrán sino guerra; vivirán rabiando en este mundo; como perros ladrarán y se morderán unos á otros, y todos juntos se hallarán en el infierno; pues que escrito está que en el cielo no entrarán los perros: *Foris canes*, dice san Juan.

§ IV.—*Obligacion de los padres para con sus hijos.*

Por cierto, hermano mio, ninguno puede hacer tanto bien ni tanto mal como los padres de familia; la razon es evidente, pues que todos nosotros los mortales somos como las aguas del rio, que van corriendo hasta que llegan á mezclarse con las del mar, y á las aguas pasadas les van sucediendo otras nuevas, conservándose lleno el cauce del rio: eso mismo pasará con nosotros, *tamquam aqua dilabimur*, que como agua corremos á mezclarnos con el mar de la eternidad, y estos pequeñuelos que van subiendo, estos nos sucederán; estos como agua llenarán el cauce del rio de este mundo, que nosotros dejaremos vacío; por consiguiente, si ellos son bien criados de sus padres, serán estos hijos é hijas buenos padres y madres de familia; serán la felicidad no solo de la casa, sino tambien de toda la

nacion: por el contrario, si los padres no cumplen sus obligaciones para con sus hijos, estos saldrán tan malos que sus casas serán habitadas de fieras, y la nacion entera parecerá, no una sociedad de hombres, sino un grande serrallo de fieras, segun Aristóteles, quien dice que no hay fiera tan mala como el hombre sin principios, sin instruccion y sin observancia de la ley: en efecto, la experiencia nos enseña que mas de temer son estos hombres así indisciplinados que las fieras pésimas; estas viven retiradas en los desiertos, los malos entre la gente de bien; las fieras no roban la fama, el honor, las riquezas; los hombres malos todo esto y mucho mas. En manos de los padres está el impedir tanto mal, y si ellos no lo hacen, nadie lo podrá contener; de manera que dice Platon: *Nada aprovechan las leyes, de nada sirven los decretos, son en vano los castigos, nada reforman los destierros, y nada remedian las horcas.* Si, en manos de los padres está el remedio: ellos, si quieren, pueden reformar el mundo. Me acuerdo haber leído, que la república de Atenas se hallaba llena de vicios y de desgracias; se juntaron los mas sensatos para tratar de su remedio: iban aquellos padres del congreso discurrendo por el remedio; quién proponia como medio de zanjar tantas maldades este castigo, quién otro; así iban discurrendo y proponiendo aquellos celosos padres, cuando uno de ellos mas sesudo, des pues de haber hablado todos, arrojó en medio del congreso una manzana toda podrida. *¿Qué remedio os parece*, les dijo, *podrá haber para que esa manzana, que veis tan podrida, quede otra vez sana, hermosa y dulce?* Dificil pregunta. Una man-

zana podrida devolverla del todo sana, ¿cómo puede ser? Quedáronse suspensos todos, y él prosiguió: *Pues mirad, con sacarle las pepitas que tiene en el corazón, sembrarlas, cuidarlas y cultivarlas, dentro de pocos años de esa manzana tan podrida gozaremos manzanas dulces, frescas, sanas y hermosas. Así es, dijeron todos los padres del congreso. Pues si así es, añadió, póngase el cuidado que se debe en la crianza de los hijos, y dentro de pocos años tendremos reformada toda la república. Ya lo veis, padres; ya lo palpáis, madres, cuál está la nación española: tal vez peor que la república de Atenas: á cada paso se ven y se oyen escándalos; escándalos en las calles, escándalos en las plazas, escándalos en las casas, escándalos en las tiendas, escándalos en las fábricas, escándalos en las carreteras y caminos, escándalos en los templos santos, escándalos en la tierra, escándalos en el mar, escándalos, vicios y pecados en todas partes. Demos una vuelta desde la ciudad mas populosa á la aldea mas pequeña, ¿qué es lo que veremos y oiremos? ¡Ay de mí!... no se ve, ni se oye sino reniegos, maldiciones y blasfemias; los domingos y dias de fiesta parecen mas fiestas de gentiles que de cristianos. ¡Qué insolencia se ve en los hijos contra sus padres, pagándoles así lo que tienen bien merecido por sus omisiones y malos ejemplos! ¡qué odios se ven entre los parientes mas cercanos, paisanos y conocidos, entre aquellos que tienen por maestro á un Dios que manda amar hasta los enemigos! ¡qué impurezas! Parece nos hallamos en Sodoma y Gomorra, ó en el tiempo del diluvio, cuando toda carne habia corrompido sus caminos: ¡qué pala-*

bras, qué canciones, qué conversaciones se oyen! ¡qué acciones! ¡qué vestidos! ¡qué pecados de impureza en todos estados, sexos y condiciones desde los mas jóvenes á los mas viejos! Sí, los tiempos nuestros parecen los de Noé. ¡Y qué injusticias estamos viendo! ¡qué robos! ¡qué fraudes! ¡qué!... ya no se paran en los medios, con tal que venga dinero... ¡qué críticas! ¡qué murmuraciones! ¡qué males! ¡qué desgracias!... ¿Y no habrá remedio para tan grande mal? Sí, lo hay; en vosotros, padres, está el remedio: vosotros teneis la medicina, basta la queráis aplicar; esta es el criar bien vuestras familias, ¿y no lo haréis? Mirad que no solo servirá para el bien comun, sino que tambien será para vuestro bien particular: si teneis bien criados á vuestros hijos, ellos despues corresponderán como tierra cultivada, que agradecida recompensa al labrador; así lo harán vuestros hijos cultivados con vuestro trabajo, os aliviarán, os consolarán y mantendrán en vuestra vejez, y despues de pasar felices vuestros dias en este mundo, iréis á las felicidades eternas.

§ V.—*Primera obligacion de los padres para con sus hijos, que es sustentarlos y vigilarlos.*

Poco hay que decir de esta obligacion de sustentar á los hijos, por ser tan clara y natural, que los mismos animales con la mayor exactitud la cumplen, alimentando á sus hijos: ni las fieras se olvidan de sus cachorros, á no ser el avestruz, animal torpe y del que hace admiracion la Escritura santa, por ser tan duplicada bestia, pues tiene corazón para abandonar á sus hijos, deján-

dolos sin sustento, como si suyos no fuesen. Y si esto es de admirar en una bestia, mucho mas lo es en los hombres, que teniendo mujer é hijos, los abandonan y se van á la casa del juego, al café, al meson, á la taberna, á la casa de perdicion, gastando inútil y criminalmente el jornal, el sueldo, el patrimonio que deben emplear para su familia. Y ¿qué daños se siguen de aquí? ¡Ay! el hijo ladron, la hija perdida, la mujer no sé qué...

Si yo encontrase algunos de estos padres olvidados de tan esencial obligacion, les diria: *Venid, omisos y descuidados; venid, perezosos y criminales, y aprended no solo de la hormiga, de la que hace particular mencion el Espiritu Santo, sino tambien de todos los animales volátiles y terrestres; mirad qué trabajos y diligencias para coger la caza, y una vez conseguida se privan de ella para sustentar á sus hijuelos.* ¿Y los padres de familia no trabajarán, ó gastarán sus salarios en vicios y pecados, abandonando así á sus hijos, dejándolos sin alimentar y sin vestir? ¡Qué crueldad! Y lo peor que en esto hay, es que no solo matan á sus hijos en el cuerpo con esta miseria, sino que con los escándalos que de aquí dimanán, les matan el alma. En efecto, viniendo como fuera de sí de la casa del juego y del vicio, maltratan á la esposa, de todo forman contienda, blasfeman, maldicen; y con esto la familia ¿puede menos que azorarse, llorar y recibir escándalo y mal ejemplo?

Los buenos padres deben huir los vicios y las casas de perdicion; la familia debe ser su ocupacion y diversion; para ella deben trabajar, pro-

curando el sustento, y enseñarles el modo de procurárselo: aun los mismos irracionales dan en esto leccion á muchos hombres; traen á sus nidos el sustento para sus hijuelos; la gallina apenas con su calor natural ha dado vida á aquellos huevos inanimados, por sí misma enseña á sus polluelos en dónde está la comida, los llama, los reune á ella, de cuando en cuando los pone debajo sus alas y los calienta y vivifica; pero la mayor prueba que da del amor á su familia, es cuando ve revolotear el gavilan que quiere coger alguno de sus polluelos; entonces olvidándose de su natural tímido y pusilánime, embiste como un leon al gavilan atrevido. Hé aquí lo que deben hacer los buenos padres: toda su ansia y alegría debe ser su familia; todas sus delicias deben ser el estar con sus hijos: deben mostrarles el modo de adquirirse la subsistencia, inculcándoles á menudo el evitar la ociosidad que es la maestra de todos los vicios; de cuando en cuando, como despues de haber comido, en la noche y en las fiestas, reunidos todos, alentarlos con sábios consejos; pero en donde han de hacer brillar el amor, ha de ser cuando vean que el gavilan infernal va dando vueltas para hacer presa de alguno de sus hijos; si observan que se separa de los otros, que retira tarde, que se junta con malas compañías, que frecuenta casas de juego y de mal vivir, entonces no deben perdonar fatiga, no deben ser cobardes y pusilánimes, tolerando su perdicion, sino esforzados leones para librarlos del mal que les amenaza. ¡Oh si supiesen los padres, como se lee en la historia de la Mística ciudad de Dios, la continua guerra que los demonios há-

cen á la criatura racional! yo creo que vigilarian mas á sus hijos: sepan, que desde que es engendrada en el seno materno hasta que se finaliza su causa en el divino tribunal, es una continua guerra sobre la tierra; desde la generacion carnal hasta su animacion observa el maligno enemigo la situacion de sus padres, si están en gracia ó en pecado, si se excedieron ó no: observa tambien la complexion de humores con que la criatura es concebida y formada; y de todos estos principios con la larga experiencia que tiene, rastrea las inclinaciones que tendrá la criatura; y desde entonces suele echar grandes pronósticos para en adelante.

Desde luego ya empieza el enemigo infernal su lucha contra esta criatura, excitando á las madres á excesos y á movimientos extraordinarios para hacerlas abortar, á fin de que no reciban el santo Bautismo. Si, no obstante sus estratagemas, nace la criatura y es bautizada, la prepara inmediatamente lazos á proporcion que va subiendo y creciendo en edad, embistiendo al infantilillo segun sus inclinaciones, ya de envidioso, ya de soberbio, ya de colérico, ya de vengativo, ya de inobediente, ya de libidinoso, ya de ladroncito, ya de goloso; por estos puntos le ataca y le sugiere en lo que le ve mas inclinado, y si puede el maligno tentador valerse de otra criatura para enseñarle esto mismo, ¡oh cuánto mejor le salen sus ardides! Hace como el astuto cazador, que se vale de pájaros para coger á otros sencillos é inocentes. Tal vez sin saber qué cosa es vicio, ya se halla viciado, y cuando abre los ojos de la razon, se ve tan atado con la cadena del mal hábito, que no sabe cómo desatarse.

Velen, pues, los padres, y especialmente las madres cuando se sienten embarazadas, deseen con grandes ansias que el fruto de sus entrañas nazca bien y reciba el santo Bautismo. Al presentar su hijo al templo, dén gracias al Altísimo y á la santísima Virgen por los grandes beneficios del feliz parto y de la gracia del santo Bautismo; pongan bajo la proteccion de tan grande Señora á su hijo recién nacido, para que como Reina que es de los santos Angeles, se digne destinarlos á su defensa y tutela; á mas de esto observen la conducta de los que cuiden de sus hijitos, los compañeritos con quienes se rozan, qué juegos escogen y en dónde juegan, como lo hacia la admirable Sara con su hijito Isaac, y tambien observen sus infantiles inclinaciones, para remediarlas desde el principio, cerrando así la puerta al enemigo. Deben saber los padres que el Señor los ha hecho pastores de esas ovejuelas redimidas con la sangre de Jesucristo; y así como un pastor incurriria en la indignacion de su amo, si se dejase llevar del lobo las ovejas que se le han confiado, así no incurrirán en menor indignacion aquellos padres omisos, negligentes y descuidados, que no vigilen ni guarden á sus hijos del lobo infernal. Y si quieren ser siervos buenos y fieles, deben no solo librar á estas ovejas del lobo, sino tambien conducir las á los buenos pastos de instruccion, y apartarlas de los vedados con sus amonestaciones.

§ VI.—Segunda obligacion de los padres para con sus hijos, que es instruirlos:

Luego que la hija del rey Faraon hubo hecho sacar del rio al infante Moisés, le entregó á su madre, para que á sus expensas le criase para ella: *Accipe puerum istum, et nutri mihi.* Lo mismo parece que hace el Hijo del Rey de cielos y tierra; luego que por medio de las aguas del santo Bautismo ha librado á vuestro hijo ó hija, le entrega á vosotras, á fin de que le nutrais para él, y para su mayor honra y gloria; y él os dará la paga temporal y eterna. ¡Oh qué motivo tan poderoso es este para obligaros, ó padres, á poner todo cuidado en la crianza de vuestros hijos! Si un gran rey os entregase á su hijo para que le criáseis é instruyéseis, ¿cuánta seria la diligencia y cuidado que pondriais para corresponder á la confianza que de vosotros hacia el monarca? Pues mayor es la confianza que hace de vosotros, no un rey terreno, sino el Rey celestial, entregándoos esos hijos que él ha criado y redimido, no con oro y plata, sino con la sangre de sus venas; hijos que son herederos del gran patrimonio y reino celestial; los entrega á vosotros con el mayor encarecimiento para que los nutrais con la leche de sana doctrina y los alimenteis con la comida de las virtudes cristianas.

Cumplid, padres, tan santa y sagrada obligacion: apenas sepan articular la primera palabra vuestros hijos, ya les habeis de enseñar que hay un Dios; que son tres las personas de la santísima Trinidad; que la segunda se humanó por nos-

otros, lo que hizo y padeció para redimirnos; para esto se les enseñará el Símbolo de los Apóstoles ó *Credo* y todo lo demás que deben creer. Mas como la fe sin obras seria muerta, se les enseñarán los preceptos de la ley de Dios y de la Iglesia, las oraciones con que deben pedir, y los Sacramentos que á su tiempo deben recibir. Debeis hacer presente á vuestros hijos, que sin la observancia de los preceptos divinos no conseguirán el cielo, que es el fin para que somos criados; que si no cumplen con estos preceptos, pecarán, y si mueren así en pecado, se condenarán.

Deben los padres inspirar á sus hijos un grande horror al pecado, huyendo de él como de la vista de una serpiente, como un monstruo el mas horroroso y perjudicial, cual lo hacia la reina doña Blanca con su hijo san Luis, que le decia: *Mucho te amo, Luisito mio: sin embargo, mas quisiera verte muerto que en pecado.* Quedaron estas palabras tan impresas en el entendimiento y corazon de este niño, que siempre las tuvo presentes, y las dejó por herencia á su hijo en la hora de la muerte, cuando le llamó y le dijo: *Hijo mio amadisimo, lo primero que te encargo es, que ames á Dios de todo tu corazon; que sufras los mas crueles tormentos antes que cometer un solo pecado mortal: sé paciente en las adversidades, humilde y agradecido en los sucesos prósperos: confíesate con frecuencia, y elige confesor virtuoso y sabio, y haz que ellos y tus amigos te corrijan y adviertan con libertad: asiste con devocion á las funciones de la Iglesia: tu corazon sea compasivo para con los pobres: no se vea á tu lado sino gente de bien: nin-*

guno se atreva en tu presencia á murmurar, ni decir palabra deshonestá, ni blasfemia.

Esta es la obligacion de los padres, apartar á sus hijos del mal y enseñarles las virtudes que deben practicar: así lo han hecho los buenos padres no solo de la ley de gracia, si que tambien en la ley antigua; pues vemos que Tobias decia á su hijo: *Escucha estas mis palabras, y haz que queden impresas en tu corazon. En todos los dias de tu vida nunca te olvides de tu Señor; guárdate de cometer pecado alguno y de traspasar los preceptos de tu Dios; de tus bienes haz limosna segun tus facultades; si tienes poco, da poco; si mucho, mucho: no apartes jamás tus ojos del pobre, para que Dios no los aparte de tí: la limosna es tesorera de grandes bienes para la otra vida: vela sobre tí, hijo mio, á fin de no mancharte con alguna impureza: la soberbia, que es origen de todo pecado, esté siempre léjos de tus palabras y obras: no retengas el salario de los trabajadores, sino págalos con presteza: no hagas á otro lo que no quieras que otro te haga á tí: en tus dudas toma consejo de hombres sábios: alaba y bendice al Señor continuamente, y suplicale sin cesar que dirija tus pasos; que se digne dar su santa bendicion á todas tus obras. No te espantes, hijo mio, aunque al presente pasemos una vida pobre: muchos bienes tendremos, si tememos á Dios y nos apartamos de todo pecado y practicamos el bien.* Así doctrinaba é instruía á su hijo Tobias el padre, y el hijo poniendo en práctica tan santos avisos, halló gracia en la presencia del Señor, de suerte que le envió el arcángel san Rafael, quien le acompañó en el viaje que tenia que hacer, le libró del pez que le queria devorar, le dis-

puso un admirable casamiento, y fue la riqueza y la alegría de él y de la casa de sus padres.

Mirad, padres, cómo fructifica el grano de la doctrina y avisos espirituales. Este pequeño trabajo que se toman los padres, ¡oh! ¡cómo lo paga Dios no solo en el cielo, sino tambien en este mundo, llenando de alegría y felicidades sus casas y las de sus hijos! Y despues de estas evidentes verdades y ejemplos, ¿aun habrá padres que quieran cohonestar su criminal omision, diciendo que no tienen tiempo? ¡Válgame Dios! tendrán tiempo para el paseo, para el juego, para el vicio, ¿y no tendrán tiempo para la crianza de los hijos? Otros dirán: *Tenemos que hacer*; lo creo; pero tambien tienes que hacer esto; pues que, como dice santo Tomás, el padre y la madre no solo son principio de la generacion y ser de la criatura, sino tambien de la educacion y doctrina; y así como harian escrúpulo dejar morir de hambre á una criatura, no deben hacer menor escrúpulo dejarla morir en los brazos del vicio extenuada por el hambre de la instruccion, victima de la ignorancia y del error. Sabed, ó padres, que vuestra familia es como una huerta, que se debe de continuo cultivar; las plantas buenas se deben sembrar y regar, y las malas que naturalmente nacen, arrancar; y si esto no se hace, no será huerta, sino un bosque de abrojos y espinas: lo mismo sucederá en vuestras casas; si de continuo no instruis, no plantais las virtudes cristianas, tendréis un bosque de vicios y pecados. Dirán tal vez algunos otros: *No sabemos para instruirlos.* ¡Qué excusa tan criminal! Supongamos que sea así; que no sea pereza, sino falta

de ciencia, no es esto razon suficiente: así como no es razon dejar perecer á una criatura de miseria, porque la madre no tiene leche, sino que se le debe proporcionar una ama; lo mismo debéis hacer en el caso presente: si os hallais faltos de la leche de la ciencia necesaria para instruir cristianamente á vuestra familia, proporcionadle una ama espiritual; haced á lo menos que no falle á las instrucciones parroquiales, acompañándola vosotros mismos, y así haréis dos cosas á un tiempo: vuestra familia no faltará, y vosotros saldréis de esa criminal ignorancia; pero si así no lo hacéis, si os vais al juego, á paseo, á la visita, por mas que digais que vayan al templo, no irán, sino que con otros compañeros se marcharán. Dios sabe á dónde. ¡Oh cuán reprehensibles seriais! Dice el apóstol san Pablo: *Si quis autem suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.* Peores seriais que los infieles, y parece que habriais perdido la fe, que os enseña que hay un Dios que os ha de citar á su tribunal, y os dirá á cada uno: *Redde rationem villicationis tuæ*; dame cuenta de la familia que te he confiado: ¡ay, si por vuestra culpa se pierde alguno de ellos, que por él pagaréis vosotros! A fin de no perderos, padres, debéis instruir á vuestra familia en la doctrina cristiana desde sus mas tiernos años. A mas debéis inculcar á vuestros hijos el santo temor y amor de Dios, el encomendarse al Señor por la mañana y por la noche, el ser devotos de la santísima Virgen, santos Patronos y Angel custodio, el recibir los santos Sacramentos con frecuencia, y el apartarse del vicio y seguir y practicar las virtudes cristianas.

§ VII.—*Tercera obligacion de los padres para con sus hijos, que es corregirlos.*

El apóstol san Pablo escribiendo á los de Éfeso, les exhorta á que eduquen á sus hijos en la disciplina y correccion del Señor: *Educate filios vestros in disciplina et correptione Domini.* Por cierto que no es bastante instruir á los hijos en las cosas santas, en la piedad y virtud, sino que es preciso é indispensable corregirlos de sus defectos. No piensen los padres que sus hijos no tengan defectos; los tienen, sí, y aun muchos de los que en el dia veneramos por santos, tuvieron los suyos, y algunos no solo faltas, sino pecados graves en su juventud, pero despues se enmendaron. Como, por ejemplo, san Andrés Corsino, que en su juventud se dejó arrastrar de los vicios, pero corregido de su madre, se enmendó y fue un gran Santo. Debéis saber, padres, que la gracia del Bautismo quita el pecado, pero no destruye la concupiscencia; deja el alma limpia, pero no impecable. A vosotros toca vigilar é instruir á vuestros hijos y corregir sus defectos.

El fin de vuestra correccion debe ser la mayor gloria de Dios y el bien de vuestros hijos, no fines terrenos é interesados, como algunos, que si su hijo ó hija se hace una mancha en el vestido ó quiebra un vaso, todo son gritos y palos, y si hacen alguna cosa deshonesta ó dicen alguna mala palabra, etc., disimulan; yo no digo que no se hayan de reprender aquellas faltas, tambien se han de corregir, pero mas estas. Muchos padres se portan con sus hijos como el padre de san Agus-

de ciencia, no es esto razon suficiente: así como no es razon dejar perecer á una criatura de miseria, porque la madre no tiene leche, sino que se le debe proporcionar una ama; lo mismo debéis hacer en el caso presente: si os hallais faltos de la leche de la ciencia necesaria para instruir cristianamente á vuestra familia, proporcionadle una ama espiritual; haced á lo menos que no falle á las instrucciones parroquiales, acompañándola vosotros mismos, y así haréis dos cosas á un tiempo: vuestra familia no faltará, y vosotros saldréis de esa criminal ignorancia; pero si así no lo hacéis, si os vais al juego, á paseo, á la visita, por mas que digais que vayan al templo, no irán, sino que con otros compañeros se marcharán. Dios sabe á dónde. ¡Oh cuán reprehensibles seriais! Dice el apóstol san Pablo: *Si quis autem suorum, et maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, et est infideli deterior.* Peores seriais que los infieles, y parece que habriais perdido la fe, que os enseña que hay un Dios que os ha de citar á su tribunal, y os dirá á cada uno: *Redde rationem villicationis tuæ*; dame cuenta de la familia que te he confiado: ¡ay, si por vuestra culpa se pierde alguno de ellos, que por él pagaréis vosotros! A fin de no perderos, padres, debéis instruir á vuestra familia en la doctrina cristiana desde sus mas tiernos años. A mas debéis inculcar á vuestros hijos el santo temor y amor de Dios, el encomendarse al Señor por la mañana y por la noche, el ser devotos de la santísima Virgen, santos Patronos y Angel custodio, el recibir los santos Sacramentos con frecuencia, y el apartarse del vicio y seguir y practicar las virtudes cristianas.

§ VII.—*Tercera obligacion de los padres para con sus hijos, que es corregirlos.*

El apóstol san Pablo escribiendo á los de Éfeso, les exhorta á que eduquen á sus hijos en la disciplina y correccion del Señor: *Educate filios vestros in disciplina et correptione Domini.* Por cierto que no es bastante instruir á los hijos en las cosas santas, en la piedad y virtud, sino que es preciso é indispensable corregirlos de sus defectos. No piensen los padres que sus hijos no tengan defectos; los tienen, sí, y aun muchos de los que en el día veneramos por santos, tuvieron los suyos, y algunos no solo faltas, sino pecados graves en su juventud, pero despues se enmendaron. Como, por ejemplo, san Andrés Corsino, que en su juventud se dejó arrastrar de los vicios, pero corregido de su madre, se enmendó y fue un gran Santo. Debéis saber, padres, que la gracia del Bautismo quita el pecado, pero no destruye la concupiscencia; deja el alma limpia, pero no impecable. A vosotros toca vigilar é instruir á vuestros hijos y corregir sus defectos.

El fin de vuestra correccion debe ser la mayor gloria de Dios y el bien de vuestros hijos, no fines terrenos é interesados, como algunos, que si su hijo ó hija se hace una mancha en el vestido ó quiebra un vaso, todo son gritos y palos, y si hacen alguna cosa deshonesta ó dicen alguna mala palabra, etc., disimulan; yo no digo que no se hayan de reprender aquellas faltas, tambien se han de corregir, pero mas estas. Muchos padres se portan con sus hijos como el padre de san Agus-

lin se portaba con él, que no se le daba mucho no fuera casto, con tal que fuese elocuente: *Non satagebat quam castus essem, dummodo essem disertus*, como exclama en sus *Confesiones*. No lo hacia así su madre santa Mónica, la cual le reprendia ásperamente: y sentia mas pena al verle pecador, que la que experimentó al darle á luz, como dice el mismo Santo; y por eso de continuo le corregia.

No solo debe ser espiritual ó por fin espiritual la correccion, sino tambien general é igual; es decir, que se extienda igualmente á todos los hijos, pues que á veces hay padres tan inconsiderados, que para con unos todo es rigor, y para con otros todo se disimula; y así como el amor debe ser comun á todos los hijos, igualmente lo debe ser la correccion. Además, deben procurar los padres no tener aquellos defectos que reprenden y castigan en sus hijos, porque entonces estos les podian decir: *Medice, cura te ipsum*: médico, cúrate á tí mismo.

Finalmente, la correccion debe ser regulada del amor y del deseo de la enmienda, y no impelida de la impaciencia y de la ira, porque no produciria fruto alguno, como ya se sabe que nunca se reprende con fruto cuando se reprende con pasion; seria lo mismo que querer lavar la cara con tinta, para quitar una mancha, que en lugar de quitarla, ensuciaría toda la cara. Por esto deben procurar los padres no estar airados, cuando corrigen á sus hijos, y á veces vale mas disimular algunos defectos, cuando estos no son de trascendencia, que hacer como aquellos padres imprudentes é insufribles, que siempre es-

tán con el grito y el palo levantado: esto es mas bueno para provocar que para corregir, y es obrar contra el consejo del Apóstol que dice: *Patres, nolite provocare ad iram filios vestros*. Primeramente advertidles y corregidles de palabra; cuando esto no basta, si es niño, privadle del juego, que es el idolillo de los niños, encerrándole en algun cuarto por algunas horas, ó imponedle alguna otra privacion dictada por la prudencia y amor de su bien espiritual: si es niña, privadla del vestido bueno en un dia de fiesta, que, como las mujeres desde muy pequeñas tienen grande propension á la vanidad, quizás será tocarle al vivo, lo que mas sentirá y lo que mas la enmendará. Así como cuando les mandais una cosa, habeis de procurar la cumplan, del mismo modo cuando les amenazais con un castigo, haced que lo experimenten, sino se reirán de vuestras amenazas é intimas.

Si despues de estas suaves correcciones no se enmiendan, pasaréis á otras mas serias: haced como el sábio y experimentado cirujano, que cuando ve que con los emplastos no se cura, sino que se cancera la llaga, echa mano del hierro y del fuego, y esto lo debeis hacer desde su primera infancia, á la manera de un sábio jardinero que arranca la yerba pequeña y corta las ramitas inútiles y dañosas; á mas de que la razon natural tambien os está evidenciando, que teneis de hacerlo ahora mientras jovencitos: mirad lo que sucede con un árbol; mientras pequeño y tiernecito, fácilmente se endereza y se dirige, pero si se deja crecer y robustecer, se hace imposible la enmienda. Lo mismo os exhorta el Es-

piritu Santo: *Filii tibi sunt? erudi illos, et curva illos à pueritia illorum (Eccli. vii, 25)*: si tienes hijos, instrúyelos y corrígelos desde su primera infancia; y en el capítulo xxx, 12, dice: *Curva cervicem ejus in juventute, et tunde latera ejus dum infans est, ne forte induret, et non credat tibi, et erit tibi dolor animæ*: inclina su cerviz en su juventud, y castígale mientras es pequeño, no sea que se endurezca y falte á su obediencia, y será para tí dolor de alma. Por cierto que si en el día vemos tantos hijos é hijas inobedientes, y son tiranos y verdugos para con sus padres, es porque estos se han olvidado de este consejo del divino Espíritu. Tal vez un amor desordenado les habrá detenido la mano; pues si de veras los hubiesen amado, los habrían castigado. *Qui diligit filium suum, assiduatur illi flagella*. Esta opinion no es amor, padres, no; es odio. *Qui parcat virgæ, odit filium*. Pues si de veras los amais, los castigaréis cuando lo merezcan, y así se enmendarán, y sus almas no se perderán. *Tu virga percuties eum, et animam ejus de inferno liberabis*. Vigilad, padres, corregid y castigad á vuestros hijos cuando convenga: mirad que si sois omisos, ellos se condenarán y vosotros también, lo mismo que Heli. Este era sumo pontífice y juez de la nación hebrea; tenia dos hijos llamados Ofni y Finees, que eran ladrones y deshonestos; el Señor los castigó, haciendo que muriesen desgraciadamente jóvenes en el campo de batalla en manos del enemigo, y su padre, por no haberlos corregido, *non corripuit eos*, cayó desde la silla en que estaba sentado y quedó muerto, y sus almas bajaron á los infiernos; así

lo dicen san Cesario, san Juan Crisóstomo y san Pedro Damiano. ¿Por no haberlos corregido? La Escritura dice que los corrigió, pues se lee que les dijo: *Quare facitis res hujusmodi?... Nolite filii mei, non enim est bona fama, quam ego audio*. ¿Por qué haceis esto?... Mirad, hijos míos, que no está bien lo que oigo decir de vosotros. Pero ¡oh, qué correccion tan débil por unos delitos tan graves! Por ser tan débil el Señor la cuenta por nada, *et non corripuit eos*, y por omiso fue condenado, y no por sus pecados, pues en sí era un hombre de bien, sino por los pecados de sus hijos.

¡Oh cuántos padres experimentarán lo que Heli, porque permiten que sus hijos vayan de noche, á la casa del juego, á la casa del trato, con malos compañeros, etc.; que sus hijas visitan indecentemente, que vayan solas por las calles y casas, que traten con malas compañeras, que vayan á los bailes y saraos, que tengan tratos, y tratos largos, y á solas... y quizás á oscuras... ¡Ay de ellos! dice san Jerónimo: *Intrat solus ad solam, vel lupus ad oviculam*. Pues si cuando sabeis lo que hace vuestro hijo, ó vuestra hija, os contentais con decir lo que Heli á sus hijos: *¿Por qué habeis hecho esto?* ¡ay de vosotros! Digo cuando lo sabeis, porque muchas veces los males de vuestra casa sois los últimos que los sabeis. Ya se cantan por las calles los vicios de vuestros hijos, y aun vosotros los ignorais, dice el mismo san Jerónimo. Por lo tanto si queréis salvar vuestras almas y las de vuestros hijos, es preciso corregirlos con teson cuando conviene: *Irascimini, et nolite peccare*, pues el airarse segun razon es

laudable y no es pasión, y por lo mismo lo deben á veces los padres ejecutar y las madres no lo deben impedir, como algunas necias é imprudentes hacen. Por la historia del casto José sabemos que el sol y la luna son figura del padre y de la madre: la luna resplandece en ausencia del sol; mas cuando se pone en medio del sol y la tierra, causa un eclipse en el mismo sol y una oscuridad en la tierra; hé aquí lo que debe hacer la buena madre; como luna debe resplandecer con la luz de saludable correccion en su familia; mas cuando el padre que, como sol, con luz severa y eficaz de correccion castiga á sus hijos, no debe la madre interponerse entre el padre y la familia, reprendiéndole quizás de inconsiderado, de cruel, etc. ¡Ay qué eclipse tan fatal producirá esta imprudente interposicion! El padre perderá el buen concepto, y la familia se ensoberbecerá, y se hará indómita é insolente. Dirán quizás las madres que no tienen corazon para ver castigar y sentir llorar á sus hijos; lo creo, pero conviene; porque de lo contrario se perderán. Si uno tuviese una parra muy apreciada, y al ver que el labrador quita sus sarmientos inútiles y que llora, dijese: no cortes mas, déjalos estar así, ¿qué sucedería? ¿qué? ¡ay! que la parra se perdería: pues lo mismo sucederá en vuestra familia; si con una caridad imprudente, si porque llora, queréis impedir el hierro de la correccion, se perderá, y vosotros con ella.

§ VIII. — *Cuarta obligacion de los padres para con sus hijos, que es darles buen ejemplo y no escandalizarlos.*

Son los hijos é hijas como otros tantos espejos que están delante de los padres: por tanto, si delante de un espejo ponéis la imágen de Jesús, la veréis representada á lo vivo dentro de él; quiero decir, padres, si vosotros con las virtudes de la humildad, paciencia y amor sois una imágen de Jesús, vuestro hijo, como un espejo, representará la imágen de Jesús: si vosotras, madres, con las virtudes de la humildad, pureza y amor sois una imágen de María santísima, vuestra hija será una copia de María: pero al contrario, padres y madres, si vosotros con vuestra soberbia, reniegos, blasfemias y demás vicios sois una imágen del demonio, vuestros hijos é hijas serán una viva copia del demonio. Mirad cuánto importa el buen ejemplo, porque vuestros hijos insensiblemente se amoldarán á lo que oigan y verán en vosotros. Así como insensiblemente aprendemos el idioma nativo, así aprendemos el idioma de la virtud ó del vicio; por eso dice san Juan Crisóstomo que los labios de los padres son los libros que estudian los hijos é hijas: *Libri sunt labia parentum*, y en ellos aprenden el bien ó mal: pues si los hijos no leen otra cosa en aquellas páginas de los labios de los padres que horror del vicio y estima de la virtud; si oyen de sus bocas la excelencia de la humildad, de la pureza, de la limosna, del amor al prójimo, de la devocion á María santísima, á la

santa misa, y frecuencia de los santos Sacramentos, sus hijos hablarán el mismo idioma, serán humildes, castos, limosneros; tendrán amor á sus iguales; serán devotos de la santísima Virgen y de oír la santa misa, y frecuentarán los santos Sacramentos, mayormente si ellos van delante con su buen ejemplo, á imitación del divino Maestro, de quien se dice que primero empezó á hacer y despues á enseñar: *Capit facere et docere.*

En esto principalmente deben insistir los padres, porque á los hijos mas afecta lo visto que lo oído: por esto san Jerónimo dando reglas á una gran señora, madre de familia, para enseñar bien á su hija, la dice: *Te habeat magistram, te rudis imitetur infantia*; servidla de maestra y ejemplar. *Acordaos, padres, dice un sábio, que mas instruireis á vuestros hijos con los ejemplos que con las palabras.* Por cierto me causan compasion algunos padres y madres que todo el dia están gritando contra sus hijos é hijas, porque no son devotos, porque no hacen las oraciones de cristiano, porque no asisten á la doctrina cristiana, al sermon, porque no frecuentan los Sacramentos, etc.

Creedme, padres, no hagais tanto ruido con las palabras; hablad con el ejemplo, y vuestra mocion será mucho mas eficaz. ¿Queréis que vuestros hijos é hijas hagan las oraciones que debe hacer todo buen cristiano por la mañana y noche? Ejemplo; hacedlo vosotros con ellos. ¿Queréis que vayan á la doctrina cristiana, al sermon, que frecuenten los Sacramentos? Ejemplo; asistid vosotros con ellos. ¿Queréis que sean caritativos, pacientes, resignados á la voluntad de Dios?

Ejemplo; creedme, dad ejemplo, y lo conseguireis. Aun en los mismos pajaritos lo estamos observando, como con sus gorjeos enseñan á cantar á sus hijuelos, y saltando de una ramita á otra, batiendo á su frente las alas, los enseñan á volar; y por lo mismo debeis procurar que todo lo que vean y oigan de vosotros sea edificante y nada escandaloso; porque dificilmente se borran las primeras impresiones en una alma jóven. Así como la lana dificilmēte pierde el primer tinte que se le ha dado; así conservará vuestra familia las cosas que en vosotros observare, sean estas buenas ó malas; y si son malas, ¡qué escándalo de aquí se seguirá!

El mismo Dios no solo con palabras exhorta este buen ejemplo de los padres, sino tambien con la evidencia; pues en el libro de los Jueces se lee, que habiendo destinado á Sanson para principiar á librar á su pueblo de la servidumbre de los filisteos, quiere que sea nazareno. Era obligacion de los nazarenos no beber vino ni otro licor que pudiera embriagar. Envía Dios un Angel, para que anuncie esto á su madre, y al propio tiempo anuncia á la misma madre que tampoco ella debe beberle: *Cave ergo ne bibas vinum.* Dirá tal vez alguno, ¿qué tiene que ver la abstinencia de la madre con la del hijo? el hijo es nazareno y no la madre: ¿qué tiene que ver, repito? ¡Ah! mucho tiene que ver, dicen los sagrados intérpretes; que si el hijo ve que su madre bebe, él tambien querrá beber, y no querrá abstenerse: lo mismo practicarán los demás hijos é hijas; si ven que sus padres se abstienen del mal y practican el bien, los imitarán: por esto deben los padres ir con to-

da la cautela posible en presencia de sus hijos, y hasta se deben guardar de aquellas cosas que, si bien á ellos les son lícitas, en sus hijos serian pecados, como lo decia san Jerónimo á Leta: *Nihil in te et patre suo videat, quod si fecerit, peccet.* A veces la poca cautela de los padres es causa de la perdicion de sus hijos.

Deben, pues, los padres ir con todo cuidado en las palabras y obras, para edificar y no escandalizar á sus hijos, como hacen algunos padres con doctrinas antievangélicas, alabando las riquezas y los honores y aquellos que las poseen, aunque las hayan adquirido con medios injustos, siguiendo al propio tiempo los deleites, no queriéndose mortificar en la mas pequeña cosa, quejándose de todo, de la comida, de la ropa, de la gente; maldiciendo, renegando, blasfemando, tomándolo todo con impaciencia. ¡Oh qué escándalos de aquí se seguirán! A mas de esto, cuando están de buen humor, tal vez referirán con alarde locuras que hacian cuando jóvenes: el padre contará sus rondas nocturnas, sus compañías, sus juegos, sus desafíos, sus bailes, sus diversiones quizás criminales: la madre referirá sus vanidades, sus galanteos, su lujo en el baile, en el vestir, en él... ¡Ay!... ¡ay cuánto mejor seria que callasen y llorasen los pecados de su juventud, como lo hacia David, quien suplicaba al Señor que se olvidase de ellos: *Delicta juventutis meæ et ignorantias meas ne memineris, Domine!* David suplicaba al Señor que se olvidase; y estos padres quieren acordarse de ellos para escandalizar.

Si no temen los padres los pecados de su juventud, teman á lo menos los escándalos que con

ellos dan á sus hijos; pues si cualquiera que escandaliza á un pequenuelo, merece, segun el santo Evangelio, que se le ate una muela de molino al cuello y sea echado al profundo del mar, ¿qué castigo merecerá, no un cualquiera, sino un padre que escandaliza no á uno, sino á cuantos hijos tiene? Un infierno eterno merecerá, allá se quemará, y con él irán á parar todos sus hijos: estos con él rabiarán, y mutuamente se maldecirán. Si la sangre de Abel grita venganza contra Cain su hermano, ¡oh! ¡cómo gritarán tantos hijos condenados contra sus padres! Escuchad, padres, las palabras de san Casiano, que hace hablar á los hijos condenados en el infierno: *¡Estamos por siempre perdidos!... mas nuestra perdida no tanto debe achacarse á nosotros como á nuestros padres... Si; la perfidia de nuestros padres y madres nos ha precipitado en los infiernos: perdidit nos paterna perfidia. En lugar de mirar por nuestro bien, han sido nuestros asesinos, verdugos y parricidas. ¡Oh divina Justicia! no nos lamentamos, no, de vuestra sentencia; es justísima, la merecemos. ¡Oh demonios! no nos quejamos, no, de la rabia y furor con que nos atormentais; sois ministros de la divina Justicia, y debeis cumplir vuestro deber. De nuestros padres y madres si que nos lamentamos: estos son los que nos han perdido, perdidit nos paterna perfidia... estos han sido nuestros asesinos: parentes sensibus parricidas.* [®]

Ea, padres, temed vuestro peligro, si sois omisos; cumplid bien vuestras obligaciones, vigilad á vuestros hijos, alimentadlos, instruidlos, corregidlos, y dadles buen ejemplo, sin el mas pequeño escándalo. Dios nuestro Señor bendecirá

vuestras diligencias y cuidados, y os hará gozar de las delicias de los cielos, acompañados de vuestros hijos. ¡Cuál será vuestra alegría, consolacion y contento, poder decir como Jesucristo: *Pater, quos dedisti mihi, non perdidisti ex eis quemquam*: de tantos hijos é hijas como me habeis dado, ni uno de ellos se ha perdido! Yo les he enseñado á temeros y amaros, y ellos lo han aprendido y practicado. Cuando faltaban, les corregia, y ellos se enmendaban. Yo les he dado buen ejemplo, y ellos se han aprovechado. Hélos aquí, Padre divino, que todos están para alabaros y bendeciros por toda la eternidad.

§ IX. — *Quinta obligacion de los padres para con sus hijos, que es colocarlos en estado.*

Tienen los padres obligacion de dar á sus hijos estado no contrario á su voluntad; los hijos le han de elegir, y los padres le han de dar. Los hijos son del todo libres para elegir el estado que quisieren; pero el respeto, veneracion y cariño que deben á sus padres exige que estos lo dispongan, cuando no hay justa razon para obrar al contrario: por tanto los padres procurarán explorar las inclinaciones de sus hijos para el acierto del estado. Fue costumbre entre los atenienses, que en llegando á buena edad los hijos traian los padres á su casa todos los instrumentos de las artes liberales, y mientras servian de juguete á los muchachos, observaban á cuáles se inclinaban mas, y segun eso los encaminaban por donde los llevaba su inclinacion: por eso habia en aquella república hombres tan eminentes en las

artes, pues que guiados de su natural inclinacion eran perfeccionados por el estudio, y con gusto y aplicacion se ocupaban y adelantaban en su facultad.

Para que mas evidente se vea esta verdad, valgámonos de una semejanza. El águila, el caballo y el pez cada uno de estos animales tiene su natural inclinacion; el águila á andar por el aire, el caballo por la tierra y el pez por el agua; si algun temerario é imprudente quisiese trastornar este orden, y dijese: yo quiero que el águila vaya por el agua, el caballo por el aire y el pez por la tierra, ¡válgame Dios, qué desatino! todo lo echaria á perder... Pues del mismo modo perderán su familia aquellos padres inconsiderados, que sin pararse en explorar las inclinaciones de sus hijos, los destinan y colocan en un estado repugnante: por cierto que en él se perderán, no cumpliendo sus obligaciones, por mas que ellos quieran, porque siempre les repugnará, y fastidiados no se aplicarán ni adelantarán en su estado; por esto deben los padres investigar la voluntad de cada uno de sus hijos, y si conocen que el uno tiene ingenio perspicaz, que cual águila es amante del retiro y soledad, y que como ella se remonta á la divina contemplacion, le deben dar á este el estado sacerdotal, aunque sea el primogénito: si ven que el otro tiene el genio brioso, como el caballo, váyase á la carrera militar: por último, si ven que el otro tiene el genio linfático como el pez, que siga alguna de las otras carreras ú oficios.

Mirad, padres, dice el doctísimo Lesio, que se trata no de una cosa pequeña, sino de la mas

grande de todas, cual es la salvacion ó condenacion eterna. Doctrina es de todos los Doctores, que el que acierta la eleccion de estado, siguiendo la vocacion de Dios, consigue la alegría de su alma, la paz de conciencia, los provechos de espíritu, el concierto de la vida, la perseverancia en la virtud, y por decirlo de una vez, la eterna salvacion: por el contrario, si este estado se yerra, por seguir el interés, la vanidad ó la passion, es repugnante á la voluntad, violento á la inclinacion, opuesto al genio, y se siguen los desconsuelos, se agravan las amarguras, se multiplican los pecados, y despues de una vida toda miserable se sigue una eterna condenacion. ¡Oh cuántos, exclama el mismo Lesio, estarán en el infierno, por haber sido eclesiásticos, que estuvieran en el cielo, si hubiesen sido seglares! ¡y cuántos casados arderán en eternas llamas, que si hubieran sido eclesiásticos estuvieran en la gloria! De modo que no está el punto en que se tome este ó aquel estado, que en todos los que tiene la cristiandad hay salvacion, sino en que se escoja aquel estado que Dios quiere, al que Dios llama é inspira. A este fin deben los padres inculcar á sus hijos las siguientes máximas: Para conocer la voluntad de Dios en la eleccion de estado es preciso colocarse en un punto en que, callando las pasiones todas, hable únicamente Dios: este punto es la hora de la muerte: trasladarse por un momento á aquella hora, y ver qué estado entonces se hubiera querido escoger.

Además de esto, considerando que Dios es nuestro fin y que los estados son medios para servir á Dios, ó como caminos por donde hemos

de dirigir nuestros pasos, se ve la necesidad que hay de consultar con la natural inclinacion, si de águila, de caballo ó de pez, quiero decir, si de eclesiástico, si de militar, si de algun arte ú officio, no fiándonos de nosotros mismos en negocio de tanta importancia, sino pidiendo de continuo á Dios nos dé á conocer el camino por donde quiere que andemos; y al propio tiempo debemos suplicar á la santísima Virgen, como madre que es del buen consejo, nos inspire cuál sea la voluntad de Dios: luego de conocida no hacerse el sordo ni excusarse: si llama, por ejemplo, al estado eclesiástico, obedecer con prontitud y no alegar excusas, como aquellos dos que Jesucristo llamó á su apostolado; se excusaron, y se condenaron, segun opina san Agustin: despues ser fieles á la vocacion con obras buenas, como dice san Pedro; pues aunque la vocacion sea verdadera, si no se corresponde con obras buenas, tambien se puede perder: buena y verdadera era la vocacion de Judas, de Saul y otros, y sin embargo se perdieron: por tanto es preciso é indispensable procurar con obras buenas hacer cierta y elegida nuestra vocacion, y así no pecaremos jamás, ni nos perderemos.

Pero si el Señor llama al estado del matrimonio, obedecerle tambien y pedirle una buena esposa ó un buen marido; porque es Dios quien ha de unir en matrimonio, y no el interés, ni la hermosura, ni la passion, etc.; pues dice el Espíritu Santo: *Las riquezas y la casa las darán los padres, pero la consorte prudente la ha de dar Dios*; como por medio de los Angeles la dió á Isaac, á Tobias y á tantos otros que para escoger consor-

te se han valido de la oracion y del consejo, que son los mejores medios para tener acierto en los casamientos, y no los enamoramientos y tratos largos, como hacen algunos, que son el medio mas poderoso para hacer ausentar los santos Angeles y abrir la puerta al demonio, y con él á todas las desgracias, riñas, enfermedades y otros males; porque ya se sabe, como san Rafael dijo á Tobías, el grande poder y dominio que tiene el maligno espíritu sobre los que así se casan.

Por esto deben los padres vigilar dia y noche á sus hijos; ver con quiénes tratan, á dónde van, y qué hacen: ya saben que les es lícito sospechar de sus hijos: si no vigilan, ellos jovencitos y jovencitas se enamorarán quizás de quien menos deberian, y cuando este fuego ha prendido en un corazon tierno, casi es imposible el poderle apagar ni remediar; sino que es preciso dejarlos casar, siguiéndose millares de desórdenes, desgracias y muertes. Refiere Surio, que en Soissons de Francia un noble caballero trató casamiento de una hija suya con un mancebo noble y de buenas prendas; pero como ella estaba enredada en los amores de otro, no quiso venir en ello; y porfiando el padre, dijo resuelta, que primero se quitaria la vida, que dar la mano al que él queria. Para decidir este pleito, fueron ambos al obispo, que era san Arnolfo. El padre alegaba su autoridad, la hija su libertad. El obispo vuelto al padre, le dijo: *No es justo que caseis á vuestra hija contra su voluntad, ni que le nequeis tampoco el marido que ella pide. Y tú, dijo, vuelto á la hija, cástate con el que quieres, pero no gozarás de su compañía.* Así sucedió, porque su tan deseado

marido murió, y tan pronto fue viuda como casada.

Aprendan de este caso los hijos é hijas á consultar con sus padres antes de poner la aficion en alguna ó alguno para casarse; y los padres cuiden que los consortes, con quienes pretendan casar á sus hijos, sean buenos cristianos: esto les debe llamar la atencion, y no las riquezas, hermosura ni otras miras mundanas: practicándolo así, tendrán paz y felicidad en este mundo y despues la gloria en el otro, que es lo que les deseo.

FIN DE LOS AVISOS Á LOS PADRES DE FAMILIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

AVISOS MUY ÚTILES
PARA LAS CASADAS.

Muy amada hermana en Jesucristo: ya que la divina Providencia te ha colocado en el estado del matrimonio, debo hacerte presente, que todos los estados que hay en la sociedad cristiana, todos son buenos, y todos son medios para conseguir el fin para que somos criados, que es amar y servir á Dios durante la vida presente y gozarle despues por toda la eternidad en la gloria. Poco importa que uno tenga estado mas perfecto que otro, si no le corresponde; lo que importa es que cada uno cumpla las obligaciones propias del suyo, pues de esto resulta la perfecta armonía de la sociedad. Así como el cuerpo humano consta de muchos miembros ó huesos, y cumpliendo cada uno su destino, todo él está corriente y puesto en buen orden; pero si el hueso de la pierna dijese, yo quiero ser colocado en el brazo, que es lugar mas alto, ¿qué sucederia? ¡ay! no se avendria con los otros, no haria sus funciones, padeceria y haria sentir á los demás, y si se hubiese quedado contento en su lugar correspondiente, hubiera estado hermanado con los inmediatos, y habria sido útil á todo el cuerpo. Lo propio te digo á tí, hermana mia:

no hay duda que el estado de continencia es mas perfecto que el de casada; pero si la divina Providencia te ha criado para este, no debes ahora suspirar por aquel; pues en él no te santificarías, antes bien te perderías porque no cumplirías con tus obligaciones; mas vale te contentes con el de casada, porque si bien es menos perfecto, te es mas natural: por tanto, lo que importa es que cumplas tus deberes esenciales para con Dios, para con tu esposo y para con tus hijos y domésticos: á este fin voy á darte los siguientes avisos:

OBLIGACIONES PARA CON DIOS.

1. Haz todos los dias los ejercicios de mañana y noche, que hallarás al fin de este tomo; ya ves que son muy breves, por lo qual nunca jamás los omitirás.

2. Recibe los santos sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía cada ocho ó quince dias ó lo menos cada mes.

3. No dejes todos los dias de tener media hora ó un cuarto de hora de oracion mental; y si las ocupaciones no te permiten estar recogida en la iglesia ó en tu cuarto, hazla durante tus quehaceres, valiéndote á este fin de algun librito, como *Villacastin*, *Camino del cielo*, ó de los misterios del Rosario, de los novísimos ó de las oraciones del Padre nuestro, Ave María, etc.

4. Lee ú oye leer todos los dias, ó á lo menos en los domingos, algun capitulo de la *Introduccion á la vida devota* por san Francisco de Sales, y en las festividades de María santísima el *Anuario de María*, así como en las fiestas de los

Santos sus vidas, y aprenderás de ellos á practicar la virtud.

5. Te conviene muchísimo la paciencia; porque en este mundo hay mucho que sufrir, no solo de parte de las personas y genios, sino tambien por los quehaceres y tiempos. Cuando te sientas incomodada, calla, no hables; porque tus palabras serian dictadas por la pasion y no por la razon, de las que tendrías despues que arrepentirte. Levanta tu corazon á Jesucristo, á la Virgen santísima y á los Santos, é imita sus virtudes, especialmente su paciencia. Piensa en el cielo que te espera, si sufres, y en el infierno preparado, si pecas. ¡Oh si lo haces así, como evitarás las maldiciones, execraciones, obscenidades y otras palabras indignas de una lengua cristiana! No seas como aquellas mujeres que cuando todo les viene á medida de su gusto, son apacibles, pareciendo la misma mansedumbre; mas si en algo son contrariadas ó no les sucede todo como ellas quieren, centellean sus ojos, su boca echa rayos, y todos sus miembros son mas de una furia que de una persona. Estas se parecen al pedernal fresco mientras no se le toca; pero apenas le hiere el eslabon, cuando por todas partes despide centellas de fuego. Tales mujeres podrán llamarse cristianas; pero con sus obras niegan este honroso título, pues cristiana quiere decir imitadora ó discípula de Cristo, el qual nos enseña á ser mansos y humildes de corazon. Mas bien que cristianas se las deberá llamar avispas que pican, serpientes y raza de víboras que muerden, destinadas al fuego eterno en virtud de aquellas palabras de Cristo, por san Ma-

teo, cuando dijo : *Serpientes y raza de viboras, ¿cómo escaparéis de la condenacion, ó de la ira de Dios que os amenaza?*

A las mujeres que hablan mal no solo las castiga Dios despues de la muerte con las llamas del infierno, sino tambien á veces aun en este mundo. Hé aquí un caso que á mí me sucedió en cierta poblacion de Cataluña: Oyendo, al pasar por una calle, á una mujer que hablaba mal, la reprendí, y se contuvo en mi presencia; pero despues iba continuando en sus reniegos, cuando Dios tomó de su cuenta el corregirla: la castigó tan severamente, que hinchándosele la lengua, no le cabia en la boca, y esto iba acompañado de una convulsion y respiracion tan cansada, que amenazaba ahogarla luego. Me llaman á mí mismo para confesarla; pero ¡ay que no pudo articular palabra alguna, ni dió la mas pequeña señal de dolor! Otro caso tambien me ha pasado: Instado con súplicas, fui á una casa, para confesar á un hombre que tenia el vicio de maldecir, de renegar y decir cosas deshonestas, y he presenciado el castigo de Dios, hallándole sin el uso de la lengua y enteramente mudo. Hé aquí el que antes en los corrillos todo era hablar obscenidades, reir y mover bromas, ahora lleno de confusion y de vergüenza está retirado en su casa, sin hacer mas que llorar. ¡Oh justos juicios de Dios!

6. Procura mortificar los sentidos, especialmente la vista, á imitacion de la Virgen santísima, cuya compostura era tanta, que convertia á las mujeres mas disolutas. Léese en la historia, que cuando fué á visitar á su prima santa

Isabel, una mujer deshonesta de aquel país dijo con liviandad y curiosidad: ¿quién será esta forastera que viene tan á lo santo y recatada? Y con espíritu de curiosidad dió algunos pasos para ver el rostro y el traje de la recién llegada; mas apenas lo hubo conseguido, cuando su corazón quedó enteramente trocado, y dejó las modas y vanidades, y con ellas la mala vida. ¡Qué modestia la de María! ¡qué castidad!... La mejor señal de la castidad es la guarda de los ojos, dice el Padre san Bernardo. Aquella mujer que gusta de ver y de ser vista, no será casta. Buen ejemplo tenemos de esta verdad en Dina hija del patriarca Jacob, jóven de diez y seis años, la que habiendo tenido la curiosidad de ir á ver las hijas de Canaan, partió de su casa virgen y volvió á ella deshonorada, siguiéndose de aquí un sinnúmero de desgracias. A toda clase de gente, dice san Ambrosio, debe servir esta instruccion; pero especialmente á las vírgenes, las cuales deben estar retiradas, y deben abstenerse no solo de ver, si que tambien de ser vistas.

7. Guárdate de los espectáculos, comedias, saraos, bailes y reuniones nocturnas. Tertuliano, para manifestar los enredos de los espectáculos, empleó un libro entero; ¡oh qué cosas dice de ellos! me acuerdo que entre otras dice: Que una mujer, en cierta ocasion, habiendo ido á los espectáculos, quedó poseida del demonio: al exorcizarla, dijo el maligno espíritu: *In meo eam invenit.* ¿Por qué me exorcizas y me castigas? si yo he entrado en el cuerpo de esta mujer, es porque la he encontrado en terreno y lugar mio.

¡Comedias!... ¡oh! ¡qué cosas dicen de ellas

san Juan Crisóstomo, san Agustín y san Cipriano! Escuela de la lascivia, las llaman, magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del Cristianismo y una apostasia de la profesion que el cristiano hizo en el santo bautismo. Pero dejemos las autoridades, y vengamos á la razon natural. ¿Cuál es el objeto material ó la materia acerca de la que versan la mayor parte de las comedias del día? ¿No es una verdad clásica, que en muchísimas de ellas si no en casi todas se representan con la mayor viveza enamoramientos, sollicitaciones lascivas, violencias, celos, traiciones, adulterios, desafíos, suicidios y otras mil cosas á cual mas provocativas? ¿Y cómo están compuestas y de qué modo se ponen en escena estas tan delicadas y provocativas materias? ¡Ah! todo se reduce á mentiras, adulaciones, caricias, desdenes, truhanerías, palabras disfrazadas, canciones profanas, alocuciones deshonestas, sales picantes, agudezas, movimientos y saltos extraordinarios, gestos indecentes é indignos, no diré de gente de honor, sino hasta de gente soez y de haraganes, especialmente en los sainetes y en los bailes. Allí se extingue el fervor de la devocion; se pierde el horror al vicio y el santo temor de Dios; se dispone el alma para caer en el lazo del demonio, y se abren de par en par las puertas del infierno. ¡Oh si pudiera yo decirte los peligros que hay y los pecados que se cometen en ellas, tanto por parte de los concurrentes como de los representantes! ¡Ah! mezclados hombres y mujeres, estos y estas jóvenes por lo regular, sin mucho recato, entre los encantos de

la música y con la licencia que se permiten muchos de los que concurren á estas reuniones, ¡cuántas delectaciones morosas! ¡cuántos deseos impúdicos! ¡cuántos torpes amorios! ¡cuántos amancebamientos! ¡cuántos adulterios! ¡cuántos... ¡ay!... por esto dice san Cipriano, que los teatros son una invencion del infierno, para frustrar la pasion de Jesús y los dolores y merecimientos de María. Y lo peor que hay en esta maldita invencion, es que para engañar con mas seguridad á los incautos, se transforma el diablo en ángel de luz, con el pretexto de que sus ganancias serán para el hospital, para casas de beneficencia, etc., y lo que es mas aun, con el pretexto de representar comedias de Santos, profanando sus historias con los sainetes y enredos. ¡Maldita caridad, que viene de manos del demonio, á costa de tantas almas que se le sacrifican!

No tendrás ni permitirás en tu casa libros de comedias; pues esto seria de igual ó mayor perjuicio que ir á verlas; los libros de este género son un secreto veneno que va emponzoñando á las mujeres que los leen, y empezando inocentes acaban perdidas, porque despojan el alma de todo honesto afecto, y llenan la imaginacion de cuanto es necesario para perderse una mujer; y no solo aborrecerás los libros de comedias, si que tambien los libros de novelas, cuentos, romances, folletines de periódicos y otros de esta especie, que por desgracia en nuestros infelices dias inundan la tierra: para desengaño te citaré una santa Teresa, que desde su primera edad se aficionó á la lectura de algunos de estos libros, y se

hubiera perdido, á no haberla advertido su padre. Mas ¿á qué citar hechos antiguos, cuando todos los días estamos viendo una infinidad? Ven conmigo, y lo presenciarás. ¿Ves allá aquella mujer? es hija de buenos padres; ha recibido toda la instruccion y educacion que es necesario tenga una mujer; posee todas las virtudes, y además tiene un marido cual pudiese desear: sin embargo mírala bien, repara que tiene un libro de estos en la mano; al principio se alarma, pero la curiosidad la estimula, como á nuestra madre Eva, ¡ay! ya se aficiona... olvida sus libros de devocion, ya no frecuenta los Sacramentos; el recato lo tiene por ficcion, y la modestia por cobardía y pusilanimidad: lo que quiere es agradar cueste lo que costare; adornos, vanidades y diversiones son toda su ocupacion: sus deberes le causan tal disgusto y mal humor, que no lo puede disimular. Su exaltada imaginacion no piensa sino en intrigas; las pasiones la devoran, y busca con impaciencia un objeto que corresponda, y por último lo llega á conseguir... ¡Ay Dios mio!... ¿quién podrá enumerar las desgracias que de aquí se seguirán? ¡Qué disgustos! ¡qué riñas! ¡qué escándalos! ¡qué!... Apártate, pues, de estos libros, hermana mia, y si en alguna ocasion vieres alguno en manos de tus hijas, quitaselo con la misma prontitud con que le quitarías un veneno ó un cuchillo con que se pudiera matar, pues veneno y cuchillo infernal son estos libros: no los permittas en tu casa, échalos al fuego al momento, quemados deben ser como su autor, que es el demonio, que quema y quemará por toda la eternidad: no te detenga

el decir que no es suyo, que se lo han prestado; pues entonces harás dos bienes, uno á tu hija, y otro al que ha tenido el atrevimiento de dejárselo.

8. ¿Y qué te diré de los bailes y saraos? Te diré que dichosa la mujer que jamás haya bailado; porque los bailes están en oposicion con el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia. Cristo prohíbe las palabras ociosas y manda la penitencia: en el bautismo se renunció al demonio, á sus pompas y obras; y ¿qué son los bailes sino obras del diablo? ¿y en los bailes son pocas las palabras y obras no solo ociosas sino criminales? ¡Oh! si lo supieras como yo lo sé... ¡qué vanidad y qué indecencia en los vestidos!... Te diré mas, en tanto nos salvaremos, en cuanto nós conformemos con Jesus y María, y en verdad que nunca he leido que fuesen á bailes. Pero ¿cómo habian de bailar Jesus y María, siendo los bailes, segun san Juan Crisóstomo, una invencion del demonio, para coger almas para el infierno? San Efreñ dice, que los bailes son tinieblas de los hombres, perdicion de las mujeres, tristeza de los Angeles y alegría de los demonios. San Agustin no repara en afirmar que los cristianos que van al baile, no saldrán de él cristianos, sino gentiles; y que menor mal harian los hombres, si trabajasen en las fiestas y las mujeres hilasen, que bailando como hacen en ellas. Dice san Gregorio Nazianceno, que las fiestas en que se baila son como si fuesen apestadas. El bailar en ellas es tratar á Jesus, á la Virgen María y al Santo ó Santa que se pretende honrar, como á Júpiter, á Vénus, á Baco, etc., pues así honraban los gentiles á sus deidades. ®

La España habia estado mucho tiempo sin bailes, y los moros los restablecieron como enemigos capitales de la Religion, y ¿sabes, hermana mia, por qué hay ahora tanto acaloramiento por los bailes, que no hay domingo ni fiesta, por pequeña que sea, en que no haya baile? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces, que son los herejes, y los viciosos. Yo sé de una junta de herejes, que entre los planes que adoptaron para acabar con el Catolicismo y quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fue uno el de sustituir á ellas comedias y bailes, y si pudiesen ser nocturnas mejor; porque son mas á propósito para desmoralizar. ¡Oh qué de monstruosidades se siguen de aquí! Dime, hermana, ¿sabes por qué en España hay en el dia tantos monstruos de pecados? De gran parte de ellos hallaremos el origen en estas reuniones. Y ¿cómo puede menos? ¿no se hallan en ellas reunidos jóvenes de ambos sexos, vestidos lujosamente y á veces con poca decencia y de un modo provocativo? la libertad y el desahogo del baile ¿no autoriza la familiaridad? ¿no es ahí donde se mira de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen acciones escandalosas, y en donde?... ¡Ay carísima hermana! ¡y qué de delectaciones morosas, qué de deseos, qué de actos despues!... ¡cuántas abominaciones! ¡cuántos adulterios!

D Créeme, hermana, huye de los bailes como de cosa peligrosa, y sepas lo que dice san Francisco de Sales, que compara los bailes á los hongos, de los que dicen los médicos que los mejores no valen nada. Si en alguna ocasion, que

no pudieres excusar, te vieses precisada á ir al baile, procura que sea con modestia, con dignidad y con buena intencion, poco y pocas veces, porque de otra suerte corres peligro. Despues de haber comido hongos, dicen que se ha de beber un poco de vino generoso; y el Santo dice, que despues de los bailes se han de hacer algunas consideraciones; por ejemplo, y sea la 1.^a piensa que Nuestro Señor, la Virgen santísima, los Santos y los Angeles te han visto en el baile; ¡oh! y qué lástima han tenido de tí, viendo tu corazon embebido en tal situacion, y atenta á tan grande necesidad! 2.^a Que personas espirituales en la misma hora estaban delante de Dios, cantando sus alabanzas y contemplando su hermosura. ¡Oh! ¡cuánto mejor y mas dichosamente fue empleado su tiempo que el tuyo! 3.^a ¡Ay! ¡que mientras tú estabas allí se te pasó el tiempo, y se acercó la muerte! Mira cómo se burla de tí, y te llama á su danza, en la que los gemidos del dolor serán el violin, y el salto será del tiempo á la eternidad. 4.^a Piensa que al mismo tiempo que tú estabas en el baile, muchas almas ardan en el fuego del infierno por pecados tal vez cometidos en los bailes ó por causa de ellos.

Dime, ¿quisieras te sucediese á tí lo que sucedió á aquella mujer, de la cual refiere Sèneri, que estando bailando, á cierto punto del baile, dos demonios con quienes bailaba, pensando que eran jóvenes, se la llevaron al infierno? despues los mismos trajeron los vestidos á su madre diciéndola, que los vestidos no se necesitaban, porque su hija estaba ya condenada. Y ¿hubieras querido hallarte en aquel sarao que se hacia en

cierto lugar de Cataluña, en el que estando en lo mas animado del baile, cuando menos lo pensaban, hundióse de repente la casa, y quedaron envueltos en las ruinas no solo los que bailaban, sino tambien los que lo presenciaban: siendo el resultado quedar veinte y siete muertos, y setenta y dos contusos? (yo habia estado en la casa poco antes de arruinarse). Dime, ¿á dónde irian á parar sus almas asi preparadas para morir? *Væ illis!* ¡ay de ellas!

No solo pelagra la casada de perder la fidelidad á causa de los bailes, si que tambien pelagra de abortar, como no pocas veces ha sucedido de resultas del cansancio de los saltos y giros que se hacen en los bailes, y ¡qué cuenta se les espera para el dia terrible del juicio!... ¿Qué responderán á las quejas sentidísimas de estos hijos que, cual otros Abeles, gritarán venganza contra sus madres peores que Cain, pues por sus gustos y caprichos se hallan por siempre privados de la feliz posesion del cielo? ¿Cómo podrán sufrir asimismo las reconvenciones que á sus madres harán aquellos hijos é hijas que se hallan condenados por haber sido sacrificados á los demonios, como dice el Profeta, por sus propias madres que les enseñaron estos caminos de perdicion?... Huye, pues, hermana, de los bailes; no vayas jamás á ellos ni sola ni con tus hijas, ni menos las enseñes ni hagas enseñar de bailar.

9. Has de huir asimismo de la ociosidad, cual huirias de la presencia de una serpiente; porque ella es la maestra y el origen de toda maldad. La ociosidad de nuestra madre Eva dió lugar á la serpiente para solicitarla y hacerla caer mise-

rablemente: ¡oh! y ¡á cuántas mujeres les habrá sucedido lo mismo! ¡cuántas, si hubiesen estado ocupadas, no habrian sido tentadas, ni caido en la tentacion que les han preparado ciertos hombres astutos como la serpiente y mas malignos que los demonios! San Juan Crisóstomo dice, que el delito mas comun en que suelen incurrir las mujeres es la impureza ó la deshonestidad, y la causa que da de ello es la ociosidad en que muchas de ellas viven. De manera, dice Alápide, que si se quitara la ociosidad, se quitaría la impureza: y en verdad que seria así; porque, segun dice san Jerónimo, la ociosidad es la madre de la impureza, y no habiendo madre ¿cómo habia de haber hija? Así como el agua, por limpia y cristalina que sea, si se deja estar encharcada, luego se llena de insectos y se corrompe, y sus exhalaciones son tan nocivas á las gentes, que hasta fiebres causan y pestilencia; lo mismo sucederá á una mujer: mientras esté ocupada en los quehaceres de la casa, se conservará limpia y casta, utilísima para todos los menesteres de ella, y hasta los de fuera participarán de sus gracias; ella será como el agua de fuente, que cuanto mas oculta está en el seno de la tierra, tanto mas limpia, fresca y útil es. Mas ¡ay de la mujer que no se está en casa, y no se ocupa en los quehaceres domésticos! que como agua súcia se llenará de insectos y de inmundicias de culpas y pecados: en ella rebullirán los viles insectos de las murmuraciones, los vanos amores, los cortejos, las correspondencias por escrito, los regalos, etc. Y la lectura de novelas (si ya no es de libros impios y deshonestos), los bai-

les, saraos, teatros, tertulias y paseos, le ocupará el tiempo que le ha dejado libre el tocador, en donde habrá desperdiciado tantos ratos en arreglar sus modas y vanidades. Ya se ve, como todos los días ha de salir de casa para ver y ser vista, ha de estudiar cómo mudar su figura ó en el peinado ó en el vestido. Y ¿cuáles serán los efectos que se seguirán de aquí? ¿cuáles? peores que los del agua encharcada, pues no será útil para los de casa, antes muy nociva; les causará gravísimos daños con sus gastos, omisiones y escándalos, y arrastrará con su mal ejemplo, no solo á ellos, sino aun á los de fuera. ¿Sabes por qué á la casada se la llama tal? porque su obligacion esencial debe ser estar en casa y bien ocupada. De ahí viene aquel adagio: *que la mujer retirada será la mas bien casada.*

Por eso el Espíritu Santo, al hacer la descripcion y elogio de la mujer fuerte, habla tantas veces de su continua ocupacion; de que busca lana y lino para trabajar; de que no obstante de ser su esposo de los mas nobles de la ciudad, no desdena ella el manejar la rueca y el huso; de que cuida de los criados y domésticos; y con tal esmero, que no puede sufrir que les falte ninguna cosa; de que en todo se porta tan bien que merece las alabanzas de su esposo, y que sus hijos la idolatren, no precisamente por su hermosura, que esto es cosa vana y perecedera, sino porque es tèmpera de Dios, y cumple bien sus obligaciones. A esta buena y fuerte mujer sin duda se propendria imitar aquella admirable reina de España doña Isabel I, que hilaba con la rueca todo el lino que era menester para tejer la

tela de que hacia las camisas de su esposo, el señor don Fernando V. Y si una reina como esta no se desdenaba de estar así ocupada, ¿querrás tú dispensarte de ello?

Fuera, pues, la ociosidad, hermana mia; ama la ocupacion, y haz que tambien la amen y estén ocupadas tus hijas y tus domésticos, mandándoles hacer lo mismo que tú haces: no quieras hacerlo todo fastidiada por los defectos que tal vez cometan; pues si todo lo haces resultará que tus hijos ó hijas nunca se ejercitarán ni aprenderán nada; por esto dice el adagio: *La madre muy instruida cria la hija tullida.* Si tú con tus hijas amas la ocupacion, no serás amiga de visitas, tertulias ni otras ocupaciones mundanas en que hay muchos peligros y se cometen grandes faltas, como lo sabe quien lo ha experimentado; y á mas de esto, ¡qué juegos! ¡qué murmuraciones! ¡qué amorios! ¡qué locuras hacen los hijos, las hijas y aun los criados y dependientes, mientras las madres están fuera de casa entregadas á estos pasatiempos!

10. Guárdate, hermana mia, de la vanidad é indecencia de los vestidos; abuso que por nuestra desgracia ha llegado á su mayor colmo en estos infelices dias. El apóstol san Pablo quiere que las mujeres vistan con decencia, sin fausto ni vanidad. No hay duda que una doncella que pretende casarse podrá adornarse un poco mas de lo regular; pero esto siempre ha de tener sus límites, que no debe ni puede traspasar tanto en la parte de su valor, como en la de la honestidad. Si traspasa estos límites, ¡ay qué daños se seguirán! Ella empobrecerá su casa; porque, como

dice san Basilio, aunque las riquezas entren en una casa á la manera de un río caudaloso, bastará para agotarlas el modo caprichoso de vestir de una mujer. ¿Quién mas rico que Salomon? No obstante vióse obligado á imponer gravísimos é insoportables tributos á sus vasallos, por los crecidos gastos que con sus adornos hacían las mujeres de su palacio: y atiende que no siempre quedan limitados en su casa los daños de los vanos adornos, muchas veces salen tambien afuera; porque no se paga al tendero, ni al sastre, ni al zapatero, ni... todos claman, todos murmuran... se pierde el crédito... se empeñan prendas, y por un maldito vestido se vende no pocas veces la mejor de todas que es la prenda de la castidad. ¡Ay! ¡cuántos miles de víctimas ha sacrificado el lujo y el excesivo gasto en el vestir!

Añade á esto los alborotos y el trastorno que no pocas veces causa en las familias una mujer, para que se le compre este ó aquel vestido, que cuando no lo tiene, la trae frenética, y despues que lo ha logrado, ó lo arrincona, ó la hace insoportable por su orgullo. Para domarla seria preciso hacer lo que dice Aristóteles que se hace para domar las yeguas, que seria cortarles la melena, esto es, sus vanidades y tantos mirinaques, que cuestan un dineral. Pero ¿y quién lo hará? ¡ay Dios! que nadie será capaz. Porque dará ella tales bufidos, que nadie la podrá aguantar. Como gustará de ver y ser vista, todo lo sacrificará á su antojo, sin que valgan las graves amonestaciones del padre, ni las reprimendas del marido; públicamente ó á hurtadillas ella saldrá de casa para lucir el vestido, y esto aunque sea faltando al cum-

plimiento de sus mayores obligaciones. Y no lo dudes; porque ya sabes que te digo la pura y maciza verdad. No se parará en las promesas que hizo en el santo bautismo, diciendo que renunciaba á las pompas y vanidades, ni que haya en esto una como práctica apostasia de la fe. Pero ¿y qué mucho, si éasi puede decirse que se avergüenza de ser cristiana? Ya te he dicho que cristiana quiere decir imitadora de Cristo, y por cierto á Cristo no imita quien así tan profanamente viste. Vengamos sino á la prueba; mira á Jesús en el pesebre envuelto en pobres pañales, ¡qué modestia en el vestido y despues en toda su vida! Si alguna vez viste púrpura y trae corona es por desprecio y no por gala. Repara ahora, hermana mia, como las mujeres que lujosamente visten están en oposicion directa con los vestidos y adornos de Jesús. O sino díme: ¿qué conexion hay entre el calzado fino de esas mujeres, con los duros clavos de los piés de Jesús? ¿qué conformidad entre los anillos de sus manos, y los clavos que taladraron las de Jesús? ¿cuál entre los bucles y peinados, con la corona de espinas? ¿cuál entre el rostro pintado, con la bofetada; entre los brazaletes y escotaduras del vestido, con los ramales de los azotes de Jesús y sus sangrientas espaldas? ¡Ah! una semejanza se ve en ellas, y es con los judíos, sí, con los judíos, con aquellos verdugos que le azotaron; y esta es en lo arremangado de los brazos, cuando instigados del demonio arremetieron al Señor. En la hora de la muerte pareceme oír á Jesús que pregunta al presentarse en su divino tribunal una de estas mujeres: *Cujus est imago hæc et circumscrip-*

tio? ¿de quién es imagen esta mujer? Y se le responde: *Dæmonii*: del demonio. Entonces Jesús dirá: *Reddite ergo quæ sunt dæmonii dæmonio, et quæ sunt Dei Deo*: que sean entregadas al demonio las mujeres que han traído las modas del demonio, y á Dios las que han imitado la modestia de Jesús y de la Virgen María. Procura, pues, hermana, imitar á la santísima Virgen. Ella era de prosapia real, heredera de los bienes que la dejaron sus padres, y no falta quien diga que fue enriquecida también con los dones de los Magos, y sin embargo era tan parca y modesta en el vestido, que dicen Metafraste y Nicéforo, que en toda su vida no tuvo más que dos túnicas del color natural de la lana, que la cubrían desde el cuello hasta los pies, y un manto decente que le llegaba de la cabeza á las rodillas. El venerable Lopez declamando contra los trajes de muchas mujeres, ¿qué entendimiento es este, les decía, querer ir así vestidas, imitando mas bien á una comedianta que á la Virgen santísima? Mirad cómo va ella y cómo andais vosotras... ¿y no os avergonzais?

En el libro VIII, capítulo LVII de las Revelaciones de santa Brigida se lee, que la Virgen santísima dijo á la Santa: *Absténganse las mujeres de los vestidos de ostentación, que por soberbia y vanidad se han puesto; porque el demonio es el que las ha sugerido, que despreciando las costumbres antiguas y laudables de la patria tomen ese abuso de adornos indecentes en la cabeza, en los pies y demás partes del cuerpo, que no sirven sino para provocar á lujuria é irritar á Dios*. El célebre Gelsomino á las mujeres así vestidas las llama dis-

cípulas del demonio y banderas para reclutar almas para el infierno; y san Cipriano, veneno de la castidad y espada contra toda virtud. Tertuliano dice que son como un puñal para herir á las almas, y para la lascivia, cual si fuesen una cátedra de su enseñanza. San Juan Crisóstomo las llama provocadoras de la lujuria, y san Gregorio Nazianceno, anuncios de adulterios. Seria nunca acabar si quisiera decirte todo lo que hay en este particular.

¿Qué castigo, pues, no merecerán? El P. Diego Lainez dice que son sin número los santos Doctores y Padres antiguos que reprehenden este abuso de los vestidos, y le juzgan merecedor del fuego eterno; de modo, añade san Vicente Ferrer, que algunas mujeres, aun de las que el mundo tiene por castas, limosneras y abstinentes, se condenan solo por el profano traje y por la desnudez escandalosa de su cuerpo. Léese en el libro de *Scala cæli*, que una señora virtuosa pidió á Dios nuestro Señor le manifestase qué cosa era la que mas aborrecia en las mujeres. Y dicho esto, abrióle el infierno, y vió en él una mujer en grandes tormentos, que con tristes voces decía: ¡Ay de mí! que yo fui casta en mi cuerpo, y estoy condenada por mis trajes y adornos profanos, con los cuales fui peor que los demonios del infierno, cuyo fuego no daña sino á los malos y condenados, y yo con mis adornos escandalosos hacia mal á los justos y á los santos. Esto es lo que mas aborrece Dios en las mujeres. Dios nuestro Señor en tanto grado se ofende con estos trajes, que á veces los castiga ya en este mundo. Dice el P. Mario y el docto Ramirez, que estando una doncella com-

poniendo sus trajes profanos ante su tocador, se le aparecieron cuatro demonios, los que agarrándola, la apretaron fuertemente la cabeza, y con sus manos llenas de inmundicias la ensuciaron la cara y el resto de su persona. Al experimentar esto la jóven profana, cayó en tierra como muerta. Reparada despues del espanto, y entrada en sí misma con el desengaño, renunció al mundo y á todas sus vanidades, y acabó sus dias con ejemplarísima vida. Otro tanto sin duda haria aquella otra, de la que dice Siniscalqui, que se le apareció el Señor dentro del espejo en el paso del Ecce-Homo, todo llagado y cubierto de sangre, y que decía: *Mira cómo me pones con tus vanos adornos.* El apostólico P. Manuel Ortigos dice haberle mostrado la experiencia, que muy aprisa iban muriéndose las que habian sido fautoras de los trajes escandalosos. Y añade, que reprendida por sus padres una doncella por sus trajes escandalosos y escotaduras indecentes, no habiendo querido corregirse, antes respondido temerariamente: *Si Dios no me quiere así, que me eche donde quiera, pues yo he de hacer mi gusto y no he de parecer fea,* murió de repente, y despues de enterrada en la noche siguiente la tierra la arrojó de sí. Considerando si por lo dicho seria indigna de estar con los otros muertos, la llevaron á enterrar á la orilla del mar como si fuera un animal inundo, y la arena tambien la arrojó; y vióse al momento como los demonios se la llevaron á los infiernos, en donde está en cuerpo y alma, ardiendo por toda la eternidad. ¡Qué castigo tan grande y horroroso!

Y cuidado, que no solo son castigadas las mu-

jerres que así visten, sino tambien las que cooperan y ayudan. En la vida de santa Catalina de Sena se refiere, que su hermana casada, llamada Buenaventura, murió de dolores de parto, en castigo de haber vestido á la moda ó con lujo á su hermanita santa Catalina; y porque esta fue algo condescendiente, quedó privada despues de los grandes y extraordinarios beneficios que le hacia el cielo, hasta que reconoció su falta, que fue al cabo de poco tiempo. Toda su vida lloró este pecado, de modo que era la materia cierta que ponía en todas las confesiones, y se acusaba de ello con tanto dolor, que á veces caía como muerta á los piés de su confesor. Mas espantoso es aun lo que refiere san Jerónimo, que un Angel hizo saber á Pretextata, diciéndola, que por de pronto se la secarian las manos, para pagar la pena del delito que habia cometido, por haber peinado con esmero y rizado el cabello de la virgen Eustoquia consagrada al Señor, y por último, que al cabo de cinco meses moriria. ¿Quién no temerá á la vista de unos castigos como estos?

Y no solo castigos particulares han merecido estos trajes, sino tambien castigos generales. ¿Qué diré de aquel tan grande que experimentó nuestra España por espacio de setecientos años, cuando fue oprimida por los moros y sarracenos? Este fue originado, dice el docto Mariana, por haber visto desde un balcon del real palacio el infeliz rey don Rodrigo á Florinda hija del conde don Julian, que estaba en un jardín con el pecho desabrochado. Con este motivo se cometió aquel torpe delito, que fue causa de la perdicion de toda esta católica monarquía, de la misma mane-

ra que por semejante motivo se había perdido el rey David, y venido sobre su reino aquel grande castigo que se refiere en la santa Escritura. El docto Fr. Juan Taulero, viendo el profano uso que introducian las mujeres en Alemania, predijo con espíritu profético los grandes castigos que el Señor enviaria sobre aquella tierra, como efectivamente envió, permitiendo la herejia del maldito Lutero, que tantos estragos causó en lo espiritual y temporal. Aquí no puedo pasar por alto el castigo horrendo que los trajes y usos profanos acarrearón á la ciudad de Chipre. Léese en el libro VII, capítulo xvi de las Revelaciones de santa Brígida, que la santísima Virgen dijo á la Santa: *Esta ciudad es como la de Gomorra, pues arde en el fuego de la lascivia: por eso si no se enmienda en sus trajes profanos, que son provocativos á la torpeza, caerán sus edificios y quedará asolada, y su estrago será memorable en muchas regiones del mundo, sirviendo su ruina de escarmiento á las naciones.* Así sucedió por no haberse enmendado. Cogióla el turco, la abrasó, y se llevó cautivas mas de dos mil doncellas, las que á vista de la ciudad hizo quemar vivas en las naves, ¡qué castigo!... El profeta Isaías ya amenazaba á la tierra con sequedades, hambres, guerras y otras desgracias, á causa de las modas escandalosas. San Bernardino á las mujeres así vestidas las llamaba devotas del demonio, por pecar mortalmente no solo ellas, sino también sus padres y maridos que tales trajes permiten. ¿Qué significará el traer el sobrecodo arremangado? ¿será el lugar por donde las ata el demonio, como los ministros de justicia á los malhechores, para lle-

varlas á los infiernos á quemar por escandalosas?

A las cristianas de nuestros dias las deberia llenar de confusion, en lo tocante á la indecencia de los trajes, el saber que no obstante de ser muy grande la corrupcion de las costumbres, cuando Jesucristo vino al mundo, sin embargo, ni las judías, ni las troyanas, ni las árabes, ni las romanas andaban descubiertas, antes traian la cabeza y la cara tapadas, como refiere Cornelio Alápide. Y muchas cristianas de nuestros infelices tiempos no solo traen la cara y la cabeza descubiertas, sino lo que es mas, el cuello, los brazos, las espaldas... y si los traen cubiertos, es con unas mantillas y velos de encajes ó blondas tan claras y trasparentes, que Tertuliano los llama incentivos de la lujuria. Yo no sé, pues, cómo no se avergüenzan de andar así; ¡qué confusion para nuestras descaradas!

¿Qué responderán en el dia del juicio esas viles mujeres, cuando Dios nuestro Señor reprendiéndoles su desvergüenza por sus trajes profanos y escandalosos, se lo eche en cara y les diga: *Mirad cuán grande ha sido vuestra maldad, que ni mi ejemplo, ni el de mi santísima Madre, ni el de las mujeres gentiles, ni las inspiraciones que yo os enviaba os ha podido contener; todo lo habeis despreciado, y ha llegado á tanto vuestro descaro, que hasta de los predicadores y confesores os burlásteis porque os reprendian?...* Sí, tal es la índole de estas gentes (se sabe por las Revelaciones de santa Brígida, libro VI, capítulo v), que tienen esta antigua costumbre de aborrecer y censurar á los ministros de Dios que se aplican á corregirlas y á desengañarlas: obstinadas ellas en sus desva-

ríos, corren precipitadas por el camino ancho del infierno. Hermana; puesto yo por atalaya en la casa de Israel, he de gritar aunque no sea creído, antes bien despreciado, burlado y perseguido: si no grito me dirán que he sido un perro mudo, y ¡ay de mí! ¡oh! ¡cuánto siento su perdición! Si á mí no me quieren creer, tal vez te creerán á tí, hermana mía; ea, dí á cada una de ellas lo que el Angel dijo á Agar: *Agar, ancilla Sarai, unde venis aut quo vadis?* Mujer esclavizada por el demonio, dime, ¿de dónde vienes ó á dónde vas? Mira que vienes de la nada, que eres barro, tierra, polvo, inmundicia, suciedad, comida para los gusanos... ¿Y así te adornas? Pero ¿á dónde vas? ¡ah! á la muerte; sí, sí, cada paso que das, á la muerte te vas acercando: ¿y será posible que quieras ir al suplicio con gala y vanidad? ¡qué locura! ¿no lo sería la del reo, que yendo al suplicio, hiciese ostentacion de la túnica que se le ha sobrepuesto por el verdugo? pues el vestido es la túnica de los reos... y tú vas al suplicio... tú vas al infierno...

Si eres, hermana mía, amante del trabajo y moderada en el vestido, tendrás con que socorrer al hambriento y cubrir al desnudo. Una de las mejores condiciones que puede tener una buena mujer, es el ser caritativa: no es menester para esto que sea muy rica, pues á veces cuanto mas ricas menos caritativas son; sucede en ellas, dice Séneca, lo que en las cabras, que cuanto mas gordas, menos leche llevan: si una mujer es muy rica, de ordinario no mira al pobre, ni sabe las miserias humanas, y si por casualidad las sabe, no las socorre; porque como ha menester

tanto para sus vanidades y caprichos siempre teme no le falte: haz limosna, hermana mía, y no temas te falte, antes es el medio para tener mas, así como el sembrar el labrador es el medio que tiene para coger; pero tú no lo hagas con este fin, pues la limosna así hecha no sería meritoria: sin embargo ejercita esta noble y generosa virtud con prudencia, discrecion y buen ejemplo, pidiendo licencia al marido en lo que sea necesario. Jamás desprecies ni insultes á pobre alguno, ni le trates con dureza: si le puedes socorrer, hazlo por amor de Dios y con alegría, que así serás amada del Señor y de las gentes; y si no puedes, despídele con mansedumbre, encomendándole á Dios, que será una limosna espiritual, la que siempre puedes hacer. Obrarás muy bien, si la limosna que quieras hacer la entregas á tus hijos é hijas, para que ellos por su mano se la den á los pobres, y así empiecen á ser compasivos con ellos; díles que los pobres representan la persona de Jesucristo, el cual premiará como si fuera hecho con él mismo todo cuanto hagamos con los pobrecitos.

OBLIGACIONES PARA CON EL MARIDO.

Hasta aqui he hablado, hermana mía, de la devocion, paciencia, modestia, retiro, ocupacion, moderacion en los vestidos y compasion para con los pobres; virtudes con las que no solo agrada-rás á Dios, sino tambien á tu marido como debes, segun el Apóstol. Mas este amor al marido debe ser respetuoso y reverente, sin degenerar en celos, que son causa de grandes inquietudes,

ríos, corren precipitadas por el camino ancho del infierno. Hermana; puesto yo por atalaya en la casa de Israel, he de gritar aunque no sea creído, antes bien despreciado, burlado y perseguido: si no grito me dirán que he sido un perro mudo, y ¡ay de mí! ¡oh! ¡cuánto siento su perdición! Si á mí no me quieren creer, tal vez te creerán á tí, hermana mia; ea, dí á cada una de ellas lo que el Angel dijo á Agar: *Agar, ancilla Sarai, unde venis aut quo vadis?* Mujer esclavizada por el demonio, dime, ¿de dónde vienes ó á dónde vas? Mira que vienes de la nada, que eres barro, tierra, polvo, inmundicia, suciedad, comida para los gusanos... ¿Y así te adornas? Pero ¿á dónde vas? ¡ah! á la muerte; sí, sí, cada paso que das, á la muerte te vas acercando: ¿y será posible que quieras ir al suplicio con gala y vanidad? ¡qué locura! ¿no lo sería la del reo, que yendo al suplicio, hiciese ostentacion de la túnica que se le ha sobrepuesto por el verdugo? pues el vestido es la túnica de los reos... y tú vas al suplicio... tú vas al infierno...

Si eres, hermana mia, amante del trabajo y moderada en el vestido, tendrás con que socorrer al hambriento y cubrir al desnudo. Una de las mejores condiciones que puede tener una buena mujer, es el ser caritativa: no es menester para esto que sea muy rica, pues á veces cuanto mas ricas menos caritativas son; sucede en ellas, dice Séneca, lo que en las cabras, que cuanto mas gordas, menos leche llevan: si una mujer es muy rica, de ordinario no mira al pobre, ni sabe las miserias humanas, y si por casualidad las sabe, no las socorre; porque como ha menester

tanto para sus vanidades y caprichos siempre teme no le falte: haz limosna, hermana mia, y no temas te falte, antes es el medio para tener mas, así como el sembrar el labrador es el medio que tiene para coger; pero tú no lo hagas con este fin, pues la limosna así hecha no sería meritoria: sin embargo ejercita esta noble y generosa virtud con prudencia, discrecion y buen ejemplo, pidiendo licencia al marido en lo que sea necesario. Jamás desprecies ni insultes á pobre alguno, ni le trates con dureza: si le puedes socorrer, hazlo por amor de Dios y con alegría, que así serás amada del Señor y de las gentes; y si no puedes, despídele con mansedumbre, encomendándole á Dios, que será una limosna espiritual, la que siempre puedes hacer. Obrarás muy bien, si la limosna que quieras hacer la entregas á tus hijos é hijas, para que ellos por su mano se la den á los pobres, y así empiecen á ser compasivos con ellos; díles que los pobres representan la persona de Jesucristo, el cual premiará como si fuera hecho con él mismo todo cuanto hagamos con los pobrecitos.

OBLIGACIONES PARA CON EL MARIDO.

Hasta aqui he hablado, hermana mia, de la devocion, paciencia, modestia, retiro, ocupacion, moderacion en los vestidos y compasion para con los pobres; virtudes con las que no solo agrada-rás á Dios, sino tambien á tu marido como debes, segun el Apóstol. Mas este amor al marido debe ser respetuoso y reverente, sin degenerar en celos, que son causa de grandes inquietudes,

riñas y desgracias. El amor al marido ha de ser como el que tiene Jesucristo á la Iglesia; pues así como ni las persecuciones ni el infierno entero destruirán este amor; así por ningun motivo ni contratiempo debes apartar tu amor de tu marido.

Por tanto debes estudiar su genio é inclinacion para complacerle, y cumplir su voluntad en todo cuanto no se oponga á la ley de Dios; pues el Señor todas las cosas ha dispuesto con número, peso y medida: así como á la mar ha puesto sus límites, que no puede traspasar, tambien al matrimonio ha demarcado sus términos, los que no deben ni pueden traspasar los casados, so pena de incurrir en la justa indignacion de Dios y de hacerse merecedores de castigos temporales y eternos, como algunos los han experimentado, segun se lee en las historias divinas y humanas; y si alguna duda tienes, pide consejo á quien te lo puede dar, y conocida tu obligacion, cümplela, sin pararte en escrúpulos, aunque sea en el día en que intentes recibir los santos Sacramentos. Al efecto te debo decir, que algunas veces ha sucedido que olvidadas las mujeres de su obligacion, han sido causa de extraviarse sus maridos. ¡Y qué daños y desgracias no se han seguido de aquí! ¡y cuán reas serán en el tribunal de Dios!

Si tienes el marido distraido debes sufrirlo, y solicitar su enmienda mas bien con la paciencia y oracion, que con razones ó persuasiones; porque tal vez estas irritan mas que remedian, y en lugar de ponerle en el camino de la virtud, os pondriais los dos en el de la discordia. Aun-

que tu marido tenga áspera condicion debes tener paciencia, considerando que no hay cuerpo tan violento y corrompido que no sufra á su cabeza, por deforme y desconcertada que sea; de la misma manera has de sufrir á tu marido, como á cabeza que es de la casa.

Procura callar cuando tu marido esté irritado; mas si es preciso responder, sea con suavidad y blandura, que es el mejor medio para no tener pendencias los dos: esto lo vemos evidenciado en este ejemplo: Si se echa una piedra en una balsa de barro, allí se queda sin moverse: mas si esta misma piedra se echa en una dura roca, la rechaza: vuelve aquella, rechaza esta, y así van altercando: aplica el caso; si á tu marido, quizás incomodado por sus negocios, se le escapa alguna expresion áspera y dura como una piedra, si tú eres sufrida, callada y blanda como el barro, se quedará estancada su expresion y no habrá altercados; mas si eres poco sufrida, dura como una peña, gritarás, contestarás: ¿y sabes lo que sucede muchas veces á estas mujeres con sus treces? que sus maridos indignados, con el santo palo hacen catorce, y se sigue de aquí un infierno de odios, de quejas, de murmuraciones, de escándalos, de...

Ya lo ves, hermana mia: el mejor medio de portarte con tu marido, por colérico, vicioso, impío é inmoral que sea, es la paciencia, afabilidad, silencio, y sobre todo la oracion, redoblando los ruegos al Señor, en cuyas manos están los corazones de todos. Así lo hacian con sus maridos, santa Mónica con Patricio, la reina santa Clotilde con el rey Clodoveo, santa Cecilia con

Valeriano, santa Marta con Mario, santa Gorgonia con Vitaliano, santa Natalia con san Adrian, santa Rita de Casia y muchas otras, á cuyas oraciones concedió el Señor la conversion de sus maridos. Y seria de desear que cualquiera mujer que tuviese discolo su marido, leyera la vida de estas Santas, para saber mas á fondo cómo se portaron, á fin de imitarlas y ganar como ellas á su marido.

Aunque tengas el marido distraido é inmoral, cuando más si es virtuoso, has de reverenciarle como á señor, y amarle como á esposo, sin consentir que murmuren de él, ni se atrevan á censurarle sus dependientes. Y si algunos te quisieran desviar de este amor tenlos por enemigos capitales y emisarios del demonio, que intenta vuestra perdicion, sembrando discordias entre los dos.

Aunque hasta el presente te he tratado de hermana, porque lo somos; sin embargo al acordarme que soy sacerdote, te quiero hablar aquí como padre, y te daré los avisos que los padres de Sara, mujer del jóven Tobías, le dieron al salir de su casa: *Honra á tus suegros; ama al marido; pon gran cuidado en arreglar tu casa y familia, y haz que nada haya en ti reprehensible*, no solo, dicen los expositores, en cuanto á la castidad y fidelidad conyugal, sino tambien en todo lo demás, tanto en lo de dentro como en lo de fuera casa. Y observa las palabras que ante todo le dicen, que *honre á sus suegros*, porque estos hacen las veces de padres: lo mismo te digo yo, porque ahora con tus suegros has de vivir y no con tus padres, y por lo mismo guárdate del de-

fecto del todo reprehensible de aquellas mujercillas que todo el dia están en casa de sus padres, faltando á sus esenciales obligaciones, y si al llegar á su casa se les avisa, todo son quejas y lamentos con sus padres, exagerando lo que pasa en casa; y estos en lugar de reprenderlas y corregirlas las aplauden ó las aconsejan mal, resultando de aquí un sinnúmero de males. Tú como buena casada no te moverás de casa, y procurarás vivir bien, no solo con tus suegros, sino tambien con tus cuñados y cuñadas, amándolos á todos con amor casto, y tratándolos como hermanos.

OBLIGACIONES PARA CON LOS HIJOS.

Si Dios nuestro Señor, ó hermana mia, te da fruto de bendicion, procura tener el cuidado que corresponde: durante el embarazo haz alguna devocion especial á Maria santísima, pidiéndola un feliz parto y la gracia de poder el infante recibir el santo Bautismo. ¡Oh! ¡si supieras cuánto valen los deseos de las madres para con sus hijos!... En estos dias comulgarás mas á menudo, y pedirás al eterno Padre y á la Virgen Madre las gracias para tí y para tu hijo.

El dia antes de salir de casa, ofrece á Dios el infante y dale gracias por haber preservado de la muerte á entrambos: retírate un rato á meditar la grande humildad y devocion con que lo hizo la Virgen Maria. El dia que salgas de casa, irás con devocion, alegría y compostura á ofrecer el niño á Dios y á la Virgen santísima, pidiéndoles con fervor le tomen por hijo suyo, di-

ciéndoles repetidas veces: *Jesús y María, no quiero ser madre de hijos condenados. Si veis que se ha de perder, hacedme la gracia de quitarle del mundo, mientras es un angelito inocente.* (Y si se te muere, no llores, porque sería llorar su suerte, y olvidarte de la demanda). Desde este día tendrás presente, que Dios le ha puesto en tus manos para que le críes bien. Si un gran monarca te diera á criar su hijo, ¿qué cuidado tendrías? Este mismo cuidado y aun mayor debes tener de tu hijo, que los Reyes de cielos y tierra, quiero decir, Dios y la Virgen, te dan á criar: si le cuidas bien, te darán la recompensa, y si mal, el castigo temporal y eterno. Ya sabrás que son muchas las obligaciones que tienes respecto de tus hijos, las que se pueden reducir á estas cuatro: 1.^a Enseñarles lo bueno; 2.^a apartarlos de lo malo; 3.^a guiarlos con el buen ejemplo; 4.^a darles instruccion y estado que no sea contra su voluntad.

En cuanto á lo primero, procura enseñarles la doctrina cristiana y el encomendarse á Dios, á la santísima Virgen, al santo Angel custodio y al Santo de su nombre. Por cierto me gustó la industria de que se valía la madre de don Juan Gerson, célebre canciller de París: siendo este muy pequenito, le tomaba por la mano y le conducía delante de una imagen de la Virgen que tenia sobre una mesa, ponía en la mano de la imagen un dulce, y decia al chiquito: *Mira, Juan, ¿ves este dulce que la Virgen tiene en su mano? si dices bien el Ave Maria, te le dará;* el niño entonces arrodilladito, empezaba la oracion. Si la decia bien, la industriosa madre hacia mover un poco

la mesa, y caia el dulce; pero si no acertaba á decirlo sin algun error, no se movia la mesa y por lo mismo no se le daba: de aquí es que mandando con la leche la devocion á la Virgen, fue toda su vida muy devoto de ella. Hazlo así tú tambien, hermana mia; procura con paciencia y pias industrias instruir á tu familia desde sus mas tiernos años. Despues á proporcion que irán creciendo, haz que vayan adelantando en virtud y que frecuenten los santos Sacramentos.

He dicho que los debes apartar de lo malo. Apártalos de malas compañías, que son la perdicion de muchas criaturas, aunque sean de personas de su mismo sexo y aun parientas. ¡Ah! ¡si supieras como yo los estragos que causa una mala compañía, aunque sea de esta clase... yo te aseguré no te fiarias de cualquiera! Lo que puedo decirte es, que muchas personas no hubieran sabido lo que era pecado, si no hubiese sido por algun compañero ó compañera, que al tiempo de ir á la escuela, á la labor, á la fábrica, al paseo, etc., ó estando á solas, ó durmiendo en un mismo aposento ó lecho, les ha enseñado cosas que jamás debian saber, siguiéndose de aquí un sinnúmero de pecados.

Yo puedo contarte un caso de una jóven, la cual no solo dió permiso para referirle, sino que suplicó se contase para escarmiento de los demás, y fue que á la edad de cuatro años y algunos meses estando en compañía de otras personas presencié un escándalo; y desde entonces llevó una vida tan mala por espacio de veinte años, que daba horror. Mira que no basta decir: mi hija es una santita, no hay que temer. ¿Quién mas santa

que la niña Teresa de Jesús, que de muy pequeña ya deseaba padecer el martirio? Sin embargo se hizo amiga de otra niña parienta suya, y á no haberla separado su padre, se iba á perder.

Por tanto, vigila como vigilaba Sara esposa de Abraham y madre de Isaac: un dia esta vigilante madre vió que su hijito Isaac jugaba á un juego feo, dice la Glosa, con Ismael, ó este le enseñaba tan feo y pernicioso juego: inmediatamente la celosa madre los corrigió, y á fin de que no volviesen á cometer aquella maldad, dijo á su marido, que al momento sacase de casa al niño Ismael con su madre Agar: lo mismo debes hacer tú, vigilar la familia lo mismo cuando estén en casa, como cuando estén fuera: sospecha todo el mal que puedan hacer, ya con otros niños y niñas, ya con criados y criadas, ya entre sí mismos hermanos y hermanas: por eso san Carlos Borromeo encargaba á las madres que no hiciesen dormir juntos hermanos y hermanas, aunque pequeños, y si es posible, que cada uno duerma aparte, aunque de un mismo sexo.

Procura sofocar las malas inclinaciones de tu familia, y al efecto te debo decir, que la familia es como una huerta, en que las buenas plantas se han de sembrar y las malas yerbas arrancar; y así debes arrancar aquellas malas yerbas de la soberbia, odio, venganza, vanidad, impureza y otros vicios que naturalmente veas nacer en tu familia, y con tu ejemplo enséñales las virtudes opuestas á tales vicios: si así lo haces, tus palabras tendrán tal eficacia, que conseguirán lo que pretendes; mayormente si te vales del arma poderosísima de la oracion, nadie se resistirá; aun-

que tuvieses la desgracia de tener algun hijo díscolo, como Agustino, tendrás la dulce satisfaccion de santa Mónica, de verle convertido.

Debes á mas darles instruccion y estado, haciendo que tus hijos asistan á la escuela sin disimularles ninguna falta, y procurarás con todo esmero que el maestro ó ayo á quien confies tus hijos sea irrepreensible del todo: de otra suerte seria como atar un arbolito á un palo corvo, que seria su ruina, como no pocas veces ha sucedido, que algunos con las letrás han aprendido los vicios. Si este cuidado y diligencia has de tener con los niños, mucho mas debes vigilar por las niñas. ¡Oh cuántas veces ha sucedido que, pensando las inexpertas madres que sus hijas aprendian á leer y escribir, han aprendido á pecar! Por tanto no permitirás les dé lecciones ningun hombre extraño; déselas enhorabuena alguna otra mujer, ó por lo menos si es un hombre, sea de edad provecta y aprobada virtud. ¡ Ah, si supieras como yo los daños que ha causado por este medio el demonio!

Procura que tus hijos é hijas tomen estado no repugnante á su voluntad; díles que lo encomienden mucho á Dios y á la Virgen santísima, y si despues de la oracion, consejo y tiempo se sienten inclinados á tomar el estado del matrimonio, les exhortarás que se guarden de llegar á tal estado por el camino de los cortejos y tratos largos, que son escalera de muchos pecados y desgracias. San Bernardo hablando sobre el particular, dice, que el estar un muchacho con una muchacha, tratarse con frecuencia, mirarse con pasion y no pecar, es mayor milagro que el resucitar á

un muerto. San Ligorio añade : que el tratarse solos y á oscuras es pecado mortal , por el peligro en que se han puesto ; y dice mas , que aunque no estén solos , si están á oscuras y en trato largo , tambien pecan mortalmente por razon del mismo peligro : yo tengo por cierto , dice el Santo , que de todos los que tienen tratos largos , será mucho si entre ciento se hallan dos ó tres que no pequen... ¡Ay infelices y desgraciados los que tienen tratos largos , y mas aquellos aun , que en sus tratos y en sus juegos de manos , y , y... hacen cosas tan indignas que el pudor prohíbe nombrar !

Acuérdate de aquel adagio : *Primero es la obligacion que la devoción.* Tu obligacion consiste en mantener la paz doméstica , no disgustar á tu marido y vigilar tu familia. Si por causa de tus devociones fallares en alguna de estas cosas , en lugar de ganar para el cielo , ganarias para el infierno. ¡Cuántas familias se han perdido , por haberse entregado sus madres á devociones increíbles ! pues mientras ellas asistian á cierta novena ó á tal funcion , sus hijos é hijas en su casa ó fuera de ella , quién sabe lo que hacian ó con quién trataban. Así procura cumplir tu obligacion , y si te ves por ella privada de asistir ó de hacer tal ó cual devocion , ofrece á Dios nuestro Señor este tu deseo , y te servirá de mucho mérito.

No solo has de cuidar y vigilar á tus hijos é hijas , sino tambien á los criados y criadas ó trabajadores de la casa , á imitacion de la mujer fuerte , á quien elogia el Espíritu Santo , diciendo que no solo cuidaba de los hijos , si que tambien de

sus domésticos , de modo que dice : *Omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus ;* dos clases de vestidos traen , el uno fisico y el otro moral ; pues que la buena ama ha de procurar que sus domésticos estén provistos de lo correspondiente en el comer y vestir , á fin de no precisarlos á cometer ciertos fraudes y hurtos , como no pocas veces sucede ; sino que tambien ha de vigilar que sean morigerados , que se aparten de lo malo y practiquen lo bueno.

Digo que se aparten de lo malo , como de ciertas amistades peligrosas con los de fuera casa , con otros criados ó criadas ó trabajadores de ella , y sobre todo con sus hijos ; de aquí es que san Ligorio dice , que muchos padres tienen la precaucion de no tener criadas jóvenes al hacerse los hijos grandecitos. ¡Oh cuántas veces ha sucedido que se han perdido los hijos y las hijas con los criados ó criadas por la poca vigilancia de los padres ! Vigila , pues , hermana mia , y sospecha todo lo malo que pueden hacer tus domésticos , y así los guardarás. Además procura hacer practicar lo bueno ; haz que sepan la doctrina y obligaciones cristianas , que sean devotos de la santísima Virgen María y que frequenten los santos Sacramentos ; aunque te parezca que para esto pierden algo de tiempo , no será perder sino ganar. ¡Ah si lo entendieran los amos ! yo creo que procurarian que todos sus dependientes fuesen temerosos de Dios ; pero tú no lo hagas solo por fines temporales , sino por fines espirituales y para cumplir con tu obligacion , pues estás en lugar de sus madres ; ellas no ven á sus hijos é hijas , y tú sí : aquellas hacen confianza de tí , y

tú debes corresponder á ella: de otra suerte sería haber negado la fe y ser peor que un infiel: ten, pues, cuidado de tus domésticos, y en este mundo el Señor te recompensará, y en el otro te coronará de gloria. Amen.



FIN DE LOS AVISOS Á LAS CASADAS.

AVISOS MUY ÚTILES
PARA LAS VIUDAS.

INTRODUCCION.

Se dice comunmente que una viuda es como un árbol caído, de quien todos hacen leña; y hasta la palabra *viuda* indica ya una persona desolada, falta de auxilios y de consuelo. ¡Cuántas mujeres hemos conocido que respetadas y veneradas de todo el mundo, mientras vivieron sus maridos, apenas cerraron estos sus ojos, y quedaron ellas viudas, se han visto al momento abandonadas de todos los que debian protegerlas, y perseguirlas con usurpaciones y pleitos injustos! y cual si esto no bastase, sus mismos domésticos se vuelven contra ellas, y mancomunados suegros y cuñados no dejan en sosiego á las infelices; y hasta los hijos de viuda parece que se sienten privilegiados para no obedecer, respetar ni venerar á su madre. Pero no hay por qué espantarse, viudas: aun cuando todo el mundo y el mismo infierno se levante contra vosotras, Dios se pondrá de vuestra parte; Dios tiene un gran cuidado sobre las viudas, y en sus santas Escrituras manda que se os asista, que se os proteja, que se os defienda; y si los hombres rehusan hacerlo, él lo tomará de su cuenta, si sois fieles; castigará terriblemente á los

tú debes corresponder á ella: de otra suerte sería haber negado la fe y ser peor que un infiel: ten, pues, cuidado de tus domésticos, y en este mundo el Señor te recompensará, y en el otro te coronará de gloria. Amen.



FIN DE LOS AVISOS Á LAS CASADAS.

AVISOS MUY ÚTILES
PARA LAS VIUDAS.

INTRODUCCION.

Se dice comunmente que una viuda es como un árbol caído, de quien todos hacen leña; y hasta la palabra *viuda* indica ya una persona desolada, falta de auxilios y de consuelo. ¡Cuántas mujeres hemos conocido que respetadas y veneradas de todo el mundo, mientras vivieron sus maridos, apenas cerraron estos sus ojos, y quedaron ellas viudas, se han visto al momento abandonadas de todos los que debian protegerlas, y perseguirlas con usurpaciones y pleitos injustos! y cual si esto no bastase, sus mismos domésticos se vuelven contra ellas, y mancomunados suegros y cuñados no dejan en sosiego á las infelices; y hasta los hijos de viuda parece que se sienten privilegiados para no obedecer, respetar ni venerar á su madre. Pero no hay por qué espantarse, viudas: aun cuando todo el mundo y el mismo infierno se levante contra vosotras, Dios se pondrá de vuestra parte; Dios tiene un gran cuidado sobre las viudas, y en sus santas Escrituras manda que se os asista, que se os proteja, que se os defienda; y si los hombres rehusan hacerlo, él lo tomará de su cuenta, si sois fieles; castigará terriblemente á los

que os persigan, y os bendecirá y llenará de consuelos. No hay que amilanarse, pues, porque no solo Dios, sino tambien alguno entre los hombres hallaréis que os consuele, pues que los que quieren practicar la verdadera piedad y devocion, saben muy bien que para agradar á Dios no solo han de preservarse de la corrupcion del siglo, sino que tambien han de visitar á los huérfanos y consolar á las viudas, como dice el apóstol Santiago (1, 27). Y hé aquí lo que me impelió á escribir el presente librito, en que para vosotras he recogido varios avisos, que, á mas de consolaros, os guiarán como por la mano hasta conducir os á la felicidad que os es posible en este mundo, y principalmente á la eterna, que es la verdadera, la que mas nos importa, la que de lo íntimo de mi corazon os deseo.

Dos son las clases de viudas, segun el apóstol san Pablo en su primera carta á su discípulo Timoteo (v): unas que son verdaderas viudas y desoladas, las que le manda honrar, esto es, asistir y consolar, y estas son á quienes dirige varios consejos; y otras que no viven como viudas, sino que se abandonan á las delicias de los sentidos y á las locuras del mundo, y de estas dice que viviendo están muertas, porque muerta está su alma. No son estas últimas á quienes me dirijo, sin embargo de que no dejaré de decirlas que entren en sí para que no se precipiten á los abismos infernales, sino á las primeras: á las verdaderas viudas es á quienes voy á consolar, segun me lo amonesta san Pablo.

¡ Oh viudas, pues, y hermanas mías muy queridas en Jesucristo! ¡ oh vosotras, que destituidas de todo apoyo humano no teneis mas que el de Dios! sabed esperar en él; ejercitaos en oraciones y en toda clase de súplicas día y noche; practicad las virtudes propias de vuestro estado, huyendo los vicios á que se entregan las malas viudas, y yo os prometo que Dios os consolará, os ayudará, será vuestro esposo y vuestro Padre. Explicando Cornelio Alápidé el citado pasaje de san Pablo, dice: que en él halla, que el Apóstol pide que las verdaderas viudas han de estar adornadas de las siete virtudes siguientes: 1.^a Han de regir y gobernar con piedad á sus hijos y toda su casa; 2.^a han de honrar á sus padres; 3.^a han de poner en Dios toda su confianza; 4.^a han de ser constantes y perseverantes en la oración; 5.^a han de huir de las delicias del mundo; 6.^a han de ser irreprochables; 7.^a y por fin han de ocuparse en toda especie de buenas obras, especialmente en la hospitalidad y demás obras de misericordia. Estas siete virtudes, pues, serán las que os explicaré en los párrafos siguientes; porque si las sabeis, espero que las practicaréis, y que adornadas con ellas seréis agradables á Dios nuestro Señor.

§ I. — *Las viudas han de regir y gobernar con piedad á sus hijos y toda su casa.*

En efecto, la primera virtud que de las viudas pide el apóstol san Pablo, es que rijan con piedad su familia; porque, añade luego, *si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los*

de su casa, negó la fe, y es peor que un infiel. Y á la verdad, si no niega la fe con las palabras, niégala á lo menos con las obras; porque le dicta la fe, y el mismo Dios se lo dice por el profeta Isaías (LVIII, 7) segun los Setenta: *No desprecies los domésticos de tu linaje, ó segun la Vulgata, no desprecies tu carne.* Por lo tanto aquellas que desprecian ó no cuidan de los suyos, desprecian la fe y el bien del nombre de la religion cristiana, y son causa de que los infieles blasfemen de Cristo y de los cristianos. Y se verifica con toda propiedad lo que dice el Apóstol que es peor que un infiel; porque los infieles por un instinto y piedad natural cuidan de los suyos, y el mal cristiano no lo hace así: por lo tanto, viudas, si no quereis ser peores que los infieles y que los brutos, que saben cuidar de sus cachorrillos y pequenuelos, cuidad de vuestros hijos y familia.

Mirad, viudas, que no se trata menos que de hacer de vuestros hijos, que Dios os ha confiado, unos ángeles ó unos demonios. Si los criais bien, tendréis felicidad y alegría en este mundo, pues que ellos serán vuestro gozo y consuelo, y en el otro serán vuestra corona de gloria inmarcesible; pero ¡ay de vosotras si los criais mal! tendréis penas y angustias en vida, remordimientos en la hora de la muerte, y tormentos por una eternidad en el infierno. Es verdad que en el librito de los *Padres de familia* ya dí algunos avisos para educar santamente á los hijos é hijas; mas sin embargo os diré aquí brevemente lo que habeis de hacer. Aun cuando os veais solas y desamparadas de vuestros maridos, no habeis por eso de descuidar la educacion de los hijos ó familia; an-

tes bien habeis de poner en ello mayor esmero. Ved lo que hace la gallina, aun cuando se vea sola y como viuda con sus polluelos; atended como los llama y reune bajo sus alas; como los vivifica con su calor, como los defiende, y con qué valor, del milano y de otro cualquier enemigo; parece echar en olvido que es gallina, simbolo de la cobardía; advertid que además de apartar del mal á los polluelos, los conduce, y les enseña lo bueno de que han de alimentarse.

¡Oh, qué leccion para vosotras, viudas que teneis familia! aun cuando os halleis solas, no importa: debeis instruir á vuestros hijos desde su infancia en el santo amor y temor de Dios; habeis de enseñarles la doctrina cristiana, que hay un Dios que está en todo lugar, que todo lo ve y oye; habeis de enseñarles que de la vista de los hombres podrán esconderse, pero no de la de Dios. ¡Ah, si así lo hiciéseis, madres! vuestros hijos serian unos castos Josés, y vuestras hijas imitarian á la casta Susana, los cuales imbuidos de estas verdades desde su infancia no pecaron, á pesar de que se hallaron en peligros. Haced que cobren un gran horror al pecado, como lo hacia la viuda santa Blanca con su hijo san Luis, rey de Francia, cuando le decia: *¡Ay hijo de mis entrañas! mucho te quiero; sin embargo mas quisiera tenerte muerto en mi regazo, que no que me dijeseis que habias cometido un solo pecado:* y por esto fue tan grande el horror que san Luis tuvo siempre al pecado, que no se sabe que en toda su vida cometiera ni uno solo mortal.

Además de esto habeis de enseñarles que en Dios hay tres personas, que la segunda, esto es

el Hijo, se encarnó, padeció y murió para salvarnos y redimirnos. ¡Oh, qué de cosas buenas y encantadoras podríais decirles, sobre cuanto pertenece á un Dios, que por nuestro amor murió en una cruz! pero sobre todo habeis de hablarles del augusto Sacramento del altar, en donde se ha quedado para ser nuestro alimento, nuestro consuelo y todas las cosas. ¿Podrían menos de amar en gran manera á Dios, si vosotras supiéseis explicarles lo mucho que ese Dios enamorado nos ama? Enseñadles tambien á ser verdaderos devotos de María santísima, á imitacion de la madre del célebre Gerson, canciller de la universidad de Paris, la cual, siendo este aun niño, le llevaba delante una imágen de la santísima Virgen, y allí le enseñaba á rezar la salutación angélica y otras devociones. Y todo esto no solo habeis de hacerlo con palabras, sino mucho mas con vuestro ejemplo. Contemplad de nuevo la gallina como acompañada de sus polluelos, que forman su familia, sale de casa para buscarse el alimento; no los envia solos, quedándose ella en casa, sino que va en su compañía; quiero decir, que vosotras habeis de ir personalmente acompañando vuestra familia al templo de Dios para asistir á la misa, á la doctrina, al sermón, rosario y demás devociones; no los mandeis solos, quedándoos vosotras en casa, contra lo que os enseña la gallina, porque ó bien no irán, ó bien estarán allí indevotos, enredarán, y servirán de distraccion á los demás.

Habeis de procurar que no anden con malos compañeros, porque sino pronto perderán cuanto bueno les habeis enseñado: los males que cau-

san los malos compañeros son incalculables. Los habeis de preservar y apartar de los malos libros, que son uno de los medios mas poderosos de que se sirve el infierno para corromper y pervertir á aquellos niños y niñas que no han podido seducir los malos compañeros. Velad mucho sobre este particular, porque el demonio tiene sus emisarios para introducir por todas partes el mortal veneno que contienen los malos libros.

Velad sobre vuestros hijos: no permitais que anden de noche, en que el menor mal que suelen acarrear son las desgracias corporales que á veces suceden: ni les disimuleis cosa alguna mala que hagan, porque despues ellos mismos se quejarían amargamente de vosotros. Así sucedió puntualmente á la madre de aquel infeliz, de quien refiere el beato Leonardo de Puerto Mauricio, que estando sentenciado á morir ahorcado, antes de subir la escalera pidió permiso para decir una palabra al oído de su madre, y la palabra fue arrancarle la oreja de un mordisco, y cual un perro rabioso decirla: *Infeliz madre, vos sois la causa de mi desgracia: si me hubiéseis corregido y castigado cuando os traia frioleras, siendo muchacho, no hubiera pasado de ladronzuelo á ladron, ni me viera en esta horca en que me hallo.* Creedme, madres, no permitais que os traigan á casa cosa alguna ajena, aun cuando digan que lo han hallado ó que se lo dieron. No los dejéis salir de noche; cerrad las puertas; menor mal es que se pierdan ellos solos, que no vosotras y ellos, como sucederá si les abris la puerta para entrar, ó les dejais la llave bajo la puerta ó de otro cualquier modo con que puedan entrar y salir á su

arbitrio. ¡ Ay de las madres que tal permiten ! ¡ ay de los hijos que tal hagan á despecho de sus madres ! Teman no les suceda lo que al otro hijo desobediente , de quien nos refiere san Ligorio, que una noche, despues de haberse recogido, fue arrojado de la cama y descuartizado por el demonio, y llevado al infierno.

Madres viudas, tened un gran cuidado de vuestras hijas : no las permitais vestidos lujosos y mucho menos los deshonestos ; no las permitais ir á bailes de noche , á máscaras, teatros, ni otras reuniones peligrosas. Si el baile es de dia y bien decente, de los que pocos hay en el dia, si es moderado y rara vez, es tolerable ; pero no echeis en olvido lo que san Francisco de Sales dice, que los mejores bailes no valen nada, que no son absolutamente buenos : no las permitais tratos ó cortejos á solas, y aun cuando sea acompañadas, si son largos, son peligrosísimos, porque aun cuando no se cometan pecados de obra, se cometen muchos de pensamiento. De dia son peligrosos los tratos, pero al anochecer ó á la noche mucho mas : sobre todo no las permitais que vayan hasta la puerta á despedir al mozo, ni siquiera con el pretexto de alumbrar. ¡ Ay madres, qué obligacion tan grande teneis de vigilar á vuestras hijas ! Entended, que de los pecados que ellas cometan por falta de vigilancia vuestra, habréis vosotras de responder en el tribunal de Dios.

Pero ¡ cuánto peor fuera, ó madres, si en vez de vigilar y corregir á vuestras hijas, las incitáseis á vestir lujosamente, á ir á aquel baile, á aquella feria, romería, fiesta, etc., etc., á seguir con aquel trato, cortejo, relacion amistosa y llena

de peligros ! ¡ Ay de vosotras ! ¡ qué infierno tan horroroso os está preparado por este escándalo dado á vuestras hijas ! Sí, sí ; por mas que quisiérais cohonestar este mal modo de proceder, iríais á los infiernos á arder por una eternidad. Atended á lo que refiere santa Brígida : en el libro VI de sus Revelaciones, cap. LII, dice : *Que en el infierno vió á una mujer que salia de un lago de fuego, sin corazon en el pecho, sin labios en la boca, con los ojos arrancados y caidos sobre sus mejillas, y en el pecho unos animales venenosos, llamados áspides, que la devoraban, la cual estaba dando voces á su hija, que aun vivia, y la decia : ¡ Ah hija, pero no hija sino serpiente venenosa ! Desgraciada de mí, que te engendré ; pero mas desgraciada aun porque te enseñé á pecar. Cuantas veces pecas por causa del mal ejemplo que te dí, otras tantas se redoblan las penas.*

¡ Ay cuántas madres se condenan por haber excitado á sus hijas á vestir á la moda, á bailar, tratar, tomar relaciones, etc., etc. ! Dirán quizás que á no hacerlo así, nunca las casarian... Yo quiero concederos esto por un momento : ¿ y no seria mejor que nunca las casárais, que ir juntas madres é hijas á los infiernos ? Pero es falso, antes bien las jóvenes retiradas y modestas en sus trajes son las que casan mejor, como lo enseña la experiencia : y yo pudiera referiros de muchas hijas de viudas que hicieron buen partido y el mas ventajoso que jamás pudieran esperar, porque sus madres las privaban de bailes, tratos y paseos, y porque las criaron en el retiro y devocion, haciendo que vistieran con modestia, mientras que otras que hacían todo lo contrario para lograr un

buen partido se han quedado con los deseos. Mirad sino lo que pasa en vuestro mismo pueblo: ¿cuántas hallaréis que echan pesos, quiero decir que gastan mas que tienen, que visten siempre á la última moda, que asisten á todos los bailes y saraos, que callejean y salen á plaza, que concurren á los mercados y ferias tan engalanadas cual si fuesen mulas que están de venta; que no dejan pasar desapercibida la menor ocasion de tratar, antes bien, cual si fuesen banderas de enganche ó de reclutar, están de continuo y como de oficio en las ventanas y balcones, en las puertas y entradas? Despues de haber andado mucho tiempo en tratos, y haber sido el objeto de las canciones, alboradas, críticas, murmuraciones, burlas y rechiflas, no solo de los mozos de la poblacion, sino tambien de todo el mundo, se quedan, como dice el refran, á la luna de Valencia, ó si se casan es con algun pillo que las manda á Palencia todos los dias, quiero decir, las da mas palo que pan. ¿No habeis oido lo que cantan por las calles, *con las libres se divierten, con las honestas se casan?* ¿Cuántos jóvenes hoy dia quedan solteros, porque les arredra la imposibilidad de soportar tanto lujo, tantas modas, tantos bailes y otras monadas? Madres viudas, que idolatrais en vuestras hijas, hé aquí el resultado de vuestras locuras; labrais la ruina de vuestras almas y la perdicion de vuestras hijas en el cuerpo y en el alma, en el tiempo y en la eternidad.

Y no basta solo eso, sino que habeis de corregir á vuestros hijos é hijas cuando advertís que andan descaminados; y si son ya mayores, lograréis con dulzura, buenas razones y oraciones

lo que no alcanzariais con dicterios y maldiciones. Y sino ved la viuda de Naim, que viendo muerto á su hijo, no se desesperaba ni desgreñaba, sino que llorando seguia al féretro en que le conducian al sepulcro, y con esto logró que el compasivo Jesús se enterneciese y se le resucitase. Haced lo mismo vosotras si veis á vuestros hijos ó hijas muertos á la vida de la gracia, ó que su conducta no está arreglada: corregidlos, avisadlos, haced cuanto vosotras alcanceis, y rogad á Dios por ellos, derramad vuestro corazon y lágrimas en su presencia, y ¿por qué no? estad ciertas que Dios nuestro Señor y la santísima Virgen os consolarán, y no permitirán que se pierda un hijo ó hija por quien derramais tantas lágrimas. Así lo hizo la viuda santa Mónica con su hijo Agustin, y consiguió que se convirtiese y fuese un Santo tan grande, como todos sabemos.

Pero lo que con especialidad os encargo es que si alguna vez os incomodan, no les echeis maldiciones, porque es uno de los mayores daños que podeis acarrearles, asegurándonos el Espíritu Santo, que *la maldicion de la madre desarraiga los cimientos de la casa de los hijos.* (Eccli. 11, 11). De aquí es que vuestras maldiciones son como sentencias que caen sobre ellos. Yo he sido testigo de muchos castigos que han caído sobre los hijos é hijas por las maldiciones de sus madres, que omitiré, porque quiero afianzarme en un testigo mas autorizado que yo, y es san Agustin. Nos refiere este Santo, que una madre viuda tenia diez hijos, siete varones y tres hembras: enfadada un dia les echó esta maldicion: *Nunca descanseis, ya que á mí que soy vuestra madre no me*

dejais descansar ; dijo , y cual si un horroroso trueno hubiese estallado sobre ellos , se pusieron todos temblones , cimbrándose de piés á cabeza , sin un momento de sosiego , ni durmiendo estaban quietos. Aburridos y corridos de verse en tal estado , abandonaron su patria , y dando vueltas , corrieron todas las provincias del imperio romano , dando en todas partes un testimonio de cuán horrendas son las maldiciones de las madres : y finalmente , despues de haber muerto ocho en tan miserable estado , los dos restantes , un chico y una chica , pasaron á la ciudad de Hipona , de donde era san Agustín , y en la iglesia de San Estéban recobraron milagrosamente la salud , por la aplicacion de las reliquias de este Santo. ¿ Qué os parece de esto , madres viudas?... y cuántos y cuántos otros podria citaros , que he leído en los libros , y he visto con mis propios ojos... no les echeis , pues , maldiciones , no los enviéis mas al diablo , dejad de echarles pestes. Al contrario instruidlos , avisadlos , corregidlos y encomendadlos á Dios ; y si á pesar de todo esto se empeñan en ser malos , se perderán ellos , pero no vosotras ; porque habréis cumplido con vuestro deber , y en el cielo tendréis la misma corona que si se hubiesen aprovechado.

§ II.— *Las verdaderas viudas han de honrar á sus padres y han de poner en Dios su confianza.*

Mal pretendiera la viuda ser honrada de sus hijos , si ella no honrara á sus padres , ó á sus suegros que están en lugar de padres ; pues sabido es aquel adagio : *Hijo eres , padre serás ; cual hi-*

cieres , tal habrás : además de que , con el escándalo que da á sus hijos , tratando mal á sus padres , los enseña y excita á que hagan con ella otro tanto. Por lo que , viudas , acordaos que sois hijas , y como tales no podeis prescindir de la esencial obligacion que teneis de honrar á vuestros padres , y de tratarlos como deseais ser vosotras tratadas por vuestros hijos ; y aun cuando no tengais hijos , la obligacion de honrar á vuestros padres y suegros es la misma.

Muerto el marido habeis de poner en Dios vuestra confianza. Sí , viudas , sí ; en Dios y únicamente en Dios habeis de esperar. ¡ Ay de vosotras , si en vez de poner vuestra confianza en Dios , la pusiérais en algun hombre ! En primer lugar incurriais en la maldicion del Señor , que dice : *Maldito el hombre que confia en el hombre , y pone carne por brazo suyo* , creyendo que puede servirle de apoyo un hombre de carne , flaco y miserable , y se retira del Señor su corazon. (Jeremie , xvii , 5). Y si á pesar de eso quereis confiar en alguno , os sucederá lo que al que se apoya en una caña rajada , que quebrándose con su peso , da consigo en el suelo , y con sus astillas se abre ó se daña la mano. ¡ Ay ! ¡ cuántas viudas podria citaros que han experimentado lo que acabo de deciros ! Por arreglar sus negocios , sus pleitos y sus haciendas , movidas por respetos de familia ó por sus propias afecciones , en vez de hacer por su parte lo que debian , y de esperar de Dios todo lo demás , se han apoyado y confiado en algun hombre , y han caido miserablemente , y quedado lastimadas en los interesés , en el honor , en la gracia , y en todo... siguiéndose de aquí unos segun-

dos matrimonios los mas inoportunos y perjudiciales tanto á ellas mismas como á sus hijos.

Léjos de mí el criticar ni censurar á las viudas que pasan á segundas nupcias, porque tengo presente lo que de las viudas jóvenes dice san Pablo: *Quiero que las jóvenes se casen (Ad Timoth. I, v, 14)*, á causa de los inconvenientes que trae consigo su veleidad; y que san Francisco de Sales dice: *que á veces lo dispone así Dios para su mayor gloria*; y me basta que la Iglesia santa apruebe las nupcias de las viudas, para que las apruebe tambien yo. Pero lo que diré, segun me lo ha enseñado la experiencia en la direccion de las almas, que son muy raras las viudas que reportan felicidad y utilidad corporal ó espiritual de sus segundas nupcias; antes bien son muchísimas las que de segundas nupcias sacan disgustos; sinsabores, inquietudes, no solo por lo que mira á los intereses, sino tambien de parte del marido, y sobre todo de los hijos y demás parientes. Diré que muchas veces, despues de haber vivido en los segundos matrimonios en una continua rabia y desesperacion, bajan á los infiernos para rabiarse eternamente. ¡Oh, cuántas son las que se arrepienten de haberse vuelto á casar! Por lo que á mí hace puedo asegurar, que son muchas las que han pedido mi parecer sobre el particular, y jamás han podido sacar de mí el que las aconsejara un segundo matrimonio; al contrario, siempre, siempre las aconsejé que procuren conservarse castas. Y este es el consejo que ordinariamente daban los santos Padres á las viudas, y san Agustin con toda su elocuencia procuraba persuadirlas que hiciesen voto de castidad, para de esta suerte cerrar

para siempre la puerta á toda esperanza de segundas nupcias.

Así puntualmente veo que lo han practicado y seguido las viudas que de veras han querido salvarse: como por ejemplo, santa Paula Romana, Blesilla, Melania y otras muchísimas. Eufrasia, señora de las mas ricas y nobles de Roma, quedó viuda siendo muy jóven; el Emperador la instaba para que se casase; pero ella renunciando el mejor de los partidos mundanos, escogió á Jesucristo, y dando un solemne adios á todas sus cosas, se retiró á la Tebaida, en donde se conservó viuda, y vivió y murió santamente. A una señora llamada Olimpias se le murió el marido, que era gobernador de Constantinopla; el emperador Teodosio, prendado de su hermosura y virtudes, queria casarla con un pariente suyo, y á las instancias que la hizo para que pasase á segundas nupcias, respondió la honestísima señora viuda: *Si mi Dios y Señor me hubiese querido casada, no se me hubiera llevado el marido; pero rompiendo los lazos del matrimonio, me impuso el suave yugo de la continencia, y me inspiró el santo deseo de conservarla.*

La viudez no solo es venerada y estimada de los cristianos, sino tambien de los gentiles; de suerte que Cornelio Alápide dice, que los chinos tienen la costumbre de que si la mujer legítimamente casada queda viuda, y se conserva con honradez en este estado, los mandarines la dan grandes premios, y la conceden muchas gracias y privilegios. Pero lo que mas admira es lo que dice el mismo autor de la costumbre de los geoneses ó brazmanes, que por jóvenes que quedasen sus viudas, jamás volvian á casarse; y si algunas lo

hacian , las quemaban con los cadáveres de sus difuntos maridos.

§ III.—*Las viudas han de ser constantes y perseverantes en la oracion.*

Es evidentísima la obligacion que tienen las viudas de ser constantes en la oracion , porque si se hallan desoladas , desamparadas y destituidas de consuelo , como lo indica la palabra *viuda* , han de buscar quien las consuele y dirija ; y si no han de esperar ni confiar en los hombres , sino en Dios , claro es que á Dios han de acudir , á Dios han de orar y pedir ; y hallándose atribuladas , á Dios han de clamar , y él , como dice el Profeta , las oirá.

Esta es la santa práctica que han seguido todas las verdaderas viudas , no solo del Antiguo Testamento , sino también de la ley de gracia ; y por medio de sus oraciones han alcanzado gracias para sí , gracias para su familia , y gracias para las naciones enteras , como es evidente en la viuda Judit . Esta señora , como dice la sagrada Escritura , y explican los expositores , luego que hubo muerto su marido , se hizo preparar en lo mas alto y apartado de su casa un retiro con un oratorio , en donde se recogía con sus criadas , ya para apartarse de los hombres y demás señoras que solían visitarla , y guardar así mas fácilmente la castidad , fama y honor ; ya también para entregarse del todo á Dios y á la santa oracion , y haciéndolo así salvó su pueblo.

Lo mismo hacia Ana la profetisa , de quien nos habla el evangelista san Lucas en el capítulo II ,

la cual habíase conservado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años , que eran los que contaba á la sazón ; estando casi siempre en el templo , sirviendo en él á Dios día y noche con ayunos y oraciones . De estas dos viudas Judit y Ana , que acabo de citaros , elogiadas por la sagrada Escritura (omitiendo otras muchas que pudiera también nombrar) , habeis de aprender dos cosas : la primera es la continuacion ó constancia y perseverancia en la oracion ; y la segunda es (y esto quiero que lo noteis bien , viudas , para que no seais indiscretas) que Ana , que no tenia familia , hijos ni hijas , criados ni criadas , estabase casi siempre en el templo á sus devociones , y sirviendo á Dios ; pero Judit , que tenia familia ó criadas , dice la sagrada Escritura , hacia la oracion en casa y con ellas . ¡ Oh qué leccion tan admirable y digna de ser observada por aquellas indiscretas madres , que se estarán todo el dia en la iglesia , y la familia anda Dios sabe cómo ! Irá la madre á la iglesia , y la familia en casa , ó fuera de ella , estará haciendo mil picardías : la madre á rezar el Rosario ó á sus devociones , y la hija con sus tratos cometiendo mil pecados . ¡ Oh , cuánto mejor les fuera que se estuviesen en casa como Judit , y que practicasen sus devociones con la familia ! Entonces , entonces serian agradables á los ojos de Dios sus oraciones , y cual Judit alcanzarían del Señor cuanto quisiesen .

Mas no juzgueis que quiera deciros que si tenéis familia , habeis de dar de mano á lo que es devocion á fin de cuidar de la familia . ¡ Oh ! no , no intento eso , antes bien os diré con el Evangelista : *Hæc oportet facere , et illa non omittere :*

conviene consagraros á esto, sin omitir aquello, como os lo patentizo con el ejemplo de Judit, la cual aunque tenia familia, no omitia sus oraciones, antes bien las enseñaba, y hacia que la acompañasen en ellas sus criadas. Hé aquí lo que debéis hacer, viudas, si quereis agradar á Dios; habeis de tener trazado un plan ó arreglo de vida, y lo practicaréis en casa ó en la iglesia, segun lo permitan ó exijan las demás obligaciones, imitando á Ana ó á Judit.

El arreglo ó plan de vida que debe trazarse y guardar exactamente una viuda, es el siguiente: Levantarse muy de mañana, despues de haber descansado por el tiempo de seis horas, y vestirse con toda modestia: luego se arrodillará, dará gracias á Dios por los beneficios recibidos, le ofrecerá cuanto haga y padezca en aquel dia, formará intencion de ganar las indulgencias que pueda, y se encomendará á María santísima y al Angel custodio; para esto podrá valerse de las oraciones del librito *Camino recto*, y tambien ya por la mañana hará la resolucion de enmendarse de algun defecto ó de adquirir alguna virtud, particularmente la que sea el objeto del exámen particular que debe practicar.

Luego, ó en la hora de la mañana que le sea mas fácil, tendrá media hora de oracion mental, ó á lo menos un cuarto de hora, pensando ó en la pasion y muerte de Jesucristo, ó en las verdades eternas, muerte, juicio, infierno, gloria, eternidad, gravedad del pecado mortal, etc., etc. Si sabe leer, podrá valerse de algun libro de meditaciones, v. gr., *Villacastin, Manual de meditaciones*, etc., y si no sabe leer podrá meditar en

los misterios del Rosario, ó en alguna calavera, pensando que dentro poco tiempo será lo que ella en cuanto al cuerpo; pero en cuanto al alma, esta estará ó en el cielo, ó en el infierno, ó en el purgatorio. Que mire la lumbre, ó la llama de un candil, y piense que si ahora no puede sufrir tener en ella puesta la mano, ¿ cómo podrá toda ella, cuerpo y alma, sufrir las llamas del purgatorio ó del infierno? á lo menos del purgatorio casi puede afirmarse que no se librará. Dirá que no puede pensar en estas cosas porque la espantan y horrorizan: ¡ hola ! ahora la espantan, ¿ y por eso no quiere pensar en ello?... sepa que peor será cuando despues lo haya de experimentar y sufrir. Cabalmente el pensamiento de las llamas del infierno es el medio mas á propósito para escaparse de ellas, como dice san Ignacio. Pero yo lo que le diré es, que ora piense en ello, ora lo olvide ó distraiga de su pensamiento; cuando muera (de lo cual no puede librarse), si muere en pecado mortal, irá al infierno; y si no tiene pecado mortal, pero los tiene veniales, ú otras faltas de las que cada dia se cometen muchas, ó bien si no hizo frutos dignos de penitencia por los pecados de la vida pasada, la llevarán, que quiera que no quiera, al purgatorio; á aquel fuego que es espíritu de ardor, á aquel fuego en comparacion del cual todo el fuego de este mundo es ceniza fria, como afirman los Santos. Y esto ha de suceder sin que la consulten si la place ó no, si se espanta ó no, si la horroriza ó no. Ha de pensar además en el grande amor que nos tiene Jesucristo Señor nuestro, y en lo mucho que por nosotros padeció: dos son los caminos para apartar-

nos del mal y seguir la virtud, en que consiste la vida cristiana: el uno es el temor, y el otro es el amor; cada uno siga el camino que Dios nuestro Señor le muestra.

Si sabe leer, pero no sabe tener tan largas meditaciones, leerá despacio: hará como las gallinas, que cuando beben, meten el pico en el agua, y luego levantan la cabeza: de igual modo hará en la meditación: leerá un poco, y luego considerará un poco sobre ello, y leyendo como á sorbos, le irá mejor que si leyera como de un tiron toda la meditación. Se fijará en las virtudes que vea resplandecer en ella, y hará resoluciones prácticas, v. gr., de sufrir con paciencia á tal persona que le causa algun contratiempo; de huir de tal conversacion en que ve que murmura ó comete otras faltas; de practicar tal virtud de que tiene necesidad; de poner mas cuidado en enmendarse de los defectos y de practicar con valor las virtudes, porque sin valor no hará cosa buena: además pedirá á Dios la gracia, pues que sin la gracia del Señor nada podemos. A estas cosas se ha de dirigir la oracion con afectos, resoluciones y súplicas ó plegarias para nosotros y para los demás. Dije ya que la oracion la tendrá en casa ó en la iglesia, segun se lo permitan las circunstancias, y sin menoscabo de sus peculiares obligaciones. En la hora mas proporcionada de la tarde ó de la noche tendrá tambien igual oracion mental, advirtiéndole que no ha de omitirla jamás aunque no halle en ella gusto ni consuelo, antes sequedad y fastidio; aun cuando le parezca que no aprovecha nada, que se halla mas árida que un tronco, ó combatida de tentaciones, no la omi-

ta por eso; pues que el demonio hará cuanto pueda para lograr que la omita.

Si puede oír misa todos los dias, y hará la visita al santísimo Sacramento y á la purísima Virgen. Estas visitas, si no puede ir á la iglesia, las hará en casa vuelta hácia la iglesia en que tenga mas cerca al Señor. Como el único amor de su corazon ha de ser Jesucristo nuestro Señor crucificado, entre dia levantará con frecuencia su corazon á Dios con alguna jaculatoria de amor, v. gr.: *Os amo, Esposo de mi alma. Vos sois para mí un hermoso ramo de mirra que traeré siempre puesto en mi pecho. Hágase siempre vuestra santísima voluntad. ¿Qué quereis que haga, Dios mio y Esposo mio?* pensando que está de continuo en la presencia de Dios. Dirá el *Ave Maria* al dar la hora el reloj; y seria de gran provecho que comulgase espiritualmente en cada hora, y por la noche antes de acostarse del modo que lo enseña el citado librito *Camino recto*. Nunca se olvide de rogar por las almas del purgatorio. A la noche hará el exámen de conciencia, y lo demás que se encuentra al fin de dicho librito en el ejercicio para la noche.

Si sabe leer, cada dia leerá media hora ó á lo menos un cuarto de hora en el tiempo que se lo permitan sus quehaceres, en el P. Rodriguez ó en algun otro libro espiritual, con consejo de su director, leyendo con especialidad vidas de Santos y singularmente vidas de Santas viudas; v. gr., de santa Francisca Romana, cuya fiesta es el dia 9 de marzo; de santa Paula, á 26 de enero; de santa Mónica, á 4 de mayo; de santa Isabel reina de Portugal, á 8 de julio; de santa Rita de Casia,

á 22 de mayo; de santa Brígida, á 8 de octubre; de santa Matilde reina, á 14 de marzo; de santa Elena emperatriz, á 18 de julio; de santa Juana Francisca, á 21 de agosto; de santa Isabel de Hungría, á 19 de noviembre; de santa Heduvigis, á 17 de octubre, etc., y para esto se valdrá del Croisset, ó de la *Leyenda de oro*, ó de algun otro autor. Tambien le seria muy del caso que leyese el librito la *Paloma* y el de los *Arboles*.

§ IV. — *Las verdaderas viudas han de huir de las delicias del mundo, han de ser irrepreensibles, y se han de ocupar en obras piadosas.*

Las verdaderas viudas han de procurar en cuanto puedan estar siempre retiradas, absteniéndose de ir á convites, fiestas y concurrencias, á menos que en algun caso particular lo exijan la caridad ó prudencia cristiana, y entonces se portarán con gran recato y modestia, imitando siempre á la santísima Virgen, la cual aunque es verdad que se lee que una vez asistió á las bodas del Caná de Galilea, pero ¡ con qué modestia y caridad! que compadecida alcanzó de su Hijo querido la gracia del primer milagro convirtiendo el agua en vino. La santísima Virgen pasó por los tres estados de soltera, casada y viuda, y en ningun estado vivió tanto tiempo como en el de viudez, dando á todo el mundo los mas admirables ejemplos de virtud y perfección, pero con especialidad á las viudas. ¡ Qué retiro tan grande! ¡ qué mortificacion de potencias y sentidos!... ¡ qué ayunos, qué abstinencia en el dormir! ¡ qué modestia en el vestir!... Ó viudas, parad vuestra

atencion en contemplar é imitar á la santísima Virgen: leed su vida y pedidla la gracia que necesitais para imitar las virtudes que veis en ella resplandecer. Para mas obligar á esa buena Madre y admirable Viuda, ayunad todos los sábados en memoria de su soledad; rezadla una parte del Rosario ó la Corona dolorosa, con las demás oraciones vocales que tengais devocion; pero que no sean muchas en número, porque entonces se rezan con poca devocion, y se saca de ellas poco fruto. Haréis tambien las Novenas de las siete festividades principales de la santísima Virgen, y si podeis ayunaréis en sus vigiliass: estas siete festividades son: La Concepcion, á 8 de diciembre; la Natividad, á 8 de setiembre; la Presentacion, á 21 de noviembre; la Anunciacion, á 25 de marzo; la Visitacion, á 2 de julio; la Purificacion, á 2 de febrero; la Asuncion, á 15 de agosto. Para hacer estas novenas os podreis servir, si quereis, de la Novena del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, y en cada una de ellas haréis con esmero alguno de los obsequios que allí se señalan, como lo hacian los Santos en honor de Maria.

La santísima Virgen fué á visitar, servir y obsequiar á su prima santa Isabel, que estaba en cinta de san Juan; pero antes de su parto se retiró, porque preveia lo que regularmente sucederia, que iria allá mucha gente, y como la Señora era tan amante del retiro y del silencio, se volvió para su casa antes que esto sucediese. Todo el mundo debe aprender de Maria; pero con especialidad las viudas, y por esta razon deberán no entretenerse en casas ajenas, y no hacer corrillos en las puertas de las casas ó de las iglesias,

á 22 de mayo; de santa Brígida, á 8 de octubre; de santa Matilde reina, á 14 de marzo; de santa Elena emperatriz, á 18 de julio; de santa Juana Francisca, á 21 de agosto; de santa Isabel de Hungría, á 19 de noviembre; de santa Heduvigis, á 17 de octubre, etc., y para esto se valdrá del Croisset, ó de la *Leyenda de oro*, ó de algun otro autor. Tambien le seria muy del caso que leyese el librito la *Paloma* y el de los *Arboles*.

§ IV. — *Las verdaderas viudas han de huir de las delicias del mundo, han de ser irrepreensibles, y se han de ocupar en obras piadosas.*

Las verdaderas viudas han de procurar en cuanto puedan estar siempre retiradas, absteniéndose de ir á convites, fiestas y concurrencias, á menos que en algun caso particular lo exijan la caridad ó prudencia cristiana, y entonces se portarán con gran recato y modestia, imitando siempre á la santísima Virgen, la cual aunque es verdad que se lee que una vez asistió á las bodas del Caná de Galilea, pero ¡ con qué modestia y caridad! que compadecida alcanzó de su Hijo querido la gracia del primer milagro convirtiendo el agua en vino. La santísima Virgen pasó por los tres estados de soltera, casada y viuda, y en ningun estado vivió tanto tiempo como en el de viudez, dando á todo el mundo los mas admirables ejemplos de virtud y perfección, pero con especialidad á las viudas. ¡ Qué retiro tan grande! ¡ qué mortificacion de potencias y sentidos!... ¡ qué ayunos, qué abstinencia en el dormir! ¡ qué modestia en el vestir!... Ó viudas, parad vuestra

atencion en contemplar é imitar á la santísima Virgen: leed su vida y pedidla la gracia que necesitais para imitar las virtudes que veis en ella resplandecer. Para mas obligar á esa buena Madre y admirable Viuda, ayunad todos los sábados en memoria de su soledad; rezadla una parte del Rosario ó la Corona dolorosa, con las demás oraciones vocales que tengais devocion; pero que no sean muchas en número, porque entonces se rezan con poca devocion, y se saca de ellas poco fruto. Haréis tambien las Novenas de las siete festividades principales de la santísima Virgen, y si podeis ayunaréis en sus vigiliass: estas siete festividades son: La Concepcion, á 8 de diciembre; la Natividad, á 8 de setiembre; la Presentacion, á 21 de noviembre; la Anunciacion, á 25 de marzo; la Visitacion, á 2 de julio; la Purificacion, á 2 de febrero; la Asuncion, á 15 de agosto. Para hacer estas novenas os podreis servir, si quereis, de la Novena del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, y en cada una de ellas haréis con esmero alguno de los obsequios que allí se señalan, como lo hacian los Santos en honor de Maria.

La santísima Virgen fué á visitar, servir y obsequiar á su prima santa Isabel, que estaba en cinta de san Juan; pero antes de su parto se retiró, porque preveia lo que regularmente sucederia, que iria allá mucha gente, y como la Señora era tan amante del retiro y del silencio, se volvió para su casa antes que esto sucediese. Todo el mundo debe aprender de Maria; pero con especialidad las viudas, y por esta razon deberán no entretenerse en casas ajenas, y no hacer corrillos en las puertas de las casas ó de las iglesias,

ó en la calle. Huirán como de la peste de meter bullas ó risas con los hombres; y se abstendrán de hablar cuando no haya necesidad de ello, mas si alguna vez se ven precisadas á hacerlo, sea brevemente y con la vista baja y recogida.

Han de tener por costumbre las verdaderas viudas de hablar poco, y en la iglesia han de guardar un rigorosísimo silencio, porque han de tener entendido que la iglesia es casa de oracion y no de conversacion. Si es indispensable decir, preguntar ó responder á alguno, sea con las menos palabras posibles y en voz baja. En las calles se abstendrán tambien de hablar, á no ser que sea cosa muy precisa, pero siempre con modestia y circunspeccion. Es tan necesaria esta virtud del silencio para las viudas, que hasta en su misma casa procurarán ejercitarla á lo menos una hora cada dia, no hablando mas que para responder brevemente á lo que fueran preguntadas. No harán lo que aquellas charlatanas é hipócritas, que hablan mucho de sus virtudes con sus amigas, pero que en realidad las practican muy poco ó nada; hablan mucho de sus confesores, pero ni cumplen ni obedecen lo que ellos las prescriben: sea, pues, máxima fija para las viudas verdaderas: *hablar poco... hacer y obedecer mucho.*

Tambien han de procurar las viudas mortificarse en la comida y bebida, con especialidad si son jóvenes. A mas de enseñarlo con su ejemplo la santísima Virgen lo han practicado tambien todas las viudas virtuosas. En el cap. viii de Judit se lee de esta, que era en extremo hermosa y joven, y que su marido la habia dejado muchas riquezas y numerosa familia, con muchas

posesiones, vacadas y rebaños de ovejas, y todos la tenian en el mas ventajoso concepto, porque era muy temerosa de Dios, ni habia quien hablase de ella de modo que no fuese á su favor ó para alabarla. Y esta gran señora rica, joven y hermosa traia ceñido un cilicio, y ayunaba todos los dias de su vida, menos los festivos; y cuidado que los ayunos de aquellos tiempos consistian en no tomar alimento hasta la noche; y por medio del ayuno y mortificacion del cilicio tenia bien sujeto el incentivo de la lujuria; verificándose con esto lo que dice aquel adagio latino: *Subtrahe ligna foco, si vis restinguere flammam: si quieres apagar la llama, quitala el cebo.*

San Ambrosio en el libro que escribió para las viudas, dice: *Viuda, sé templada en la comida y bebida: en primer lugar sé templada ó casta en beber vino, para que puedas ser casta del adúltero: jamás el adúltero te tentará si no te dejas vencer y superar del vino y los licores. Pues si Judit hubiese bebido vino hubiera dormido con el lascivo Holofernes; pero como no lo bebió, la sobriedad de una pudo fácilmente vencer y burlar los ejércitos borrachos. Y san Fulgencio hablando de Judit y Holofernes, dice: *La castidad ha de luchar contra la lascivia, y la santa humildad sale á postrar en tierra á la soberbia: aquel, quiero decir Holofernes, peleaba con las armas, esta, es decir Judit, con los ayunos: aquel con la embriaguez, esta con la oracion. De suerte que lo que no pudo conseguir todo el pueblo de los israelitas; alcanzólo la santa viuda con la virtud de la castidad. Una sola mujer cortó la cabeza al general de tan gran ejército, y trajo al pueblo de**

Dios la libertad no esperada. Tanto pudo la castidad humilde, engendrada por la sobriedad.

San Jerónimo, escribiendo á Salvina para que se conservase casta en el estado de viudez, entre otras cosas la dice: *No hay cosa que te sea mas indispensable que el ser perseverante en el ayuno: la palidez y la mortificacion han de ser las joyas con que te has de adornar; y despues de otras cosas, hasta llega á ponerla por dechado las viudas de los gentiles, y la dice: Si por ley natural la viuda gentil huye de los deleites y regalos, ¿cuánto mas debe esperarse que lo hará una viuda cristiana, que no solo ha de guardar castidad á su marido ya muerto y sepultado, sino tambien á aquel con quien ha de reinar en el cielo, que es Dios Señor nuestro? Finalmente la dice: Mejor es que duela el estómago por falta de alimento, que no que por demasiado reverdeza tu entendimiento: mejor es mandar al cuerpo que servirle: mejor es temblar de debilidad que ser arrastrada por la impureza y deshonestidad.* Y el mismo santo Doctor, escribiendo á otra viuda llamada Turia, la dice: *Las saetas del diablo se han de repeler con el escudo ó rigor de los ayunos y vigiliás; y mas abajo dice: El apóstol san Pablo maceró su cuerpo y lo sujetó al imperio del alma, temiendo perderse mientras él enseñaba á los demás. ¿Y una jóven harta se conservará casta? Diciendo yo esto, no intento condenar ó reprender los alimentos que Dios ha criado para que con ellos nos alimentemos con accion de gracias, sino que intento refrenar los incentivos á las viudas y jóvenes: porque ni el fuego del monte Etna, ni las brasas vivas del volcan, ni los grandes ardores del Vesubio y*

Olimpio están tan encendidos como los tuétanos de la gente moza que bebe y come á placer.

Este es el espíritu de la Iglesia santa; de suerte que en el prefacio de la misa de Cuaresma dice á Dios, que por medio del ayuno corporal comprime los vicios, eleva el entendimiento, concede las virtudes y premios. Felices las viudas que sigan esta celestial doctrina, pues que con ella se abstendrán de los vicios, estarán dispuestas para la oracion, y alcanzarán gracias muy grandes del Señor para sí y para los demás; serán del todo irreprehensibles, y alabadas y veneradas de todo el mundo.

No solo han de ser irreprehensibles en la comida y bebida, sino tambien en el vestir; por lo tanto procurarán vestir con mucha honestidad, modestia y recato, no usando mantillas transparentes, porque seria indicio evidente de ser alegres de cascós ó estar faltas de seso. Y así como á las viudes, que debiendo tener las uvas sazónadas, y las tienen verdes aun, las quitan los pámpanos, para que dándolas el sol las ponga en sazón; así las viudas deberian quitarse el follaje de las pompas y vanidades de las modas, para que el sol de la reflexion hiciera sazónar en ellas el juicio. Pero léjos de hacerlo así ¡oh desgracia! se quitan los velos de la modestia y solo dejan sobre su cabeza aquella tela de araña, llamada mantilla, en que quedan enredadas y prendidas las moscas deshonestas, quiero decir, las almas de aquellos hombres deshonestos que tienen la desgracia de mirarlas. Tampoco traerán los brazos remangados ó descubiertos, porque esto es señal de rameras, ni vestido corto, ni que tenga otros defectos re-

prensibles; ni en la forma ni en el color llamarán la atención de los hombres ni de otra gente; ni usarán otros adornos que la limpieza y sencillez. Todas las verdaderas viudas procurarán ser tales, cuales las describe san Francisco de Sales, cuando dice: *La verdadera viuda es en la Iglesia una violeta del mes de marzo, que despide incomparable fragancia con el olor de la devoción; está casi siempre oculta entre las anchas hojas de la humildad, en su color oscuro y apagado manifiesta la mortificación, y se cria en los parajes frescos é incultos, no queriendo verse molestada de la conversacion de los mundanos, para mejor guardar la lozania de su corazón de los ardores que podrian ocasionarla los deseos de conveniencias, de honras y hasta del amor.*

¡Ay de aquella viuda que, al paso que quiere perseverar viuda, quiere sin embargo ser galanteada, obsequiada y celebrada! porque pecará y hará que otros pequen, y será un lazo de que se valdrá el demonio para enredar almas y llevarlas al infierno; y como la viuda tiene experiencia de cómo pueden las mujeres agradar á los hombres, pondrá á las almas un cebo mucho mas peligroso, como dice el mismo san Francisco de Sales. Por lo tanto, viudas, dejad tales tonterías y simplezas; no queráis tratar ni ser tratadas ni obsequiadas, ni pongáis ramo á la puerta, quiero decir, no pongáis sobre vosotras señal alguna que indique que gustais de semejantes cosas: no usaréis jamás vestidos de colores que alraigan, ni claros, ni en casa ni fuera de ella por grande que sea el calor; pensand que mayor es el calor del infierno y del purgatorio, á donde irremisiblemente habrán de ir las que usan esos vestidos in-

ventados por el demonio. A lo menos no podrán librarse del fuego del purgatorio: allí en aquel fuego terrible pagarán sus vanidades y locuras, y el querer andar así imitando mas bien á la prostituta Vénus que á la inmaculada Maria, que siempre vistió con tanta modestia.

Y no solo habeis de ser irreprehensibles en el vestir, sino que tambien habeis de absteneros de pomadas, aguas de olor, esencias y de otras cosas semejantes, lo mismo que de usar alhajas de oro y otras vanidades. Pondreis un gran cuidado en no cometer pecado alguno, no digo ya mortal, que es el peor de los males que puede sobrevenir á una cristiana, pero ni siquiera venial con advertencia; porque bien sabido es que quien desprecia las faltas pequeñas, caerá luego en las grandes: y tambien porque los mundanos tendrán puestos sus ojos sobre vosotras, y vuestros mas insignificantes defectos serán el objeto de su crítica. Poned un especial cuidado en no mentir ni murmurar, cosa tan fácil á las viudas; tened por máxima no decir de un ausente lo que no tendríais atrevimiento de decir en su presencia; no esteis nunca ociosas, porque la ociosidad es madre de todos los vicios: os ocupareis en leer, en orar y en trabajar, aun cuando seais muy ricas, y no necesiteis del trabajo para vivir; en tal caso trabajad para los pobres, en coser y reparar las ropas y adornos de las iglesias. ¡Ah viudas! si vosotras sois verdaderas viudas, Jesucristo será vuestro esposo y la santísima Virgen vuestra madre; y así como cuando vivia vuestro esposo carnal vigilábais para que siempre tuviese limpias las camisas y demás ropa de cama y mesa, plan-

chado y puesto en regla cuanto á él atañia, procurando que no echase de menos cosa alguna, ¿qué no deberéis hacer ahora para vuestro espiritual esposo Jesucristo? Habriais de procurar que los manteles de los altares, las albas, los amitos, corporales y purificadores estuviesen siempre con la limpieza y aseos correspondiente, y en cuanto pudieseis, esmeraros en que todo lo demás estuviere arreglado. ¡ Oh cuán bueno fuera que os ocupáseis en estas cosas, como en algunos lugares lo hacen las viudas que se precian de ser esposas de Jesucristo! pues se ruborizarian de andar ellas limpias y aseadas, y ver á su esposo sucio, andrajoso y asqueroso. Tambien, en cuanto podais, ocupaos en utilidad de los pobres, no solo pordioseros, sino tambien vergonzantes, de los hospitales y encarcelados, como lo han hecho muchas Santas y lo hacen aun hoy muchas viudas y grandes señoras.

Las viudas esposas de Jesucristo, á imitacion de Dios su esposo, sufren con toda paciencia y tranquilidad de ánimo las impertinencias de los de casa y fuera de ella, no quejándose ni murmurando de nadie, diciendo únicamente: *Jesús mio, vaya todo por amor vuestro: Virgen santísima, Jesús y María, dadme paciencia; y á la persona que atribula, decirla: Dios te haga santa.*

En cuanto á los negocios exteriores y asuntos de casa os diré lo que dice san Francisco de Sales: *A la verdadera viuda aconsejola, que si su conciencia no la precisa alguna obligacion, se abstenga totalmente de negocios exteriores, como son pleitos, y que traiga sus asuntos del modo mas pacifico y tranquilo que pueda, aun cuando parezca que no es*

el mas ganancioso, porque han de ser muy grandes los frutos de tales enredos, para ser comparables con el bien de una tranquilidad santa; y dejó á un lado que los pleitos y semejantes embrollos disipan el corazon, y no pocas veces dan entrada á los enemigos de la castidad, que por complacer á aquellos de cuyo favor se necesita, se usan modales no muy conformes á la devocion, y desagradables á Dios.

Además de desentenderos de estos negocios exteriores, habeis de procurar reparar el tiempo que habeis pasado tan ocupadas en la vida pasada, y distraidas en mil cosas ajenas de vuestra salvacion. Si teneis obligaciones de familia, cumplidlas del modo que os he dicho, poniéndoos por dechado á Judit; mas si os hallais libres, imitad á Ana la profetisa, de quien os hablé, la cual además del retiro y oracion, se ocupaba en instruir á las jóvenes en la piedad y en la ley de Dios, como explica Cornelio Alápide: lo mismo haréis vosotras en cuanto podais, ocupaos en la instruccion de las doncellas, enseñándoles las virtudes, procurando que la enseñanza sea mas bien con obras que con palabras, siendo sobre todo modestas, humildes, pacientes y caritativas con todo el mundo, pero de un modo especial con los enfermos y con los que os injurian.

Para resumir y compendiar lo que hasta aqui os he dicho, concluiré con san Francisco de Sales, que dice: *Las virtudes mas propias de una viuda santa son: suma modestia, desvío de honras, dignidades, concurrencias, títulos y demás vanidades por este estilo: cuidar de los pobres y enfermos, consolar á los afligidos, enseñar á las doncellas la vida devota, y ser para las jóvenes un perfecto modelo*

de todas las virtudes: la limpieza y sencillez han de adornar sus vestidos; la humildad y caridad sus acciones, la honestidad y agasajo su lenguaje, sus ojos la modestia y el pudor, y Jesucristo crucificado ha de ser el único objeto de su corazón.

Finalmente debo deciros, viudas, que estas virtudes, propias de vuestro estado, habeis de practicarlas con alegría, conforme lo enseña el Profeta: *Servid á Dios con alegría.* Mirad la tristeza como una carcoma la mas perjudicial al alma y al cuerpo, como una estratagema de que se vale el infierno para haceros pesada la devoción, y haceros caer en muchas faltas: si, no lo dudeis, viudas; es la tristeza un escondrijo, una caverna en que se oculta el demonio para hacer guerra á vuestras almas; por lo tanto, cuando os sintais tentadas de tristeza y melancolía, procurad apartar la tentación, porque para las que llevais la vida arreglada, es la tristeza la tentación mas dañosa y peligrosa que puede presentaros Satanás, y quizás será la que menos temores y escrúpulo os cause, pero que es la que yo mas temo en vosotras. Ruégoos por lo tanto, que procureis darla de mano, de la misma suerte que lo haríais con las tentaciones de impureza, ó si cayese encima de vosotras una brasa de fuego, la que arrojaríais pronto por cierto, para que no os abrasase. Pensad, pues, que la tristeza es un fuego que arroja sobre vosotras el demonio, con que intenta abrasar vuestra alegría, tranquilidad y todas las virtudes: oponeos, pues, á la tristeza, cantad cosas no reprehensibles, leed, ocupaos en alguna cosa que os llame la atención, y el medio mas eficaz es la oración, como lo enseña Santia-

go: *¿Está triste alguno de vosotros? que ore:* por medio de la oración esperaréis en Dios, y os conformaréis con la voluntad del Señor, que á veces permite algunas tristezas en justo castigo ó en penitencia de las vanas alegrías de la vida pasada, y tambien para hacer que participen del cáliz de las tristezas y penas que bebió Jesucristo su divino esposo. Con todo, confiad en Dios, que despues de probadas, si os halla fieles, seréis coronadas de inmarcesible gloria en el cielo, que es lo que os deseo, en donde nos veamos todos. Amen.

FIN DE LOS AVISOS Á LAS VIUDAS.

AVISOS SALUDABLES

PARA LOS NIÑOS.

Niños muy amados en Jesucristo: no me tendría por imitador de mi divino Maestro, ni correspondería al celo que me anima, si no os dirigiese la palabra, manifestando el afecto que os tengo, dándoos saludables avisos. Quiero, pues, que sepais, que cuando Jesús iba por el mundo predicando, con su amor acariciaba á los niños, y reprendía á los que impedían se le acercasen, diciendo que de ellos era el reino de los cielos. Otro tanto os digo yo, niños amados, de vosotros es el reino de los cielos, si procurais conservaros cándidos é inocentes, á pesar de las sugestiones y medios de que se valdrá el demonio para haceros pecar.

Tres son los motivos que tiene el demonio para hacer pecar á los niños: primero, porque sabe que si los niños son cándidos é inocentes, son muy amados de Dios, y como amigos les concede gracias temporales, espirituales y eternas, cosa que el demonio no puede sufrir por ser tan envidioso; segundo, porque si desde pequeños los puede hacer pecar, los va habituando al mal por toda la vida, y tercero, porque siendo los niños mas débiles é inexpertos, mas fácilmente los



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

gana, haciéndoles miserablemente caer en el lazo. Por tanto acordándome de que habiendo llegado vosotros al perfecto uso de la razón, seréis el blanco de los ataques del demonio, que os perseguirá de muerte para causar vuestra eterna perdición, ya por medio de malos ejemplos, ya por medio de tentaciones, y sobre todo por medio de malas é infames compañías, he pensado, en fuerza del amor que os profeso y en cumplimiento de mi sagrado ministerio, dirigiros el presente escrito documentado con algunos verdaderamente sábios consejos, entresacados y escogidos especialmente de aquellos que para la niñez escribió san Agustín, los cuales, durante el tiempo de vuestra juventud, puedan servir de luz que os guie, conduzca y enseñe el lugar que habéis de pisar, para no tropezar y caer en los muchísimos precipicios de pecados en que infelizmente y á menudo caen la mayor parte de los de vuestra edad.

¡Ay queridos! no podeis figuraros cuánto os amo: y por consiguiente habéis de aceptar estos avisos con el debido aprecio, pues van únicamente dirigidos á vuestro bien. Por lo que á mí toca, quisiera, si me fuese posible, escribirlos con caracteres indestructibles, y grabarlos en lo mas íntimo de vuestro corazón, para que jamás ni un solo instante los olvidárais: ¡tanta y tan grande es la importancia que ellos encierran y la que en ellos considero! Cuando seáis ya mas entrados en edad, fácilmente comprenderéis el motivo... Si, amiguitos míos, porque si supiérais la muchedumbre de jóvenes que se extravian del verdadero camino y que infelizmente se pierden

en vuestra edad por su olvido, y aun mas por su ignorancia, os aseguro que apreciaríais este escrito mas que el oro y las piedras preciosas. Y á la verdad, ¿qué son todas ellas y todos los tesoros del mundo unidos en su comparacion? Por las profundas y sólidas máximas que contiene, todas aquellas y todo el mundo es mucho menos que nada. Si, mucho menos; porque ¿qué os aprovecharia el mundo todo si os perdiérais? Habéis, pues, de saber, que con todas las riquezas del mundo y de mil mundos que hubiera, y las juntárais, infaliblemente os perderíais, si despreciando estas máximas, no cuidáseis de ponerlas en práctica y ejecucion.

Por eso el demonio, astuto cazador de las almas, se vale de mil medios para que esas máximas las ignoren y olviden, con el fin de hacerles caer de este modo en el pecado, en especial á las tiernas é inexpertas de los niños. Él se vale hasta de las cosas en sí las mas santas é inocentes; hasta echa mano de la ocasion de formar altares y capillas, de los ratos de estudio y de aquellas sencillas diversiones que para recreo conceden los maestros á sus discípulos. Como acecha todas las ocasiones para mirar de qué modo podrá hacerles caer y perderles, nada deja por mover, para conseguir sus depravados intentos. Aquí les incita por medio de malos ejemplos á proferir palabras menos decentes; allí á contar cuentos poco honestos; allá se vale de bribonías, de palabras equívocas ó de dos sentidos y de canciones deshonestas; en otra parte de pinturas ó láminas provocativas, de la lectura de novelas y de otros libros prohibidos. Unas veces les tienta con frutas,

como á Eva, acostumbrándolos al robo aunque de cosas frívolas y de poco valor, y otras les ciega con cartas ó bien con otros juegos dañosos y reprobados. Aquí se mofan del prójimo, allí le enfadan, y de todos modos le ocasionan inquietudes y pependencias, que frecuentemente es muy difícil el apagarlas y retornar luego la perdida y turbada quietud en el vecindario.

Y ¿qué os diré de las perniciosas amistades y correspondencias, y de otros muchos enredos, faltas con que, según la frase del libro de Job, llena hasta los huesos de los jóvenes en los mas tiernos y primeros años de su edad? El saber los muchos y muchísimos pecados que se cometen entre los inexpertos jóvenes, me impele y me obliga á escribiros de este modo. ¡Oh! ¡qué lástima da y causa ver á unos jovencitos, que apenas han llegado al uso de la razón, cuando cometen ya muchos pecados! Niños hay que en su mas tierna edad son ya el desconsuelo de los pobres confesores, por no saber casi cómo tratarlos en el tribunal de la Penitencia. Porque para borrarse con la confesion los pecados cometidos, es preciso se aborrezcan por un motivo sobrenatural, cosa que es muy difícil hacer comprender á pobres y viciadas criaturas, y hé aquí el trabajo, los apuros de los confesores. Ya no admiro el que dijera un Santo (creo era san Vicente Ferrer) á un tierno joven que estaria plagado de un mal vicio: *Dios te libre de morir en la juventud*. He oido confesor que decia, que si alguna vez habia desconfiado de la salvacion de alguno, habia sido de los jóvenes, que, antes de recibir la primera sagrada

Comunion, eran ya tan perversos y corrompidos como el que mas.

Para preveniros, pues, amados hijos, y para que no os precipiteis en el abismo del pecado, y no caigais en la desgracia de estos y otros muchos, procurad tener siempre presentes y poner en práctica las siguientes máximas, que mas de mil años atrás enseñaba ya el Padre san Agustin para cautela y custodia de los pobrecitos niños.

PRIMERA MÁXIMA.

La primera de todas es: *Amar á Dios sobre todas las cosas*. Esta es, mis apreciables niños, la máxima de todas las máximas, y el mayor y primero de los preceptos ó mandamientos de la ley de Dios. Así lo contestó Cristo Señor nuestro preguntado por un doctor de la ley, según refiere el evangelista san Mateo. (*Matth. xxii, 35*). Debeis, pues, amar á Dios con toda vuestra alma, con todo vuestro entendimiento y con todas vuestras fuerzas, ya porque él mismo lo manda, ya tambien porque si cumplis con esto, cumpliréis con toda la ley, que se reduce á los dos solos preceptos del amor de Dios sobre todas las cosas y del amor del prójimo por amor de Dios: pues que sin amar á este á quien veis, malamente diriais que amais á Dios á quien no veis, según doctrina del evangelista san Juan. (*I Joan. iv, 20*).

Quiero advertiais una cosa, y es, si sabeis qué quiere decir *amar á Dios con todo el entendimiento*. La estimacion y el amor son actos de la voluntad, ¿qué querrá, pues, decir, *amarle con todo el entendimiento*?... ¿Sabeis qué? Que siendo Dios un bien amable y por consiguiente un bien suma-

mente precioso, sin que entendimiento alguno, ni de hombre ni de Angel, sea ni pueda ser capaz de conocer cosa mas apreciable, porque él es el sumo bien y el único de quien reciben la bondad todas las cosas que existen en el cielo y en la tierra, debe el entendimiento que le conoce, proponerle con todo esfuerzo á la voluntad como á infinitamente amable, y así tenerle en mayor estima que á todas las cosas del mundo unidas. Hé aquí la causa por que el bienaventurado san Ligorio clamaba con tanta fuerza cuando decía: *Que se pierda todo antes que perder á Dios, y que sea disgustado cualquiera, antes que lo sea Dios.*

Debeis tambien amarle *mas que á todas las cosas*; porque todas ellas Dios os las ha dado para cumplir con este amor: de manera, que todas las cosas criadas, á su modo, aunque sea sin hablar palabra, os están diciendo, lo mismo que á mí y á todos: *Aceptadnos como un don, como un regalo que de nosotros Dios os hace; dadle, pues, gracias por este singular favor, y ¡ay de vosotros, si no lo practicáis!* Siendo esto así, ya podeis fácilmente comprender, que estimar en mas á las criaturas que á Dios, sería una muy monstruosa perversidad. Bien claro lo veréis en esta comparacioncita sacada de vosotros mismos. Decidme, ¿no apreciáis mucho á vuestros padres? Como si los apreciamos, y en extremo, me contestaréis. Si os vuelvo á preguntar: ¿y por qué motivo? Porque son nuestros padres, volveréis á contestarme. Decís verdad, os replicaré yo; pero mirad, el amor de los hijos para con sus padres, además de provenir ó dimanar de la naturaleza misma, sobre la

que Dios Señor nuestro ha sellado su amor, nace en gran parte de los beneficios y favores que los hijos han recibido de sus padres. Como que de ellos inmediatamente han recibido el ser que tienen, motivo por el cual les enseña el Espíritu Santo (*Eccli. vii, 30*) diciéndoles: *Acordaos que si no fuera por vuestros padres no estariáis en el mundo, y agradecidos retornades sus beneficios*, y como á mas de ese han recibido tantos otros particulares, aunque menos principales, como son los alimentos y el vestido, la educacion y todo cuanto han podido proporcionarles, por eso el amor de los hijos para con sus padres es muy cordial y afectuoso, al paso que no es menos vivo y acendrado el de estos para con aquellos, de modo que no pueden menos de apreciar los padres á sus hijos, aunque sean malos; como sucedió al padre del hijo pródigo, quien á pesar de los muchos disgustos que le habia ocasionado, se enterneció al verle en un estado tan infeliz, le besó, vistióle de nuevo, celebrando un gran convite con el motivo de su conversion y llegada. (*Luc. xv, 20*).

Ahora, pues, si tanto apreciáis á vuestros padres por los muchos y buenos servicios que os han prestado, sin pararos en ellos precisamente, sino atendiendo únicamente á la buena voluntad con que os los dispensaron, ó con que os aprecian, ¿cuánto no habréis de amar á vuestro Dios y Señor que os los ha dado, para que por su medio recibiríais los grandes é incalculables beneficios de que os ha colmado y con los que ha querido conoceríais su voluntad aun infinitamente mejor? ¡Ah hijitos míos! si á menudo y atentamente re-

flexionárais estas cosas, os aseguro que jamás le seríais ingratos á Dios; como aquellos que viviendo cual bestias, que cuando comen jamás levantan la vista de la tierra, y no miran siquiera á quien les da de comer para demostrar su debida gratitud; antes bien seríais perfectamente agradecidos y amantes, como lo han sido tantos Santos y Santas hasta de vuestra juvenil edad, quienes por sola su bondad le apreciaron y amaron con todas las fuerzas de su corazon y de su alma, prefiriendo mucho mas el perderlo todo, hasta su propia vida, que ofenderle con un solo pecado mortal. A este fin acordaos de un san Justo y un san Pastor, naturales de la ciudad de Alcalá en nuestra España, los cuales no teniendo mas edad que la de siete años el primero y nueve el segundo, en prueba del amor con que amaban y preferian á Dios sobre todas las cosas, sufrieron gustosamente varios y terribles martirios, y por último la misma muerte. Estos sí que eran verdaderos amantes... ¡y en qué tierna edad! Tenedlos siempre presentes, como tambien el otro ejemplo de aquella santa jóven, de la que se lee en el dia 11 del mes de María que está en el *Camino del cielo*, que murió puramente del divino amor, cuando preguntada del niño Jesús, que se le habia aparecido en brazos de su divina Madre, si le amaba, y si le amaba mucho, le dijo: *Os amo mas que á mí misma, mas que á todas las cosas, mas de lo que puedo decir, y tanto que solo el corazon lo puede expresar*, quedando de este modo victima del divino amor, con el corazon dividido en dos partes, en las cuales estaban escritas en letras de oro dichas palabras.

SEGUNDA MÁXIMA.

La segunda es pensar, *que despues de Dios la cosa mas preciosa ó de mas valor que para nosotros existe en este mundo, es nuestra alma.* La verdad é importancia de esta máxima la conoceréis perfectamente, amados míos, si reflexionais un tanto sobre lo que es el alma, y sobre las cosas que Dios para ella ha obrado. Nuestra alma, despues de los Angeles, es la obra mas noble de la creacion y la reina y primera de todas ellas. Sí, y os persuadiréis de ello muy bien, si parais la atencion en que Dios Señor nuestro para criar los cielos y la tierra y cuanto en ellos hay, segun dice la sagrada Escritura (*Gen. 1*), no se valió de otra cosa sino de esta palabra *Hágase*. En la creacion empero del hombre todas las tres Personas de la santísima Trinidad se ocuparon de él diciendo: *Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra.* Formó Dios al hombre del polvo de la tierra, aspiró sobre su rostro su aliento ó *espíritu de vida*, y quedó vivo el hombre con alma racional. De lo que se deduce, que nuestra alma no es sacada de la materia, sino de lo interior del mismo Dios; á la manera que nuestro hálito procede del fondo de nuestras entrañas. Crióle, pues, á su imágen y semejanza. Esta imágen brilla con especialidad en ser un espíritu, que no puede verse ni tocarse, en ser igualmente adornada de tres potencias, como son, el entendimiento para conocer, la memoria para recordar lo pasado, y la voluntad para amar, y en haberla concedido un pleno dominio sobre las demás criaturas, dominio que hubiera sido absoluto y perfecto sobre todas ellas, y

como el distintivo de la dignidad del hombre, si obediente este á los mandatos de Dios hubiese perseverado en la inocencia en que le habia constituido.

Con eso podeis conocer, que no es de extrañar el que pasmado de tan grande nobleza el Padre san Bernardo, preguntase á la misma alma del hombre, y la dijera: *¿Qué cosa mayor podia darte tu Criador, que formarte á su imágen? Considera, pues, atentamente la excelencia de tu primera condicion, y reconoce en tí la imágen de la santísima Trinidad. (Serm. 67 de inter. dom. apud Lhoner). No te asombre, pues, la elevacion de los astros ni la profundidad del mar, exclamaba el Padre san Isidoro, arzobispo de Sevilla, entra en lo interior de tí misma, y admira, si puedes, lo que eres, y lo que hay en tí. (Lib. I de sum. bon.).*

Si á esto añadís que para custodia de cada una de nuestras almas ha destinado Dios un Angel de su gloria, con el fin de guardarnos en los pasos de nuestra frágil vida, ¿no tendremos que exclamar, que verdaderamente es muy grande su nobleza, dignándose honrarla Dios con la compañía y custodia de uno de los príncipes de la eternidad? Parece que está fuera de toda duda.

Empero con mayor motivo todavía nos veremos obligados á decirlo, si consideramos que Jesucristo, Hijo de Dios vivo, derramó su preciosísima sangre para redimir á nuestra nobilísima alma, y renovar su imágen afeada por el demonio con el pecado que hizo cometer á nuestros primeros padres. A este fin preguntaba el Padre san Juan Crisóstomo: *¿Pretendes saber el valor*

*de tu alma? Reflexiona, decia, que queriendo el unigénito Hijo del eterno Padre rescatarla de la esclavitud del demonio y del pecado, no dió por precio de ella ni el hombre, ni la tierra, ni el mar, ni el mundo todo, sino toda su preciosísima sangre. (Homil. in Psalm. XLVIII). Por este mismo motivo exclamaba el apóstol san Pablo, que habiamos sido comprados á muy grande precio: *Empti estis pretio magno. (1 ad Corinth. VI, 20)*. Veis por consiguiente, caros hijos, qué aprecio debeis hacer de ella, y qué cuidado habeis de poner en guardarla de todo aquello que podria hacéroslo perder. Siendo una imágen tan noble de Dios, y de él tan apreciada, cuidad sobre todo de no profanarla: atended, mirad no os suceda lo que acaeció á los habitantes de la ciudad de Tesalónica, que habiendo profanado una imágen ó estatua del emperador Teodosio, irritado por semejante desacato, mandó á sus soldados que los pasasen á cuchillo. Así pues, para librarnos de tan grande desgracia, hijos míos, os repetiré una y mil veces aquella sentencia del Espiritu Santo: *Hijo, procura salvar tu alma y honrarla cual se merece: Fili; serva animam tuam, et da illi honorem secundum meritum suum. (Eccli. x, 31)*. Por consiguiente, si alguna vez se presenta alguno para obligaros á hacer cosa que sea contraria á la ley de Dios, que conozeais no puede hacerse sin ofenderle, decir lo que refiere san Ligorio dijo el papa Benedicto XII al embajador de un príncipe que le pedía una cosa que en conciencia no podia hacer: *Decid á vuestro amo, que si yo tuviera dos almas, podria perder una por él, y quedarme la otra para mí; pero que no te-**

niendo mas que una (la que no puedo ni quiero perder), no puedo acceder á lo que pide. (Prep. para la muerte, cons. 12).

TERCERA MÁXIMA.

La tercera es: *Amar de todo corazon á la santísima Virgen Maria, como á Madre de Dios, y encomendarse á ella todos los dias, haciéndola algun obsequio.* Si, queridos, debeis amar con todo el corazon á Maria, porque ella es amable por muchos motivos. Debeis amarla, porque es la criatura mas amable que existe y puede existir. Ella es toda bondad y toda entrañas de misericordia, toda amabilidad y toda hermosura, mas no una hermosura caduca y terrena que encienda las pasiones, y que hoy brilla y mañana no: sino una hermosura toda del cielo, mas que angelical, toda divina. Es una hermosura que reúne todas las bellezas del cielo y de la tierra; una hielad que reúne la belleza del alma, la belleza de todas las virtudes, y la belleza de todos los dones. Por eso el divino Espíritu la apellida toda hermosa é inmaculada. Es hermosa y bella, dice el devoto autor del *Anuario de Maria*, con todas las bellezas de la naturaleza, con todas las de la gracia y con todas las de la gloria.

Debeis tambien amarla, porque es vuestra Madre, que mucho os aprecia; vuestra Reina y Señora, á la que aprecian todos los Santos y los Angeles; vuestra abogada que ruega por vosotros, y por el gusto que en ello daréis á Dios, que tanto empeño tiene en que sea amada y reverenciada, por ser su amada Hija, su querida Madre y su divina Esposa, sobre la que derramó

la plenitud de su divino amor. ¡Qué motivos tan poderosos son estos, especialmente los últimos, para obligaros á amar de todo corazon á Maria! ¡Ah, queridos hijos, si yo fuese tan feliz que lograse inspiraros la devoción y el amor que debeis á Maria, como con victoriosa elocuencia y suavidad irresistible la inspiraban un san Ildefonso arzobispo de Toledo, un san Anselmo arzobispo de Cantorbery, un san Bernardo abad de Clara-val, un san Buenaventura cardenal, un san Ligorio obispo, un... ¡oh! cuántas cosas mas os diría, para que la amáseis mucho, y la fuéseis muy devotos! Mirad, hijos, os diría, mirad que despues de Dios es Maria santísima la obra mas perfecta y mas buena que hay en el mundo. ¿No amamos las cosas de este mundo por la bondad que Dios las ha dado? pues ¿cuánto mas habrémos de amar á Maria, siendo la cosa mas perfecta y mas buena de todas las que ha criado?

Y no solo excede en bondad á todo lo criado, sino que excede tambien á todo lo que puede haber entre las puras criaturas; de modo que criando Dios á Maria, hizo el mayor esfuerzo de su divina omnipotencia, dice el venerable Señeri. Bien pudiera haber criado Dios, y pudiera ahora, si quisiese, criar un cielo mas rico y tachonado de estrellas, pudiera criar un océano mas dilatado y anchuroso, una tierra mas vistosa y hermoçada de plantas y de flores, mas rica y mas cargada de frutas, de metales y de piedras preciosas, pero no una madre mas excelente que Maria. De lo que se deduce que el titulo angustísimo de Madre de Dios en Maria es un mar inmenso de perfecciones, y de perfecciones tan elevadas, que solo el

mismo Dios puede conocerlas y apreciarlas, como dice san Bernardino de Sena. Ved, pues, si debéis de todo corazón amar á María, y si es justo que á ella os encomendeis todos los días, y en ellos la tributeis algun obsequio.

Mirad, hijos míos, cuantos Santos y Santas hay en el cielo fueron en extremo devotos de María; todos se esmeraron en rendirla obsequiosas demostraciones de amor. Y á fin de que os convenzáis de esta verdad, no os hablaré ni de un san Juan Evangelista, el cual, despues de habérsela encomendado Jesucristo desde la cruz, la honró y sirvió con mas afecto y ternura que si fuese su madre propia y natural; ni de un san Dionisio discípulo del apóstol san Pablo, que despues de haberla visto, á no haber estado alumbrado de la fe, la hubiera adorado como á deidad; ni de un san Ildefonso arzobispo de Toledo, quien recibió de su mano la preciosa dádiva de una casulla que le trajo del cielo, ni de un san Juan Damasceno, á quien habiéndosele cortado de orden de un emperador hereje la mano derecha con la cual habia escrito la defensa de las glorias y del honor de esa soberana Virgen, le fue restituida por intercesion de esta Señora; ni de un san Bernardo, á quien ella tanto acarició; ni de un san Simon Stock carmelita, que recibió de su propia mano el santo escapulario, como señal y prenda de salvacion; ni de un santo Domingo, á quien ella encomendó la predicacion del santísimo Rosario, como remedio de todos los males; ni de un san Pedro Nolasco, á quien se le apareció la misma Virgen para encargarle la redencion de los cautivos cristianos; ni de un san Ca-

etano y un san Félix de Cantalicio, los cuales recibieron al buen Jesús de los brazos de su divina Madre; ni de los jóvenes san Luis Gonzaga y san Estanislao, de los cuales el primero hallándose en Madrid, recibió de una imagen de María el consejo de que entrase en la Compañía de Jesús, y el segundo tuvo la dicha de que en la hora de su muerte descendiese del cielo la misma Virgen para recibir su alma; ni de un san José de Calasanz, que la vió que juntamente con su divino Hijo le bendecia los niños de su escuela; ni de un san Ramon Nonat, á quien envió á Barcelona, para que tomase el hábito de la Merced; ni de un santo Tomás, quien desde muy niño... ni de... seria nunca acabar: tan solamente os diré que leais las *Glorias de María* escritas por san Ligorio (á quien se apareció tambien ella misma en ocasion que estaba predicando), ó la piadosísima obra titulada *Anuario de María*, en la que hallaréis mas de setenta ejemplos, oraciones y prácticas de devocion, con las cuales en todos tiempos se le han encomendado, y con ellas la han honrado los Santos y Santas mas favorecidos de Dios. No obstante, quiero referiros uno antes de concluir, el cual por ser de dos niños muy devotos de María, me parece os será de grande edificación.

Se lee en la historia del beato Bernardo Morlás religioso dominico, que siendo sacristan del convento de Santarem, en el reino de Portugal, se dedicaba á enseñar á dos niños, quienes vestian por devocion el santo hábito del gran Padre santo Domingo, y sobre todo á inculcarles el santo temor de Dios, y que fuesen verdaderos devotos de

Jesús y de María. Sucedia á menudo, que almorzando ellos ante una imágen de María, que llevaba en brazos al buen Jesús, le convidaban con el almuerzo, y la Virgen santísima le bajaba de sus brazos, á fin de que gustase del almuerzo de aquellos cándidos niños. Refirieron ellos el caso á su maestro el beato Bernardo, quien les instruyó á fin de que pidiesen al divino Infante y á su santísima Madre, que los convidase tambien á ellos y á su maestro en la casa de su Padre celestial. Así lo cumplieron; y respondió el buen Jesús quedaban convidados para de allí á tres dias, época en que se celebraba su gloriosa Ascension al cielo; que en el año 1277 en que esto sucedió, ocurrió en 9 de mayo; y he aquí que en aquel dia dispuestos los tres para celebrar la solemnidad despues de oida la santa misa y recibida la sagrada Comunión, al dar gracias á Dios, los tres murieron santamente, y pasaron á disfrutar eternamente del convite de la gloria. (*Diar. dom. die 7 maii*).

¿No veis, amados hijos, cómo corresponden Jesús y María? Por Dios amad mucho á María, mirad que es la mejor de las madres; y así como una buena madre no puede ver perecer á su hijo, tampoco lo permitirá María, si nosotros la invocamos de corazón; encomendaos, pues, á ella, hacedle todos los dias algun obsequio, y os aseguro que por su intercesion alcanzareis el amor de Dios en vida, y despues de la muerte seréis todavía mejor premiados en el cielo. A este fin cada dia rezad con devocion el ejercicio del cristiano de mañana y noche, que encontrareis al fin de este tomo: en él hallareis aquella sencilla ora-

cion á María santísima, que empieza: *Ó Virgen y Madre de Dios*, etc.; la que os encargo la receis con fervor junto con las tres *Ave Marias*, en reverencia de su pureza, y aunque la repitais entre dia, os aseguro que no os pesará. Procurareis tambien honrarla todos los dias con el rezo del santo Rosario, vistiendo el escapulario de alguna de sus cofradías, sin omitir jamas, al dar las horas, el saludarla con el *Ave María*. Ante todas cosas debéis procurar imitar sus virtudes, su pureza, su humildad, la caridad con el prójimo, y todavía mas el amor á Dios, procurando fomentarle con la frecuencia de los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristia, especialmente en los dias dedicados á ella y en sus mayores solemnidades.

Otros muchos obsequios podriais prestarla, que hallareis en diferentes libros devotos; no obstante quiero advertiros que en cuanto á la eleccion de obsequios, debéis tener presente aquella máxima de la gloriosa santa Teresa, que decia: *De devociones á bobas nos libre Dios* (*Vida de santa Teresa, c. 13, núm. 12*), quiere decir, que debéis evitar el cargaros demasiado de ellas, y aun mucho mas el quererlas practicar todas como hacen algunos, que apenas llega á su noticia algun nuevo método de obsequiar á la Virgen santísima, al instante quisieran practicarlos todos; eso no, queridos, porque entonces no practicaríais ninguno. Debéis ser discretos en su eleccion, y si quereis acertar, creedme, aconsejaos con el confesor, y despues que hubiereis escogido y convenido lo que debéis practicar, sed fieles en seguirlo con perseverancia, y podeis estar cier-

tos, que mas agradaréis á María, haciéndola algun obsequio bien hecho y con constancia, aunque sea pequeño, que si hiciéreis muchos con flojedad y pereza, ora practicándolos, ora dejándolos. Se lee en el día 2 del Mes de María, continuado en el *Camino del cielo*, que una religiosa rezaba todos los dias tres rosarios por entero, pero con alguna tibieza é indevoción, y por esto la Virgen santísima la reprendió diciéndola: *Prefero que me reves solo una tercera parte, pero con mas atencion.*

CUARTA MÁXIMA.

La cuarta es: *No cometer jamás ningun pecado mortal; mas si por desgracia se cae en él, no sufrirlo en la conciencia, sino arrepentirse bien, y pedir á Dios perdón todos los dias.* En efecto, amados hijos en Jesucristo, debéis huir del pecado mortal. dice el Espíritu Santo, como de la vista de una serpiente (*Eclli. xxi, 2, 3, 4*); porque si os acercáis á ella, os morderá; mirad que sus dientes son como de leon, que matan el alma, y todo él es como una espada de dos filos, cuyas heridas son humanamente incurables, dice el mismo Espíritu Santo. Para eso debéis intimamente persuadiros que solo el pecado es el único mal espantoso, y que debéis temer y honrar á Dios, porque despues de haberle cometido, podría castigaros con el infierno. De esto deduciréis fácilmente que debéis preferir mil veces la muerte antes que cometer á sabiendas ó con advertencia un solo pecado mortal.

¡Ay hijos míos, si conociérais bien lo que es un solo pecado mortal y sus consecuencias!...

Mirad que no hay mónstruo alguno que con él pueda compararse... Figuraos lo mas horroroso del mundo que podais imaginaros; y siempre quedaréis muy atrás en comprenderle. Reunid todos los males que ha habido hasta ahora en toda la tierra desde el principio del mundo; todas las pestes, todas las guerras, todas las carestias, todas las tempestades, todas las enfermedades y tantas otras tribulaciones que han afligido al género humano, y hallaréis ser todo esto mucho menos que un grano de arena comparado con la gravedad horrenda de un solo pecado mortal. ¿Cómo puede ser esto? me diréis. ¿Cómo? la razon es muy sencilla: porque siendo el pecado mortal un agravio al mismo Dios infinito, tiene una malicia infinita, y de consiguiente en la línea del mal una magnitud mayor que todos los demás males dichos, los que por mas que se aumentasen muchos millares de veces, serian siempre males finitos, y por lo mismo como si no existiesen, en comparacion de la gravedad del pecado mortal. ¿Cómo, pues, se cometen tantos? me preguntaréis: Se cometen tantos, os responderé, porque no consideran los hombres lo que hacen, y muchos no quieren considerarlo, para poder pecar con mas desenfreno: resultando de aquí que beben la iniquidad como el agua, y despues preguntan todavía con descaro: ¿qué es lo que he hecho?

Huid, pues, hijos queridos en Jesucristo, lejos de él por lo que acabais de leer, y por el peligro á que os expondríais. Mirad no os suceda lo que sucedió á un desgraciado jovencito, que antes habia conservado el candor y la inocencia, del

tos, que mas agradaréis á María, haciéndola algun obsequio bien hecho y con constancia, aunque sea pequeño, que si hiciéreis muchos con flojedad y pereza, ora practicándolos, ora dejándolos. Se lee en el día 2 del Mes de María, continuado en el *Camino del cielo*, que una religiosa rezaba todos los dias tres rosarios por entero, pero con alguna tibieza é indevoción, y por esto la Virgen santísima la reprendió diciéndola: *Prefero que me reces solo una tercera parte, pero con mas atencion.*

CUARTA MÁXIMA.

La cuarta es: *No cometer jamás ningun pecado mortal; mas si por desgracia se cae en él, no sufrirlo en la conciencia, sino arrepentirse bien, y pedir á Dios perdón todos los dias.* En efecto, amados hijos en Jesucristo, debéis huir del pecado mortal, dice el Espíritu Santo, como de la vista de una serpiente (*Eclli. xxi, 2, 3, 4*); porque si os acercáis á ella, os morderá; mirad que sus dientes son como de leon, que matan el alma, y todo él es como una espada de dos filos, cuyas heridas son humanamente incurables, dice el mismo Espíritu Santo. Para eso debéis intimamente persuadiros que solo el pecado es el único mal espantoso, y que debéis temer y honrar á Dios, porque despues de haberle cometido, podría castigaros con el infierno. De esto deduciréis fácilmente que debéis preferir mil veces la muerte antes que cometer á sabiendas ó con advertencia un solo pecado mortal.

¡Ay hijos míos, si conociérais bien lo que es un solo pecado mortal y sus consecuencias!...

Mirad que no hay mónstruo alguno que con él pueda compararse... Figuraos lo mas horroroso del mundo que podais imaginaros; y siempre quedaréis muy atrás en comprenderle. Reunid todos los males que ha habido hasta ahora en toda la tierra desde el principio del mundo; todas las pestes, todas las guerras, todas las carestias, todas las tempestades, todas las enfermedades y tantas otras tribulaciones que han afligido al género humano, y hallaréis ser todo esto mucho menos que un grano de arena comparado con la gravedad horrenda de un solo pecado mortal. ¿Cómo puede ser esto? me diréis. ¿Cómo? la razon es muy sencilla: porque siendo el pecado mortal un agravio al mismo Dios infinito, tiene una malicia infinita, y de consiguiente en la línea del mal una magnitud mayor que todos los demás males dichos, los que por mas que se aumentasen muchos millares de veces, serian siempre males finitos, y por lo mismo como si no existiesen, en comparacion de la gravedad del pecado mortal. ¿Cómo, pues, se cometen tantos? me preguntaréis: Se cometen tantos, os responderé, porque no consideran los hombres lo que hacen, y muchos no quieren considerarlo, para poder pecar con mas desenfreno: resultando de aquí que beben la iniquidad como el agua, y despues preguntan todavía con descaro: ¿qué es lo que he hecho?

Huid, pues, hijos queridos en Jesucristo, lejos de él por lo que acabais de leer, y por el peligro á que os expondríais. Mirad no os suceda lo que sucedió á un desgraciado jovencito, que antes habia conservado el candor y la inocencia, del

cual refiere el Padre Siniscalquí (*Cuares. serm. del pec. mort.*), que habiendo oído de otro joven- cito que había cometido un horroroso pecado de impureza, tuvo la fragilidad de querer cometer- le, cuando hē aquí que cayó muerto de repente, y fue sepultado en el fuego eterno del infierno. ¿Veis á dónde paró? Por Dios, hijos, alerta. A fin, pues, de que jamás comelais ninguno, pen- sad á menudo y decios á vosotros mismos: *Mira que Dios te está viendo: mira que en todas partes está presente: que en todas partes te ve por mas que te escondas en los lugares mas oscuros y retirados; por tanto, así como no os atreveriais á cometer una maldad delante de mí ó de otra persona, y mucho menos á ofender á un rey en su presen- cia, porque podria quitaros la vida; así debeis guardaros, como de morir, de ofender á Dios. Y si acaso viniera alguno á tentaros, decidle que temeis á Dios, el cual ve, sabe y conoce hasta los mas ocultos pensamientos de los hombres.*

No digais tampoco palabra alguna mala: por- que así como Dios en todo lugar os ve, así tam- bien en todo lugar os oye... y si oyéis á otros muchachos ú hombres hablar mal, ó viééis en ellos acciones poco decentes, de ningun modo los imiteis: porque de la misma manera que si viééis que se precipitaban ó arrojaban de un despeñadero, ó que se echaban en un pozo, no querriais seguirlos: así tampoco debeis imitarlos en sus malos ejemplos. Lo que debeis hacer es apartaros de su mala compañía, decir *Ave Ma- ria purísima*, y no querer divertirse, ni jugar, ni tener trato con ellos. Debeis practicar lo que hariais con niños que tuviesen sarna ó liña, ú

otro mal contagioso. ¡Ah hijos! si los niños bue- nos huyesen de los discolos, del modo que hui- rian de un apestado, ciertamente no veriamos el mundo tan perdido como se ve... Los niños ma- los entre los buenos son como las manzanas da- ñadas, de las cuales solamente con que quede una entre las buenas, todas llegan á perderse. Hay un adagio que dice: *Quien con lobos anda, á aullar se enseña.*

Tal vez me diréis que os es imposible apartaros enteramente de ellos... Sé que teneis que con- currir á la escuela, á donde acuden de todas es- pecies; sé tambien que muchos niños pobres tie- nen que ir á las fábricas, por ejemplo, con el fin de ganar el sustento, en donde reunidos tantos hijos de tantas madres, hay muchas cosas que ver y muchas palabras que oír... En efecto, todo esto lo sé... mas, despues de advertiros que no es lo mismo ver que mirar, ni oír lo mismo que escu- char, en lo cual media una distancia infinita; os diré que debeis portaros del modo que os porta- riais si os viééis precisados á ir á la escuela, á la fábrica ó á cualquiera otra concurrencia en que se hallasen sarnosos ó apestados. ¿Qué hariais en- tonces, para que no se os pegase la enfermedad? ¿no procurariais apartaros de ellos cuanto pu- diééis, de suerte que no os tocasen, y mucho menos os manoseasen? Ahi teneis, pues, lo que debeis practicar: no rozarse con tales mucha- chos, apartaros de su trato y amistad, y de sus conversaciones, que son el medio por donde se propaga la sarna de los vicios y la peste de las malas costumbres. Mas si precisados á vivir y á permanecer entre ellos, no podeis dejar de oír

sus conversaciones y su infame modo de hablar deshonesto, elevad á menudo vuestro corazón á Dios, pidiéndole su socorro, y á la Virgen santísima su proteccion, saludándola con fervor y devocion, y diciéndola: *Ave María purísima*. Debeis practicar lo que decia un santo profeta (*Baruch*, vi) al pueblo de Israel, cuando le amenazaba con el cautiverio con que el Señor queria castigarle por sus enormes pecados: *Mirad que os llevarán cautivos á Babilonia, en donde veréis muchas abominaciones é idolatrías; vosotros procurad bendecir y alabar á Dios de todo corazón, porque solo á él se le debe la adoracion y la bendicion*. El jóven Tobias se conservó muy santo en medio de un pueblo muy perverso.

Si veis, pues, que otros niños cometen acciones malas, que hurtan, por ejemplo, alguna cosa, ó que riñen y tienen pendencias, ó que se apedrean, y que de esta manera jugando se dañan á sí mismos y á otros, guardaos de ellos... como tambien de aquellos que no obedecen ni respetan á sus padres ó maestros, antes bien se burlan de ellos y los desprecian; y aun mucho mas de aquellos que se rien de las cosas de la iglesia ó no hacen caso de cometer en ella las mayores irreverencias.

Vosotros al contrario: en el templo debeis avivar la fe de que estais en la casa de Dios, y que es aquel lugar en donde quiere que se le ruegue y se le adore; por tanto debeis estar en él con mucha reverencia y devocion, sin jugar, ni hacer gestos, siempre indignos de un niño bien educado y religioso. Debeis procurar imitar al beato José Oriol, que sirviendo de monacillo en

la iglesia de Santa Maria del Mar en Barceloná, con su porte y devocion edificaba hasta á los mismos sacerdotes. Debeis tambien evitar con todo cuidado el vicio de blasfemar, cosa que da espanto oigla entre niños, y tomareis á este fin escarmiento del caso que refiere el Padre san Gregorio, de un niño de cinco á seis años, que blasfemando entre los brazos de su padre, fue arrebatado por los demonios, y sepultado en los abismos del infierno. (*Diálogo*, c. xviii).

Alerta tambien con las mentiras, cosa tan comun entre los de vuestra edad. Por eso os acordareis á menudo de aquellas palabras del Espíritu Santo, con las cuales asegura la perdicion de los mentirosos: *Perdes omnes qui loquuntur mendacium* (*Psalm*. v. 7); no porque las mentiras veniales todas juntas hagan perder la gracia, ni merezcan las penas del infierno; sino porque diciendo muchas, se dispone el alma para caer en pecado mortal, y resulta de él la eterna condenacion. Las mentiras, aunque pequeñas, son con respecto al alma lo mismo que los palos respecto al cuerpo; los cuales, aunque no sean tantos y tan récios que lleguen á quitar la vida, dejan lastimado á quien los recibe. ¿Cómo estarán, pues, las almas de tantos niños, que apenas dicen una ligera verdad? Quisiera yo inspiraros un horror grande á la mentira, cual le tenia el glorioso san Francisco de Sales, de quien se lee en su vida (*Elas*, *compendio*, cap. 1), que no se atrevia jamás á decir una siquiera, ni para librarse del castigo que podia haber merecido por alguna pequeña travesura...

No os hablaré de otro vicio, por desdicha har-

to comun y que corrompe ya á los niños en la primera edad; me persuado que no solamente no gustais de él, sino que le aborreceis de muerte; ya por lo que en si es, ya tambien por los riesgos á que expone; quiero decir el vicio de nadar con la indecencia y escándalo que se acostumbra en los pueblos que están cerca de balsas ó rios, y aun mas en poblaciones próximas al mar... Si yo no juzgase que teneis á este vicio mucho horror, ¡ah, cuánto os diria para manifestaros su torpeza y fealdad! ¡cuántos pecados se cometen en ellos!... Tarde se descubren las maldades de nadar, cuando están ya pervertidas las almas y cargadas de pecados... ¡Ah! ¡cuántos y cuántos se verán condenados por pecados cometidos, y no evitados por quien podia y debia hacerlo, en el nadar!... Mas ¿y los riesgos de ahogarse? ¿y el exponerse á ello? Bien os acordaréis de muchos que han muerto ahogados. Pero dejemos este vicio, pues, repito, estoy persuadido lo aborreceis, y doy por ello infinitas gracias á Dios.

Si empero tuviéreis la desgracia de caer en pecado mortal, no lo sufráis en vuestra conciencia, ni le dejéis permanecer en ella, antes bien confesaos luego, y arrepentios de él todos los dias. Debeis practicar contra el pecado, que es la enfermedad y muerte del alma, lo que hariais para sanar una enfermedad del cuerpo... Si, por ejemplo, se os rompiera un brazo ó una pierna, ó estuviéreis en una grave enfermedad, ¿qué practicaríais para sanar de vuestras dolencias? ¿Qué deberíamos practicar? llamar á un médico ó á un cirujano, que viniese á curarnos, y cuan-

to mas pronto mejor; y si pudiese venir luego sentiríamos que se retardase un cuarto de hora. Hé aquí, pues, lo que debeis practicar para quitaros la enfermedad del alma que es el pecado; darse prisa y no sufrirle de modo alguno en la conciencia. Sabeis bien cuán malo es: por tanto, así como para sanar el brazo fracturado no esperaríais años, como hacen muchos en la curacion de su alma, ni meses, ni dias, ni horas, ni minutos, si fuese posible, sino al instante, y cuanto mas pronto mejor; así debeis daros prisa para sanar la pobrecita alma que no tiene otro recurso para salir de su infeliz estado, sino el confesarse, y confesarse luego, llorar y arrepentirse del pecado todos los dias. Mirad lo que dice el Señor, en el sagrado libro del Eclesiástico (*Eccli. v. 8, 9*): *No tardes en convertirte al Señor: ni diferas tu conversion de un dia á otro: porque de repente viene su indignacion, y acabará contigo en el dia de la venganza.*

Por tanto no hay mas que confesarse pronto, y caso de que así no pueda ser, por falta de confesor ó por otro accidente imprevisto, como sucederia si, por ejemplo, de repente perdiéreis el habla, entonces procurad, con la ayuda de la divina gracia, una perfecta contricion de él y un verdadero deseo y propósito de confesarle luego que podais. Sin este deseo y propósito de hacerlo, en vano se esperaria la justificacion. La razon no puede ser mas clara: porque habiendo Jesucristo instituido para la remision de los pecados el santo sacramento de la Penitencia, á manera de un juicio, en el que hay juez y reo, acusacion y confesion dolorosa del delito; y sien-

do su voluntad de que así se cumpla, ¿quién no ve que si la contrición ó dolor de los pecados, que se supone tiene el que no puede confesarlos, no incluye el voto ó propósito de hacerlo, caso que pueda, de nada le servirá aquella contrición? ¿No se vería en esto mismo su mala voluntad de no querer hacer lo que Dios manda?

De aquí podeis inferir, cuáles serán las confesiones de aquellos niños, que pudiéndose confesar, no dicen la verdad en la confesion. ¡Pobrecitos, que creyendo engañar al confesor, se engañan á sí mismos!... ¡Ay, cuán temible es no les suceda como á aquel infeliz que se condenó, de quien habla san Ligorio en su *Instrucción al pueblo sobre los Sacramentos!* Refiere el Santo, que habia un hombre que tenia mucha fama de virtud; pero que se confesaba mal, callando pecados en la confesion: llegada su última enfermedad, se le avisó que tenia que confesarse para morir. Llamó á un sacerdote, y al entrar este en el aposento, le dijo: *Padre, decid que ya me he confesado; mas yo en realidad no quiero confesarme, porque estoy condenado. No habiendo jamás confesado bien (pues no decia todos los pecados al confesor), por justos juicios de Dios me hallo ahora privado de confesarme bien, y por tanto estoy condenado.* Dichas estas palabras, dió unos terribles alaridos, con que maldiciendo su propia lengua, que no habia querido confesar los pecados cuando podia, entregó su alma á los demonios, que la precipitaron al infierno. Su cuerpo quedó negro como un carbon, despidiendo un hedor intolerable, circunstancias que unidas al espantoso ruido que se oyó no dejaron

duda de su eterna condenacion. Así que, amados niños, despues de haber pecado, no hay mas que confesarse bien ó condenarse.

Debeis tambien llorar vuestros pecados, y *arrepentiros de ellos todos los dias.* Mirad lo que dice el Espiritu Santo (*Eccli. v, 5*): *Del pecado perdonado no quieras vivir sin temor;* mas como ningun hombre sabe si es digno de amor ó de aborrecimiento, por eso con temor y temblor debemos trabajar en la obra de nuestra salvacion, dice el apóstol san Pablo. Esto le obligaba á castigar su cuerpo y á reducirle á la servidumbre, no fuese que despues de haber predicado á los otros, él no obstante se viese condenado. Por esto diria tal vez David, que sus lágrimas le servian de pan de dia y de noche, y que las mezclaba con la bebida, considerando que con el pecado habia perdido á su Dios. Por eso clamaba, que se le estremecian sus huesos cuando consideraba sus pecados: y que andaba todo el dia cubierto de tristeza, afligido y en extremo abatido, haciéndole prorumpir en gemidos la fuerza del dolor de su corazón, porque sus maldades sobrepujaban á su cabeza.

Amarguisimas tambien fueron las lágrimas que derramaron san Pedro y santa Magdalena, al acordarse de sus pecados, no obstante que sabian habérselos perdonado Dios Señor nuestro. Continuas fueron las lágrimas de un san Abraham ermitaño, de un san Arsenio anacoreta, de una Olimpiade, de una Domina, mujeres muy santas, segun dice Teodoreto, Paladio, Rufino y san Efren, y se lee en las vidas de los santos Padres del yermo, de Rosweide (*Rosweid. lib. I,*

v. 3, 8, 9). ¿Y qué os diré de las lágrimas que derramaba un san Luis Gonzaga, cuando al confesarse se acusaba de ciertas palabras malas que habia dicho sin conocer su malicia, aprendidas de los soldados de su padre, siendo aun muy niño? Se lee en su vida que caia desfallecido á los piés del confesor. (*Seisena á san Luis*). No hay remedio, hijos, os diré con san Antonio abad (*Rosweid. libro VII, cap. 38*), quien quiera ser perdonado y bien purificado de los pecados, ha de alcanzario por las lágrimas, y lo mismo debéis entender del que quiera adelantar en la virtud. Diréis vosotros, ¿y el que no sepa llorar, el que tenga un corazon duro como una piedra? Mirad, no debéis ser tan materiales en las palabras; cuando digo que con lágrimas hemos de alcanzar el perdón de los pecados y el aumento y perfeccion en las virtudes, y propongo esos ejemplos, no entiendo precisamente el llanto de los ojos, sino el llanto y compuncion del corazon; sé que el don de lágrimas es una especial gracia de Dios, y que no le posee sino aquel á quien Dios le concede; mas tambien sé que la contricion y llanto del corazon, si bien son igualmente gracia de Dios, la concede á quien se la pide: y por eso nos intima por sus Profetas, que nos convirtamos de veras á él, y que rasguemos no nuestros vestidos, sino nuestros corazones. (*Joel, II, 12, 13*). ¿Veis como todo se compone y cuán cierto es que despues del pecado, si queremos asegurar nuestra salvacion, debemos llorarle y arrepentirnos de él todos los dias?

QUINTA MÁXIMA.

La quinta y última es: *Pensar á menudo que hemos de morir pronto, y despues de la muerte, ó tendremos que estar para siempre con los demonios en el infierno, ó para siempre gozar de Dios con los Angeles en el cielo, conforme al bien ó al mal que hubiéremos obrado*. Esta máxima es la expresion de aquella otra del Espiritu Santo, que en el libro sagrado del Eclesiástico (VII, 40) dice á cada uno de nosotros: *Todos los dias acuerdate de tus postrimerias, y nunca pecarás*. La consideracion de esta sentencia, dice el autor de la obra titulada *Espejo del pecador* (*Spec. pec. c. 1*), y se halla en el tomo IX de las obras del Padre san Agustin, es la destruccion de la soberbia y de la envidia, el remedio de la malicia, la que aleja la lujuria, la que acaba con la vanidad y la jactancia, el fundamento de una regla de vida, la perfeccion de la santidad, y la preparacion para la salud eterna. A fin, pues, de que no os perdais, miraos en este espejo, y considerad en él lo que sois y lo que seréis.

¿De qué os aprovecharán los gustos, honores, empleos, bienes y riquezas? ¡Ay! que á muchos sucede lo que á aquel infeliz del Evangelio, el cual mientras se decia á sí mismo: *Alma mia, tienes muchos bienes y por muchísimos años, descansa, come, bebe y entrégate á la buena vida*; oyen entonces aquella voz de Dios que les dice: *Insensato, está noche vas á morir, y ¿de quién serán todos esos bienes que has adquirido?* (*Luc. XII, 19, 20*). Mirad, queridos míos, ¡debeis morir como mueren todos!... es sentencia

irrevocable... todos tenemos que ir á la casa de la eternidad... y en el dia en que morirémos, vendrá la muerte como el ladrón que viene de noche. (*I ad Thess.* v, 2). Cuando menos lo pensemos, vendrá el Señor á juzgarnos, y á ver si hemos cumplido con nuestros deberes. Debemos, pues, velar, puesto que no sabemos cuándo nos llamará, y hacer lo que haria un padre de familias, que si supiese á qué hora habian los ladrones de asaltar su casa, velaria, y no la dejaría minar, y mucho menos apoderarse de ella.

Esta doctrina del santo Evangelio (*Matth.* xxiv, 43) nos manifiesta bien claramente la incertidumbre de la hora de nuestra muerte: y si á esa incertitud se añade la fragilidad de nuestra vida, ¿qué tal? Esta vida es tan débil, que la mas pequeña cosa la puede destruir, un aire nocivo, un insecto venenoso, un sentimiento... Mas supongámosla muy larga: la vida mas larga de cualquier hombre es un vapor que apenas se deja percibir, que un leve soplo de viento le desvanece para siempre: así lo dice el apóstol san Jaime. (*Jac.* iv, 13). Son pocos los días del hombre, decia el pacientísimo Job (*Job*, xiv, 1, 2), vive un corto tiempo, y está lleno de muchas miserias. Nace como una flor, que al instante es cortada y luego se marchita. Huye y desaparece como una sombra, y nunca permanece en un mismo estado. Mas ¿cómo ha de permanecer en él, si sus días corren como un caballo á escape, y vuelan con mas velocidad que las águilas cuando se arrojan sobre la presa? (*Job*, ix, 25, 26). Por eso decia el apóstol san Pablo: *Quotidie morior*: muero cada día. Mas si á una muerte tan

pronta añadimos ahora las circunstancias que la acompañan, ¡ay hijos, cuánto estremecen! Yo os lo puedo decir, que he visto morir á muchos... y tambien puedo aseguraros, que á ninguno he asistido en su muerte, que no quisiese haber vivido como un santo.

¿Y despues de la muerte? ¡ay! en el mismo instante y lugar en que el alma se separe del cuerpo, allí mismo será juzgada por el supremo juez de vivos y muertos, Jesucristo... Y delante de su indignacion cuando se deje ver en el juicio, ¿quién podrá estar en su presencia? Considerando esto el Padre Luis Dupont, dice san Ligorio, era tanto lo que temblaba, que comunicaba el temblor al aposento en donde se hallaba (*Prep. para la muerte*, cons. 24); ved cuánto seria su temor. No es, pues, de admirar que diga el mismo san Ligorio (*ibid.*), con doctrina de san Bernardo, que al verse las almas en aquella situacion, preferirian hallarse en el mismo infierno. Hé aquí, pues, por qué el Padre san Basilio (*in Psalm.* xxxv) considerando esta reflexion como un freno saludable para contener el alma; mira, alma mia, exclamaba, cuando te sientas incitada á cometer algun pecado, acuérdate de aquel formidable juicio de Dios, y esto solo bastará para reprimirte. ¿Y qué diré de las consecuencias de este juicio? Ellas serán iguales á las obras de los juzgados: los buenos irán al cielo á recibir la corona de la gloria que hayan merecido con sus obras buenas, y los malos al infierno, á padecer las penas merecidas por sus pecados.

Mas si despues de vista la brevedad de la vida humana y la certidumbre de la muerte, con la in-

certidumbre de su hora, pero que infaliblemente sucederá, con circunstancias mas ó menos tristes, y que seguirán á la pobre alma hasta al tribunal de Jesucristo, pasamos á considerar las consecuencias tan diferentes que de ello han de seguirse por toda una eternidad... ¡ah, hijos! ¡qué estímulo para movernos á ser buenos, y para incitarnos á correr hácia el cielo, aunque haya de costarnos un poco! Cuando yo pienso que para vosotros, para mí y para los demás es forzoso é indispensable, ó subir al cielo ó caer en el infierno; y que ha de suceder una de dos cosas, ó para siempre dichosos ó para siempre desgraciados, os aseguro que me estremezco. Y á la verdad no puedo menos; porque ¿quién no se estremezcará al tratarse de un negocio que no hay otro igual? ¿Os parece que será pequeño un negocio, del que depende una eterna gloria ó un infortunio eterno? Mirad lo que va de gozar para siempre de los mayores gozos y contentamientos en el cielo, á tener que padecer y rabiar entre fuego y otros tormentos en compañía de los demonios en el infierno. ¡Infierno!... ¡é infierno por toda una eternidad!... ¡para siempre!... y en aquel lugar de tormentos preparados por la justicia de todo un Dios!... ¡y sin jamás salir de él!... ¡oh eternidad!... Hijos míos, esta consideracion de la eternidad de penas causaba tanta impresion en el tierno corazon de santa Teresa, en la edad de cinco á seis años, que junto con un hermano suyo la movió á salir de su casa, y dirigirse á tierra de moros, para sufrir allí el martirio y asegurar con esto una eternidad feliz.

Ea pues, carísimos, haced cuanto podais por libraros de semejante infortunio; no querais de ningun modo imitar á aquellos jóvenes, que creyendo en estas terribles verdades, viven como si ninguna pudiera sucederles. Vosotros al contrario, avivando la fe y la consideracion de estas doctrinas indestructibles, procurad vivir como quisierais haber vivido en aquella espantosa hora: no os arrastren sus malos ejemplos, ni hagais caso de sus bufonadas. Ellos se reirán y burlarán de vosotros, os tratarán de necios y fanáticos, ostentarán compadecer vuestra inocencia y vuestro candor engañado; lástima, dirán, que... mas vosotros contestadles; decid en vuestro interior: para aquella hora os aplazamos, allí se verán vuestras jactancias... y entre tanto alentándoos con la esperanza de aquel gran premio, procurad sufrir ahora con paciencia, os diré con san Ligorio (*Prep. para la muerte, consid. 29*), las aflicciones de esta vida, ofreciéndolas todas á Dios, en union de las que sufrió Jesucristo por nuestro amor; sabiendo que algun día se acabarán todos nuestros dolores, angustias, persecuciones y penas.

Si, amados hijos en Jesucristo; si tenemos la dicha de salvarnos, todas nuestras tristezas se convertirán en un gozo inexplicable. ¡Oh! y ¡qué contento entonces!... Apartará Dios Señor nuestro las lágrimas de nuestros ojos; no habrá muerte, no habrá llanto, no habrá dolor, no habrá clamor, porque todas estas cosas están lejos de aquel feliz lugar. Allí no hay mas que delicias puras; aquella es la morada de la verdadera felicidad; allí todo un Dios tan infinito en su ser,

como grande en su poder, y tan generoso en premiar, como amante de las almas santas, allí se complace en manifestárseles cara á cara y en formar y ser su eterna felicidad... ¡Ah! si yo fuese capaz, hijitos míos, de presentaros como en un cuadro lo que es aquel gran premio que Dios tiene preparado para los que le aman y le sirven... mas ¿quién será el que se crea capaz de eso, cuando el apóstol san Pablo dice de aquellos gozos, que son unos secretos que no le es lícito al hombre poder explicarlos? (*II ad Corinth. 1, 4*). ¿Qué lengua dirá jamás, pregunta el Padre san Gregorio (*homil. 37^m Evang.*), ó qué entendimiento podrá comprender cuántos y cuán grandes sean los contentos de la gloria del cielo? ¡Ah! tener lugar entre los coros de los Ángeles, y con esos felicísimos espíritus gozar de la gloria de Dios, ver patente y manifiestamente su cara, ser rodeado de una luz inmensa, no temer la muerte, y gozar de un don de perpétua incorruptibilidad... ¡Oh qué dicha!

Pero, queridos míos, advertid que á premio tan grande no se puede llegar sino por el camino de la cruz. Mirad que el apóstol san Pablo dice: *Que no será coronado sino el que hubiere peleado según las leyes de la justicia*: si os place tanta felicidad, no deben acobardaros los trabajos. Ninguna proporción tienen ellos con la gloria... Atended que en el cielo nadie ha entrado sino por el camino de la cruz. Por él han ido Jesús y María y cuantos Santos y Santas existen. Abrióle Jesús, dejando sangrientas las huellas, enseñándonos lo que debemos practicar... ¿Y precediendo Jesús... y siguiéndole María... y

todos los Santos, rehusaréis seguirlos? No por cierto: animaos con su ejemplo, y decíos lo que á sí mismo se decía el Padre san Agustín antes de convertirse, al leer las vidas de los Santos y Santas del yermo que tanto le admiraban: *Et non poteris tu quod isti et istae potuerunt?* ¿con la ayuda del Señor que quiere mi salvación, y por eso me ofrece su gracia, no podrás tú lo que han podido ellos? Sí, hijos míos, ánimo, buen ánimo, que al cielo debemos ir; por el cielo debemos suspirar y trabajar; allí debemos tener fijo el corazón, porque allí está nuestro verdadero bien.

Ea pues, no desalentarse por las fatigas del camino; animaos con la consideración de que estas se acabarán, y despues la gloria durará para siempre. Si así lo practicáis, os aseguro que burlaréis las astucias del demonio, y salvaréis vuestras almas, que es lo mas apreciable que hay despues de Dios en este mundo; con su ayuda no cometeréis ningún pecado mortal; y procuraréis salir luego de él si por desgracia hubiéseis caído, valiéndoos á este fin de la poderosísima intercesión de María, á la que clamaréis todos los dias é interesaréis con algun obsequio, y sobre todo amaréis á Dios mas que á todas las cosas, que es cuanto pará vuestra instrucción me había propuesto escribiros. De este modo le tendréis siempre un santo y filial temor, y guardaréis sus santos mandamientos que es lo principal en esta vida, y despues gozaréis la dicha de bendecirle eternamente en el cielo, en donde nos veamos juntos. Amen.

FIN DE LOS AVISOS Á LOS NIÑOS.

LA CESTA DE MOISÉS
ENTRE LAS SIETE BOCAS DEL NILO,

Ó SEA

AVISOS SALUDABLES Á LOS JÓVENES,

para preservarse de los peligros del siglo.

PRÓLOGO.

Muy apreciado hijo en Jesucristo: tal vez tendrás presente aquel pasaje del divino libro del Exodo, donde se lee, que viendo Faraon, rey de Egipto, la muchedumbre y valentía de los hijos de Israel, trató de oprimirlos y exterminarlos. Destinó al efecto sobrestantes, llamados en el texto maestros de obras, que los afligiesen á fuerza de insoportables fatigas. No saliéndole bien este plan, porque cuanto mas era oprimido el pueblo de Dios, tanto mas se multiplicaba; echó mano de un medio todavía mas inicuo, mandando á las comadres, ó mujeres que por oficio asistían á las hebreas en sus partos, que matasen á los niños recién nacidos. Tampoco correspondió el resultado á sus depravados designios, porque compasivas aquellas, supieron frustrar la ejecucion de tan bárbara medida. Manda por último que sean los infantes arrojados al rio: nace el hermoso hijo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

de Jacobed; se le tiene escondido por algun tiempo, hasta que hubo de seguir tambien la suerte de los demás. Es echado al rio; pero con la cautela de prevenirle una cesta bien embetunada, para que, metido en ella, no se ahogue; su hermana le observará, y le conseguirá la singular dicha de ver librado de las aguas al precioso niño, que por eso ha de tener el nombre de *Moisés*.

En igual caso nos hallamos, hijo mio: el demonio, Faraon infernal, viendo la valentía y las virtudes de los hijos de Dios por gracia, que son los cristianos, intenta oprimirlos y exterminarlos; á este fin concita contra ellos el encono de los tiranos y herejes, maestros de la maldad, pero ha visto que cuanto mayor era el número de las víctimas sacrificadas al furor de los perseguidores, el pueblo católico, al modo del trigo sembrado, tanto mas se multiplicaba. Tantea el enemigo otro medio: instiga y mueve no á las comadres, pues estas tal vez como las de los hebreos serian compasivas; sino á los mismos padres y madres, para que ahoguen á sus hijos con maldiciones, reniegos, blasfemias y escándalos: y si algunos se libran de la desgracia de ser así ahogados por tener buenos padres, ¡ay de mí! que no será posible mantenerlos siempre á tan benéfica sombra; les será preciso salir de su casa para buscar fortuna en una ú otra carrera, y expuestos entonces á la corriente del vicio, serán sumergidos por el ejemplo de los malos compañeros en las encrespadas olas de las pasiones y pecados.

No hay remedio, hijo mio, tú tienes que seguir la misma suerte, has de ser echado á ese grande y profundo Nilo del mundo: hé aquí por qué he

pensado tejer esta cesta de mimbres y juncos de saludables avisos: te embarcaré en ella, te observaré, y me lisonjeo con la dulce esperanza de verte libre de la impetuosa corriente de iniquidad que arrebatá á la juventud incauta, hasta hundirla en el abismo de la perdicion temporal y eterna.

CESTA

tejida de mimbres y juncos de saludables y espirituales avisos, calafateada con el impenetrable preservativo de las virtudes cristianas.

1. Debes saber, hijo mio, que siendo propio de la criatura racional obrar por algun fin, todo cuanto hagas, digas y pienses has de dirigirlo á la mayor gloria de Dios; así le amarás y servirás con fidelidad en este mundo, y alcanzarás despues la bienaventuranza, que consiste en verle, alabarle y gozarle por toda la eternidad: hé aquí el verdadero y último fin para el cual has sido criado y á donde debes encaminar todas tus operaciones: todas las otras cosas debes considerarlas como medios que el Señor te ha dado para conseguirle. Y así como te causaria risa y lástima el ver á una gente andar con la cabeza abajo y los piés arriba, mucho mas debes lastimarte de aquellos hombres que han dado en la demencia de poner abajo la cabeza de su fin, colocando arriba los piés de los medios. Aunque es infinito el número de estos necios, no seas tú uno de ellos: piensa que tu fin es amar y servir á Dios, no el salir un gran letrado, un rico comerciante,

un famoso militar; ni vestir, comer y beber bien, ó vivir á tus anchuras; tu fin es mas noble, no eres criado para ser esclavo de tu cuerpo, como de sí mismo decia Séneca: *Ad altiora natus sum, quam ut sim mancipium corporis mei.*

2. ¿No ves como el Criador á todas las cosas las ha dado ley, y estas inviolablemente la observan? Mira como los cuerpos graves guardan la de ir al centro, el fuego la de quemar, el agua la de mojar, etc. Así tambien al hombre le ha dictado una ley, que se llama *Decálogo* por el número de los diez mandamientos que contiene; pero como á criatura noble, noblemente le trata en la imposicion de esta ley; le deja en la libertad no solo de coaccion, sino tambien de indiferencia ó de necesidad, como dicen los teólogos: esto es, de hacer el bien ó dejar de hacerlo, de obrar bien ó de obrar mal, abusando de la misma libertad; para que así se vea claramente su fidelidad y amor, y merezca el premio y la corona prometida; mientras al contrario, si por un abuso de la libertad dice á este mismo Criador: *Non serviam*, no quiero servirte ni guardar tus preceptos; entonces se hace digno de castigo, y de castigo infinito, por haber despreciado á un Dios infinito.

3. Por tanto, hijo mio, si no quieres ser menos que los brutos, menos que las plantas, y aun menos que las piedras, cumple la ley que el Criador te ha dado; mira que de no observarla, incurririas en la feísima nota de ingrato para con Dios; pero con su exacto cumplimiento le darás una prueba de amor y fidelidad, cuya recompensa será la eterna bienaventuranza. Tal es el ca-

mino que traza el mismo Dios humanadó en su santo Evangelio con aquellas palabras que dijo á un jóven que le preguntaba, qué debia hacer para entrar en la vida eterna: Guarda los mandamientos, le respondió: *Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata.*

4. Piensa que el mismo Dios, juez justísimo y rectísimo, que te ha de pedir cuenta hasta de una palabra ociosa, te está mirando: á la vista de los hombres podrás ocultarte, pero no á los ojos de aquel Ser inmenso que todo lo ve, todo lo sabe. Este Dios vendrá á juzgarte en la hora que menos pienses, y te dirá: *Redde rationem villicationis tue*, dame cuenta de tu mayordomía. Por una parte verás en aquel tribunal todos los beneficios que el Señor te ha hecho, de ereacion, redencion, vocacion á la fe, Sacramentos y demás gracias; por otra verás tu buena ó mala correspondencia: si has correspondido bien guardando sus preceptos, dichoso tú y bien librado; mas si en vez de someterte al ligero y suave yugo de la ley, le has sacudido con altivez y soberbia, ¡ay de tí!

5. Ea, pues, aprovecha el tiempo que te concede el Señor para el negocio mas importante, la salvacion de tu alma: ¿de qué te servirá ganar todo el mundo, si la pierdes? Créeme, hijo mio dilectísimo, emplea todos los momentos de tu vida en el desempeño de tus esenciales obligaciones, sé piadoso para con Dios, caritativo para con el prójimo, prudente y sábio para contigo mismo.

6. Sé piadoso para con Dios: él es nuestro Padre, nuestro Señor, y por lo mismo le debe-

mos amor, obediencia y obsequio. Para cumplir con tan sagrada obligacion todos los dias harás los ejercicios de cristiano por la mañana y noche; si bien te parece, puedes hacer los que se hallan al fin de este tomo. Como son tan breves, tal vez podrás añadir media hora ó un cuartito de oracion mental, y si fuere posible, todos los dias oirás la santa misa.

7. En todos los domingos asistirás á las funciones de la Iglesia, y siéndote muy útil y provechoso el ser individuo de alguna congregacion piadosa, quando havas logrado tan dichosa suerte, nunca jamás faltes á sus santos ejercicios.

8. En todos los dias, á lo menos en los domingos, procurarás tener lectura espiritual, valiéndote de vidas de Santos, ó del libro de oro titulado: *Instrucion de la juventud*, ó del que te señale tu director.

9. Cada mes recibirás los santos Sacramentos, ó quando menos en las festividades principales de Jesús y de María santísima. Y si alguna vez (lo que Dios no permita) cayeres en pecado mortal, confiéstate pronto, pronto; que así como no tendrias reposo si inconsideradamente hubieses tragado algun veneno, sino que procurarias arrojarlo con prontitud; con mayor diligencia debes confesar ó echar de tí los pecados, que son el mortal veneno del alma. Si, hijo mio, confiéstate pronto y confiéstate bien, sin dejarte engañar de aquel demonio mudo, que suele atar la lengua á los jóvenes, haciendo que por vergüenza callen los pecados, ó disminuyan su gravedad ó su número. Dios te libre de tan horrible sacrilegio, que redoblaria las cadenas con que es-

tabas amarrado como vil esclavo del tirano infernal.

10. Imita las virtudes de Jesús, especialmente la mansedumbre y la humildad, que así hallarás, como te promete él mismo, el sosiego de tu alma. Sé, pues, manso, sufriendo con paciencia no solo á las personas, sus contradicciones é impertinencias, sino tambien tus trabajos y contratiempos y hasta tus propios defectos. Quando te sientas airado, no hables; porque tus palabras, como dictadas por la pasion y no por la razon, te serian despues motivo de pecar y arrepentimiento. Levanta tu corazon á Jesús; contéplate entregado al furor de los judfos, obsérvale en medio de los tormentos de su pasion, y le verás un mansísimo cordero que no abre la boca para quejarse de tantas penas, crueldades, injusticias é ingraticitudes. Si así lo haces, hijo mio, nunca tendré el disgusto de verte arrebatado de aquel maldito vicio de blasfemar y renegar; vicio vil, vicio execrable, vicio de demonios; entre cuyos excessos ya te contaria por condenado, y te diria: *Loquela tua manifestum te facit*, tu modo de hablar ya manifiesta lo que eres. Sé tambien humilde de corazon y no de palabra solamente; ama la abyeccion ó los puestos y oficios que te humillen: mira á Jesús en todos los instantes y operaciones de su vida, y le hallarás humilde en el pesebre, en toda su vida humildísimo, y en la muerte lo fue tanto, que, como dice san Pablo: *Se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.*

11. Por lo mas santo y sagrado que hay sobre el cielo y la tierra te pido y suplico que seas

devotísimo de la santísima Virgen; y te aseguro que si tomas este aviso, ya te saludo por feliz y bienaventurado; porque ella es el arca mística de Noé, y así como ninguno de los que entraron en el arca de aquel gran patriarca se perdió en el diluvio, así tampoco perecerás tú en el diluvio de los vicios, ni en el grande Nilo del mundo donde vas á ser echado, si tienes la dichosísima suerte de embarcarte en el navio de su verdadera devoción. Es la devoción á María una señal de predestinación, como dicen los Padres san Juan Damasceno, san Anselmo y san Pedro Damiano. Y cuando Dios la concede á alguno, es dispensarle una misericordia tan grande, que casi se puede llamar la mayor, segun expresion del V. Ricardo de San Lorenzo: porque en efecto con ella vienen todas las otras gracias. Pídelas incesantemente á Dios, y procúratela por cuantos medios te sea posible, como leyendo libros que traten de ella, v. gr., las *Glorias de María*, el *Anuario de María*, etc., etc. Con la lectura de las vidas de los Santos que le fueron mas devotos, v. g.: santo Domingo, san Buenaventura, san Bernardo, san Luis Gonzaga, etc., aprenderás tambien el modo de amarla, servirla y obsequiarla. Si de veras la amas, será tu amor no solo de lengua, sino de obra y de verdad. De lengua: rezándole todos los dias el santo Rosario, el Ave María al dar las horas el reloj, y repitiendo esta salutación angelica tres veces al amanecer y al anochecer, para pedirle su santa bendición como un buen hijo á su estimada madre. De obra: ofreciéndola actos de virtudes y recepcion de los santos Sacramentos. De verdad: cuando en honra suya te pri-

ves de mirar, de hablar, de comer, de salir de casa, etc. ¡Oh cuánto gustan á la santísima Virgen estos pequeños sacrificios!

12. Imita al propio tiempo sus virtudes predilectas, que son la humildad, la pureza y la caridad, no dejando pasar dia ni ocasion alguna sin ejercitarte en ellas por amor de María. ¿Quieres, por ejemplo, practicar la humildad? No bagas ni digas ninguna cosa para que te alaben: si fueres elogiado, atribúyelo todo á Dios, como la misma Virgen lo hacia, cuando oyó las alabanzas con que la felicitaba santa Isabel; y entre tanto procura mudar la conversacion, alejando con pres-teza todo pensamiento de vanidad y soberbia. Viste y come con sencillez, sin quejarte de la comida y vestido como quiera que sea. Escoge los puestos mas bajos, y ocúpate en los oficios mas humildes como siervo de tu prójimo. Cuando seas burlado, despreciado, perseguido, calla, sufre y alégrate de la grande recompensa que te espera en el cielo; y dirás entre tanto: *Sea por amor de Dios: mas padecieron Jesús y María por mí: mas merecen mis pecados.*

13. Siendo verdaderamente humilde, serás casto; que si muchos perdieron esta angelical virtud, y se hallan sumergidos en el cenagoso pié-lago de la impureza, es porque les faltó el lastre de la humildad. Si eres humilde, acudirás á Dios y á la santísima Virgen, y obtendrás la gracia necesaria para el triunfo en los combates. Si eres humilde, huirás los peligros, y sabemos que en esta guerra los cobardes ó los que huyen son los que vencen. Huye, pues, los peligros, mayormente los que provienen de personas de diferen-

te sexo: los primeros estímulos de la tentacion apártalos al instante, del mismo modo que si sin advertirlo te hubiesen echado ascuas encima, las sacudirías á toda prisa: invoca entre tanto los dulcísimos nombres de Jesús y de María.

14. Pero ¿quieres calmar los ardores de la concupiscencia de la carne? Arde en el fuego del amor divino, y te prometo que lograrás sofocarlos; pues como dice san Gregorio, á proporcion que crece y se levanta la llama del divino amor, se disminuye el ardimiento de la carne, de modo que se pueden comparar estos dos fuegos á los dos platos de una balanza, que cuanto mas sube el uno, baja el otro. Ama á Dios y á male cuanto puedas; ama tambien á la santísima Virgen, ya que ella primero nos ha amado; ella es nuestra madre y madre del amor hermoso: ¡ay cuánto nos ama esta buena Madre!... Finalmente por amor de Dios y de la Virgen Madre ama á tu prójimo como á tí mismo; que en la observancia de los dos preceptos de la caridad cristiana se encierran todos los Profetas, leyes y avisos espirituales entretejidos en la cesta que necesitas para pasar el anchuroso Nilo del mundo. Embarcado en ella, te librarás de los remolinos de las aguas, cual otro Moisés, para ser como él elevado á grande fortuna ó á lo que mas te convenga en esta tierra de Egipto, y conseguir despues la mayor, la única verdadera felicidad en la tierra prometida, que es el puerto de la eterna gloria.

GRANDE NILO DEL MUNDO,

que por siete bocas se precipita en el abismo de la perdicion temporal y eterna.

Del principal piloto de Eneas en su navegacion de las costas de Cartago á Italia, cuenta el Poeta, que le agarró el dios del sueño, y le precipitó en el mar: es decir, fiado Palinuro en lo sereno del cielo y en lo apacible del piélago, se durmió, y cayendo de cabeza en las olas, quedó en ellas sepultado.

O nimium caelo et pelago confise sereno,
Nudus in ignota, Palinure, jacebis arena.

¿Y qué seria de tí, hijo mio dilectísimo, si atravesando con la navcilla de la cesta espiritual el vasto Nilo del mundo, te durmieses tambien sin cuidado de los peligros que te rodean, ó ufano con la felicidad del viaje saltases incauto de la barquilla, para entregarte á merced de las olas y de los vientos? A fin de librarte de tan imprudente descuido, no menos que de presuncion tan temeraria, quiero dejarte dibujados en la misma cesta los muchos y traidores escollos en que fácilmente podrias estrellarte, y las fondas hoyas en que quedarías sepultado para siempre, si por un momento dejases el sagrado de la cestilla. Así espero, que fijos tus ojos en el retrato de tamaños peligros, te estarás en ella quedito y agarrado con ambas manos, como quien vela y gime, y tiembla

de espanto. Bien, cual tierna y apasionada madre, que deseosa de alejar á su querido hijo del riesgo de despeñarse, le hace ver cuán escarpado y profundo es el despeñadero; así para preservarte del naufragio en ese Nilo del mundo, te mostraré la enormidad de sus precipicios y la profundidad de sus tragaderos en un bosquejo copiado de aquel caudaloso Nilo que baña el Egipto y que engullia los niños de los hebreos. Es este un rio tan grande, que desagua en el mar por siete bocas, cada una de las cuales es tan ancha, que segun la expresion de Séneca, mar y no boca debia llamarse: *Quamcumque acceperis ex eis mare est*: lo mismo te digo, hijo mio, del ancho Nilo del mundo: se precipita en el abismo de la perdicion temporal y eterna por siete bocas tan dilatadas y profundas, que con toda propiedad pudieran llamarse otros tantos abismos de perdicion; tan inmenso es el número de los infelices que en ellos naufragan cada dia, como lo verás en la sucinta descripcion que de cada una voy á hacerte para mayor adorno, utilidad y complemento de la cestilla.

BOCA PRIMERA.

Malos compañeros.

1. *Diverte à malo et fac bonum*: apártate del mal y obra el bien. Sí, hijo mio, ahora que eres jóven importa más que nunca que huyas de lo malo, conforme al consejo del Espiritu Santo que dice: *Como de la vista de la serpiente apártate y huye de los pecados*. Mira que si te acercas á ellos te morderán, porque sus dientes son como de leon

que matan á las almas; mejor diré, cada pecado es una espada de dos filos que con un solo golpe hace dos heridas, una al alma y otra al cuerpo, y lo peor es que son heridas casi incurables, mayormente en los jóvenes, segun aquella expresion del libro de Job: *Los huesos del malvado serán llenos de los vicios de su juventud, y estos le seguirán hasta la sepultura*. Porque en los tiernos ánimos como en blanda cera se imprime mas el sello de la maldad, y cuanto mas profundamente impreso, mas se conserva; y aun la sola circunstancia de ser el primero, lo hace mas permanente, al modo que la lana retiene siempre el primer tinte que se le dió. ¡Ob cuán dificilmente se corrigen los que han sido viciosos en la juventud! Dígalo san Agustin y otros; pero lo mas comun es que no se corrigen jamás, como lo vemos en Ocozias, Acaz, Amon, Joakim, Jeconias y otros que trae la sagrada Historia, que habiendo sido malos en los primeros años de su vida, léjos de enmendarse, dejaron marcada con la impenitencia final su perdicion.

2. Por eso el demonio procura en la tierna edad atacar á los hombres, ganarlos y sujetarlos bajo su tiranía, sabiendo por experiencia que los que tan temprano puede conquistar nunca jamás ó con mucha dificultad se le escapan de sus garras. Mueve al efecto todos los resortes que le sugiere su malicia infernal. Uno de los medios mas poderosos que ha hallado este astuto enemigo para seducir á la incauta juventud, son las malas compañías: de ellas se vale como el industrioso cazador, que para coger los pajarillos procura tener algunos de la misma especie que intenta co-

ger; v. gr., jilgueros, pinzones, pardillos, etc. Dueño de estos en las jaulas, les quita los ojos, para que canten mejor; y así enjaulados y ciegos los trae al lugar á propósito para cazar: ¡y qué bien le salen sus trazas! ¡á cuántos coge! ¡á cuántos enjaula y ciega! ¡á cuántos mata inmediatamente! Hé aquí como el demonio, sagacísimo cazador de los hombres, procura tener algunos de la misma especie ó clase que intenta coger, pero especialmente jóvenes; aprisionados estos en la jaula de los vicios, cegados con el fuego de las pasiones y colocados en las calles, casas y corrillos como lugares propios para seducir á la juventud, cantan ó hablan su lenguaje, diciendo: *Venite ergo et fruamur bonis... vino pretioso et unguentis nos impleamus... coronemus nos rosis... nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra. Nemo nostrum exorsis sit luxurie nostræ; ubique relinquamus signa lætitiæ; quoniam hæc est pars nostra et hæc est sors. (Sap. II del v. 6 hasta el 9).* Venid con nosotros, camaradas, gocemos de los bienes presentes; vengan platos regalados, vengan copas de licores y vinos generosos, hasta hartarnos y embriagarnos; vistámonos de telas, sedas y paños finos á la última moda; coronémonos de rosas; desahoguemos á rienda suelta nuestra lujuria con toda clase de excesos.

3. Así hablan, así cantan esos pájaros del demonio, para prender las inocentes avecillas, quiero decir, aquellos cándidos y castos jóvenes, que de Angeles de Dios se verán convertidos en feos y asquerosos demonios, segun la expresion de san Ambrosio: *Qui castitatem servavit, angelus est; qui autem perdidit, diabolus.* Y así como los pájaros

del cazador si observan que los pájaros libres revolotean, y por algun temor ó recelo no quieren echarse en las redes, redoblan sus cantos persuasivos; no de otra suerte, cuando algunos virginales jóvenes rehusan lanzarse en los lazos de la impureza, porque temen á Dios y no le quieren ofender, no sea que les castigue con el infierno: entonces para disipar este temor, los malditos pájaros del demonio redoblan sus cantos, hacen alarde de sus maldades, profieren millares de herejías diciendo: Eso no es pecado, eso es natural, es un desahogo de la naturaleza; á lo mas será una fragilidad sensual. Si aun no pueden vencer la resistencia del inocente jóven, se arrojan á llamarle fanático, mentecato, apocado, tonto, insensato... déjate de escrúpulos, concluyen, déjate de Dios y de los temores del infierno; ¿quién ha vuelto de allá? De la nada salimos, á la nada hemos de volver: cuerpo y alma todo se desvanece como el aire sutil. Tanto cantan, tanto charlan, tanto instan, que finalmente se rinden y caen en el lazo hasta los mas robustos en la virtud. ¡Ay infelices jovencitos! Ya habeis caido en la celada; sabeis el dia en que os habeis precipitado, pero ignorais el dia en que os levantaréis: al principio los remordimientos de vuestra conciencia serán una espada que os penetrará las entrañas en medio de los mismos brutales deleites: pero los filos de esta espada se irán embotando con la repetición de los actos, de tal suerte que al cabo apenas herirán; entonces descansaréis con placer en el mal; el placer producirá la costumbre, y de la costumbre nacerá casi la necesidad de pecar y de morir en el pecado. ¿No veis los

pájaros que incautos se han dejado coger y enjaular? Al principio ¡qué alborotos! ¡qué temores! pero no tardan mucho en comer y beber en la jaula, se van habituando á la falta de libertad, se sosiegan, se familiarizan, viven y mueren en la dulce prision.

4. Ea pues, hijo mio, retírate, retírate, sal de en medio de los pecadores, no toques las cosas inmundas. Huye de en medio de Babilonia, y piensa en salvar tu alma; atiende á las voces del Espíritu Santo que te está clamando: *Hijo mio, si los malos procuran atraerte á sí con halagos, guárdate bien de escucharlos. Si te dijeren, ven con nosotros, hazte de nuestro bando; ¡oh hijo mio! no vayas con ellos; retira prontamente tu pié de sus caminos. Sus piés corren al mal, y se apresuran en buscar la muerte. Hijo mio, por Dios te pido que huyas de tan dañosa compañía, no escuches las malas conversaciones que, como asegura el Apóstol, corrompen las buenas costumbres. Por esto dijo el Sábio: El que toca la pez, se ensuciará las manos, y el que conversa con el soberbio, contraerá la soberbia. Si escuchas las palabras de los necios, y te haces su amigo, ya te lloro por perdido, porque su mal ejemplo tendrá sobre tu corazon tal fuerza que no podrás resistir, y te hallarás en estado de lamentarte cual otro Agustín: ¡Oh amistad demasiado enemiga del bien de los amigos! ¡oh ceguedad del entendimiento, que haces seguir el mal por la sola imitacion y por complacer á otros, cuando dicen, vamos, hagamos, y se tiene vergüenza de no ser desvergonzado!*

5. Y para que veas, amado mio, que cuanto

te digo de las malas compañías no son ponderaciones de una fantasia exaltada, sino la pura verdad desnuda, voy á referirte á la letra lo que de sí mismo cuenta el citado Padre de la Iglesia. *Iba, dice, precipitándome en el vicio con tanta ceguedad, que entre los de mi edad tenia yo vergüenza de ser menos malo que ellos, cuando les oia que se jactaban de sus pecados, y que tanto mas se gloriaban cuanto mas viciosos eran. Y deseaba hacer el mal, no solo por el deleite de la misma accion, sino por el deseo de ser alabado. ¿Qué cosa hay en este mundo mas vituperable que el vicio? Sin embargo, yo queria ser mas vicioso, para no ser vituperado. Y cuando en mí no hallaba de qué parecer tan malo como los mas depravados, fingia pecados que no habia cometido, á fin de no ser tanto mas despreciable, cuanto mas inocente pareciese, y tenido por mas vil, cuanto pareciese mas casto. Estos eran los compañeros con quienes caminaba por esta desventurada Babilonia (esto es, por la mala vida de mi juventud), en cuyas hediondeces me revolcaba como en fragantes olores y en unguentos preciosos.*

6. Mira á qué estado tan lamentable redojeron las malas compañías á un Agustino, y te reducirán á tí si tienes la desgracia de caer en sus manos; créeme, hijo mio, huye de ellos como de ladrones, que ladrones llama san Bernardo á los malos compañeros. A la verdad cuando veo á un infante que acaba de ser lavado con las aguas del Bautismo, y enriquecido con las virtudes y dones del Espíritu Santo; cuando reflexiono que á proporcion que vaya creciendo, andará su camino en este valle de lágrimas, angustias y miserias; me sorprende un cierto temor, y digo dentro de

mí mismo: ¿quién sabe si á este infantito que acaba de salir de la noble Jerusalem, quiero decir de la santa Iglesia, y que va á emprender el viaje de Jericó de este mundo, quién sabe si le sucederá la misma desgracia que á aquel infeliz de quien nos habla el Evangelio? Era un hombre, dice el evangelista san Lucas, que bajaba de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le robaron, le despojaron, le llenaron de heridas, y le dejaron medio muerto. ¿Si será que acontezca lo mismo á alguno de estos niños inocentes? cada uno va creciendo en cuerpo y alma, en virtudes y méritos, ¡oh! ¡y cómo se va enriqueciendo en dones celestiales!... ¡Ay de mí! ¡qué es lo que veo!... Salen ladrones por el camino de este mundo... le acometen los malos compañeros... ya le tienen en sus manos... le inducen al pecado, y así le roban el tesoro de todos sus méritos y aun de la gracia bautismal: le han despojado de todas las virtudes. Ya no es piadoso para con Dios: ya no se acuerda de los santos Sacramentos. Rasgado el manto de la santa devoción á la Virgen santísima, á los Angeles y á los Santos, ¿dónde está la compostura y reverencia con que antes asistía á los templos? Ahora todo son risas, bufonadas, malas palabras mezcladas con mil acciones indignas de un cristiano. ¡Ay infeliz! ¿cómo has quedado!... ¿qué se han hecho los sentimientos de humanidad y gratitud para con tus padres, á quienes antes tanto amabas, respetabas y obedecías? ¡Ah! todo, todo lo bueno te han robado esos malditos ladrones, y lo peor es que te han dejado lleno de heridas: ¡Qué profundas son las llagas de tus odios

y rencores! ¡qué postema la de la envidia! ¡qué hinchazon la de la soberbia, arrogancia y altanería! ¡qué fiebre la de la codicia, que te hace usurpador de los bienes de tu casa y aun de los de afuera! ¡qué lepra la de la lujuria! Apestas con solo el aliento y te complaces en el contagio que comunicas á tus vecinos. No hablaré de tus desafueros, cuando por una nonada montas en cólera, ni de tus bromas ni comilonas con que representas la imágen del Epulon del Evangelio en los cafés, fondas y juegos. De tu pereza para lo bueno ¿qué podré decir? Ya se sabe que quien ha gustado la engañosa miel de los vicios, todas las cosas, por buenas que sean, las halla desabridas; y corriendo imperceptible y precipitadamente á la muerte, exclamará al fin cual otro Jonatás: *Paululum mellis gustavi, et ecce morior*. Es aquella miel un veneno que si no mata al cuerpo mata al alma, que es la mitad y la parte mas noble del hombre; y así le deja medio vivo, medio muerto, *semivivo relicto*, como á aquel pobrecito caminante de Jericó.

BOCA SEGUNDA.

Malos libros.

1. No ha perdonado medio alguno el demonio para la perdición de las almas. El sabe lo que dice san Agustin, que lo que la lengua profiere, fácilmente pasa y se olvida; pero lo que se escribe, permanece. Por eso se vale de periódicos ó de libritos bien encuadernados, adornados de láminas provocativas, que esparcidos bajo el título de novelas, revistas, aventuras, viajes, folleti-

nes, memorias, etc., encantan á los lectores con su estilo halagüeño y atractivo: por medio de ellos ya directa, ya indirectamente, ataca los augustos misterios de la fe, la divinidad de la religion católica, la autenticidad de la sagrada Escritura y la tradicion: con sus malignos chistes y sarcasmos ridiculiza los santos Sacramentos, bramando de encono y rabia contra la cabeza visible y centro de la Iglesia el Sumo Pontífice. Ni para aquí la malicia que por este conducto vomita el infierno; se finge en tales libros que no hay Dios, ó que si le hay, no tiene providencia ni cuidado de nosotros: se niega la inmortalidad del alma, se pretende que los hombres vivan como las bestias, reinando los sentidos sobre las ruinas de la razon y de la Religion. Su lenguaje de tal modo halaga las pasiones, tan blandamente conduce al deleite carnal, que sin advertirlo el lector se halla impío é inmoral á un tiempo.

2. ¡Ay, hijo mio, si supieras los grandes estragos que hacen esos malditos libros! Ven por vida tuya, que como por la mano te llevaré por la gran Babilonia de este mundo, y tus ojos verán tales cosas, que mi pluma no tiene valor para escribirlas, ni mi lengua palabras para explicarlas. ¿Ves aquel jóven cándido, inocente, amable, bien adoctrinado, obediente, consue- lo y gloria de sus padres? ¡mira qué desgracia la suya! Tropezó con uno de esos ponzoñosos libritos: la curiosidad le convida á leer; al principio se estremece; el deseo de saber le insta, diciendo que aun lo malo es bueno saberlo, no para seguirlo sino para evitarlo: el estilo le encanta, le seduce; ya toma aficion á tal lectura, ya

se enardece, el calor pasa á las venas... le bulle la sangre; el pobre se abrasa, se derrite en deliquios del impuro amor... ¡Qué abominables fantasmas asaltan á su imaginacion! ¡qué deseos! ¡qué delirios! Su pecho es una mina que por momentos va á reventar, y á echar por tierra los muros del pudor, del deber, de la conciencia...

3. ¡Infeliz mancebo! Al tremendo impulso de la explosion que amenaza ¿á dónde irás á parar? ¡Ay de mi! Voló la mina, y caido el mozo, se horroriza de sí mismo; pero dura poco aquel horror para preservarle de segunda y tercera caída, porque está escrito que un abismo llama á otro abismo: *Abyssus abyssum invocat*. Contraido el hábito vicioso, se va arraigando de dia en dia, y la pasion se vuelve furiosa é indómita hasta precipitarse en un abismo de desórdenes. Continúa el jóven la lectura, y si antes le amedrentaban las amenazas de la Religion y los gritos de su propia conciencia, trocado ahora el temor en un desprecio formal, sin haberlo advertido ni soñado se halla escéptico, panteísta y materialista, por no decir ateísta. Nivelando su conducta con la estupidez de los jumentos que no tienen entendimiento, quiere vivir á su antojo sin sujecion alguna á Dios, ni á los padres, ni á otros superiores. No tiene amor á sus iguales, antes bien todo lo sacrifica á sus brutales pasiones, echándose sobre las inocentes víctimas, como un lobo sobre las mansas ovejas. ¡Qué lástima! ¡qué desgracias! ¡qué frutos tan venenosos del árbol vedado de malos libros! Créeme, hijo mio, arrójalos de tus manos, no quieras ocultar en tu seno una serpiente que te mordería: para que no te empon-

zoñen á tí ni á otra persona alguna arrójalos al fuego, al modo que mandó quemar los libros de Arrio el santo concilio general Niceno I. Son obras del demonio, y como á tales es muy conforme condenarlas á las llamas, ya que su autor estará ardiendo en las del infierno. Así lo enseñaron con su ejemplo los de Éfeso, cuando, dóciles á las instrucciones de san Pablo, quemaron en pública hoguera una multitud de libros supersticiosos, cuyo precio importaba 50,000 dineros, que reducidos á nuestra moneda suben al valor de 140,000 reales vellon.

4. Aquí nota san Agustín que adoctrinados los fieles por tan grande maestro y doctor, cual es el Apóstol de las gentes, siempre desde entonces han practicado lo mismo: así es que jamás se admitía filósofo alguno pagano al Catolicismo, que primero no quemase sus erróneos escritos, como se lee del grande Cipriano y de otros. Y con mucha razon; porque un libro, segun san Basilio, *est cibus animarum*, es comida de las almas, en las cuales produce en cierto modo los mismos efectos que la comida material en los cuerpos. Ahora bien, si la comida es nociva ó ponzoñosa, ¿cuán funestos nos serán sus efectos? Ella se convertirá en carne y sangre; y de aquí ¡qué trastorno en los humores! ¡qué terrible hueste de todo género de enfermedades!... Y dime, ¿no será mayor el desórden de las pasiones que nacerá de la venenosa comida de malos libros? ¡qué errores!... qué obscenidades!... ¡qué desafíos y suicidios!... ¡qué!... A buen seguro que hasta los mismos gentiles conocieron muy bien tan funestos resultados. Basta saludar los umbra-

les de su historia: aquí veremos á los atenienses desterrando á Protágoras, y quemando sus escritos; allí condenadas á las llamas en toda la Grecia las sacrilegas y licenciosas obras de los epicúreos; aquí á los romanos despedazando las obras de Numa; allí los decretos de aquella famosa República proscribiendo los malos libros, y reducidos á cenizas por órden de Augusto dos mil volúmenes, mientras lloraba su desventura en durísimo destierro el atrevido autor del deshonesto poema de *Arte amandi*.

5. Y en vista de tales ejemplos, ¿habrá entre cristianos quien pueda alabar y recomendar la lectura de obras infames? Apóyese en cualquier pretexto: una píldora, por mas dorada que esté por defuera, tiene y lleva siempre dentro la amargura. Dígase que en tales escritos se ve la invencion de ingenio; que se aprende el buen estilo; demos que sea así. Mas ¡ay! que tras esto se sigue el desarrollo de las pasiones mas viles; se halla aquí el taller de las maldades mas enormes, el semillero de todas las infamias; y lo que se aprende es mas el mal obrar, que el bien hablar. Un mal libro para ó puede parar en manos de todos, de un vulgo ignorante incapaz de examinarlo á fondo; y una luz demasiadamente viva puesta delante de unos ojos débiles y enfermos, no hace otra cosa que quitarles aquella poca vista que les queda. Foméntese en buen hora el buen gusto; ¿por ventura no abundan en todos ramos obras clásicas y puras de estilo floridísimo? Y aun cuando faltasen estas, ¿estaria puesto en razon que por una cosa tan accidental, cual es la belleza del lenguaje, se pierda lo sustancial, lo úni-

co necesario, que es la salud del alma? ¡el cielo!

6. Hijo, sé sóbrio y vigila: mira que el maligno hará todo lo posible para que caigas en el lazo de la lectura perniciosa: tal vez te embestirá por el flanco de la vanidad y soberbia, lisonjeando tu amor propio con la falsa idea de que tú ya puedes leerlo todo, porque eres hombre de luces, de discrecion y de virtud tan sólida que nada tienes que temer. A tales sugerencias no respondas sino: *Vade retro, Satana*: retírate, Satanás: teniendo presente que Dios, á los soberbios que temerariamente aman el peligro, los abandona, y así caen miserablemente en el pecado. Con solo dar una ojeada á la historia quedarás plenamente convencido de esta tan notoria como triste verdad. Un Eutiques, hombre grande y acérrimo defensor de la fe católica, tiene la desgracia de leer una obra maniquea, y vele ya un heresiarca. Bardasano, cuya piedad y celo era la admiracion de su siglo, por haber leído algunos escritos de la secta de los Valentinianos, se pervirtió y cayó en la herejía. Bullinger, hombre sábio y piadoso, mientras se preparaba para recibir el habito de la Cartuja, lee un solo libro de Melancton, y queda hecho un hereje, un apóstata. ¿Qué te diré del presbítero Avito? Leía este las obras de Orígenes con la refutacion al lado, y además prevenido con los avisos de san Jerónimo; y sin embargo no supo preservarse el incauto sacerdote del veneno de aquella lectura. Si así bambolean y caen las columnas del firmamento, ¿no temerémos nosotros, débiles é ignorantes como somos? Léjos, léjos, hijo mio, los libros ponzoñosos; aunque estemos tan prenda-

dos de su estilo, encuadernacion, láminas ó valor, que el desprendernos de ellos sea arrancarnos un ojo, ó cortarnos un pié ó una mano, echémoslos al fuego; si, del fuego han de ser pábulo, como lo son sus autores.

7. Los ejemplares de la Biblia en lengua vulgar y sin notas, que con tanta profusion y casi de balde han esparcido por todas partes, y en especial en nuestro suelo los Protestantes, á cuenta de las llamadas sociedades bíblicas de Inglaterra, deben ser sospechosos. El mero hecho de haberlas así expendido ya prueba una intencion depravada; porque el poner traducidos en manos de los fieles los sagrados Libros sin las interpretaciones de los santos Padres y declaraciones de la Iglesia, que es el fundamento y columna de la verdad, es dar paso á que cada uno, interpretándolos á su talento, se forje mil errores, y empape en ellos á las almas sencillas. Clamen cuanto quieran los Protestantes en defensa de su favorito *espíritu privado*: ellos discurren de la fe á lo natural, y confundiendo luces con luces, sacan una fe al revés, y tan atravesada como sus almas. Dejémos de enredos y vayamos consiguientes. La luz de la revelacion no nace con nosotros, ni viene de arriba mediante la naturaleza, sino mediante una mision extraordinaria, y por consiguiente necesita medios y modos especiales de comunicarse; necesita maestros que la enseñen, jueces que discernan la verdadera revelacion de la aparente ó fingida, y una potestad, digámoslo así, *docente*, un tribunal científico, un magisterio, una infinidad de cosas que solo la voluntad del legislador puede determi-

nar, y que á la naturaleza, por mas que se em-
pine, no le toca ni le atañe resolver. ¡Ay de los
profetas insipientes, decía Dios por Ezequiel
(xiii, 2), que siguen su espíritu! Insipientes son
los falsos profetas que siguen su espíritu propio;
solo son sábios aquellos que siguen el espíritu de
Dios, esto es, el espíritu de los Pastores y Doc-
tores de la Iglesia, á quienes es dado penetrar
el verdadero y legítimo sentido de la palabra de
Dios. Jesucristo prometió que el Espíritu Santo
vendría despues de su ascension al cielo, no so-
bre hombres particulares, sino sobre sus Após-
toles, y sobre los legítimos sucesores de estos;
que á ellos enseñaría toda verdad; y que sobre
los mismos permanecería eternamente; por esto
les fue dado este divino Espíritu, no estando los
unos separados de los otros, sino reunidos en el
cenáculo de Jerusalem; no ocultamente, sino vi-
niendo de repente un estruendo del cielo. Cual-
quiera, pues, que habla por su espíritu privado,
habla no por el espíritu de Dios, sino por el es-
píritu del diablo, el cual cuando habla mentira,
habla de suyo, porque es mentiroso y padre de
la mentira. (Joan. viii, 44). Muchas otras razo-
nes á cual mas convincentes podria yo añadir;
pero valga por todas lo que dijo y escribió el
apóstol san Pedro: Habeis de entender ante todo
que toda profecía de la Escritura no se hace por
propia interpretacion, porque en ningun tiempo
fué dada la profecía por voluntad de hombre:
mas los hombres santos de Dios hablaron siendo
inspirados del Espíritu Santo. (II Petr. i, 20, 21).

BOCA TERCERA.

Espectáculos y comedias.

1. ¡Cuán cierto es, hijo mio, que llevamos
el tesoro de la gracia en vasos quebradizos, pues
que con mucha facilidad podemos perderla! Nues-
tro comun adversario el diablo se aprovecha de
esta coyuntura, y anda como leon rugiente bus-
cando á quien tragar. Se vale de todos los me-
dios, y sabiendo que la muerte del alma, esto es
el pecado, entra por las ventanas, que son los
sentidos, en especial el de la vista, ha encontra-
do el modo de abrirlas, digámoslo así, todas
juntas en los espectáculos y comedias. ¡Qué es-
collos estos dos para la inocencia! ¡Con cuánta
cautela es necesario que vayas! Guárdate, quan-
to puedas, de los espectáculos y comedias. Yo no
te diré que peques siempre asistiendo á tales di-
versiones; pero sí te puedo asegurar, que son
grandes y muy grandes los peligros que aquí
puede correr tu alma. Tertuliano para manifes-
tar los enredos solamente de los espectáculos, em-
pleó un libro entero. ¡Oh qué cosas dice de ellos!
Entre otras cosas me acuerdo haber leído que
cuenta el caso siguiente: Una mujer en cierta
ocasion habiendo ido á los espectáculos, quedó
poseida del demonio; y acudiendo ella á los exor-
cismos, que cuando conviene usa la Iglesia, res-
pondió el maligno al que la exorcizaba: *In meo
eam inveni*; como si dijera el demonio: ¿Por qué
me exorcizas y mandas salir? si yo he entrado en
el cuerpo de esta mujer, es porque la encontré en
terreno y lugar mio. Son estos lugares muy á pro-

nar, y que á la naturaleza, por mas que se empine, no le toca ni le atañe resolver. ¡Ay de los profetas insipientes, decía Dios por Ezequiel (xiii, 2), que siguen su espíritu! Insipientes son los falsos profetas que siguen su espíritu propio; solo son sábios aquellos que siguen el espíritu de Dios, esto es, el espíritu de los Pastores y Doctores de la Iglesia, á quienes es dado penetrar el verdadero y legítimo sentido de la palabra de Dios. Jesucristo prometió que el Espíritu Santo vendría despues de su ascension al cielo, no sobre hombres particulares, sino sobre sus Apóstoles, y sobre los legítimos sucesores de estos; que á ellos enseñaría toda verdad; y que sobre los mismos permanecería eternamente; por esto les fue dado este divino Espíritu, no estando los unos separados de los otros, sino reunidos en el cenáculo de Jerusalem; no ocultamente, sino viniendo de repente un estruendo del cielo. Cualquiera, pues, que habla por su espíritu privado, habla no por el espíritu de Dios, sino por el espíritu del diablo, el cual cuando habla mentira, habla de suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira. (Joan. viii, 44). Muchas otras razones á cual mas convincentes podria yo añadir; pero valga por todas lo que dijo y escribió el apóstol san Pedro: Habeis de entender ante todo que toda profecía de la Escritura no se hace por propia interpretacion, porque en ningun tiempo fué dada la profecía por voluntad de hombre: mas los hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo. (II Petr. i, 20, 21).

BOCA TERCERA.

Espectáculos y comedias.

1. ¡Cuán cierto es, hijo mio, que llevamos el tesoro de la gracia en vasos quebradizos, pues que con mucha facilidad podemos perderla! Nuestro comun adversario el diablo se aprovecha de esta coyuntura, y anda como leon rugiente buscando á quien tragar. Se vale de todos los medios, y sabiendo que la muerte del alma, esto es el pecado, entra por las ventanas, que son los sentidos, en especial el de la vista, ha encontrado el modo de abrirlas, digámoslo así, todas juntas en los espectáculos y comedias. ¡Qué escollos estos dos para la inocencia! ¡Con cuánta cautela es necesario que vayas! Guárdate, cuanto puedas, de los espectáculos y comedias. Yo no te diré que peques siempre asistiendo á tales diversiones; pero sí te puedo asegurar, que son grandes y muy grandes los peligros que aquí puede correr tu alma. Tertuliano para manifestar los enredos solamente de los espectáculos, empleó un libro entero. ¡Oh qué cosas dice de ellos! Entre otras cosas me acuerdo haber leído que cuenta el caso siguiente: Una mujer en cierta ocasion habiendo ido á los espectáculos, quedó poseida del demonio; y acudiendo ella á los exorcismos, que cuando conviene usa la Iglesia, respondió el maligno al que la exorcizaba: *In meo eam inveni*; como si dijera el demonio: ¿Por qué me exorcizas y mandas salir? si yo he entrado en el cuerpo de esta mujer, es porque la encontré en terreno y lugar mio. Son estos lugares muy á pro-

pósito para cazar almas: á manera que los cazadores de pájaros buscan lugares donde puedan disponer sus redes ó ramos; distribuyen las jaulas de reclamo, y así cogen á las incautas ave-cillas; no de otra suerte el cazador infernal en los espectáculos caza á las almas incautas é inocentes: allí para sus lazos, allí coloca sus reclamos, que son bien notorios, el excesivo lujo, y la demasiada licencia y deshonestidad en el vestido.

2. A primera vista parecerá el lujo cosa de poca importancia, y algunos se reirán (esto será lo menos) al leer que trato de un punto, en el que sobre no haber nada de malo, la civilidad, la conveniencia y el decoro así lo piden. Nada efectivamente tienen de malo en sí los vestidos; pero es con tal que no se aparten de las causas que los motivaron, que son la necesidad y el pudor. La necesidad los hizo muy sencillos, y el pudor los hizo modestos. Yo no me opongo á que cada uno vista segun su estado, pero cuidado con el exceso. Mirad, hombres y mujeres, á dónde viene á parar las mas de las veces ese oropel que es preciso gastar para asistir á un espectáculo: por este afán necio ¡cuántos mercaderes ó quebraron ó están próximos á quebrar! ¡cuántos acreedores no satisfechos! ¡cuántos criados sin salario! ¡cuántas familias sumergidas en la desolacion y en el llanto! ¡cuántas injusticias! ¡cuántas prostituciones! La república romana, dice Tertuliano, fue mucho mas subyugada y destruida por el lujo interior de los ciudadanos, que por los ejércitos enemigos conjurados en su daño: *Plus toga læsere Rempublicam quam tori-*

ca. Al citar estas palabras de tan sábio escritor, ¡qué otro vicio tan horroroso se me recuerda, que traen consigo los espectáculos! este es la demasiada licencia y deshonestidad en el vestido. La honra y el pudor del cuerpo quedan aquí sacrificados, y mientras se muestra lo que debe estar oculto, de necesidad queda destruida y aniquilada la castidad. ¡Ay del mundo por los escándalos! decía Jesucristo: ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo! Alerta, pues, todos, fieles míos carísimos, porque el enemigo de nuestras almas no deja piedra por mover: acecha á los malos, y acecha tambien, y aun mas y con mas sagacidad, á los buenos.

3. Conoce que á estos se les ha de atraer con el pretexto del bien, y así discurre otros ardides el astuto tentador. Tentó á nuestro divino Maestro en el desierto por tres veces diferentes; la primera vez no le propuso cosa que fuese absolutamente mala. *Si eres hijo de Dios*, le dijo, conociendo que tenia hambre por haber ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, *dí que esas piedras se hagan panes*. Pues de un modo semejante, hasta de lo que en su origen prueba la antigua piedad de nuestros pasados, se vale para procurar y lograr funestas caidas de los que, aunque devotos, no van con la precaucion debida. Es costumbre, y muy laudable, en algunas ciudades y villas hacer iluminaciones por la noche en ciertos y determinados dias del año, en honor de algun Santo. La concurrencia es mucha: el objeto y fin muy buenos: mas ¡ay! *Quanta malignatus est inimicus in sancto!* ¡cuánta malignidad no ha procurado el enemigo aun en lo que es bue-

no y santo! De todo se abusa, cuando se llega á abusar de la bondad de Dios. Estoy bien léjos de reprobar tales festejos y obsequios; pero no puedo menos de lamentarme de lo que en ellos ordinariamente sucede. ¡Cómo se ha oscurecido el oro, y se ha mudado el color hermoso! ¡Cuánto se ha degenerado de las costumbres de nuestras mayores! Se reunia entonces casi todo el pueblo; se recorrían las calles; al reflejo de las luces se veía pintado en los semblantes el sosiego, la calma, la íntima concordia y amistad: mas ahora por lo comun van gavillas de jóvenes disolutos formando corrillos; salen por las plazas y calles; acometen lo mas recatado con sus palabras blasfemas, con sus expresiones equívocas, con sus dichos obscenos, con sus cantares profanos. Ved ahí en qué ha venido á parar lo que habia introducido una verdadera, sencilla y sólida piedad. Mucho es de temer, que irritado el Señor prorumpa en aquellas palabras del profeta Malaquias (c. ii, 3): *Ecce ego proficiam vobis brachium, et dispergam super vultum vestrum stercus solemnitarum vestrarum*: Si; yo con mi omnipotente brazo castigaré vuestra insolencia, y os echaré á vuestras caras la inmundicia de vuestras solemnidades. En efecto, inmundicia, estiércol á los ojos del Señor es el proceder de los cristianos en tales funciones. ¿Qué diríamos si en los festejos de un príncipe ó de otro noble personaje se les hiciese un presente de basura ó de asquerosos andrajos? ¿no sería esto burlarse de ellos, insultarlos? De semejantes insultos se queja tambien el mismo Dios por boca de Isaias: *Incensum abominatio est mihi... iniqui sunt cætus vestri* (c. i, 13);

Kalendas vestras et solemnitates vestras odivit anima mea: facta sunt mihi molesta (v. 14): abomino el incienso ú obsequio que me ofreceis en estas fiestas; aun vuestras reuniones son criminales por los malos fines que teneis, y por los innumerables pecados que cometeis en ellas, de suerte que mi alma las aborrece hasta lo sumo, y con ellas me sois pesados y molestos.

4. Mas ¡quién tal creyera! esto no es mas que un preludio de nuevos males y desgracias para las almas, porque son todavía mayores los peligros de pecar que puede haber en las comedias. Cuando así hablo, hermano mio, no pienses quiera decir que es absolutamente malo el ir á una comedia, y que sea imprescindible el pecado; pero sí puedo y debo advertirte, que te expones á un gran riesgo: no todos los que navegan, naufragan; pero en la mar es en donde se naufraga. A las comedias llama san Agustín, san Juan Crisóstomo y san Cipriano, escuela de la lascivia, magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del Cristianismo, y una apostasia de la profesion que el cristiano hizo en el santo Bautismo. Y en verdad que no hay aquí exageracion: comedias hay tal vez en las que brillan á la par el ingenio de su autor, y sentimientos y máximas de sana moral; pero estas son como las uvas ó racimos que quedan despues de la vendimia. El objeto material ó la materia acerca de lo que versan la mayor parte de ellas no son mas que enamoramientos, sollicitaciones lascivas, violencias, celos, pasiones, desafíos, suicidios. ¿Y cómo se ponen en escena tan delicadas y resbaladizas ma-

terias? ¡ah! con adulaciones, caricias, desdenes, truhanerías, palabras disfrazadas, canciones profanas, sales picantes, gestos indecentes, en especial en los sainetes. Y de aquí ordinariamente ¿qué resulta? se extingue el fervor de la devoción, se pierde el horror al vicio, y se dispone el alma para caer con mas facilidad en los lazos del demonio. No lo extrañarás, hermano mio, si atiendes al verdadero origen de tales invenciones.

5. Para conocerlo, lee lo que dejó escrito el insigne Padre de la Iglesia de España san Isidoro en el libro 18 de las *Etimologías*. Dice este venerable Prelado, que los primeros autores de las comedias profanas fueron los demonios, los cuales en tiempo de los romanos gentiles, y en ocasión en que estos padecian grandes trabajos, les hablaron por medio de sus simulacros para que aplacasen á sus dioses con esas torpes representaciones. Lee tambien á san Cipriano en el libro que compuso *De spectaculis*, en donde á mas de decir que el demonio inventó las comedias, afirma que el mismo demonio las ha introducido en el pueblo cristiano, y que por este medio ha buscado y encontrado valedores autorizados para fomentar nuestra ruina espiritual. Lee, por fin, á san Juan Crisóstomo, y hallarás que son el arcaduz del infierno. Este mundo es como una huerta, la noria el teatro, y la série de piezas ó comedias son la série de arcaduces que sacan las aguas del pozo del infierno; y así como es fertilísima una huerta por medio de las aguas de la noria; así tambien por medio de los vicios que como aguas cenagosas va sacando é introduciendo el demonio, hace fertilísimo el mundo de al-

mas para el infierno. Todas estas autoridades, que son de santos Padres de la Iglesia dotados de grandes luces y talentos, dan bien á conocer cuán malo es el origen de semejantes invenciones. Y lo que procede de mal origen, ¿qué efectos ha de producir? Un árbol malo, decia Jesucristo, no puede dar frutos buenos. Mucho tiene, pues, que temer cada uno por sí propio; es preciso que vaya muy cautelado en este particular; y con todas las precauciones aun será mucho que no salga dañado. Basta de este punto.

BOCA CUARTA.

Cortejos y bailes.

1. Son, amado hijo mio, los cortejos y bailes unos escollos tan malignos que en ellos se estrellan la mayor parte de los jóvenes; y como aquí se pierden comunmente los que aun no saben el rumbo que han de tomar, quiero decir, que no han elegido aun el estado de vida que han de emprender, ante todas cosas te encargo una y mil veces que pidas incesantemente al Señor se digne en negocio tan importante mostrarte el camino que has de seguir y que sea mas conforme á su santa voluntad. Mira que va mucho en ello; pues, segun doctrina del apóstol san Pablo, todos nosotros no debemos formar mas que un cuerpo, en el cual cada uno debe ocupar, como miembro, el lugar que le corresponde; y así como sería un monstruoso defecto el colocar un hueso de la pierna en el brazo ó vice versa, será tambien un monstruo de la sociedad cualquiera que se entrometa en un estado ó profesion que, segun los

sábios designios del Criador, no le competa. Consulta, pues, á Dios y á la Virgen santísima, que es la madre del buen consejo; y así las inspiraciones que tuvieres, como las dificultades que encontrares, sujétalo todo al juicio de un discreto confesor, por cuya boca te hablará aquel que ha dicho: *Qui vos audit, me audit: El que os oye á vosotros, á mí me oye.* Además, estudia tu natural, porque las mociones del Espíritu Santo suelen ser conformes á la índole del sujeto á quien mueven: observa bien si eres inclinado al estado del celibato ó de casado, y fijos siempre los ojos en el fin para que eres criado, y considerando que el estado que has de emprender ha de servirte como de medio para conseguir este fin, mira bien cuál es el mas á propósito para tí, y cuál tiene menos peligros ú obstáculos; además piensa qué elección quisieras haber hecho en la hora de la muerte.

2. Si por una parte te agradase el celibato, pero por otra no te vieras con ánimo de darte al continuo ejercicio de la oracion y mortificacion cristiana, cual conviene para guardar castidad, en tal caso cástate; pues, como dice el apóstol san Pablo, mejor es casarse que abrasarse. Mas antes que te cases mira lo que haces, dice el adagio español. No te cases antes de haber concluido la carrera de tus estudios ó de tu oficio cualquiera que sea. ¡Oh, cuántos mozos se quedan unos pedantes, afrenta de su facultad, por haberse entregado á los amores durante sus estudios!... Los amoríos, los cortejos les roban el tiempo preciosísimo de la juventud: de dia pierden las horas sin asistir á las aulas, y de noche

las velas; mientras están ausentes del objeto de su amor, solo se ocupan en discurrir cartas y versos amorios, registrando novelas y libros inútiles, cuando no provocativos; la cosa en que menos piensan son los libros de su facultad, que si alguna vez los abren, es tan á la fuerza, que les seria menos molesto cargar con el fardo mas pesado. Sin embargo, aplíquese el cursante ó no se aplique, deslizanse los años señalados; ya sea sábio, ya sea ignorante, le será preciso pasarse y colocarse en un punto de la sociedad para ejercer su profesion: ¡y qué males no se seguirán de aquí!... Cuéntelos quien pueda... Segun Aristóteles será un mónstruo, una fiera, y el peor de los animales: *Si homo est segregatus á lege et disciplina, est pejus omnium animalium.*

3. Por tanto, hijo mio, aplicate con todo ahinco al estudio de tu facultad; aleja de tí esos amoríos como el mayor obstáculo de las ciencias; procura siempre estar en gracia de Dios, porque escrito está, que la sabiduría no habitará en un corazon sujeto al pecado. Además esta gracia del Señor junto con las obras buenas será la mejor disposicion para recibir una buena esposa, como dice el Espíritu Santo: *Mulier bona dabitur viro pro factis bonis*; ó como explica Cornelio Alápi-de: *A Domino aptatur mulier viro*: el Señor y no otro es el que ha de adaptar la mujer al marido, así como á cada persona su vestido. Si un vestido, aunque muy fino, no es adecuado al sujeto, le estará mal; asimismo malparados estarán marido y mujer, si quien los ha unido en matrimonio no es Dios, que es el único que conoce á fondo las calidades de los consortes, para acomodar

con acierto las unas á las otras. Por eso se dice: *Quod Deus conjunxit*; y en los Proverbios se lee, que los padres darán la casa y riquezas, pero el Señor y no otro es el que ha de dar la esposa prudente. (*Prov. xix, 14*). Muy bien lo conocía Abraham cuando dijo á su criado: El Señor enviará su Angel contigo, y enderezará tu camino, y tomarás mujer para mi hijo. (*Genes. xxiv, 40*). ¿Y qué mujer le depara el Señor á su hijo Isaac? Una doncella agraciada en extremo, y virgen hermosísima, dice la sagrada Escritura: *Puella decora nimis, virgoque pulcherrima*. Al mismo tiempo ¡qué prudencia la suya! ¡qué afabilidad! ¡qué modo en dar de beber á Eliezer y á sus camellos! Pero ¿por ventura se engreirá cuando vea en sus manos los zarcillos de oro y los brazaletes que la designan esposa de Isaac? ¿Ó hará vana ostentacion de su belleza y de sus gracias al llegar á la presencia de su esposo? Muy al contrario, ella inmediatamente tomando el manto se cubrió: *Tollens cito pallium, operuit se*. ¡Oh, qué leccion tan saludable! ¡cómo se descubre aquí la modestia de Rebeca! ¡y cuán poco imitada de las doncellas y menos atendida de los donceles del día! Pero tampoco es Dios quien á estos los une en matrimonio, sino el interés, la hermosura, la lascivia, en una palabra, ellos mismos que para elegir entre tantas una mujer, se vendan los ojos con los amores, al modo que pintan vendado de ojos al amor profano. Tales amores los compara Aristóteles con la borrachera, y dice el sábio filósofo, que así como cuando un hombre ó una mujer están tomados del vino, no pueden ver los objetos remotos, ni menos enumerarlos,

pero cuando han dormido y digerido el vino, parece que entran en un nuevo mundo, todo lo ven diferente; lo mismo sucede á un mancebo y á una doncella, cuando están poseidos del vino del amor, no ven ni pueden enumerar los defectos el uno del otro: pero ¡ay! que apenas digerido el vino de su loco amorio, parecerá que despiertan de un letargo; lo verán todo cambiado, se considerarán engañados, llorarán, rabiarán y se llenarán mutuamente de maldiciones.

4. Si quieres evitar tan fatales consecuencias, guárdate mucho de subir al estado del matrimonio por la escalera de los cortejos y tratos largos, que es escalera de funestas caidas en grandes pecados y desgracias. San Bernardo hablando de esto dice, que el estar un jóven con una jóven, tratarse con frecuencia, mirarse con pasion y no pecar es mayor milagro que el resucitar á un muerto. San Ligorio afirma, que el tratarse á solas y á oscuras es pecado mortal, por el peligro en que se han puesto; y dice mas, que aunque no se hallen solos, si están á oscuras y en trato largo, tambien pecan mortalmente por razon del mismo peligro: yo tengo por cierto, añade el mismo Santo, que entre todos los que tienen tratos largos, de ciento será mucho si se hallan dos ó tres que no pequen. ¡Ay infelices los que están enredados en semejantes tratos, y aun mas aquellos que despues de los esponsales pasan muchos meses y tal vez años sin casarse, y en sus tratos, y en sus juegos de manos, y otras libertades que se toman, hacen cosas tan indignas que el pudor prohíbe nombrarlas! No les vale para justificarse el pretexto de que ya se han dado palabra

de matrimonio. Si uno hubiese dado palabra de comprar una viña, no le sería lícito vendimiarla antes de estar en posesion de ella; pues lo mismo se debe decir de los que se han dado palabra de casamiento, pero no son casados todavía. ¡Ay de ellos! ¡ay de su tierra!... como se lamenta el Espíritu Santo: *Væ tibi terra... cujus principes mane comedunt.* (*Eccles. x, 16*). ¡Ay de aquel país donde los enamorados se propasan antes de tiempo! Sucederá lo mismo que en aquellas tierras cuyos moradores por impaciencia, temor ó interés vendimian sus viñas antes de sazonzarse las uvas; como estas son agraz todavía, saldrá el vino agrio, y todos los habitantes tendrán mala bebida. La mala disposicion de los novios ahuyentará de sus bodas la presencia de Jesús y de María, y en lugar del vino generoso que fue la satisfacción y alegría de las bodas del Caná de Galilea, se derramará en ellas el vino agrio de las riñas y contiendas, de las infidelidades y adulterios, que han de ser algun día el continuo suplicio de los consortes y el escándalo de los vecinos. Y ¡qué mucho! recibido indignamente el Sacramento, frustrada la gracia que le es propia, ¿cómo cumplirán los consortes las muchas y grandes obligaciones de su estado? ¿cómo ha de bendecir el cielo sus negocios? ¿qué será de la educacion de los hijos? ¿qué de la paz de la familia? ¿qué del orden y prosperidad pública? Para mayor desengaño, mas bien diria, para confusion de nuestro siglo, oigamos como declamaba en otro tiempo un poeta gentil contra abusos de esta naturaleza.

Nuestra edad los altares
Mancilló del Himeneo santo,
Y familias y hogares
De su peste llenó. De aquí mal tanto
Que . rápido torrente,
Inundó á Roma y la romana gente...
De padres corrompidos,
Muy mas aun que el corrompido abuelo
Indignos sucesores,
De nosotros saldrán hijos peores.

*Fœcunda culpa sæcula nuptias
Primum inquinavere. et genus, et domus:
Hoc fonte derivata clades
In patriam populumque fluxit...
Etas parentum, peior avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiore.*

(Horat. lib. III, od. 6.)

Así el poeta Venusino, que tú, hijo mio, habrás conocido con el nombre de Horacio.

5. Mas á nosotros guiados de la luz de la fe, nos toca conocer mejor el verdadero origen y cortar la raíz de tamañas desgracias. La raíz del mal está casi siempre en el torcido fin con que muchos reciben el santo matrimonio; porque como excluyen de su entendimiento todo lo que tiene relación con Dios, ni se proponen otra cosa que la satisfaccion de los apetitos sensuales, del mismo modo que las bestias que carecen de razon, sucede que no asisten á sus bodas los santos Angeles, y mucho menos Jesús y María, como á las del Caná, sino el demonio; es decir, desde entonces, segun las palabras del Arcángel á Tobias, ejerce su poder y dominio sobre los novios aquel demonio llamado Asmodeo, que mató su-

cesivamente á siete esposos de la hija de Raguel en la misma noche de las bodas. (*Tob. iii, 8; vi, 17*). ¡Ah! ¡cuántos maridos de Sara se encontrarán entre los solteros y casados de nuestros días! Tal mozo dice que quiere casarse con tal doncella; ¿y es porque le agrada su buena índole, su modestia, su devocion, su laboriosidad, sus virtudes? ¿es para unirse con ella en el santo temor de Dios, como exhortaba el mismo Arcángel á Tobias, y movido del fin de conseguir la bendiccion prometida á la descendencia de Abraham? Ni siquiera se piensa en eso: es porque la ama, ó porque llevará buen dote. Y ¿quién sabe qué especie de amor es este? ¡Ah! Será el amor que nace de esos galanteos interminables, de esas largas conversaciones tejidas de palabras obscenas, equívocas, atrevidas; de esas miradas lascivas, de esos juegos de manos, de esos tratos á solas, de noche y quizás á oscuras, de esos bailes profanos, de esas reuniones en que el demonio arrastra de monton á mozos y á doncellas, de esas mayores libertades que se toman despues de los esponsales, que es cuando debieran de velar mas los padres y madres. ¡Ah padres y madres! ¡cuánta la sangre de vuestros hijos é hijas, cuántas almas condenadas serán reclamadas de vuestras manos en el dia del juicio! *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* (*Ezech. iii, 18*). ¡Ah, mozos atrevidos! ¡ah, doncellas incautas! pensais que estará bien el fuego cabe la estopa, ó que pisaréis las ascuas sin lesion, mientras estais tan abrasados y tan ciegos, que ni tampoco conocéis la naturaleza del verdadero amor, que es benevolencia, ó el santo deseo que uno tiene del bien espiritual y tempo-

ral de otro: mas vosotros llamais amor los fatales lazos de impureza en que os tiene presos y enredados un cazador tan astute como es el diablo. Tambien solemos decir que el lobo es amante de la oveja: en efecto, la atisba, le sigue los pasos, y no para hasta poder cogerla; y ¿para qué la quiere? para devorarla. Dice el mancebo que la muchacha le agrada, que la estima mucho; pero ¿por qué la quiere? para saciar sus desenfrenados apetitos. ¿Y eso es amor? amor de bestias. ¿Qué resultará de aqui? ¿un matrimonio? mejor dirian un contrato del demonio. Y ¡qué mucho que al dia siguiente sea la casa un infierno de disensiones y discordias, un preludio de aquel otro fuego en que arderán en cuerpo y alma por toda la eternidad! Mira, mira, hermano mio, á dónde vienen á parar los enamoramientos y tratos largos con sus compañeros inseparables los bailes y saraos.

6. Si, bailes y saraos: ¡qué diversion tan opuesta al espíritu de Jesucristo y de su Iglesia! ¡dichoso el cristiano que intimamente penetrado de la santidad de este espíritu y de la dignidad de su carácter jamás haya bailado! Jesucristo prohíbe las palabras ociosas, y manda la penitencia: la Iglesia al admitirnos por hijos en el bautismo, exigió de nosotros renunciar al demonio, á todas sus obras y á todas sus pompas, y lo hicimos al punto, con un acto el mas solemne, á la faz de toda la Iglesia triunfante y militante: y ¿no es faltar á la renuncia y á la palabra que se ha dado, el entregarse á los bailes? ¿No son por ventura los bailes obras del demonio? Sí, lo son, como afirman san Efen y san Juan Crisós-

tomo, y como lo indica el mismo nombre de danzas y contradanzas que se da á los juegos y torneos que se hacen en los bailes y saraos, tomado del demonio llamado Dan, que las descubrió ó inventó; pues á la manera que el planeta Urano se llama Herschel, por haber sido el sábio Herschel quien le descubrió, así tambien se ha puesto á los bailes el nombre de danza y contradanza de su inventor sagacísimo el demonio Dan. ¡Oh cómo peligran de condenarse los que van á los bailes! Ya porque faltan á la palabra dada en el bautismo, ya tambien porque no se conforman con Jesús y María, con cuya vida debe conformarse la nuestra si queremos salvarnos; y en verdad que no he leído que Jesús y María bailasen. Y ¿cómo habian de bailar, siendo como son los bailes, segun san Juan Crisóstomo, una invencion del diablo para coger las almas para el infierno? San Efrén dice, que en los bailes hay las tinieblas de los hombres, la perdicion de las mujeres, la tristeza de los Angeles, y la alegría de los demonios. San Agustin no repara en afirmar, que los cristianos que van al baile, no volverán cristianos sino gentiles. Dice san Gregorio Nazianceno que las fiestas en que se baila, son como si fuesen apestadas. El bailar en ellas es tratar al Santo ó Santa que se pretende honrar, á la Virgen María y á Jesús, de Júpiter, de Vénus, de Baco, etc., pues así honran los gentiles á sus deidades.

7. De España habian estado por mucho tiempo desterrados los bailes: los restablecieron en ella los moros como enemigos capitales de la Religion. Y ¿sabes, hijo mio, por qué ahora se ob-

serva tanto acaloramiento en este punto, que no hay domingo ni fiesta por pequeña que sea, que no haya bailes? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces los herejes y viciosos: así es que los planes que les inspiró para acabar con el Catolicismo, ó á lo menos quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fue uno de los principales este de reemplazarlas con comedias y bailes, que especialmente si son de noche, no hay cosa mas á propósito para corromper las costumbres. Con el pretexto de estas malditas funciones, hasta los hijos de las mas honradas familias tienen permiso de andar de noche, de rozarse con cualesquiera, y aun de tomar por compañeros á los jóvenes mas ruines y libertinos de la poblacion; y como la enfermedad de sus vicios es pegadiza mas que la peste, por precision se seguirá de aquí que toda la juventud quedará contaminada en breve tiempo; se formarán grupos de mancebos, que uno con otro se harán mas insolentes; protegidos por el silencio y oscuridad de la noche se entregarán al libertinaje, y á molestar al pacifico vecino; irán á la casa del juego, de la destemplanza, de la mala mujer, irán á la casa del demonio... pero dejemos estos y otros peligros que son muy frecuentes y comunes; demos solamente una ojeada á lo que sucede dentro de los bailes. ¡Oh, qué de monstruosidades se ofrecen á la vista!

8. Aristóteles pregunta ¿cuál es la causa de que en África haya tantos monstruos? y responde que es la escasez de agua: como hay pocos lugares para abrevar, de aquí resulta que reuniéndose y viéndose en aquellos abrevaderos

animales de todas clases, arden en celos y se juntan; originándose de ahí tantos monstruos. Hagamos ahora la aplicacion, y preguntemos: ¿por qué motivo en España se ven hoy dia tantos monstruos de pecados? De gran parte de ellos hallaremos el origen en semejantes reuniones: y ¿cómo puede menos? ¿No se hallan en ellas mezclados jóvenes de ambos sexos, vestidos de todolajo, y á veces con poca decencia y de un modo provocativo? ¡Ah! ¿no es ahí entre la libertad y desahogo del baile donde se miran de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen ademanes escandalosos, y en donde?... ¡Ay, hijo mio dilectisimo! ¡y qué de morosas delectaciones! ¡qué de deseos! siguiéndose á ellos muchas veces fornicaciones, adulterios y otros horribles monstruos que infestan y desolan la tierra.

9. Créeme, hijo mio, huye de los bailes como de cosa muy peligrosa; y para que mejor entiendas el modo con que has de portarte respecto de este punto en los varios lances que puedan ofrecerse, escucha la doctrina de san Francisco de Sales, que despues de comparar los bailes á los hongos, de los cuales dicen los médicos que los mejores no valen nada, añade la siguiente advertencia: Si por algun motivo inexcusable, dice, te es preciso ir al baile, procura que tu danza esté bienazonada con modestia, con dignidad y con buena intencion: baila poco y raras veces; porque de otra manera corres peligro. Despues de haber comido hongos, dice que se ha de beber un poco de vino generoso; y el Santo inculca, que despues de los bailes se han de ha-

cer algunas pias consideraciones; por ejemplo, y sea la primera: piensa que Nuestro Señor, la Virgen santisima, los Santos y los Angeles te han visto en la danza: ¡oh, y qué lástima han tenido de tí, viendo tu corazon divertido en tales niñerías, y ocupado en tan grande necesidad! 2.º Muchas personas espirituales en la misma hora estaban delante de Dios cantando sus alabanzas y contemplando su hermosura: ¡oh, y cuánto mejor y mas dichosamente fue empleado su tiempo que el tuyo! 3.º ¡Ay, que mientras tú estabas allí, se te pasó el tiempo, y se acercó la muerte! Mira como se burlará de tí, y te llamará á su danza, en la que los gemidos del lecho del dolor serán el violin, y el salto será del tiempo á la eternidad. 4.º Piensa que al mismo tiempo que tú estabas en el baile, muchas almas ardian en el fuego del infierno por pecados tal vez cometidos en los bailes, ó por causa de ellos.

10. Estas reflexiones, hijo mio, quisiera yo que hicieses, si alguna vez por necesidad ó por capricho te encontrases en el baile: piensa que mientras estás tan necia y peligrosamente ocupado, puede venir la muerte, pues escrito está en el santo Evangelio, que en la hora que menos se piensa, se nos llamará, y cabalmente en los bailes es donde se piensa menos en la muerte. Pero déjate de melancolias, te dirán los mundanos, no hay que temer, no será así... Y ¿cómo no será así? ¿por ventura se ha hecho pacto con la muerte? ¿de cuándo acá la muerte se ha obligado á respetar la juventud y sus bailes? Yo sé que, poco tiempo há, con un solo golpe de su guadaña cortó la vida á muchos hermosos y ro-

bustos jóvenes reunidos en una casa de baile. Esto sucedió aquí en cierto lugar de Cataluña, que en lo mas animado de un sarao, cuando menos se pensaba, hundióse de repente la casa, y quedaron envueltos en las ruinas no solo los que bailaban, sino tambien los espectadores, de cuya catástrofe resultaron veinte y siete muertos, y setenta y dos contosos. (Yo habia estado en la misma casa antes de arruinarse). Dime ¿ á dónde irian á parar aquellas almas así preparadas para pasar á la eternidad? *Vae illis!*... ¡ay de ellas!...

11. Y ¡ay de vosotros tambien, jóvenes incautos! los que léjos de alegraros y divertirlos en el Señor, con tal modestia, que sea notoria á todo el mundo, como exhorta el Apóstol, no sabeis desahogar los brios juveniles sino con diversiones inmodestas y peligrosas, que tanto mas debieran alejarse de la juventud, quanto mas quebradiza es esa tierna edad. Si un hombre tuviera todo su caudal en un almacen de cristales y se pudiese á dar saltos sobre ellos con evidente riesgo de quebrarlos, ¿ no se diria que era un loco? Y ¿ no es mayor locura el exponerse á perder en un momento todo el inestimable tesoro de la inocencia y de la gracia con esos brinco de los bailes? Diréis, somos jóvenes. Por la misma razon debiérais andar con mayor cuidado y vigilancia. Cuando se entra en algún molino ó almacen de pólvora, se va con el mayor cuidado, para que no se levante alguna chispa que bastaria para inflamarlo todo. ¡ Ah! si reflexionasen los jóvenes que son mas fáciles de encenderse en el fuego de la lujuria, que de inflamarse la pólvora, ¡ oh, cómo irian con la mayor cautela! por cierto que no se echarian al

fuego que indispensablemente traen consigo las personas de diferente sexo. ¿ Sois jóvenes? por eso mismo debeis vigilar mas, porque teneis mas cercanos los enemigos, así como un general está mas alerta á proporcion que son mas poderosos y se hallan mas cerca sus contrarios. Y ¿ los enemigos del alma no combaten mas de cerca y con mayores fuerzas á la juventud que las otras edades? El mundo ó los mundanos regularmente son jóvenes, y jóvenes buscan para aumentar su número: el demonio mas quiere jóvenes que de otras edades, porque son mas susceptibles de los malos hábitos y los conservan hasta á la vejez, y tambien porque son mas á propósito para escandalizar á los inocentes. La carne cabalmente despliega toda su lozania en la juventud. Y ¿ no será una locura la mayor el no vigilar, antes bien echarse en medio de los enemigos sin armas y sin la menor prevencion?... Repetiréis, somos jóvenes; regocijémonos, lujuriemos y pequemos que despues cuando seamos viejos ya nos convertiremos; harémos una buena confesion general; todo se arreglará, emprenderémos entonces una buena vida. Hola, hola... ¿ qué es eso? ¿ quién os ha asegurado este tiempo de la vejez? ¿ quién la gracia de la conversion? Pero dado que ambas cosas las tengais seguras, ¿ estará puesto en razon que las primicias de la vida se ofrezcan al demonio, y á Dios, que es nuestro Padre y Señor, los restos de esta vida carcomidos de vicios? ¿ ó regalar á los enemigos lo mas precioso de nuestra casa, y á Dios los desperdicios que desecharon los mismos enemigos? ¿ Qué diríamos de un hijo que presentase á su padre y señor un plato, del cual

hubiese él comido á su placer, y no solo él sino tambien sus eriaos y sus perros? Residuos tan abominables, en lugar de obsequio, ¿no serian el mayor insulto para el padre? Tal impiedad comete aquel jóven que gasta los primeros años de su vida en complacer al mundo, al demonio y á la carne, reservando para Jesús un vaso de vinagre, como los judíos, esto es, las heces de los tardíos, hedionda y corrompida. Tú que lees estas sencillas reflexiones, créeme, hijo mio, ofrécele al Señor, cual otro Abel, los primogénitos del rebaño: consagra á su santo servicio lo mejor y mas florido de tu edad, los primeros años, que son como los primeros frutos, de los cuales se estima mas una libra sola que muchos de los tardíos. Dios mirará con buenos ojos este sacrificio matutino; te colmará de gracias; te allanará el camino de la virtud que seguirás fácilmente hasta la vejez; te concederá el don de dones, la perseverancia final, cuya recompensa es la corona de la gloria que te deseo.

BOCA QUINTA.

La ociosidad y el juego.

1. Con el mismo encarecimiento con que san Jerónimo escribiendo á Rústico le decia: *Facito ut te semper diabolus inveniat occupatum*: procura que el diablo te halle siempre ocupado, te lo digó á tí tambien, hermano mio: huye por Dios de la ociosidad, que como nos asegura el Espíritu Santo, es la madre y maestra de todos los vicios. Nosotros somos como las aguas que corren, *tantum aquae dilabimur*: si el agua se detiene en un

charco, mírala ya corrompida y llena de insectos: lo mismo pasa en nosotros; si nos estancamos en la balsa de la ociosidad, luego, sin saber cómo, nos hallaremos llenos de todos los vicios; y especialmente del infame vicio de la impureza, del que es madre, segun dice san Jerónimo, la ociosidad que le engendra, sin que puedan impedirlo ni la santidad ni la sabiduría, y si solamente la ocupacion. ¿Quién mas santo que David mientras estaba ocupado? pero ¡ay!... que apenas se entrega al ocio, cuando cae en adulterio. ¿Quién mas sábio que Salomon? ¿quién mas casto, mientras se ocupaba en las grandes fabricas del templo y del palacio? Se concluyen las obras; cesa el trabajo; del ocio se deja llevar el Monarca á la impureza, á la idolatria. ¿Y quién llenó de nefandas abominaciones la ciudad de Sodomá, sino la ociosidad? Lo dice expresa y elaradamente el profeta Ezequiel: *Hæc fuit iniquitas Sodomæ... otium ipsius.* (Ezech. xvi, 49).

2. San Agustin confiesa de sí mismo, que apenas á los diez y seis años probó la ociosidad, cuando se vió lleno de vicios, especialmente contra la pureza, porque desocupado se juntó con malos compañeros, frecuentó los teatros, y sin advertirlo se halló esclavo de las pasiones mas vergonzosas. ¡Oh, cuántos cristianos experimentan la misma desgracia! Se entregan al ocio, y por pasar el tiempo irán al paseo, al teatro, á la tertulia, etc.; y allí es donde insensiblemente se corrompen sus corazones. No quiero decir que así suceda en las tertulias de personas honestas, donde se guarda la debida circunspeccion así en el tiempo y materias de que se trata, como en lo demás;

hubiese él comido á su placer, y no solo él sino tambien sus erizados y sus perros? Residuos tan abominables, en lugar de obsequio, ¿no serian el mayor insulto para el padre? Tal impiedad comete aquel jóven que gasta los primeros años de su vida en complacer al mundo, al demonio y á la carne, reservando para Jesús un vaso de vinagre, como los judíos, esto es, las heces de los tardíos, hedionda y corrompida. Tú que lees estas sencillas reflexiones, créeme, hijo mio, ofrécele al Señor, cual otro Abel, los primogénitos del rebaño: consagra á su santo servicio lo mejor y mas florido de tu edad, los primeros años, que son como los primeros frutos, de los cuales se estima mas una libra sola que muchos de los tardíos. Dios mirará con buenos ojos este sacrificio matutino; te colmará de gracias; te allanará el camino de la virtud que seguirás fácilmente hasta la vejez; te concederá el don de dones, la perseverancia final, cuya recompensa es la corona de la gloria que te deseo.

BOCA QUINTA.

La ociosidad y el juego.

1. Con el mismo encarecimiento con que san Jerónimo escribiendo á Rústico le decia: *Facito ut te semper diabolus inveniat occupatum*: procura que el diablo te halle siempre ocupado, te lo digó á tí tambien, hermano mio: huye por Dios de la ociosidad, que como nos asegura el Espíritu Santo, es la madre y maestra de todos los vicios. Nosotros somos como las aguas que corren, *tantum aquae dilabimur*: si el agua se detiene en un

charco, mírala ya corrompida y llena de insectos: lo mismo pasa en nosotros; si nos estancamos en la balsa de la ociosidad, luego, sin saber cómo, nos hallaremos llenos de todos los vicios; y especialmente del infame vicio de la impureza, del que es madre, segun dice san Jerónimo, la ociosidad que le engendra, sin que puedan impedirlo ni la santidad ni la sabiduría, y si solamente la ocupacion. ¿Quién mas santo que David mientras estaba ocupado? pero ¡ay!... que apenas se entrega al ocio, cuando cae en adulterio. ¿Quién mas sábio que Salomon? ¿quién mas casto, mientras se ocupaba en las grandes fabricas del templo y del palacio? Se concluyen las obras; cesa el trabajo; del ocio se deja llevar el Monarca á la impureza, á la idolatria. ¿Y quién llenó de nefandas abominaciones la ciudad de Sodomá, sino la ociosidad? Lo dice expresa y claramente el profeta Ezequiel: *Hæc fuit iniquitas Sodomæ... otium ipsius.* (Ezech. xvi, 49).

2. San Agustin confiesa de sí mismo, que apenas á los diez y seis años probó la ociosidad, cuando se vió lleno de vicios, especialmente contra la pureza, porque desocupado se juntó con malos compañeros, frecuentó los teatros, y sin advertirlo se halló esclavo de las pasiones mas vergonzosas. ¡Oh, cuántos cristianos experimentan la misma desgracia! Se entregan al ocio, y por pasar el tiempo irán al paseo, al teatro, á la tertulia, etc.; y allí es donde insensiblemente se corrompen sus corazones. No quiero decir que así suceda en las tertulias de personas honestas, donde se guarda la debida circunspeccion así en el tiempo y materias de que se trata, como en lo demás;

solo hablo de aquellas tertulias que por nuestra desgracia tanto abundan hoy dia, en que no se observan las debidas circunstancias de tiempo, personas, asuntos, entretenimientos, etc. ¡Oh, qué juegos y acciones se hacen! ¡oh, qué libertades y ruindades se permiten á veces aun entre personas que se precian de honor! Por esto el docto Gabriel Quijano, considerando los grandes peligros que hay en tales reuniones, dice: Esta costumbre moderna de las tertulias es una invencion diabólica, que con el especioso título de urbanidad y pasatiempo introduce una infinidad de escándalos, sospechas y murmuraciones en el pueblo; es la ruina de las almas, lleva á un total olvido de Dios y á un sumo aborrecimiento de toda obra de piedad; son el desconcierto de la república, y en ellas tienen lugar todos los vicios capitales.

3. Y ¡qué peligro tan grande hay allí de perder la castidad! A la tertulia concurren gentes de todas clases, edades y sexos, solteros alegres y no pocas veces disolutos; casados poco circunspectos, por no decir licenciosos; doncellas y casadas muy adornadas y quizás con poca modestia, libres y desahogadas. Si el jóven Siquem por sola una ocasion que se le presentó de ver á Dina, moza de unos diez y seis años, hija de Jacob, se enamoró tan locamente de ella, que la quitó el honor, como se lee en la sagrada Historia, ¿qué sucederá en esas tertulias ó casas, en que tendrán millares de ocasiones de verse el mancebo y la doncella, no un dia solo, sino muchos dias, meses y años; y no solo de verse, sino tambien de hablarse, jugar y que sé yo qué mas? Si el

santo y casto David en la edad de cuarenta y nueve años, segun Alápide, con mirar una sola vez á Betsabé, cae miserablemente en adulterio; ¿cómo no temen caer aquellos jóvenes, que ni tienen la santidad de David, ni como él amortiguadas sus pasiones por la práctica de la virtud y por los años?

4. La ociosidad convierte el caudal precioso del tiempo en un fardo el mas pesado: y como para quitársele de encima, va el holgazan no solo á las tertulias, sino de tienda en tienda, de corrillo en corrillo, por las calles y plazas: en todos estos lugares se habla, se rie, se hace broma, y ya se sabe que no tiene gracia la bulla, si no va condimentada con la sal del demonio, que es la impureza. De aquí tantas palabras ambiguas, agudezas malignas, cuentos obscenos: de aquí el prurito de lucirse en la relacion de hechos á cual mas lascivos, que para referirlos es preciso haber perdido el pudor y la vergüenza. Y ¿cómo ha de ser otra cosa? A la manera que el médico conoce la indisposicion del enfermo por el color de la lengua y movimiento del pulso; así se conoce el achaque de esos infelices ociosos por sus palabras impuras y acciones y meneos indecentes, porque como dice la misma Verdad: *De la abundancia del corazon habla la boca.* (Matth. xii, 34). ¿Qué tal estarán sus corazones, si sus lenguas no saben ni pueden pronunciar otras palabras que liviandades, y sus bocas, semejantes á las del Vesubio, de continuo están echando llamas de impureza, ascuas del fuego del infierno? ¡Oh y qué daños causan esas malditas habladurias! Mas daño que cien demonios, dice san Li-

gorio, hace uno solo que hable deshonestamente; y la razon es óbvia y natural: mas pajarillos cogerá un buen cazador con un buen reclamo, que cien cazadores sin él. Y ¿no es el demonio el cazador de las almas, y los que hablan deshonestamente sus reclamos para atraer á las almas sencillas é inocentes? ¿á cuántas coge por este medio, que cien demonios juntos por sí solos no podrian inducir las almas al pecado? ¡Oh cuántos dicea mi vicio tiene principio de una palabra que oí... si no hubiese sido por un desvergonzado que hablaba mal, nunca habria yo aprendido tales obscenidades!

5. Millares de ejemplos podria referirte, hijo mio, en confirmacion de esta verdad. El Cantimprato hace mencion de un muchacho que en una tienda de carpintero oyó una palabra deshonestas: de ella vino en conocimiento de la maldad; luego pasó á la práctica, y de un acto á otro acto; ya puedes calcular qué hábito contraeria... San Bernardino de Sena cuenta que pasaba á sus diligencias por una calle cierta doncella de treinta y ocho años, que hasta aquella edad se habia conservado pura é inocente; oye por casualidad una palabra deshonestas de un ocioso desvergonzado; no la aparta, la retiene, se complace en ella; pasó á la delectacion, al consentimiento, al acto externo, y de un acto á otro se precipitó á tanta maldad, que yo dudo, dice el mismo Santo, que se pueda cometer mas. Mira, hijo mio, cuánto mal hace la ociosidad que, engendrando la lascivia, se vale de los ociosos como de apestados inmundos para comunicar el contagio á los demás.

6. Y en efecto, son los ociosos de una mane-

ra tan maligna, que no solo con el veneno de palabras inmundas matan á los presentes, sino que con la navaja de la detraction asesinan á los ausentes: ellos han de formar su haz; sea con mentiras, sea con crímenes ocultos; han de llamar la atencion del concurso, porque las cosas sabidas ya no tienen gracia, ya no dan gusto, ya no tienen auditorio. Ellos han de criticar al soltero, á la doncella, al casado, á la casada, al viudo, á la viuda, al letrado, al artista, al militar, al gobernante, al religioso, al sacerdote; pues á imitacion de Luzbel quieren hacerse semejantes al Altísimo, colocando su trono al lado de aquel Dios que ha de juzgar á vivos y á muertos; es decir, colocados ellos en el trono de su soberbia y atrevimiento, pretenden juzgar á buenos y malos, á grandes y pequeños. ¡Oh qué desórdenes se siguen de aquí! ¡qué contiendas! ¡qué disensiones! ¡qué enemistades! ¡Ay ociosidad! verdaderamente eres origen de todos los males y madre de todos los vicios.

7. Pero advierte, hijo mio, y horrorízate: la ociosidad por lo comun nunca va sola; lleva casi siempre consigo otro compañero y quizás peor que ella; este es el juego, otro fecundo semillero de males sin cuento. Antes de entrar en la materia, sabe y entiende, que mi moral no es tan severa, que piense proscribir el juego entre las personas honradas, que no le toman sino como distraccion y desahogo de ocupaciones serias; que no le destinan mas que un tiempo moderado, despues de haber cumplido con sus obligaciones, y en que no se atraviesan mas que ligeros intereses, que no pueden incomodar á los que pierden.

Con estos requisitos el juego puede ser una virtud en las sociedades del mundo. Menos riesgo tiene jugar de esta manera, que exponerse á maldecir y calumniar. Pero no juegan así los que solo juegan para buscar dinero y cuando llevan juego fuerte. Entonces no se puede dudar que entra aquí una guerra de codicia, ó como dice san Bernardo, es el juego la corrupcion de los pueblos, escándalo de los prójimos, padre de las blasfemias, madre de las mentiras, origen de discordias y abismo de desesperacion. San Antonino pasa mucho mas adelante y llega á decir, que apenas hallará acto de que procedan mas males que del juego, y los va enumerando uno por uno hasta encontrar veinte y una especies de pecados, á saber: la pérdida del tiempo, la blasfemia, la contumelia, la dispacion de la hacienda, etc., etc. En el juego se pierde el tiempo, y el tiempo mas precioso que es el de la juventud; allí se acalora el jóven de tal manera, que de todo se olvida, no solo de sus deberes y de la sociedad, sino hasta de sí mismo; por de contado, no aplicándose al estudio, ó á su oficio ó facultad respectiva, saldrá un necio, un jumento; y si, como suele decirse, un buen asno es una mala bestia, ¿qué tal será si este asno es malo? Y malo será en efecto, por consecuencia del juego que le hará blasfemo. Una mesa de juego se ha de considerar como un castillo del infierno: de un castillo ó fuerte salen bombas, balas, etc.; así tambien de una mesa de juego salen bombas de blasfemias contra Dios, la Virgen santísima, Angeles y Santos; salen balas rasas contra el prójimo, metralla de maldiciones, desafios, contumelias y malos tratamientos con-

tra los mismos jugadores, contra los amigos y conocidos, contra los de su propia familia. ¡Oh cuántas veces sucede que la mujer y los hijos inocentes cansados de esperar hasta media noche que vuelva el jugador de desperdiciar el preciso sustento, recibirán por consuelo baldones, maldiciones, reniegos, improprios!... ¡Válgame Dios!...

8. El juego acalorado es un fuego de pólvora, que así como la pólvora encendida levanta bombas, arroja balas y vuela grandes rocas y edificados, tambien el juego enardecido no solo levanta bombas de blasfemias contra el cielo y contra lo mas santo y sagrado, echa balas de gravísimas ofensas contra el prójimo, sino que tambien vuela y disipa los patrimonios mas pingües y mas bien fundados. Por esto el Rey católico en la Real pragmática de 6 de octubre de 1771 prohibe absolutamente á todos sin excepcion los juegos de envite, suerte y azar, añadiendo que en los juegos permitidos el tanto suelto no exceda de un real de vellon, y toda la cantidad de treinta ducados. ¡Oh qué providencia tan sabia y prudente!... pero locos los jugadores desprecian y huelan todas las leyes, no solo las civiles y canónicas, sino tambien la natural y divina con que se nos prohíbe ponernos en peligro de pecado y codiciar los bienes del prójimo, como sucede en el juego. Por lo tanto, hijo mio, huye de una diversion en que perderias el dinero, el tiempo, la paz con el prójimo y la gloria del cielo; huye de tantas casas de juego que para nuestra ruina ha procurado el espíritu maligno que se estableciesen en cada poblacion; créeme, húyelas como la peste.

BOCA SEXTA.

Amor á los deleites sensuales.

1. Es una verdad constante y confirmada por la experiencia de cada dia, que la vida del hombre, como dejó escrito el santo Job, es una milicia sobre la tierra. Estamos expuestos continuamente á mil peligros, á mil conflictos, á mil muertes. Y ¿de dónde piensas, hermano mio, que dimana esto? De que todo lo que hay en el mundo, como dice san Juan apóstol y evangelista, es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida: *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.* (I Joan. II. 16). Aquí vienen figurados, segun los sagrados intérpretes, el amor á los deleites sensuales, el amor á las riquezas y el amor á los honores. Pues escúchame atentamente, y áprovéchate de las sencillas advertencias que voy á darte sobre el primero de estos amores.

2. Deleite sensual y lujuria se toman aquí por una misma cosa. La entrada de este vicio en el mundo data de la caída de nuestros primeros padres, cuyas circunstancias se refieren en el libro del Génesis, II y III. Puestos Adán y Eva en el paraíso terrenal, el demonio se valió de la serpiente para tentarlos, y sujetarlos á ellos y á toda su descendencia á su bárbaro dominio. Moviendo la lengua de aquel astuto animal, le hizo pronunciar aquellas fementidas palabras que dirigió á Eva, como á la parte mas flaca de los dos consortes: *¿Por qué os ha mandado Dios que no co-*

mais de la fruta de todo árbol del paraíso? A lo que respondió la mujer: De la fruta de los árboles que hay en el paraíso comemos; mas de la fruta del árbol que está en medio del paraíso, nos mandó Dios que no comiésemos ni la tocásemos, no sea que muriésemos. Replicó la serpiente: *De ningún modo moriréis.* Es preciso observar con san Bernardo los pasos de esta tentacion y tenerla presente, á fin de que no seamos preocupados y sorprendidos en otras tentaciones. Dios afirma: *Præcepit nobis Deus ne comederemus, et non tangeremus illud.* Eva duda: *Ne forte moriamur.* El demonio, por medio de la serpiente, niega absolutamente: *Nequaquam moriemini;* y aprovechándose de tan buena ocasion de la duda sobre las amenazas de la ley, da el último empuje á la fatal caída con embustes y blasfemias, prometiendo mil ventajas. Ve entonces la mujer que aquella fruta prohibida era buena para comer, y hermosa y deleitable á los ojos; no repara en extender su mano y cogerla, y comerla, y alargarla á su esposo para que la comiese, y este lo hizo en efecto. ¡Ay! ¡qué cambio tan repentino y tan funesto! Se abren los ojos de entrambos, y entonces al momento sintieron los fatalísimos agujones de la impureza.

3. ¡Cuán presente tiene el maligno espíritu lo bien que le salió el ardid para cautivar á nuestros primeros padres! Por eso no deja pasar ocasion de urdir en daño nuestro la misma trama: así como en el paraíso echó mano del cuerpo de la serpiente, aquí en el mundo se vale de compañeros lujuriosos ó de mujeres desenvueltas para conquistar la castidad de los jóvenes. Oirás,

hijo mio, repetir con muchísima frecuencia siempre la misma cantinela, que de tan rancia ya fastidia: ¿Qué es eso de impureza? no es tanto como se supone el daño que causa: *Nequaquam moriemini*: no moriréis: no es tan grave el delito, no... ¡Santo Dios! ¡qué sagacidad tan perniciosa! ¡Cuán cierto es aquel adagio: *Piensa el ladrón que todos son de su condición!* Los lujuriosos, como que han perdido la vengüenza, imaginan y dicen que los demás cubren la deshonestidad con el velo de la hipocresía. Porque puede suceder que entre personas respetables haya alguna que se deje arrastrar de esta pasión infame, con mala lógica argumentan por el ejemplo, cuando deberían saber, que en lógica buena *ex puris particularibus nihil concluditur*: de hechos particulares no se puede sacar una conclusión universal. En el apostolado hubo un traidor: ¿luego todos los Apóstoles fueron traidores como Judas? Un militar ha sido traidor y perjuro: ¿luego todos los militares son traidores y perjuros? Un comerciante ha sido estafador y ladrón: ¿luego todos los comerciantes son estafadores y ladrones? ¡Qué dislates! ¡qué improcedencia!

4. Ten entendido, hijo mio, que semejantes sofismas no son sino artificios de que se vale el demonio para introducir con esta astucia el mas asqueroso y abominable de todos los vicios, el oprobio y el verdugo del linaje humano. ¡Oh, y qué estragos no causa este monstruo tan horrendo! Apesta, mata las almas con solo su aliento, con la hediondez de sus miradas inficiona los cuerpos, con su rostro pálido y desfigurado asusta á primera vista; y sin embargo, como por en-

salmo le abren las puertas, lo mismo las humildes chozas, que los sublimes palacios; así las aldeas, villas y ciudades, como las provincias y reinos enteros. Admitido el monstruo, vienen con él una hueste de enfermedades y vicios que trae consigo, á saber: la melancolía, el frenesí, la tisis, la embriaguez, la envidia, la venganza, la discordia, la profanacion de los santos Sacramentos, la falsa penitencia, compañera inseparable de los malos hábitos, ocasiones próximas y reincidencias, el cisma, la herejía, la apostasía, toda especie de delitos inundan la faz de la tierra, acelerando la muerte temporal y eterna á hombres y á mujeres, á grandes y á pequeños, á solteros, á casados, á ancianos, á viudos, á millares de víctimas que de todos estados, sexos y condiciones ofrece el mundo cada dia á las aras de su ídolo favorito, la pasión mas vergonzosa, el monstruo mas execrable. ¡Válgame Dios! ¿Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos una fuente de lágrimas, para llorar dia y noche la perdición de tantas almas? Y ¿habrá todavía quien á la funesta causa de tanto mal, á la impureza, se atreva á llamarla espantajo de niños, un escrúpulo, un desahogo indispensable? ¡Ah! solo puede hablar así aquel que familiarizado con este monstruo no hace caso de sus estragos. Comprendiólos san Ligorio cuando dijo: que todos los que se condenan se condenan por causa de este vicio, y que si por otro pecado se han condenado algunos, no están en el infierno sin este de la impureza.

5. Séneca, guiado solo por la razon natural, y amaestrado por la experiencia, llegó á afirmar que la deshonestidad era el mayor mal del siglo.

Ciceron dice que no hay peste tan maligna, ni que haga tantos estragos, como este maldito vicio. Y á la verdad, ningun género de peste causa tantas desgracias como la impureza: ella consume las riquezas y aniquila los patrimonios; quita el honor y la fama; destierra la paz é introduce el desórden en las familias; acaba con la salud y la vida de los cuerpos, y sepulta innumerables almas en los infiernos; de suerte, dice san Remigio, que son pocos los adultos que se salvan á causa del funesto vicio de la carne. Y cabalmente este es el vicio á quien está reservada pena mas intensa, segun aquella regla que señala el mismo Dios en el Apocalipsis (c. XVIII, 7): *Quantum glorificavit se et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum*. Ahora, pues, si el tormento debe ser proporcionado al deleite, siendo el deleite carnal el mas vehemente, vivo y atractivo entre todos los gustos humanos, como dice san Agustin en el libro XIV de *Civit. Dei*, cap. 16, se deduce por legitima consecuencia, que serán los deshonestos los que mas padecen y padecerán en los fuegos eternos del infierno. Allí exclamarán como Jonatás: *Paululum mellis gustavi, et ecce morior*: he gustado un poquito de miel de un deleite fugitivo, y hé aquí que me hallo afligido con estos tormentos de muerte eterna. Allí muriendo sin acabar de morir, entre los ardores de aquellas llamas devoradoras é inextinguibles, gritarán como el infeliz Epulon: *Me abraso en esta llama*.

6. De aquí puedes colegir cuán enorme sea la malicia de la lujuria; y no será difícil convencerte de que, despues del homicidio, es este por su naturaleza el pecado mas grave de cuantos se co-

meten contra el prójimo. Así lo enseña santo Tomás, y lo indica bien clara y explícitamente el mismo Dios en su santa ley, donde despues de haber prohibido el matar: *Non occides*, que es el quinto mandamiento, prohibe en el sexto la impureza: *Non mœchaberis*, y en el nono hasta los deseos lascivos están condenados, pues dice la ley: *Nec desiderabis*, etc. (Exod. xx, 13, 14, 17). Y nota bien, hijo mio, que aquel Dios hecho hombre, nuestro verdadero legislador, el cual, como dijo él mismo, vino no para quitar ó abolir la ley, sino para darla un entero y exacto cumplimiento, en todo se portó irreprehensible; por manera que si algun escándalo manifestaron recibir de él los judios, fue un escándalo farisaico como nacido meramente de su propia malicia: empero con respecto á la pureza se mostró tan cauto y mirado, que aun quando le observaban aun en las acciones mas pequeñas de su vida, nunca pudieron asirse ni de un cabello para calumniarle en este punto; ni en el decurso de su pasion y muerte ignominiosa osaron jamás ofender su recato con alguna accion menos decente. Y ¿por qué? ¡ah! porque este divino Maestro, que primero empezó á hacer y despues á enseñar, quiso dejarnos en su conducta un bellissimo espejo de aquella modestia que tan altamente recomendaba con sus palabras, quando decia: Cualquiera que fijare sus ojos en una mujer con mal deseo, ya se ha hecho reo de este delito allá dentro de su corazon: *Omnis qui viderit mulierem ad concupiscendam eam, jam mœchatus est eam in corde suo*. (Math. iii, 28). Donde se ve, dice san Juan Crisóstomo, que Jesucristo no solo

nos prohibe las miradas lascivas, sino tambien los actos internos.

7. Esta misma doctrina enseñaron los Apóstoles: así es que san Pablo, escribiendo á los corintios, para desmentir á ciertos filósofos que fomentaban la grande inclinacion del corazon humano á cosas carnales, diciendo que la simple fornicacion no era grave pecado, les habla en estos términos: *Nolite errare: neque fornicarii... neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores... regnum Dei possidebunt.* (I Cor. vi, 9, 10). No os engañeis; ni los fornicarios... ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los de pecados nefandos... poseerán el reino de Dios. Como si les dijera: hermanos míos dilectísimos, bien conocéis el ardor de mis deseos, y lo mucho que hago para que todos os salveis; pero tampoco ignoraréis los grandes esfuerzos que hace el demonio para perderos, quien así como en el paraíso terrenal se sirvió de la serpiente para seducir á nuestros padres; ahora se vale de algunos falsos filósofos que, halagando vuestras pasiones, tienen el atrevimiento de deciros que la fornicacion no es pecado; que podeis pasar adelante sin temor de perder la vida de la gracia; *nequaquam moriemini*; que no os faltará por eso la posesion del reino de Dios. Yo, pues, como apóstol que soy de Jesucristo, de aquel perfectísimo dechado de virtudes cuya pureza y modestia deben representar nuestros cuerpos como miembros suyos, os advierto que no seais fáciles en dar oídos á falaces y seductoras palabras, precipitándoos vosotros mismos y enredándoos en el lazo, con la falsa idea

de ser licita la fornicacion. Yo, de parte de aquel Dios que ha de juzgar á vivos y á muertos, os digo, que los que cometieren fornicacion, ó adulterio, ó cualquiera otra cosa deshonesta, como reos de un grave pecado, serán por siempre excluidos del reino de Dios. Con palabras semejantes á estas lo escribia á los habitantes de Éfeso: *Hoc enim scitote intelligentes, quod omnis fornicator aut immandus... non habet hereditatem in regno Christi et Dei.* (Ephes. v, 5). Porque habeis de saber y entender, que ningun fornicario é inmundo... tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

8. No habla con menos claridad el príncipe de los Apóstoles san Pedro, exhortando á los fieles en su segunda carta. Así como, les dice, en otros tiempos hubo falsos profetas, habrá tambien entre vosotros falsos doctores, maestros mentirosos que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos su ruina. Y muchos seguirán sus disoluciones... cuya condenacion no se tarda, y su perdicion no se duerme. Y si Dios no perdonó á los ángeles que pecaron, sino que atándolos con cadenas de infierno los arrojó al abismo para ser atormentados y reservados para el juicio; y si al mundo original, esto es, á los de antes del diluvio, no perdonó, mas guardó á Noé, octavo pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos; y condenó las ciudades de los de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas á cenizas, poniéndolas por escarmiento de aquellos que viviesen en impiedad; y libró á Lot el justo, afligido de los ultrajes de aquellos abominables y de

su vida relajada; así el Señor sabe librar de tentaciones á los justos, y reservar los malos para que sean atormentados en el día del juicio, y mayormente aquellos que siguiendo la carne andan en deseos impuros y desprecian la potestad, osados, pagados de sí mismos, no temen introducir nuevas sectas blasfemando. (*II Petri*, II, 9, 10). A los justos que se aprovechan de los auxilios de la gracia para no dejarse arrastrar de los maestros del error, sabe Dios librarlos de la tentación y del peligro; pero ¡ay de los pecadores! singularmente los lujuriosos, y que se atreven á introducir falsas sectas blasfemando, tienen reservadas exquisitas penas para el día del juicio. Estas penas serán la confusión y la vergüenza, cuando á la faz de todo el mundo serán tratados de embusteros, de seductores, de ministros de Satanás, de instrumentos de que se ha valido el demonio para perder á muchos, propalando que la dishonestidad no es pecado; cuando por complemento de su amargura verán venir sobre sí aquella terrible maldición fulminada en otro tiempo contra la serpiente que sedujo á Eva, al eco de aquella sentencia irrevocable: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y para sus ángeles: *Discédite à me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus.* (*Matth.* xxv, 41).

9. Ahora bien, hijo mio, en atención á todo lo dicho, ¿qué partido nos proponemos seguir? ¿qué resolución vamos á tomar? ¿á quién hemos de creer? ¿á Dios, ó al demonio? Si creemos á Dios, que es la verdad infalible, que ni puede engañarse ni engañarnos, y conformamos nues-

tra conducta con esta creencia; quiero decir, si persuadidos de la gravísima malicia de la lujuria, huimos hasta la sombra de un vicio tan abominable, nos salvaremos. Pero si como Eva diésemos oídos, aunque fuese no mas que por un momento, á esas sierpes infernales, que á cada paso en los corrillos y en los libros repiten la cantinela: ¿qué es eso de impureza? no es delito de muerte, *nequaquam moriemini*; entraremos luego en mil dudas, y aprovechando entonces la ocasión el diablo padre de la mentira, nos pintaría esta materia tan delicada y criminal como una cosa agradable á la vista y deleitable al gusto, como una nonada, con tal que se guarde el recato y la modestia á los ojos de la gente. De aquí se seguiría indispensablemente nuestra caída, y cogidos en el lazo, como esclavos suyos, le serviríamos de fatal instrumento para coger á otros con palabras, con acciones y tal vez con escritos. Y entonces ¡ay de nosotros por los escándalos!... ¡ay cuánta sangre de almas condenadas sería reclamada de nuestras manos!

10. Pero si tan grave es la malicia del deleite carnal, replicarán algunos, ¿por qué es tanta nuestra propensión á este deleite? Alerta, hijo mio, no nos dejemos fascinar, no confundamos el uso con el abuso: esta propensión se ordena de suyo á la conservación de la especie humana, y el deleite, á que conduce, será lícito cuando se use según orden, según ley, según el fin y dentro los límites del santo matrimonio; de otra suerte es un abuso, y abuso el mas criminal: y si sentimos una depravada inclinación á los abusos así en esa como en otras materias, es esto una funesta reli-

quia del pecado original, que habiendo vulnerado nuestra naturaleza, la dejó desordenada de tal manera, que como dice la Escritura: *Sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* (Genes. VIII, 21). Pero no es tan fuerte esta propension, que no pueda el hombre vencerla, con los auxilios de la gracia. Dios no ha mandado al hombre cosas imposibles, sino cosas perfectas, dice san Jerónimo, y los preceptos del Señor no son pesados, dice san Juan en su carta primera. Está mandado el ser casto, pero no está mandada una perpétua continencia, es decir, no está prohibido al hombre ó á la mujer el casarse: pero está prohibido todo acto carnal fuera de los límites del matrimonio. El que se sienta con deseos de guardar perpétua continencia, pida á Dios este don, que se lo concederá, si se lo pide como corresponde; pero el que no se sienta con ánimo de guardar intacta la preciosa joya de la castidad, siga el consejo del Apóstol, quien dice: *Melius est nubere, quam uri*; mejor es casarse que abrasarse aquí en el fuego de la lujuria, y despues en el fuego eterno del infierno. Pues así como ninguno puede matarse á sí mismo, porque no es dueño de su propia vida; tampoco lo es de la especie humana, cuya conservacion de un modo legítimo y honesto es el fin peculiar de la generacion. No es lícito al hombre vivir á sus anchuras; sujétese al yugo perpétuo y vínculo indisoluble del matrimonio, así todo va en regla, se procura por la subsistencia y educacion de los hijos, y se conserva la distincion y honra de las familias: por el contrario, todo sería desórden y confusion, faltando aquel cuidado, amor é interés que por lo

comun hay con respecto á los hijos legítimos; y ¿qué sería del linaje humano? Piénsalo bien, hijo mío, y quedarás plenamente convencido de la necesidad y utilidad del santo matrimonio.

11. Y observa aquí la singular providencia é inefable sabiduría del soberano Criador. ¿Has visto un río, cuyas aguas naturalmente van corriendo, pero sin servir de utilidad particular? Lo ve un sábio fabricante; manda hacer una esclusa al través de la corriente; se detienen las aguas; detenidas se van reuniendo y multiplicando: es preciso darles algun desagadero, alguna direccion; porque así represadas, se saldria el rio de madre, y podria traer funestos resultados: para obviar tan fatales consecuencias, y al propio tiempo sacar singulares ventajas, manda formar el fabricante un canal ó acequia que las conduce á la fábrica, donde pongan en movimiento, y en cierto modo dén vida á las máquinas ó muebles inanimados. Hé aquí, comparando lo humano con lo divino, como el supremo Artífice del mundo en medio de la corriente de las pasiones del hombre forma la represa del sexto precepto, en virtud del cual se deben contener; pero viendo que están para reventar, les señala el conducto del santo matrimonio, por donde dan vida á unos seres que, si así no fuese, nunca jamás la tuvieran, á lo menos de un modo lícito, conveniente y laudable. Y á la manera que se indignaria el fabricante, si le rompiesen el dique ó el canal que ha trazado; así tambien el Criador se irrita contra toda tentativa de traspasar la represa del sexto precepto ó el canal del noveno, de tal suerte que castiga con el fuego eterno del infierno, no solo

el acto consumado, sino hasta el pensamiento, los deseos y movimientos conducentes al tal acto, si son plenamente deliberados; porque la tentativa es de tal naturaleza, é incluye en su esencia tan enorme malicia, que no admite, como dicen los teólogos, parvedad de materia. Reflexiónalo bien, hijo mio; no hay ni se admite en esta especie de pecado parvedad de materia. Es muy hermosa la castidad; pero es muy delicada: cualquier ligero soplo impuro la empaña. Amala, pues, y apréciola mas que la salud y la hermosura; *porque solo á los limpios de corazon está reservado el premio de ver á Dios.* (Matth. v, 8). Y el real profeta David pregunta: *¿Quién subirá al monte del Señor, ó estará en su lugar santo?* y luego él mismo responde: *El inocente de manos y de limpio corazon.*

BOCA SÉPTIMA.

Amor á las riquezas y honores.

1. Hasta aquí, hijo mio, te he hablado de los peligros que nacen del amor á los deleites carnales, y tal vez con mayor extension de lo que esperabas, porque sé que este es el flanco por donde embiste el enemigo á la juventud: pero es menester que vivas prevenido contra otro género de ataques, porque aun le quedan otros medios para hacerte caer. Ya sabes lo que hay en el mundo: además de la concupiscencia de la carne hay la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Si con la gracia y la vigilancia de tu parte puedes escapar y librarte de la impureza, mira

que aun te queda que sostener fuertes combates contra la avaricia y la ambicion: esto es, contra el amor desordenado de las riquezas y de los honores. De la avaricia dice el apóstol san Pablo que es la raíz de todos los males, y que muchos por ella han perdido la fe. San Ambrosio, explicando estas palabras que el Apóstol escribía á su amado discípulo Timoteo, se produce en estos términos: La avaricia se llama raíz de todos los males, porque es capaz de admitir todo género de maldad: ella para satisfacer su apetito no repará en obscenidades, ni en homicidios, ni en maleficios, ni en vileza alguna de hechos infames. De presente carece de sosiego, porque siempre anhela; ni sosegará jamás, porque está destinada á eterna condenacion. El avaro, dice san Agustín, es semejante al infierno; pues que así como el infierno por mas almas que se haya tragado, nunca dice basta: así tampoco el avaro, aunque haya reunido todos los tesoros. Quanto mas gana mas se inflama, dice el ya citado san Ambrosio. La avaricia tiene una particularidad fatal, y es, dice san Jerónimo, que envejeciéndose los otros vicios en el hombre, cuando se va haciendo viejo solo la avaricia se vuelve jóven. Desdichado el que cae en este vicio, porque con dificultad se corrige. ¿Qué le sucedió á Judas Iscariote? Dominado de la avaricia vendió á su divino Maestro, y ni las miradas de Jesucristo, ni las insinuaciones que le dió en el cenáculo, cuando decia á todos sus Apóstoles: Uno de vosotros me ha de entregar; ni el haberle lavado los pies; nada, absolutamente nada le hizo desistir. ¡Oh! qué bien dijo el Espíritu Santo en el Eclesiástico, que no

el acto consumado, sino hasta el pensamiento, los deseos y movimientos conducentes al tal acto, si son plenamente deliberados; porque la tentativa es de tal naturaleza, é incluye en su esencia tan enorme malicia, que no admite, como dicen los teólogos, parvedad de materia. Reflexiónalo bien, hijo mio; no hay ni se admite en esta especie de pecado parvedad de materia. Es muy hermosa la castidad; pero es muy delicada: cualquier ligero soplo impuro la empaña. Amala, pues, y apréciala mas que la salud y la hermosura; *porque solo á los limpios de corazon está reservado el premio de ver á Dios.* (Matth. v, 8). Y el real profeta David pregunta: *¿Quién subirá al monte del Señor, ó estará en su lugar santo?* y luego él mismo responde: *El inocente de manos y de limpio corazon.*

BOCA SÉPTIMA.

Amor á las riquezas y honores.

1. Hasta aquí, hijo mio, te he hablado de los peligros que nacen del amor á los deleites carnales, y tal vez con mayor extension de lo que esperabas, porque sé que este es el flanco por donde embiste el enemigo á la juventud: pero es menester que vivas prevenido contra otro género de ataques, porque aun le quedan otros medios para hacerte caer. Ya sabes lo que hay en el mundo: además de la concupiscencia de la carne hay la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Si con la gracia y la vigilancia de tu parte puedes escapar y librarte de la impureza, mira

que aun te queda que sostener fuertes combates contra la avaricia y la ambicion: esto es, contra el amor desordenado de las riquezas y de los honores. De la avaricia dice el apóstol san Pablo que es la raíz de todos los males, y que muchos por ella han perdido la fe. San Ambrosio, explicando estas palabras que el Apóstol escribía á su amado discípulo Timoteo, se produce en estos términos: La avaricia se llama raíz de todos los males, porque es capaz de admitir todo género de maldad: ella para satisfacer su apetito no reparará en obscenidades, ni en homicidios, ni en maleficios, ni en vileza alguna de hechos infames. De presente carece de sosiego, porque siempre anhela; ni sosegará jamás, porque está destinada á eterna condenacion. El avaro, dice san Agustín, es semejante al infierno; pues que así como el infierno por mas almas que se haya tragado, nunca dice basta: así tampoco el avaro, aunque haya reunido todos los tesoros. Quanto mas gana mas se inflama, dice el ya citado san Ambrosio. La avaricia tiene una particularidad fatal, y es, dice san Jerónimo, que envejeciéndose los otros vicios en el hombre, cuando se va haciendo viejo solo la avaricia se vuelve jóven. Desdichado el que cae en este vicio, porque con dificultad se corrige. ¿Qué le sucedió á Judas Iscariote? Dominado de la avaricia vendió á su divino Maestro, y ni las miradas de Jesucristo, ni las insinuaciones que le dió en el cenáculo, cuando decia á todos sus Apóstoles: Uno de vosotros me ha de entregar; ni el haberle lavado los pies; nada, absolutamente nada le hizo desistir. ¡Oh! qué bien dijo el Espíritu Santo en el Eclesiástico, que no

hay cosa mas perversa que el avaro, ni cosa mas inícuo que el amor á las riquezas.

2. El citado Apóstol de las gentes escribiendo á su amado Timoteo, le advertia, que los que quieren hacerse ricos, caen en la tentacion y en el lazo del diablo, como son los fraudes, las usuras, las estafas y todas aquellas trampas que sabe el demonio y los avaros tambien. ¡Insensatos! no se acuerdan de la doctrina de Salomón en los Proverbios: *Aquel que procura enriquecerse rápidamente, y codicia lo de otros, ignora que topará con la miseria.* Le sucederá, dice Hermas, como al lebrez, que despues que se ha fatigado tras la caza y ha cogido la liebre, van y le quitan la presa, sin dejarle siquiera una pequeña parte con que repararse de su cansancio; así el amante de las riquezas despues que habrá sudado toda su vida en busca del oro y de la plata, en la hora de la muerte se hallará con las manos vacías: desnudo vino al mundo, y desnudo ha de salir, sin quedarle un cuarto con que proporcionarse un vaso de agua para refrescar su lengua, cuando se abra en vivas llamas, como la del mal rico del Evangelio. Guárdate, pues, hijo mio, de ir tras el oro y de colocar tu confianza en el dinero; si viniere como brindándote las riquezas por mano de la fortuna, guárdate de poner en ellas tu corazón. No eches en olvido aquellas palabras de Jesucristo á sus discípulos: *Hijos míos, les decía, ¡cuán difícil es que los que confían en el dinero, entren en el reino de Dios! Mas fácilmente pasará un camello por el ojo de una aguja, que uno de esos ricos por las puertas del cielo.*

3. Y cuenta, amado mio, que no bastará para salvarte, que te abstengas de poner tu corazón en las riquezas, y de codiciar lo ajeno, si no procuras dar de lo que tienes á los necesitados. Santo Tomás dice que el rico Epulon se perdió, no porque hubiese hurtado, sino porque negó el socorro al pobre Lázaro; así como sabemos que en el dia del juicio será fulminada aquella terrible sentencia de condenacion eterna contra los que no habrán socorrido á los pobrecitos, al paso que serán elogiados y coronados de gloria los caritativos. Dirá Jesucristo á cada uno de estos: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era huésped, y me hospedasteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis, porque en verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis con uno de estos mis hermanos pequeños (esto es con los pobres), conmigo lo hicisteis.* Debe, pues, el hombre considerarse como mayordomo de los bienes que posee, que no son sino un depósito que Dios le confia para su congrua subsistencia, y para que alimente á los que no tienen. Para que lo veas mas claro, me explicaré con un símil: de la boca pasa la comida al estómago, donde se hace la digestion, luego este toma para sí lo necesario (y no mas), y lo restante lo reparte á los demás miembros, y así todos viven. De otra suerte se seguirian grandísimos males; pues si el estómago se quedase con toda la comida, se hallaria cargado, oprimido de su propio peso, enfermaria; luego los demás miembros privados de alimentos se irian debilitando,

hasta que el último resultado de tan funesto desorden sería la muerte. Ahora bien, todos nosotros, según doctrina de san Pablo, formamos un cuerpo, cuyo estómago son los ricos que de Dios han recibido lo que tienen; los demás miembros son los pobrecitos; si los primeros toman de sus riquezas solo lo necesario para su decente manutención, y lo demás lo distribuyen á los pobres, todo irá bien, todos vivirán; pero ¡ay! que si el rico retiene para sí todos sus caudales, los pobrecitos como otros Lázarus perecerán de miseria, mientras él oprimido en este mundo con el haz de las espigas de sus riquezas, se prepara en el otro un lecho de fuego, donde extendido y amarrado algun dia, rabiando de sed y de hambre, clamará eternamente: *Crucior in hac flamma*: ¡ay! ¡qué vivo tormento me dan estas llamas! ¿Y qué le aprovechará entonces haber disfrutado de todos los bienes de la tierra á una alma perdida, condenada y atormentada para siempre?...

4. Escucha, hijo mio, la respuesta que mutuamente se dan en el infierno los que en vida se jactaron en las riquezas. Lee el libro sagrado de la Sabiduría, cap. v, y allí la encontrarás. Todo ha pasado, gritan los infelices, todo ha pasado como una sombra y como un mensajero que va corriendo, y como una nave que pasa por el agua fluctuante, que no deja señal ni rastro alguno á los pocos momentos, ó como una ave que vuela por el aire, ó como la saeta disparada al lugar destinado, que ha dividido el aire, pero luego ha vuelto á reunirse, de modo que se ignora por dónde ha pasado. Y atiende

al mismo tiempo, que tan fatal desengaño experimentarán no solo los que buscan su felicidad en el dinero, sino tambien los que pretenden con excesiva ansia los honores; porque si es malo el atesorar con demasiado afan, no lo es menos el dejarse arrastrar de la ambicion. ¡Qué daños ocasiona la avaricia! El avaro oprime á los inferiores, en cuanto se alimenta de la sangre de los pobres: el avaro de nadie se compadece, á nadie socorre; ofende á Dios, porque no le da lo que le es debido: ofende al prójimo, porque le niega lo necesario: se ofende á sí mismo, porque se quita lo que le conviene; es ingrato á Dios, es duro para su prójimo, es cruel para sí propio. Y ¿no es todavia mas indigna y perniciosa la conducta del ambicioso? Lleva este tan adelante su arrogancia y altanería, que quiere avasallar á sus iguales y hasta á sus superiores, pretendiendo como Lucifer colocar su trono sobre los astros, y hacerse semejante al Altísimo. De aquí ¡qué daños! ¡qué trastornos no vienen á la sociedad!... Un hombre sin méritos, sin talento, sin ciencia para el desempeño de un empleo honorífico, se le ha puesto en la cabeza que aquel destino le es debido de justicia, y que ninguno mejor que él sabrá desempeñarlo. No deja piedra por mover, para conseguirlo: sacrificará, si es preciso, no solo el interés y el honor, sino tambien la vida de sus hermanos: y despues que traspassando escalones salpicados de sangre, habrá subido á la cumbre de la dignidad, ¿qué hará el miserable sin pericia, sin talentos? No mas que disparates, no mas que desatinos. Y ¿qué ha de suceder? La doctrina, la prudencia son

los ojos del físico, del letrado, del magistrado, del eclesiástico, y á la manera que un ciego no puede conducir á otro ciego sin peligro de caer ámbos en la hoya; así el necio presumido dará en tierra con la carga de todos aquellos que indiscretamente haya tomado á su cuidado. Porque como la ambición crece á par de la soberbia, no suplirá el Señor con su gracia la falta de ciencia; pues está escrito: *Dios resiste á los soberbios; y comunica su gracia á los humildes.*

5. Sé humilde, hijo mio, á imitación de Jesús y de la Virgen santísima; así libre de ambición, serás colmado de gracias, para cumplir los deberes del destino, donde no por tu capricho, sino por divino llamamiento fueres colocado. Mira que si no quieres ser humilde de corazón, Dios te humillará á pesar tuyo, como confundió la soberbia de Lucifer, de Saul, de Nabucodonosor, de Aman, de Antíoco, de Nicanor, y de otros con tan terribles escarmientos, que causa espanto el oírlo. Sé humilde, afable, benigno y apacible para con todos sin despreciar á nadie, y aunque te veas dotado de alguna gracia especial, v. g., de hermosura, robustez, riqueza, talento, etc., mas que los otros, no por eso los tengas en menos: si todo lo has recibido de Dios, ¿por qué has de ensoberbecerte y gloriarte de lo que no es tuyo? ¿no puede el Señor privarte de ello y concederlo á otro? ¿quién sabe si aquel á quien tú desprecias, tiene otras gracias mayores que las tuyas, aunque ocultas? ¿quién sabe si gozará mayor gloria que tú en el cielo? Si algo de bueno tienes, si algun bien haces mas que los otros, piensa que si el Señor les concediese

la gracia que á ti te concede, harian cosas mayores y mejores que tú; y aun cuando cometan grandes maldades, imagina que si por un momento te dejase Dios de su mano, obrarias peor que ellos.

6. Apoyado en estas solidísimas reflexiones jamás mirarás á nadie con desprecio, ni menos te preferirás á otro, sino que á todos amarás como amigos y hermanos, y cuanto mas los respetares, tanto mas serás de ellos amado y respetado. En una palabra, los verdaderos y justos honores son como la sombra, que huye de quien la busca, y sigue á quien la huye. El que pretende los honores, se hace indigno de ellos, y por lo mismo huyen del ambicioso, del cual si alguna vez se dejan alcanzar, no están en él sino con violencia, por fuerza. Así un hombre pagado de sí mismo será tal vez honrado y respetado mientras se hallare presente; pero al volver las espaldas, será la risa de aquellos que le prestaban fingidos homenajes. Y ¡ay del ambicioso, si le deja la fortuna! ¡Cuán honrado no habia sido Aman en el palacio de Asuero! él era el mas exaltado de todos los príncipes que tenia el Rey; todos debian doblar la rodilla en su presencia, y adorarle y acatarle; pero al fin, ¿en qué pararon estos obsequios? el infeliz fue colgado en el mismo patíbulo que habia preparado para Mardoqueo.

7. No vayas, pues, hijo mio, tras los honores, porque dice un refrán latin: *Honores mutant mores, sed raro in meliores*; los honores mudan las costumbres, pero rara vez en mejores. Toda nuestra gloria ha de ser el testimonio de

nuestra conciencia, como decia san Pablo. Si te ves honrado, no te ensoberbezas, porque todo pasa en este mundo. Mira que el sol muchas veces se esconde á nuestros ojos detrás de espesas nubes. Nuestro divino Salvador, que nunca buscó honras ni obsequios, en su entrada triunfante en Jerusalem fue recibido con festivo gozo: las turbas que iban delante y las que iban detrás decian á voz en grito: *Hosanna* al hijo de David: bendito el que viene en el nombre del Señor; *Hosanna* en las alturas; y no obstante, al anocheecer de aquel mismo dia, no hubo quien en aquella vastísima ciudad le acogiese en su casa, por lo que fué á pasar la noche en Betania, distante de Jerusalem como una hora de camino. Además aquel mismo pueblo que le habia honrado con aquellas palabras: *Bendito el que viene en el nombre del Señor*, á pocos dias gritó: *Quita, quita: crucifícale*. Los que se habian despojado de sus vestidos y los habian tendido por el camino, despues le despojaron de los suyos; y los que habian cortado ramos de los árboles y los habian esparcido por la tierra, le prepararon y presentaron despues una cruz. ¡Oh, qué cosa tan desemejante, exclama san Bernardo, *Quita, quita, crucifícale*, de aquel *Bendito el que viene en el nombre del Señor*! ¡qué cosa tan desemejante, *Rey de Israel*, del *No tenemos rey, sino á César*! ¡qué cosa tan desemejante, ramos verdes y cruz, flores y espinas! A quien primero tendian los vestidos ajenos, hé aquí que es despojado de los propios, continúa el mismo san Bernardo: *Cui prius sternebant vestimenta aliena, ecce suis exiit*. Si á un Dios rey inmortal de los si-

glos, á quien se debe todo honor y toda gloria, que estuvo tan léjos de buscar honores, que se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, así se le trata, ¿qué debemos nosotros esperar de todo este fausto y oropel humano? Consideremos que todo lo del mundo no es mas que vanidad y afliccion de espíritu; y de hoy en adelante nobles y plebeyos, ricos y pobres, grandes y pequeños, no nos gloriemos sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo debe estar crucificado á nosotros, y nosotros al mundo, porque en Jesucristo nada vale sino la rectitud de corazon. Así es como has de librarte, hijo mio, de las siete bocas del Nilo del mundo, y para mejor preservarte de los pestíferos aires que le rodean, lee en conclusion de esta obrita el apéndice siguiente.

AIRE HÚMEDO DEL RIO NILO

ó

FALSAS MÁXIMAS DEL MUNDO.

1. ¿Has observado, hijo mio, como aquella niebla que suele extenderse sobre los rios y sus cercanías impide la vista del sol, y como la humedad de los aires que allí se respiran causa calentura que quita al hombre las fuerzas y el apetito? Así tambien de ese gran Nilo del mundo se levanta una densísima niebla de errores, que no deja ver á Jesucristo, sol de justicia, y los aires húmedos que le rodean están impregnados de máximas tan perniciosas que, causando una ma-

ligna fiebre espiritual al cristiano, le hacen perder el apetito de la santa devoción, y hasta las fuerzas que necesita para el cumplimiento de sus más indispensables obligaciones. Tales aires respira entre las tinieblas de sus desatinos una chusma compuesta de lo más vil y perverso de todos estados, sexos y condiciones, una gente enemiga de Dios y de sus prójimos, que solo se ocupa en engañar, estafar, censurar, vituperar y perseguir de muerte á los verdaderos cristianos. Para preservarte de las venenosas saetas que contra tí dispare la malicia de esta gente, no menos que de los contagiosos miasmas que solo su presencia lleva consigo, bastará que te acuerdes de aquella importante reflexión que á sus discípulos hacia Jesucristo: *Si os aborrece el mundo, sabed que primero me aborreció á mí: si fuérais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece... No debe el criado ser mayor que su amo: si á mí me persiguieron, también os perseguirán á vosotros.* Alegrémonos, pues, cuando así nos veamos perseguidos: llamados por la gracia de Dios á la anticipación de los trabajos y de la herencia de Jesucristo, vivamos como cristianos, sin avergonzarnos del santo Evangelio; porque escrito está: *Que si alguno se avergonzare de acreditar con sus obras la doctrina evangélica en presencia de las gentes, también Jesucristo se avergonzará de reconocerle por suyo en la presencia de su Padre celestial.*

2. ¿Por ventura se avergüenza alguno de gozar salud entre los enfermos ó de tener juicio

entre los dementes? Pues mucho menos debemos sonrojarnos nosotros de conservar entero y maduro el juicio cristiano entre los contaminados y locos mundanos. Ellos, como desatinados, chillarán, murmurarán, harán mofa de la virtud; pero más necio serías tú, hijo mío, si por no ser censurado de los locos, hicieses el loco como ellos, más culpable serías que ellos, que no saben lo que se hacen. Déjales seguir las insensatas leyes del mundo; leyes tanto más severas cuanto más injustas, tanto más bárbaras cuanto más irrazonables: porque ¿cómo ha de ser escuchada la razón entre aquellos que se glorían de vivir como brutos? Déjales cantar, déjales gritar, déjales reír; tiempo vendrá en que llorarán. Ya en tiempo de Noé habitaban la tierra hombres bebedores y glotonos que pensando solo en satisfacer los apetitos de la carne, cuando veían la condenación de sus vicios en la irreprehensible conducta del santo Patriarca; cuando le miraban ocupado en la construcción del arca que Dios le había mandado fabricar, ¿á qué viene, decían, el singularizarse este iluso, apocado? ¿será tal vez el único que se ha de salvar? ¿á qué viene ese fanático á reprender nuestras diversiones, saraos, bailes, convites, vestidos y juegos? pero ¡ay!... viene el diluvio... y todos quedan sumergidos menos Noé y los que con él tuvieron la suerte de entrar en el arca. ¡Oh, cómo se lamentarían al verse con las aguas á la garganta! ¡oh, cómo exclamarían: Noé ha sido el sábio, y nosotros los necios é insensatos! ¡Noé se salva, nosotros por momentos vamos á ser ahogados!...

3. Podrá ser muy bien, hermano mio, que pase contigo lo mismo; que digan los mundanos: ¿A qué viene ese fanático y melancólico á reprender nuestra conducta y la de nuestros compañeros alegres y divertidos? ¿por qué condena la lectura de libros curiosos y prohibidos? ¿por qué nos hemos de privar de los espectáculos y comedias? ¿por qué de los cortejos y bailes? ¿es decir que, segun su dictámen, no podremos jugar ni divertirnos? ¿ni tener apego á las riquezas y honores? Pero lo que mas les ha de exasperar y provocar todas sus burlas, sátiras y sarcasmos, será el verte fuertemente asido de la cesta espiritual: ánimo, no obstante, querido hijo; afirmate mas en ella, dia vendrá en que ellos, arrebatados por la corriente de la iniquidad al abismo de la perdicion, viéndote á ti; cual otro Moisés, librado de las aguas, ó salvado como Noé del diluvio de los vicios, desesperadamente arrepentidos se lamentarán y gritarán: *Nos insensati*: ¡Nosotros hemos sido los necios! ¡verdaderamente hemos errado!... Nosotros mirábamos como una locura la cesta de los celestiales avisos... y hé aquí que los que se acogieron á ella han sido salvos y son contados en el número de los Santos y de los hijos de Dios: nosotros ¡ay insensatos! hechos el juguete de las olas y de los vientos en el tempestuoso Nilo del mundo, vamos á ser sepultados para siempre como esclavos del diablo en los abismos del infierno.

4. Acuérdate, hijo mio, de Tobías que, sin embargo de ser de los mas jóvenes de su tribu, nunca jamás se ocupó en tonterías de joven.

Cuando los otros iban á adorar los becerros de oro que habia hecho Jeroboam, él se apartaba de aquellas reuniones y se iba solo al templo de Jerusalem, en donde adoraba al verdadero Dios y le ofrecia sus primicias y décimas. Haz tú lo mismo; no pierdas el tiempo en necedades pueriles; no vayas con los otros jóvenes á adorar esos becerros de diversiones y ocupaciones nocivas, que el demonio ha inventado para pervertir y echar á perder la incauta juventud: véte solito al templo santo y adora al Dios verdadero, ofrécele las primicias de tu vida, que son los años de tu juventud. ¡Oh, cuánto le gustará esta ofrenda! Ofrécele tambien las décimas, esto es, la recepcion de la sagrada Eucaristía cada diez ó quince dias, ó cada mes; porque ya sabes que el vino de este Sacramento es vino que hace vírgenes, que su pan es pan de fuertes, comida angelical, que hace en el alma lo que el pan material en el cuerpo; de manera que así como desmaya el cuerpo si le falta este cotidiano alimento, tambien desmayará el alma que se olvidare de comer el divino pan eucarístico.

5. Debe comunmente preceder á la Eucaristía el sacramento de la Penitencia, que borra las manchas del alma, como el agua limpia las del cuerpo. ¿Qué dirias de uno que pasase muchos meses sin lavarse, ni cortarse las uñas, ni mudarse la camisa? ¿No dirian todos que era un asqueroso? Conviene, pues, lavarnos á menudo las manos y cara aunque no estemos sucios; así tambien te limpiarás frecuentemente en este santo baño de la Penitencia, aunque no halles en tu corazon inmundicia de culpa mortal, acusán-

dote de las faltas leves de la vida presente y de alguna mas notable de la vida pasada, con verdadero dolor y propósito, que es requisito indispensable para recibir la absolucion y la gracia ó el aumento de gracia que ella causa. Pero si por tu desdicha cayeses en algun pecado mortal (¡ojalá Dios nos mate primero!), haz luego un acto de contricion, con propósito de confesarte lo mas presto que puedas, guardándote del funesto error de aquellos herejes soberbios que, por no sujetarse al sacramento de la Penitencia, se engañan á sí mismos, diciendo que basta hacer un acto de contricion á los piés de un Crucifijo. ¡Ay miserables, que no conseguirán el perdón! Te lo haré ver con un ejemplo muy palpable. Cuando un monarca ha establecido en cada provincia tribunales subalternos que juzguen las causas de su distrito, si algun delincuente dijese, yo no quiero que un súbdito como yo me juzgue, sino que me juzgue el mismo monarca, dime, ¿qué se le responderia á este insolente, cuando presentase sus memoriales ó pedimentos? No ha lugar para el suplicante; acuda donde corresponde. Semejante respuesta dará Jesucristo á los soberbios que rehusen sujetarse al tribunal de la Penitencia que él mismo ha establecido, prometiéndolo aprobar en el cielo la sentencia pronunciada por su ministro en la tierra. Haz penitencia como se hace en la Iglesia católica, que es confesando tus pecados al ministro del Señor: no digas, yo lo hago oculta-mente delante de Dios, á quien he ofendido. Con estas palabras reprochaba san Agustin la presunción y altanería de los falsos penitentes;

y al pié de las mismas, el Juez de vivos y muertos escribirá el fallo de eterna reprobacion.

6. Para que nos causase menos empacho el confesarnos, quiso Jesucristo que fuese ministro de la Penitencia un hombre como los demás que, conociendo por experiencia propia cuán grandes son las miserias humanas, supiese condolerse de ellas; y no un Angel, que no habiendo experimentado en sí mismo la rebeldía de la carne, se horrorizaria de la fealdad de ciertas culpas, y seria mas duro en perdonarlas. Mira con cuánta benignidad y sabiduría se acomoda la divina Providencia á la debilidad de nuestra naturaleza en la promulgacion de un precepto que habia de obligar á todos los hombres hasta el Sumo Pontífice. Aquel buen Pastor que vino á dar la vida por sus ovejas, suspirando por la institucion de un Sacramento que diese vida á las que no la tenian, y la aumentase á las que la tenian, habia dicho á san Pedro: *Yo te daré las llaves del reino de los cielos: y no solo á él, sino tambien á los demás Apóstoles habia prometido que lo que desatarán sobre la tierra, sería tambien desatado en el cielo: como se lee en san Mateo (xvi y xviii).*

7. Dice el concilio Tridentino en la sesion xiv, que estas promesas del Salvador se cumplieron, cuando despues de su resurreccion se apareció á sus Apóstoles, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; á los que perdonáreis los pecados, perdonados les son, y á los que se los retuviéreis, les son retenidos. (*Joan. xx, 22, 23*). Con estas palabras constituyó á los Apóstoles y á sus sucesores, que son los sacer-

dotes hasta el fin del mundo, por jueces en el tribunal de la Penitencia, para condenar ó absolver, no de cualquier modo, sino segun leyes de buena moral, oida la causa, mediante la confesion del reo, y acordándose de la cuenta que tendrán que dar á Dios del uso que hicieren de su jurisdiccion. Por el mismo hecho y con las mismas palabras manda Jesucristo á todos los pecadores que se sujeten á la potestad de juzgar que ha comunicado á los sacerdotes, si quieren lograr el perdon; de otra suerte habria sido aquella una facultad fantástica y puramente de nombre.

8. Observa Peraldo, obispo de Lóndres, que este precepto divino de confesar los pecados lo promulgó el apóstol Santiago cuando dijo: *Confesad vuestros pecados el uno al otro, y encomendaos á Dios mutuamente, á fin de que con la confesion y oracion os salveis.* (Jacob. v, 16). Las cuales palabras exponiendo Hugo de San Victor en el libro segundo *De Sacram.*; dice: *El apóstol Santiago, comoregonero de Dios, anuncia á los hombres este precepto de confesar los pecados, con la precisa condicion de que si no se confiesan no se salvarán.* La misma doctrina enseñaron los demás Apóstoles, de suerte que predicando san Pablo en el Asia, venian muchos de los creyentes confesando y denunciando sus hechos. (Act. xix, 18).

9. Te doy estas noticias, hijo mio, sobre el derecho divino de la confesion sacramental, sobre su origen y práctica, ya desde el principio de la Iglesia, para preservarte de los pestíferos aires de ese Nilo del mundo, que son los em-

bustes y errores de los herejes Montanistas, Novacianos, Luteranos y Calvinistas, los cuales pretenden que este precepto es de pocos dias, como invencion de frailes y clérigos. ¡Insensatos! ¿Quién ha visto jamás que el legislador se obligase á sí mismo á la ley? Y ¿habrán puesto los eclesiásticos la ley de la confesion, cuando vemos que todos, sin exceptuar ni el Sumo Pontífice, se deben sujetar al tribunal de la Penitencia, si quieren alcanzar el perdon de sus pecados? ¡Ó condenacion ó confesion! Esta es la segunda tabla que nos queda despues de perdida la primera que es la gracia bautismal; y el que no se abrazare con ella en el naufragio de la culpa, irremisiblemente se perderá para siempre. Por eso mismo te la pongo aquí, hermano mio, para que si á la violencia de los vientos de fuertes tentaciones tuvieses la desgracia de perder la cesta espiritual que te he labrado, extiendas la mano inmediatamente á la tabla de la confesion, con la misma presteza con que los naufragos se agarran de un trozo de la deshecha nave; si así lo haces, te aseguro que no perecerás, sino que llegarás finalmente al puerto de la gloria en donde nos veamos todos. Amen.

FIN DE LOS AVISOS Á LOS JÓVENES.

AVISOS SALUDABLES

À LAS DONCELLAS¹.

Muy amada hermana en Jesucristo; parece que nuestros tiempos son los destinados para dar cumplimiento á lo que dejó escrito san Juan en el cap. xii del Apocalipsis. Pues apenas nuestra buena madre la Iglesia santa nos ha dado á luz en el parto del santo Bautismo, el dragon infernal ya nos quiere devorar; él está irridadísimo contra la madre y contra los hijos que observan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo; de suerte que les ha declarado la mas cruel y sangrienta guerra. El mundo entero está puesto en tales términos, que se puede decir que todo está en malignidad; y todo lo que hay en él, es concupiscencia de la carne ó amor á los deleites carnales, amor á las riquezas, y amor á los honores, lo que no es del Padre celestial, si-

¹ No extrañe el lector al leer estos Avisos á las Doncellas si halla algunas cosas que ya están dichas en los Avisos á las Casadas, mayormente donde trata de las obligaciones que tiene una casada para con Dios. Como estos libritos andaban enteramente separados, y lo que en aquel se dice cuadra del mismo modo á la soltera que á la casada; por esto se puso lo mismo; y así las casadas madres enseñen á sus hijas lo que ellas ya saben por si mismas, sin ser menester aprender de nuevo sobre el particular para ser buenas maestras de sus hijas. ®

no del mundo; por tanto, hermana mia, ya ves cuán malos son nuestros dias, y cuán necesario es ir con cautela. No quieras amar ni agradar al mundo, ni á las cosas que hay en él, porque si alguno quiere amar al mundo, ya no puede amar á Dios, pues escrito está, que ninguno puede servir á dos señores. A mas, acuérdate de la solemne renuncia que hicistes en el santo Bautismo, en la presencia de Dios y de los Angeles, diciendo que renunciabas á Satanás y á todas sus obras y pompas; así pues, hermana mia, cumple la palabra que has dado, huye del demonio y de sus secuaces y maniobras; sigue de veras á Jesucristo y á la Virgen santísima, practicando las virtudes cristianas; y á este fin, atiende que voy á darte los siguientes avisos:

1.º Haz todos los dias los ejercicios de mañana y noche, que hallarás al fin del tomo; ya ves que son muy breves, por lo que nunca jamás los omitirás.

2.º Recibe los santos sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía cada ocho ó quince dias, ó á lo menos cada mes.

3.º No dejes de hacer todos los dias media hora ó un cuarto de hora de oracion mental; y si las ocupaciones no te permiten estar recogida en la iglesia ó en tu cuarto, hazla durante tus quehaceres; valiéndote á este fin de algun librito, como *Villacastin, Camino del cielo*, ó de los *Misterios del Rosario*, de los *Novísimos*, ó de las oraciones del *Padre nuestro* y *Ave María*, etc.

4.º Lee ú oye leer todos los dias, ó á lo menos en los domingos, algun capítulo de la *Introduccion á la vida devota*, por san Francisco de Sa-

les, y en las festividades de María santísima, el *Anuario de María*, así como en las fiestas de los Santos sus vidas, y aprenderás de ellos á practicar la virtud.

5.º Te conviene muchísimo la paciencia, porque en este mundo hay mucho que sufrir, no solo de parte de las personas y genios, sino tambien por los quehaceres y tiempos: cuando te sientas incomodada, no hables; porque tus palabras serian dictadas por la pasion y no por la razon, de las que tendrias despues que arrepentirte. Levanta tu corazon á Jesucristo, á la Virgen santísima y á los Santos, é imita sus virtudes, especialmente la paciencia. Piensa en el cielo que te espera, si sufres; y en el infierno preparado, si pecas. ¡Oh, si lo haces así cómo evitarás aquellas maldiciones, execraciones, obscenidades y otras palabras indignas de una lengua cristiana! No seas como aquellas mujeres que, cuando todo les viene á medida de su gusto, son apacibles, pareciendo la misma mansedumbre: mas si en algo son contrariadas, ó no les sucede todo como ellas quieren, centellean sus ojos, su boca echa rayos que matan, y todos sus actos son mas de una furia que de una persona. Estas se parecen al pedernal, fresco mientras no se le toca; pero apenas le hiere el eslabon, cuando por todas partes despide centellas de fuego. Tales mujeres podrán ser llamadas cristianas; pero con sus obras niegan este honroso título, puesto que cristiana quiere decir imitadora ó discipula de Cristo, quien nos enseña con palabras y con obras á ser mansos y humildes de corazon. Mas bien que cristianas se las deberá llamar avispas que pican, ser-

pientes y raza de víboras que muerden, destinadas por eso al fuego eterno, en virtud de aquellas palabras de Cristo, segun san Mateo, cuando dijo: *Serpientes y raza de víboras, ¿cómo escaparéis de la condenacion ó de la ira de Dios que os amenaza?*

A las mujeres que hablan mal, no solo las castiga Dios despues de la muerte con las llamas del infierno, sino tambien á veces ya en este mundo. Hé aquí un caso que á mí me sucedió en cierta poblacion de Cataluña. Oyendo al pasar por una calle á una mujer que hablaba mal, la reprendí, y contúvose á mi presencia, pero despues iba continuando en sus reniegos, cuando Dios tomó de su cuenta el corregirla: la castigó tan severamente, que hinchándosele la lengua no le cabía en la boca. Esto iba acompañado de una convulsion y respiracion tan cansada, que amenazaba su vida luego. Me llaman á mí mismo para confesarla; pero ¡ay que no pudo articular palabra alguna, ni dió la mas pequeña señal de dolor! Otro caso me ha sucedido tambien: Instado, y con súplicas, he ido á una casa para confesar á un hombre que tenia el vicio de maldecir, de renegar y de decir cosas deshonestas, y he presenciado el castigo de Dios hallándole sin el uso de la lengua, enteramente mudo; y hé aquí el que antes en los corrillos todo era hablar obscenidades, reir y meter broma, despues lleno de confusion y de vergüenza se está retirado en su casa, no haciendo mas que llorar. ¡Oh justos juicios de Dios!

6.º Procura mortificar los sentidos, especialmente la vista, á imitacion de la Virgen santísi-

ma, cuya compostura era tanta, que convertía á las mujeres mas disolutas. Léese en la historia, que cuando fué á visitar á su prima santa Isabel, una mujer deshonesto de aquel país dijo con liviandad y curiosidad: ¿quién será esta forastera que viene tan á lo santo y recatada? y con aquel espíritu de curiosidad propio de las mujeres, dió algunos pasos para ver el rostro y traje de la recién llegada; mas apenas lo hubo conseguido, cuando su corazón quedó enteramente trocado, y dejó las modas y vanidades, y con ellas la mala vida. ¡Qué modestia la de María! ¡qué castidad!... La mejor señal de la castidad es la guarda de los ojos, dice el Padre san Bernardo. Aquella mujer que gusta de ver y de ser vista, no será casta. Buen ejemplo tenemos de esta verdad en Dina, hija del patriarca Jacob, jóven de diez y seis años, la que habiendo tenido la curiosidad de ir á ver las hijas de Canaan, partió de su casa virgen y volvió á ella deshonorada, siguiéndose de aquí un sinnúmero de desgracias. A toda clase de gente, dice san Ambrosio, debe servir esta instruccion, pero especialmente á las vírgenes, las cuales deben estar retiradas, y deben abstenerse no solo de ver, sino tambien de ser vistas.

7.º Guárdate de los espectáculos, comedias, saraos, bailes y reuniones nocturnas. Tertuliano, para manifestar los enredos de solos los espectáculos, empleó un libro entero; ¡oh, qué cosas dice de ellos! Me acuerdo que entre otras cosas dice: que en cierta ocasion, habiendo ido una mujer á los espectáculos, quedó poseida del demonio: al exorcizarla, dijo el maligno espíri-

tu: *In meo eam inveni.* ¿Por qué me exorcizas y me castigas? si yo he entrado en el cuerpo de esta mujer, es porque la he encontrado en terreno y lugar mio.

¡Comedias!... ¡oh! qué cosas dicen de ellas san Juan Crisóstomo, san Agustin, san Cipriano! Escuela de la lascivia, las llaman; magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del Cristianismo y una apostasia de la profesion que el cristiano hizo en el santo Bautismo. Pero dejemos las autoridades, y examinémoslo con la razon natural. ¿Cuál es el objeto material ó la materia acerca de la que versan la mayor parte de las comedias del día? ¿No es una verdad clásica, que en muchísimas de ellas, si no en casi todas, se representan con la mayor viveza enamoramientos, sollicitaciones lascivas, violencias, celos, traiciones, adulterios, desafíos, suicidios y otras mil cosas á cual mas provocativas? ¿Y cómo están compuestas, y de qué modo se ponen en escena estas tan delicadas y provocativas materias? ¡Ah! todo se reduce á mentiras, adulaciones, caricias, desdenes, truhanerías, palabras disfrazadas, canciones profanas, alocuciones deshonestas, sales picantes, agudezas, movimientos y saltos extraordinarios, gestos indecentes é indignos, no diré de gente de honor, sino hasta de gente soez y de haraganes, especialmente en los sainetes y en los bailes. Allí se extingue el fervor de la devocion; se pierde el horror al vicio y el santo temor de Dios: se dispone el alma para caer en el lazo del demonio, y se abren de par en par las puertas del infierno.

¡Oh si pudiera yo decirte los peligros que hay y los pecados que se cometen en ellas, tanto por parte de los concurrentes como de los representantes! ¡Ah! mezclados hombres y mujeres, estos y estas jóvenes por lo regular, sin mucho recato, entre los encantos de la música y con la licencia que se permiten muchos de los que concurren á estas reuniones, ¡cuántas delectaciones morosas! ¡cuántos deseos impúdicos! ¡cuántos torpes amatorios! ¡cuántos amancebamientos! ¡cuántos adulterios! ¡cuántos!... ¡ay!... Por esto dice san Cipriano, que los teatros son una invencion del infierno, para frustrar la pasion de Jesús y los dolores y merecimientos de María. Y lo peor que hay en esta maldita invencion, es que, para engañar con mas seguridad á los incautos, se transforma el diablo en ángel de luz, con el pretexto de que sus ganancias serán para el hospital, para casas de beneficencia, etc., y lo que es mas aun, con el pretexto de representar comedias de Santos, profanando sus historias con los sainetes y enredos. ¡Maldita caridad que viene de manos del demonio, á costa de tantas almas que se le sacrifican!

8.º Y ¿qué te diré de los bailes y saraos? Te diré, que dichosa la mujer que jamás ha bailado; porque los bailes están en oposicion con el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia. Cristo prohíbe las palabras ociosas, y manda la penitencia: en el Bautismo se renunció al demonio, á sus pompas y obras: ¿y qué son los bailes sino obras del diablo? ¿Y en los bailes son pocas las palabras y obras no solo ociosas sino criminales? ¡Oh si lo supieras como yo lo sé!... ¡qué vanidad y á ve-

ces qué indecencia en los vestidos!... Te diré mas, en tanto nos salvarémos, en cuanto nos conformemos con Jesús y María, y en verdad que nunca he leído que fuesen á bailes. Pero ¿cómo habian de bailar Jesús y María, siendo los bailes, segun san Juan Crisóstomo, una invencion del demonio para coger almas para el infierno? San Efren dice, que los bailes son tinieblas de los hombres, perdicion de las mujeres, tristeza de los Angeles y alegría de los demonios. San Agustín no repara en afirmar, que los cristianos que van al baile, no saldrán de él cristianos sino gentiles; y que menor mal harian los hombres si trabajasen en las fiestas, y las mujeres hilasen, que bailando como hacen en ellas. Dice san Gregorio Nazianceno, que las fiestas en que se baila, son como si fuesen apestadas. El bailar en ellas es tratar á Jesús, á la Virgen María, y al Santo ó Santa que se pretende honrar, como á Júpiter, á Venus, á Baco, etc.; pues así honraban los gentiles á sus deidades.

La España habia estado mucho tiempo sin bailes, y los moros los restablecieron, como enemigos capitales de la Religión: y ¿sabes, hermana mia; por qué hay ahora tanto acaloramiento por los bailes, que no hay domingo ni fiesta, por pequeña que sea, en que no haya baile? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces, que son los herejes y los viciosos. Yo sé de una junta de herejes, que entre los planes que adoptaron para acabar con el Catolicismo, y quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fue uno el de sustituir en ellas comedias y bailes, y si pudiesen ser nocturnas me-

jor, porque son mas á propósito para desmoralizar. ¡Oh qué de monstruosidades se siguen de aquí! Aristóteles pregunta, ¿cuál sea la causa de que en el Africa haya tantos monstruos? Y responde, la escasez de agua: como hay por consiguiente pocos lugares para abrevar, de ahí resulta, que reuniéndose y viéndose en aquellos abrevaderos animales de todas clases, arden en celos y se juntan; originándose de esto tantos monstruos. Hagamos ahora la aplicacion, y preguntemos: ¿sabes por qué en España hay en el día tantos monstruos de pecados? De gran parte de ellos hallarémos el origen en estas reuniones. Y ¿cómo puede menos? ¿no se hallan en ellas reunidos los jóvenes de ambos sexos, vestidos lujosamente y á veces con poca decencia y de un modo provocativo? La libertad y el desahogo del baile ¿no autoriza la familiaridad? ¿no es ahí donde se mira de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen acciones escandalosas, y en donde?... ¡Ay! carísima hermana, ¡y qué de delectaciones morosas, qué de deseos, qué de actos despues!... ¡cuántas fornicaciones, cuántos adulterios, y cuántos horribles monstruos que infestan y desolan la tierra!

Créeme, hermana, huye de los bailes como de cosa peligrosa, y sabe lo que dice san Francisco de Sales, que compara los bailes á los hongos, de los que dicen los médicos que los mejores no valen nada. Si en alguna ocasion, que no pudieses excusar, te vieses precisada de ir al baile, procura que sea con modestia, con dignidad y

con buena intencion, poco y pocas veces; porque de otra suerte corres peligro. Despues de haber comido hongos, dicen que se ha de beber un poco de vino generoso; y el Santo dice, que despues de los bailes se han de hacer algunas consideraciones: por ejemplo, y sea la 1.^a: Piensa que Nuestro Señor, la Virgen santísima, los Santos y los Angeles te han visto en el baile: ¡oh! y qué lástima han tenido de tí, viendo tu corazón embebido en tal situación, y atenta á tan grande necesidad! 2.^a Que personas espirituales en la misma hora estaban delante de Dios cantando sus alabanzas y contemplando su hermosura. ¡Oh! ¡cuánto mejor y mas dichosamente fue empleado su tiempo que el tuyo! 3.^a ¡Ay! ¡que mientras tú estabas allí, se te pasó el tiempo, y se acercó la muerte! Mira como se burla de tí y te llama á su danza, en la que los gemidos del dolor serán el violin, y el salto será del tiempo á la eternidad. 4.^a Piensa que al mismo tiempo que tú estabas en el baile, muchas almas ardian en el fuego del infierno por pecados tal vez cometidos en los bailes ó por causa de ellos.

Díme, ¿quisieras te sucediese á tí lo que sucedió á aquellos ingratos hebreos, de quienes se lee en el cap. xxxii del Éxodo, que despues de haber comido y bebido se levantaron á danzar y bailar, y con ello irritaron tanto á Dios que iba á destruir todo su pueblo? Es verdad que Moisés rogó por ellos, y el Señor se aplacó; pero al presenciar el Profeta la ocupacion pésima de los hebreos, lleno de un santo celo, se exclamó: *Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntaron á*

el todos los hijos de Levi, y por orden de Moisés fueron degollados en aquel dia veinte y tres mil hombres.

Y ¿hubieras querido hallarte en aquel sarao que se hacia en cierto lugar de Cataluña, en el que estando en lo mas animado del baile, cuando menos lo pensaban, hundióse de repente la casa, y quedaron envueltos en las ruinas no solo los que bailaban, sino tambien los que lo presenciaban; siendo el resultado quedar veinte y siete muertos, y setenta y dos contusos? (Por cierta precision yo habia estado en la casa poco antes del baile y de arruinarse). Dime ¿á dónde irian á parar sus almas así preparadas para morir? *Vae illis!* ¡ay de ellos! Yo mismo he leído con mis propios ojos la série de las partidas en el libro de Obitos de aquella parroquia, en que sucedió la desgracia en la noche del 20 de enero de 1828. Despues de ellas escribió el párroco en el mismo libro las siguientes palabras: *Vae illis qui nec minis, nec verberibus emendantur!* ¡Ay de aquellos que ni con amenazas ni azotes se enmiendan!

9.^o Nuestro Señor ha criado gentes para todos los estados, y en todos ellos vemos personas, que cumpliendo bien con sus obligaciones, se santificaron. Por eso debes pedir al Señor te dé á conocer el camino en que quiere le sigas, ó cuál sea el estado que debes tomar para servirle, si el de virgen ó el de casada; poniéndote á considerar para el acierto en el punto de la muerte, y preguntándote, ¿qué estado hubieras entonces querido escoger? El estado de virgen es el mas amado de Jesús y de su santa Madre: de suerte, que si por ser Madre de Dios hubiese tenido que

dejar el ser virgen, no habria querido aceptar el soberano título de Madre de Dios, siendo así que el ser Madre de Dios era y es una dignidad en cierto modo infinita; ¡tan grande estima tenia de la virginidad esta Señora! El Espíritu Santo dice, que no hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á una alma casta. Estas almas puras serán las que mas de cerca seguirán al Cordero sin mancha, esto es, á Jesús. Ellas serán como los Angeles de Dios en el cielo, y mas aun que los Angeles; porque si los Angeles no se casan, ni hacen pecados carnales, no es de admirar, por ser puros espíritus; pero las personas de cuerpo y alma, rodeadas de estímulos y de lazos, si se conservan íntegras, ¿qué elogios y premios no merecerán? ¿Qué elogios no hicieron de esta angelical virtud un san Pablo, un san Cipriano, un san Efrén, un san Ambrosio, etc., y qué frutos tan grandes no cogieron de sus sermones? ¡Oh! ¡y qué muchedumbre de Teclas, de Ineses, de Lucías, de Eulalias, de Filomenas, etc., se presentan con el lirio y la palma en la mano estimando mas la virginidad que los esposos mas hermosos y que los patrimonios mas opulentos, y mas aun que la misma vida!

PERO has de advertir que si no te ves con ánimo para guardar castidad, no pecarás si te casas, antes bien harás lo que debes; porque, como dice el apóstol san Pablo, mejor es casarse que quemarse, en este mundo con el fuego de la impureza, y despues en el otro con el del infierno. Mas antes que te cases mira lo que haces, dice el refran: mira si tendrás valor para cumplir con tus obligaciones, las que, te aseguro, no serán po-

cas ni muy ligeras, no solo por parte del marido é hijos, si Dios te los da, sino tambien por parte de los suegros, cuñados y cuñadas; mira que para tener paz y union con tantos genios, las mas veces extraños y del todo opuestos, se necesita mucha virtud y gracia del cielo, la que se debe de continuo pedir á Dios y á la santísima Virgen.

DEBES guardarte muy mucho de subir al estado del matrimonio por el camino de los cortejos y tratos largos, que son escalera de muchos pecados y de desgracias. San Bernardo, hablando sobre el particular, dice que el estar un jóven con una jóven, tratarse con frecuencia, mirarse con pasion y no pecar es mayor milagro que resucitar un muerto. San Ligorio añade: que el tratarse solos y á oscuras es pecado mortal, por el peligro en que se han puesto; y dice mas, que aunque no estén solos, si están á oscuras y en trato largo, tambien pecan mortalmente por razon del mismo peligro: yo tengo por cierto, dice el Santo, que de todos los que tienen tratos largos, será mucho si entre ciento se hallan dos ó tres que no pequen, y mucho... ¡Ay infelices y desgraciados los que tienen tratos largos, y mas aquellos aun que en sus tratos y sus juegos de manos, y, y, y... hacen cosas tan indignas que el pudor prohibe nombrar! No les justifica, no, el pretexto de que ya se han dado palabra de casarse. Por mas que con esto miserablemente se engañen á sí mismos ¡ay de ellos! repito, que en sus bodas no asistirán Jesús y María, como en las bodas del Caná, sino el demonio Asmodeo, espíritu de la lujuria: siguiéndose despues mil riñas y contiendas, y mil

infidelidades y adulterios. No causará, no, el Sacramento la gracia que le es propia, y sin ella tampoco cumplirán con perfeccion sus muchas y grandes obligaciones: las cosas todas les irán al revés; rabiarán, renegarán y se maldecirán, comenzando aquí en este mundo el infierno, que despues tendrán que sufrir por toda una eternidad en el otro. Hé aquí á dónde van á parar los enamoramientos y los tratos largos: huye, pues, de ellos.

10. Has de huir asimismo de la ociosidad, cual huirias de la presencia de una serpiente; porque ella es la maestra y el origen de toda maldad. La ociosidad de nuestra madre Eya dió ocasion á la serpiente para solicitarla y hacerla caer miserablemente; ¡oh! y ¿á cuántas mujeres les habrá sucedido lo mismo? ¡Cuántas si hubiesen estado ocupadas, no habrian sido tentadas, ni caido en la tentacion, que les han preparado ciertos hombres astutos como la serpiente, y mas maliciosos que los demonios! San Juan Crisóstomo dice que el delito mas comun en que suelen incurrir las mujeres; es la impureza ó la deshonestidad: y la causa que da de ello es, la ociosidad en que muchas de ellas viven. De manera, dice Alápide, que si se quitara la ociosidad, se quitaría la impureza: y en verdad que seria así, porque, segun dice san Jerónimo, la ociosidad es la madre de la impureza; y no habiendo madre, ¿cómo habia de haber hija? Así como el agua por limpia y cristalina que sea, si se deja estar encharcada, luego se llena de insectos y se corrompe, y sus exhalaciones son tan nocivas á las gentes, que aun

fiebres les causan y pestilencia: lo mismo sucederá á una mujer; mientras esté ocupada en los quehaceres de la casa, se conservará limpia y casta, utilísima para todos los menesteres de ella, y hasta los de fuera participarán de sus gracias; ella será como el agua de fuente, que cuanto mas oculta está en el seno de la tierra, tanto mas limpia, fresca y útil es. Mas ¡ay de la mujer que no se está en casa, ni se ocupa en los quehaceres domésticos! que como agua súcia se llenará de insectos y de inmundicias de culpas y pecados: en ella rebullirán los viles insectos de las murmuraciones, los vanos amores, los cortejos, las correspondencias con cartas, los regalos, etc. Y la lectura de novelas (si ya no es de libros impíos y deshonestos), los bailes, los saraos, los teatros, las tertulias y paseos, la gastarán el tiempo que la ha dejado libre el tocador, en donde habrá desperdiciado tantos ratos en arreglar sus modas y vanidades. Ya se ve, como todos los dias ha de salir de casa para ver y ser vista, ha de estudiar cómo mudar su figura, ó en el peinado, ó en el vestido, mudándola como los necios, que todos los dias la cambian como la luna. ¿Y cuáles serán los efectos que se seguirán de aquí? ¿cuáles? peores que los del agua encharcada: ella no será útil para los de casa, antes muy nociva; les causará gravísimos daños con sus gastos, omisiones y escándalos, arrastrando al mal con su ejemplo, no solo á ellos, sino aun á los de fuera. ¿Sabes por qué á la casada se la llama tal? Porque su obligacion esencial debe ser estar en casa y bien ocupada. De ahí viene aquel adagio:

que la mujer retirada será la mas bien casada.

Por eso el Espíritu Santo, al hacer la descripción y elogio de la mujer fuerte, habla tantas veces de su continua ocupacion: de que busca lana y lino para trabajar; de que no obstante de ser su esposo de los mas nobles de la ciudad, no desdén ella el menear la rueca y el buso; de que cuida de los criados y domésticos, y con tal esmero, que no puede sufrir que les falte la mas pequeña cosa; de que en todo se porta tan bien, que merece las alabanzas de su esposo, y que sus hijos la idolatren, no precisamente por su hermosura, que esto es cosa vana y perecedera, sino porque es temerosa de Dios, y cumple bien con sus obligaciones. A esta buena y fuerte mujer sin duda se propondria imitar aquella admirable reina de España D.^a Isabel I, que hilaba con la rueca todo el lino que era menester para tejer la tela de que hacia las camisas de su esposo el Sr. D. Fernando V. Y si una reina como esta no se desdénaba de estar así ocupada, ¿querrás tú dispensarte de ello?

11. Otra cautela has de tener, y es que evites las malas compañías y amistades particulares aun de personas de tu sexo y parientas. ¡Ah! si tú supieras como yo los estragos que causa una mala compañía, aunque sea de esta clase... yo te aseguro que no te fiarías de cualquiera. Lo que puedo decirte es, que muchas personas no hubieran sabido lo que era pecado, si no hubiese sido por la fulana ó la zutana compañera suya, que al tiempo de ir á la enseñanza ó á la fábrica, ó estando á solas, ó durmiendo en un mismo aposento

ó en un mismo lecho, ó aderezándose para salir al público, ó cuchicheando en el paseo sobre la tal ó cual, y lo que aun es mas, hablando sobre cosas indiferentes, las enseñó lo que no habian de saber; siguiéndose de aquí despues un número casi infinito de pecados. Yo puedo contarte un caso para tu escarmiento, porque tengo licencia de la persona á quien sucedió; y es un caso terrible de una muchacha, la cual á la edad de cuatro años y pocos meses mas, estando en compañía de otras personas, presenció un escándalo: y fue desde entonces tan mala su vida por espacio de unos veinte años, que le causaba pena el haber de dormir, por no tener mas tiempo para pecar. Escarmienta, pues, en cabeza ajena, y sobre esto quisiera que escarmientaran mas aun aquellos padres que no cuidan de velar sobre sus hijos, ni sobre las compañías que estos toman. Tú lo que debes hacer en la eleccion de amigas, es buscar una que sea temerosa de Dios, y con conversaciones dulces y cristianas enfervorizaos las dos en su santo servicio. Entonces podrás decir que en esta parte eres una doncella feliz, porque has encontrado una amiga fiel, conforme la sentencia del Espíritu Santo que dice: *Bienaventurado el que encuentra un amigo verdadero*. Por consiguiente, hermana, antes de depositar tu amistad ó confianza en manos de alguna persona, has de probar primero, si su espíritu es conforme al espíritu de Dios ó al espíritu del mundo: esto lo conocerás por las obras, que son los frutos por los cuales, segun nos dice Jesucristo, se viene en conocimiento de la bondad del árbol.

12. He reservado para último el mas necesario de los avisos, que es acerca la vanidad é indecencia de los vestidos, abuso que por nuestra desgracia ha llegado á su mayor colmo én estos infelices dias. El apóstol san Pablo quiere que las mujeres vistan con decencia, sin fausto ni vanidad. No hay duda que una doncella que pretende casarse, podrá adornarse un poco mas de lo regular; pero siempre ha de tener sus límites que no debe ni puede traspasar tanto en la parte de su valor, como en la de la honestidad. Si traspasa estos límites, ¡ay qué daños se seguirán! Ella empobrecerá su casa; porque, como dice san Basilio, aunque las riquezas entren en una casa á la manera de un rio caudaloso, bastará para agotarlas el modo caprichoso de vestir de una mujer. ¿Quién mas rico que Salomon? No obstante vióse obligado á imponer gravísimos é insoportables tributos á sus vasallos, por los crecidos gastos que con sus adornos hacian las mujeres de su palacio, y cuenta que no siempre quedan limitados en casa los daños de los vanos adornos; muchas veces salen tambien afuera, porque no se paga al tendero, ni al sastre, ni al zapatero, ni... todos claman, todos murmuran... se pierde el crédito... se empeñan prendas, y por un maldito vestido se vende no pocas veces la mejor de todas que es la prenda de la castidad. ¡Ay! ¡cuántos miles de víctimas ha sacrificado el lujo y el excesivo gasto del vestir!

Añade á esto los alborotos y el trastorno que no pocas veces causa en las familias una mujer, para que se la compre este ó aquel vestido; que cuan-

do no lo tiene, la trae frenética, y despues que lo ha logrado, ó lo arrincona, ó la hace insoportable por su orgullo. Para domarla, seria preciso hacer lo que dice Aristóteles que se hace para domar las yeguas, que seria cortarles la melena, esto es, sus adornos, sus vanidades y tantos mirinaques que cuestan un dineral. Pero ¿quién lo hará? ¡ay Dios! que nadie será capaz; porque dará ella tales bufidos, que nadie la podrá aguantar. Como gustará de ver y ser vista, todo lo sacrificará á su antojo, sin que valgan las graves amonestaciones del padre ni las reprimendas del marido: públicamente ó á hurtadillas ella saldrá de casa para lucir el vestido, y esto aunque sea faltando al cumplimiento de sus mayores obligaciones. Y no lo dudes: porque ya sabes que te digo la pura y maciza verdad. No se parará en las promesas que hizo en el santo Bautismo, diciendo que renunciaba á las pompas y vanidades, ni que haya en esto una como práctica apostasía de la fe. Pero, ¿y qué mucho, si casi puede decirse que se avergüenza de ser cristiana? Ya te he dicho que cristiana quiere decir imitadora de Cristo, y por cierto á Cristo no imita, quien así tan profanamente viste: Vengamos sino á la prueba: mira á Jesús en el pesebre envuelto en pobres pañales, ¡qué modestia en el vestido y despues en toda su vida! Si alguna vez viste púrpura y trae corona, es por desprecio y no por gala. Repara ahora, hermana mia, como las mujeres que lujosamente visten, están en oposicion directa con los vestidos y adornos de Jesús. Ó sino dime, ¿qué conexion hay entre el calzado fino de esas mujeres, con los

duros clavos de los piés de Jesús? ¿qué conformidad entre los anillos de sus manos, y los clavos que horadaron las de Jesús? ¿cuál entre los bucles y peinados, con la corona de espinas? ¿cuál entre el rostro pintado, con la bofetada; entre los brazaletes y escotaduras del vestido, con los ramales de los azotes de Jesús y sus sangrientas espaldas? ¡Ah! una semejanza se ve en ellas, y es con los judíos: sí, con los judíos, con aquellos verdugos que le azolaron; y esta es en lo arremangado de los brazos, cuando instigados del demonio arremetieron al Señor. En la hora de la muerte parece oír á Jesús que pregunta al presentarse en su divino tribunal una de estas mujeres: *Cujus est imago hæc et superscriptio?* ¿De quién es imágen esta mujer? Y se le responde: *Demoni.* Del demonio. Entonces Jesús dirá: *Reddite, ergo quæ sunt demonii demonio; et quæ sunt Dei Deo;* que sean entregadas al demonio las mujeres que han traído las modas del demonio; y á Dios las que han imitado la modestia de Jesús y de la Virgen María. Procura, pues, hermana, imitar á la santísima Virgen. Ella era de prosapia real, heredera de los bienes que la dejaron su padres, y no falta quien diga que fue enriquecida también con los dones de los Magos, y sin embargo, era tan parca y modesta en el vestido, que dicen Metafraste y Nicéforo, que en toda su vida no tuvo más que dos túnicas del color natural de la lana, que la cubrían desde el cuello hasta los piés, y un manto decente que le llegaba de la cabeza á las rodillas. El venerable Lopez declamando contra los trajes de muchas mujeres, ¿qué entendimien-

to es este, las decia, querer ir así vestidas imitando mas bien á una comedianta que á la Virgen santísima? Mirad cómo iba ella y cómo andais vosotras... ¿y no os avergonzais?

En el libro VIII, capítulo LVII de las Revelaciones de santa Brigida, se lee, que la Virgen santísima dijo á la Santa; « Absténganse las mujeres « de los vestidos de ostentacion, que por soberbia « y vanidad se han puesto, porque el demonio es « el que las ha sugerido, que despreciando las cosas « tumbres antiguas y laudables de la patria, tomen ese abuso de adornos indecentes en la cabeza, en los piés y demás partes del cuerpo, que « no sirven sino para provocar á lujuria, é irritar « á Dios. » El célebre Gelsominio á las mujeres así vestidas las llama discípulas del demonio, y banderas para reclutar almas para el infierno: y san Cipriano, veneno de la castidad y espada contra toda virtud. Tertuliano dice, que son como un puñal para herir las almas; y para la lascivia, cual si fuesen una cátedra de su enseñanza. San Juan Crisóstomo las llama provocadoras de la lujuria, y san Gregorio Nazianceno, anuncios de adúlteros. Seria nunca acabar si quiera decirte todo lo que hay en este particular.

¿Qué castigo, pues, no merecerán? El P. Diego Lainez dice, que son sin número los santos Doctores y Padres antiguos que reprenden este abuso de los vestidos, y le juzgan merecedor del fuego eterno. De modo, añade san Vicente Ferrer, que algunas mujeres, aun de las que el mundo tiene por castas, limosneras y abstinentes, se condenan solo por el profano traje y por la desnudez

escandalosa de su cuerpo. Léese en el libro de *Scala cali*, que una señora virtuosa pidió á Dios nuestro Señor le manifestase qué cosa era la que mas aborrecia en las mujeres. Y dicho esto, abrióse el infierno, y vió en él una mujer en grandes tormentos, que con tristes voces decía: «¡Ay de mí... que yo fui casta en mi cuerpo, y estoy condenada por mis trajes y adornos profanos, por los cuales fui peor que los demonios del infierno, cuyo fuego no daña sino á los malos y condenados; y yo con mis adornos escandalosos hacía mal á los justos y á los santos. Esto es lo que mas aborrece Dios en las mujeres.» Dios nuestro Señor en tanto grado se ofende con estos trajes, que á veces los castiga ya en este mundo. Dicen el P. Mario y el docto Ramírez, que estando una doncella componiendo sus trajes profanos ante su tocador, se aparecieron cuatro demonios, los que agarrándola, la apretaron fuertemente la cabeza, y con sus manos llenas de inmundicia la ensuciaban la cara y el resto de su persona. Al experimentar esto la jóven profana, cayó en tierra como muerta. Reparada despues del espanto, y entrada en sí misma con el desengaño, renunció al mundo y á todas sus vanidades, y acabó sus días con ejemplarísima vida. Otro tanto sin duda haría aquella otra, de la que dice Siniscalqui, que se le apareció el Señor dentro del espejo en el paso del Ecce Homo, todo llagado y cubierto de sangre, y que le decía: *Mira cómo me pones con tus vanos adornos*. El apostólico Padre Manuel Ortigos dice haberle mostrado la experiencia, que muy aprisa iban muriéndose las que habían sido

fautoras de los trajes escandalosos. Y añade, que reprendida por sus padres una doncella por sus trajes escandalosos y escotaduras indecentes, no habiendo querido corregirse, antes respondido temerariamente: «Si Dios no me quiere así, que me eche donde quiera, pues yo he de hacer mi gusto, y no he de parecer fea;» murió de repente, y despues de enterrada, á la noche siguiente la tierra la arrojó de sí. Considerando si por lo dicho sería indigna de estar con los otros muertos, la llevaron á enterrar á la orilla del mar como si fuera un animal inmundo, y la arena tambien la arrojó; y vióse al momento como los demonios se la llevaron á los infiernos, en donde está en cuerpo y alma ardiendo por toda la eternidad. ¡Qué castigo tan horroroso!

Y cuidado que no solo son castigadas las mujeres que así visten, sino tambien las que cooperan ó ayudan. En la vida de santa Catalina de Sena se refiere, que su hermana casada, llamada Buenaventura, murió de dolores de parto, en castigo de haber vestido á la moda ó con lujo á su hermanita santa Catalina; y porque esta fue algo condescendiente, quedó privada despues de los grandes y extraordinarios beneficios que la hacia el cielo, hasta que reconoció su falta, que fue al cabo de poco tiempo. Toda su vida lloró este pecado, de modo que era la materia cierta que ponía en todas sus confesiones; y se acusaba de ello con tanto dolor, que á veces caía como muerta á los piés de su confesor.

Mas espantoso es aun lo que refiere san Jerónimo, que un Angel hizo saber á Pretextata que

por de pronto se le secarian las manos, para pagar la pena del delito que habia cometido, por haber peinado con esmero y rizado el cabello de la virgen Eustoquia consagrada al Señor; y por último que al cabo de cinco meses moriria. ¿Quién no temerá á la vista de unos castigos como estos?

Y no solo castigos particulares han merecido estos trajes, sino tambien castigos generales. ¿Qué diré de aquel tan grande que experimentó nuestra España por espacio de setecientos años, cuando fue oprimida por los moros y sarracenos? Este fue originado, dice el docto Mariana, por haber visto desde un balcon del real palacio el infeliz rey D. Rodrigo á Florinda, hija del conde don Julian, que estaba en un jardin con el pecho desabrochado. Con este motivo se cometió aquel torpe delito, que fue causa de la perdicion de toda esta católica monarquía, de la misma manera que por semejante motivo se habia perdido el rey David, y venido sobre su reino aquel grande castigo que se refiere en la santa Escritura. El docto Fr. Juan Taulero, viendo el profano uso que introducian las mujeres en Alemania, predijo con espíritu profético los grandes castigos que el Señor enviaria sobre aquella tierra, como efectivamente envió, permitiéndole la herejía de Lutero, que tantos estragos causó en lo espiritual y temporal. Aquí no puedo pasar por alto el castigo horrendo que los trajes y usos profanos acarrearón á la ciudad de Chipre. Léese en el libro VII, capitulo xvi de las Revelaciones de santa Brigida, que la santísima Virgen dijo á la Santa: «Esta ciudad es como la de Gomorra, pues arde en el fue-

«go de la lascivia; por eso si no se enmienda en «sus trajes profanos, que son provocativos á la «torpeza, caerán sus edificios y quedará asolada, «y su estrago será memorable en muchas regiones del mundo, sirviendo su ruina de escarmiento á las naciones.» Así sucedió, por no haberse enmendado. Cogióla el turco, la abrasó, y se llevó cautivas mas de dos mil doncellas, las que á vista de la ciudad hizo quemar vivas en las naves. ¡Qué castigo!... El profeta Isaiás ya amenazaba á la tierra con sequedades, hambres, guerras y otras desgracias á causa de las modas escandalosas. San Bernardino á las mujeres así vestidas las llamaba devotas del demonio, por pecar mortalmente no solo ellas, sino tambien sus padres y maridos que tales trajes permiten. ¿Qué significa el traer el sobrecodo arremangado? ¿será el lugar por donde las ata el demonio, como los ministros de justicia á los malhechores, para llevarlas á los infiernos á quemar por escandalosas?

A las cristianas de nuestros dias las deberia llenar de confusion en lo tocante á la indecencia de los trajes, el saber, que no obstante de ser muy grande la corrupcion de las costumbres, cuando Jesucristo vino al mundo, sin embargo ni las judías, ni las troyanas, ni las árabes, ni las romanas, andaban descubiertas, antes traian la cabeza y la cara tapadas, como refiere Cornelio Alápid. Y muchas cristianas de nuestros infelices tiempos no solo traen la cara y la cabeza descubiertas, sino lo que es mas el cuello, los brazos, las espaldas... y si los traen cubiertos, es con unas mantillas y velos de encajes ó blondas tan claras

y transparentes, que Tertuliano los llamaria incentivos de la lujuria.

¿Qué responderán en el día del juicio esas mujeres, cuando Dios nuestro Señor reprendiéndolas su desvergüenza por sus trajes profanos y escandalosos, se lo eche en cara, y las diga: «Mirad cuán grande ha sido vuestra maldad, que «ni mi ejemplo, ni el de mi santísima Madre, ni «las inspiraciones que yo os enviaba, os ha po- «dido contener; todo lo habeis despreciado, y ha «llegado á tanto vuestro descaro, que hasta de «los predicadores y confesores os burlásteis, por- «que os reprendían?...» Sí, tal es la índole de estas gentes (se sabe por las Revelaciones de santa Brígida, lib. VI, cap. v) que tienen esta antigua costumbre de aborrecer y censurar á los ministros de Dios que se aplican á corregirlas y desengañarlas; obstinadas ellas en sus desvarios, corren precipitadas por el camino ancho del infierno. Hermana, puesto yo por atalaya en la casa de Israel, he de gritar aunque no sea creído, antes bien despreciado, burlado y perseguido: si no grito me dirán que he sido un perro mudo, y ¡ay de mí! ¡oh! ¡cuánto siento su perdición! Si á mí no me quieren creer, tal vez te creerán á tí, hermana mía: ea, dí á cada una de ellas lo que el Ángel dijo á Agar: *Agar, ancilla Sarai, unde venis, aut quo vadis?* Mujer esclavizada por el demonio, dime ¿de dónde vienes ó á dónde vas? Mira que vienes de nada, que eres barro, tierra, polvo, inmundicia, suciedad, comida para los gusanos... ¿y así te adornas? Pero ¿dónde vas? ¡ah! que á la muerte; sí, sí, cada paso que das á la muerte

te vas acercando: ¿y será posible que quieras ir al suplicio con gala y vanidad? ¡qué locura! ¿No lo sería la del reo, que yendo al suplicio hiciese ostentacion de la túnica que se le ha sobrepuesto por el verdugo? pues el vestido es la túnica de los reos... y tú vas al suplicio... tú vas al infierno...

FIN DE LOS AVISOS Á LAS DONCELLAS.



Á JESÚS CRUCIFICADO.

¡ Ay! Jesús, amado mio,
Nada quiero mas que á tí;
Todo á tí me doy, Señor,
Haz lo que quieras de mí.
Tú de cruces haces dichas,
Tú tornas dulce la muerte,
Quien contigo unirse sabe
Ni cruces ni muerte teme.
¡ Oh tú! voluntad divina,
Cuán digna de mi amor eres!

**REGLAS DE ESPIRITU
QUE Á UNAS RELIGIOSAS**

**MUY SOLÍCITAS DE SU PERFECCION
ENSEÑABAN SAN ALFONSO LIGORIO
Y EL V. P. SENYERI JUNIORE.**

1. Todos los años hará los santos ejercicios.
2. Cada mes tendrá un dia de retiro espiritual.
3. Dos veces, ó una en la semana, se confesará, sin historias ni rodeos, sino con humildad, clara y sucintamente, poniendo siempre por materia cierta alguna falta de las mas graves de la vida pasada, á fin de asegurar el dolor.
4. Comulgará en los días que la mandare el director.
5. Si la aconteciere cometer alguna falta venial, y no pudiere confesarse, no deje por esto de comulgar; haga actos de contricion, y adelante, sin pararse en escrúpulos ni sequedades de espíritu; pues el demonio hará lo posible para estorbarla.
6. Cada vez que se confesare y comulgare, lo hará como si fuese la última vez de su vida, y se acercará humilde y confiada, como una pobrecita ó como una leprosa, pero llena de amor.

7. Sea amante del silencio y oracion ; quanto mas , mejor ; estas dos serán las alas con que volará á su Esposo : por tanto huya de locutorios ó rejas , y si alguna vez tiene que ir , sea breve , y tema mucho ; pensando que aquel es el lugar mas malo y peligroso del convento ; lugar en que el demonio prepara sus lazos , y en que muchas religiosas han sido cogidas. No sea fácil en escuchar parientes : se portará con ellos como con las almas del purgatorio , que no las ve ni las oye , solamente las encomienda á Dios ; haga lo mismo con los parientes , encomiéndelos á Dios , y no les escuche , ni les escriba sin necesidad.

8. Procure no divagar por el convento , ni entrar á otras celdas ; esté siempre recogida y en la presencia de Dios ; y para esto procurará hacer continuamente actos de amor de Dios , no solo con la lengua , sino con obras y verdad : quiero decir , haciendo y sufriendo únicamente por Dios.

9. Si alguna vez es burlada , despreciada ó perseguida , sufrirá por amor de Dios , ya que Dios por ella se ha humanado y sufrido cosas peores ; ni se quejará de las perseguidoras , sino que las encomendará á Dios , á imitacion de su esposo Jesús.

10. En las horas de recreo procurará hablar con afabilidad y amor , sin tener amistades particulares ; tratando igualmente con todas : solamente lo hará algo mas con aquellas en que observe alguna repugnancia de genio.

11. Procure la mortificacion interna y externa ; porque sin ella no daría un paso en la perfeccion.

12. No pierda jamás un instante de tiempo , ni esté ociosa ; porque la ociosidad abre la puerta al demonio y á todos los vicios.

13. Por la mañana sea pronta en levantarse á la hora señalada ; pues el demonio hará lo posible , á fin de que se le sacrifiquen á él las primicias del día con un acto de pereza : no se deje engañar con pretextos de indisposicion ó enfermedad ; mire que el enemigo es muy astuto.

14. Tambien sea pronta en asistir á todos los actos de comunidad , y en obedecer en todas las demás cosas que se la manden , sin réplicas ni excusas , sino con amor y alegría.

15. Sea observantísima de las santas reglas , y sepa que muchas monjas que ahora están en el cielo , han subido por la escalera de esta observancia , y que otras que ahora están ardiendo en el infierno , fue porque despreciaron las cosas pequeñas , pues ya se sabe que quien hace poco caso de las faltas leves , fácilmente caerá en las graves. A fin de evitar tan grande mal , hará todos los dias exámen general de cuanto haya faltado en aquel día , y tambien el exámen particular , para ir así arrancando de una en una las malas inclinaciones y plantando las virtudes ; y para esto no se olvide de practicar alguna penitencia , por cada vez que halle haber faltado.

16. Piense que estamos puestos en medio de dos eternidades , una feliz y otra infeliz : y que se nos dará aquella , si auxiliados con la gracia de Dios , nos la procuráremos con santas y buenas obras.

17. La encomiendo mucho que sea devotísima del santísimo Sacramento y de la santísima

Virgen : á este fin tendrá algun libro que trate de ella , como *las Glorias de Maria* , ó *el Anuario de Maria*.

18. A fin de ser una verdadera religiosa , debe practicar las virtudes propias de su estado ; para esto la ayudará mucho el tener algun libro que trate de ellas , como *la Monja santa* ó *los Ejercicios de Rodriguez* : de libros no tenga muchos , pero si bien leídos estos que he citado.

19. Todo lo que he dicho hasta aquí , y cuanto se puede decir , se reduce á dos cosas , á saber : 1.^a Todo lo que haga sea puramente por amor de Dios : 2.^a todo lo que dé pena , sufrirlo por amor de Dios.

20. Por último la suplico y pido por las llagas de Jesús y por el amor de la santísima Virgen , que lea y practique estos avisos.

Con mucha eficacia la recomiendo , que diga con frecuencia esta jaculatoria , que se es muy del agrado de Maria.

Ó María , madre de misericordia , por el amor y méritos de Jesucristo os suplico que intercedais por la conversion de los pecadores , por la perseverancia de los justos , y por el eterno descanso de las almas del purgatorio.

VIVA JESÚS.

AFORISMOS ESPIRITUALES.

Poco caminas ó nada ,
quedándote gran jornada.

Quando adelante no vas ,
piensa que vuelves atrás.

No habrá mas de perfeccion
que de mortificacion.

No sabe de cosa buena
el que no sabe de pena.

Quien ama en el desconsuelo ,
con dos alas sube al cielo.

En habiendo voluntad ,
se obra con suavidad.

El que es buen enamorado ,
no hallará rio sin vado.

Al alma que se aniquila ,
néctar el cielo destila.

Al alma que se empobrece ,
Dios la viste y enriquece.

Si dejares cuanto tienes ,
hallarás todos los bienes.

Quien huye de lo criado ,
está bien acompañado.

Si huyes , de tí huirán :

si no ves , no te verán .
En vida sembrado has

lo que muerto cogerás .
Vuelve gracias por agravios ,
que así negocian los sábios .

Quien bien hace al enemigo,
á Dios tendrá por amigo.

Si al mundo cierras la puerta,
á Dios la tendrás abierta.

El que con Dios sabe hablar
los labios suele cerrar.

Guarda en el pecho el tesoro,
y estará seguro el oro.

Tan solo al callar perfeto
Dios confia su secreto.

Que el sabio no ha de fiar
de quien no sabe callar.

Por los oidos y los ojos
entra lo que causa enojos.

Lo que en el alma se fragua,
por la boca se desagua.

Donde quiere amor, ir puede,
sin que nadie se lo vede.

Cuando amor vivo se siente,
no hay males que no aviente.

El amor cuanto mas manso,
obra con mayor descanso.

Cuanto es mas manso y mas quieto,
es mas vivo y mas perfeto.

El que es mas enamorado,
es de si mas descuidado.

De amor el fuego encendido,
no puede estar escondido.

Que por los labios redundo
lo que el corazon abunda.

Lo que mas veces pensamos,
es señal que mas amamos.

La vigilia y el rigor
efectos son del amor.

¿De la cruz buyendo vas?
pues mayor la encontrarás.

Sufriendo penas y afan,
harás de las piedras pan.

Lo que es mas dificultoso
se ha de hacer por el Esposo.

Para quien ama y espera,
la cruz pesada es ligera:

Mas para el alma turbada
la cruz ligera es pesada.

No se halla sin padecer,
quien sabe de bien querer.

¡Quien supiera ponderar
lo que es padecer y amar!

Solo aquel tiene buen gusto,
que gusta de lo que es justo.

Quien todo bien se desea,
en el sumo Bien se emplea.

Quien quiere lo que á Dios place,
su gusto en todo se hace.

Donde cuadra el pensamiento,
se queda el amor de asiento.

Del alma en lo mas secreto
halla su mas noble objeto.

Con alas de Serafin
á su fin vuela sin fin.

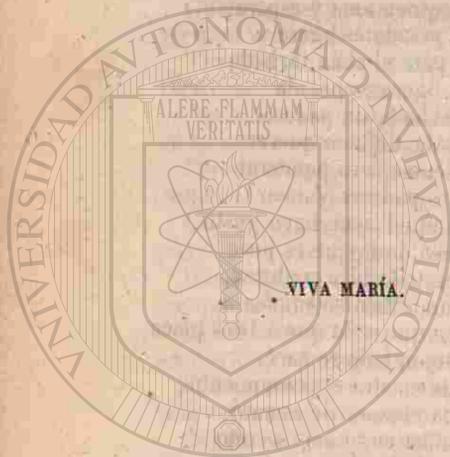
Si sopla viento suave,
alegre vuela la nave.

Si suele el viento fallar,
menester es el reniar.

El que obedece á los buenos,
camina en hombros ajenos.

El que tiene viva fe,
vislumbres de gloria ve.

Quien tiene viva esperanza,
todo lo que espera, alcanza.
En el verano de amor
lo mas bajo es lo mejor.



Á LA PATRIA CELESTIAL.

¡ Hermosa patria del cielo,
Do amor por amor se da,
Cuyo amable Rey, sin velo,
Visto de todos será!
Venir á verte algun día
Y gozar tu compañía
¿ Cuándo dado me será?
¡ Oh! ¿ cuándo, Dios mio, cuándo?
¡ Ay! mira que suspirando
Por tí gime el alma mia,
Y derritiéndose va.

FIN DE LAS REGLAS DE ESPÍRITU.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

**RELIGIOSAS EN SUS CASAS,
Ó LAS HIJAS DEL SANTÍSIMO É INMACULADO
CORAZON DE MARÍA.**

Instrucciones y reglas á las doncellas que quieren vivir
religiosamente en el mundo.

INTRODUCCION.

Despues de haber procurado dar á toda clase de personas los medios que me han parecido mas conducentes para que logren su santificacion en esta vida y la gloria eterna en la otra, temeria faltar á mi deber, y á la caridad universal que Dios me ha inspirado, si no cuidaba de ofrecerlos á una clase que ha llamado siempre mi atencion y cuidados en mis correrias apostólicas, y que me ha ocupado muchísimas veces delante de Dios.

A pesar del estrago y corrupcion tan general de costumbres, que parece debian haber extinguido en el mundo el espíritu y la vocacion religiosas, es tan crecido el número de vírgenes que Dios llama á la mas sublime perfeccion cristiana y á la vida religiosa, que en pocos dias se llenarian los antiguos claustros, si se les abrieran las puertas. Pero unas por falta de salud, otras por



faltarles la dote, estas por tener poca edad, aquellas por tener demasiado, y muchas finalmente por la situacion precaria de los actuales conventos, se hallan una multitud de fervorosas jóvenes, que por su inocencia y virtudes son el dulce consuelo de nuestra santa madre la Iglesia en el inmenso cúmulo de amargas que la oprimen, las que, privadas de entrar en aquellos puertos de salud, están llorando su desgracia en el silencio de sus casas.

Mas no lloreis, amadas hermanas mias en Jesucristo; el Señor, á quien habeis elegido por esposo, y á quien habeis consagrado todos los afectos de vuestro amante corazon, os ha mirado con ojos compasivos, ha aceptado vuestros votos y quiere admitiros por esposas, abriéndoos todos los senos de su dulcísimo corazon. A lo menos así me lo hace creer un pensamiento que el Señor me ha inspirado, y que va á proporcionaros el que podais realizar todos vuestros deseos, abriéndoos un nuevo claustro, un claustro el mas dulce, el mas tierno y delicado; claustro que os procurará las ventajas mas esenciales de los antiguos conventos, y este será el santísimo é inmaculado Corazon de María. Sí, carísimas hermanas, mostrándoos Jesucristo el corazon de su santísima Madre, él será, os dice, vuestro asilo; sus ternuras serán la clausura que protegerá vuestra inocencia; y los insondables senos de su maternal amor serán los claustros y celdas, donde hallaréis el lugar de vuestro reposo y de vuestra felicidad. Venid, pues, vírgenes todas las que os sentís llamadas de Dios á este deliciosísimo claustro, seguras de ser admitidas sin otro requisito que la verdadera volun-

tad de entrar en él, y aquí se os dará el honroso y noble título de HIJAS DEL SANTÍSIMO É INMACULADO CORAZON DE MARÍA.

Para esto no necesitais ni salud, ni riquezas, ni otras prendas naturales: porque esta divina Madre, semejante al convidador del Evangelio, á todas admite sin exigir de las postulantes mas dote ni mas joyas que el rico vestido de la pureza. Esta, sí, deben traerla todas; con ella todas las vírgenes tienen abierta la entrada de este instituto, desde la mas tierna doncella hásta la mas anciana; y tanto la enferma como la mas robusta, tanto la pobre como la mas rica, todas pueden ser HIJAS DEL CORAZON DE MARÍA.

¡Dichosas una y mil veces las que tendréis la suerte de entrar en esta arca sagrada! pues así como fueron preservados de la inundacion general aquellos que entraron en el arca de Noé, así tambien serán preservadas de la inundacion general de la corrupcion de costumbres, que á manera de un diluvio está inundando la tierra, aquellas vírgenes felices que entren en este santo instituto, y se hagan monjas ó HIJAS DEL CORAZON DE MARÍA. Aunque tengan que vivir en medio de un siglo tan corrompido como el nuestro, no se contaminarán; serán como las azucenas y rosas en medio de las espinas: y al modo que las perlas se crian y conservan hermosísimas en medio de sus conchas ó madreperlas, por mas que estén rodeadas por todas partes de las aguas amargas del mar, ni peligran por mas que á su alrededor se levanten las olas mas encrespadas; así vosotras, vírgenes muy amadas, si como las perlas estais dentro de esta preciosísima concha ó ma-

dre del **CORAZON INMACULADO DE MARÍA**, os conservaréis limpias y blancas en medio de las pestíferas y amargas aguas del mar de este mundo; ni tendréis que temer, aunque se levanten contra vosotras las encrespadas olas de las contradicciones; ni tendréis por qué espantaros, aunque el infierno entero, aliado con los mundanos, brame contra vosotras. Estaréis dentro del sagrado **CORAZON DE MARÍA**, y esto os bastará.

Y vosotros, padres, madres y demás parientes y domésticos, no seais los enemigos, como dice el Evangelio, de estas almas que se quieren consagrar por esposas á Jesucristo. Si un hombre rico y noble del mundo os pide por esposa la hija ó la hermana, no hallais reparo, y de buena voluntad se la entregais; y si os la pide Jesucristo, el mas rico, el mas noble, el mas hermoso y bueno de los esposos, le dais con la puerta en el rostro, y os irritais contra esta niña venturosa. Acordaos, padres, y no olvidéis vosotras, madres, lo que dice el Evangelio: *Nolite sanctum dare canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos: No deis las cosas santas á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los cerdos.* Y ¿no es entregar lo santo á los perros, cuando entregais vuestras hijas candidas é inocentes á esos hombres viciosos, que tanto abundan en nuestros infelices y desgraciados dias; á esos hombres jugadores, iracundos, blasfemos, glotonos, y peores que los perros rabiosos, de cuya saña son víctimas vuestras hijas, sus infelices esposas? ¿no es echar las preciosas margaritas ante los cerdos, cuando entregais vuestras candorosas hijas á esos hombres embrutecidos que, por mas que se hayan casado, no

dejan por eso sus antiguos tratos y abominables vicios? ¡Ah! ¡qué triste cosa no seria para vosotros el saber, por las amargas quejas y el acerbo dolor del corazon de vuestras hijas, los tratos é infidelidades de los maridos á quienes las entregásteis! ¡qué desgarramiento de corazon para estas víctimas al tener que servir á unos hombres que, segun la expresion de san Pedro, están revolcándose como cerdos en el lodazal de la impureza! Padres y madres, por Dios no seais los tiranos de vuestras hijas que quieren consagrarse á Jesucristo, poniéndolas en tan dura y bárbara esclavitud con el dulce y engañoso pretexto de matrimonio. Dejadlas, ya que así lo quieren, que presenten á Jesucristo el lirio de la castidad, pues ya sabeis que en la eleccion de estado son libres los hijos; y por lo tanto cometeis la mas alta injusticia obligándolas á casarse, cuando ellas quieren conservar su virginidad. Obrando de este modo las impondríaís un estado, en el que tienen mucho que hacer para no perderse, aun aquellas que lo toman por gusto y aficion; y ¿qué harán aquellas que le tomen á disgusto y contra su voluntad? ¡Ay! serán infelices en este mundo, y se exponen muchísimo á perder su eterna salvacion. Cuando al revés, siguiendo su vocacion de continencia, pasarán sus años en la felicidad que es posible en este valle de lágrimas, y despues irán á disfrutar de las felicidades eternas, en donde nos veamos todos. Así sea.

CAPÍTULO I.

Excelencias y ventajas de la virginidad.

1. Nuestra voluntad es de tal condicion, amadas jóvenes, que no ama sino lo que se le presenta digno de su amor, y cuando ve que es grande el mérito y la excelencia de la cosa que se le presenta amable; cuando estas calidades se le presentan como cosa que le conviene mucho, es grande el ardor con que la abraza. Por esto ¡ah! si todas vosotras conociérais bien el mérito y la excelencia de la virginidad, seguramente la amaríais mas que la plata, el oro y las piedras preciosas; mas que todas las cosas del mundo, y aun mas que la propia vida. El Señor, pues, me ha inspirado para vuestra dicha, y para que sepais apreciar la joya inestimable de vuestra virginidad como ella se merece, el que con brevedad os dé de ella algunos conocimientos.

2. Y empezando por el principio, Dios nuestro Señor, criando á nuestros padres Adán y Eva, les adornó con mil gracias, y entre ellas les regaló la preciosísima joya de la virginidad, que conservaron no solo en el estado de inocencia, sino aun despues del pecado cuando fueron arrojados del paraíso. Bien es verdad que habiendo recibido la promesa de que saldria de su descendencia un Redentor, que repararia los estragos de su pecado, les fue preciso pensar en tener sucesion, para que en ella se cumpliese la promesa en la que se cifraban las esperanzas del linaje humano. Por la misma causa sus descendientes, en

los cuatro mil años que mediaron hasta el cumplimiento de la promesa, procuraban casar sus hijos con el noble objeto de proporcionarse la gloria de ser contados entre los progenitores del Redentor prometido, que habia de ser un Hombre-Dios. Por esto tambien los hombres mas santos y las vírgenes mas castas sacrificaban á esta gloria y dichosa esperanza la hermosísima y preciosísima joya de la virginidad. Estos santos deseos de los habitantes del mundo, en tiempo de la ley antigua, forman como una nube tan espesa, que en aquellos cuatro mil años casi nos impide el divisar la estrella resplandeciente de la mañana, esto es, la hermosura de la angelical virginidad.

3. Mas si en tan larga série de siglos, á excepcion de Josué, Elías, Eliseo, Jeremías, María, hermana de Moisés, y pocos mas, nadie sabe darnos razon de esta virtud angelical, acerquémonos á ella misma, escuchemos su voz, y nos dará razon de sí. «¡ Oh mortales! nos dirá, «yo soy una virtud divina, soy un atributo de la «Divinidad, y el mismo Dios se precia de ser llamado virgen y casto. Con mi librea vistió sus «criados los Angeles en el momento que los crió: «yo fui el adorno preciosísimo de los padres del «linaje humano, Adán y Eva, en el tiempo que «Dios les puso en este mundo; y aunque pecando «perdieron la gracia y las virtudes infusas para sí y toda su descendencia, como yo gozo de «un fuero divino, nada pudo conmigo el pecado, «y á pesar de tan grande naufragio, en que casi «desapareció todo lo bueno que tenian, yo me «conservé en ellos y aun me conservo intacta en «toda su posteridad, y no los desamparo hasta que

« voluntariamente quieren perderme, ó les veo có-
« meter alguna impureza. Entonces sí que huyo
« con la rapidez del rayo, por el horror que me
« inspiran los deshonestos é inmundos. »

4. Y para que no penseis, carísimas jóvenes,
que son excesivos y apasionados los elogios que
se tributa á sí misma, fijad vuestros ojos en el se-
no del mismo Dios, y veréis que en él está la
fuente altísima y el origen de toda la virginidad
que tienen los Angeles en el cielo y pueden tener
los hombres en la tierra. El Padre eterno es
padre, porque tiene la gloria de engendrar al Hijo
con sola su eterna y fecundísima inteligencia, Y
si es gloria del Padre el engendrar virginalmente
al Hijo entre los resplandores de los Santos, tam-
bien es gloria del Hijo el ser engendrado eterna
y virginalmente por el Padre; y es gloria del Es-
píritu Santo el ser el amor virginal, eterno y per-
sonal, que procede del Padre y del Hijo. Por es-
to decia san Gregorio Nazianceno (*in carmine de
vir.*), que la virgen mas soberana es la veneran-
da, inesfable y sacrosanta Trinidad: *Prima Trias
virgo est.*

5. El pecado habia desterrado casi entera-
mente de la tierra la virginidad, á lo menos la
perdian generalmente los hombres; y ofuscados
los ojos de los hijos de Adán con las tinieblas de
la culpa, no descubrian ya su belleza, y habian
enteramente olvidado su origen celestial. Por esto
fue preciso que bajase el mismo Dios para mos-
trársela de nuevo; y al tomar carne humana y
hacerse el Redentor del linaje humano, no la to-
ma en una mujer, sino en el seno purísimo de una
virgen, del que sale á los nueve meses, y nace en

Belen sin el menor detrimento de la virginidad de
María su madre santísima. Es verdad que para
esto es preciso trastornar las leyes mas constan-
tes de la naturaleza, y multiplicar los portentos;
mas no importa, se trata de la virginidad, y el
Dios de la pureza no quiere encarnar sino en el
seno de la pureza, ni vivir encerrado nueve me-
ses sino en el santuario de la virginidad: no quie-
re tener una madre temporal que no sea virgen
antes del parto, en el parto y despues del parto,
y, léjos de menoscabarle en nada su pureza na-
ciendo de ella, no hizo mas que consagrarla, co-
mo en honor de María canta la Iglesia: *Cujus vir-
ginitatem non minuit, sed sacravit.* Quiere tener un
padre putativo en la persona de san José; y mas
fue preciso que fuese virgen. Si escoge y quiere
ir en medio de dos grandes Santos, adornados
con el nombre de Juan, el uno para precursor y
el otro para secretario y apóstol de su amor, y
para confiarle la custodia de su Virgen Madre,
ambos debieron ser vírgenes. Y finalmente, si en
el cielo forma un coro privilegiado y como una
guardia de honor que le siga por doquiera que
vaya, todos sus numerosos escuadrones han de
formarse de solos vírgenes, únicos á quienes es
licito cantar el misterioso y nuevo cántico, y úni-
cos que irán adornados con la blanca laureola en
premio de tan noble y angelical virtud.

6. Aunque no dudo, carísimas jóvenes, que
el aprecio que hace Jesucristo de la virginidad os
bastaria ya para formaros una grande idea de su
excelencia, como os supongo muy devotas de la
Virgen por excelencia, María santísima, quiero
manifestaros tambien el sumo aprecio que hizo

de ella esta Señora. Ya desde niña habia consagrado á Dios su virginidad cuando fue presentada en el templo, y al contraer matrimonio con san José se habia asegurado de los propósitos de este, y que en un verdadero y legítimo matrimonio podria presentar siempre á Dios este fragantísimo lirio. Pero escuchadla en la conversacion que tiene con el Arcángel, cuando este la anuncia que ha de ser la Madre del Hijo de Dios. *Quomodo fiet istud?* le dice; como si dijera: Yo estoy resuelta de guardar á Dios la entrega de mi virginidad á costa de cualquier sacrificio, aunque tuviera que renunciar á la mayor fortuna, y aun á la dignidad excelsa y en cierto modo infinita de ser Madre de Dios. *Quomodo fiet istud?*

7. Ya hemos visto que el Señor, para manifestarnos la estima que hace de la santa virginidad, va formando con las vírgenes su guardia de honor, pues en el cielo son las vírgenes las que siguen de mas cerca al cordero sin mancilla Nuestro Señor Jesús. Pero las vírgenes ya en este mundo son como los Angeles de Dios en el cielo, y aun mas, en cierto modo, como observa san Juan Crisóstomo. Porque si los Angeles no se casan ni pueden cometer pecados carnales, no es extraño, pues siendo puros espíritus, no sienten los estímulos de la carne, ni les entenece una voz melodiosa, ni se conmueven con el aspecto de las cosas corporales. Pero que los hombres, revestidos de un cuerpo de carne y sangre, que se ven aguijoneados de los estímulos de la concupiscencia, y que se hallan rodeados de lazos y precipicios, se conserven puros y angelicales, ¡oh! no hay palabras para expresar su mérito ni elo-

gios excesivos para tributarles. Por esto un san Pablo, un san Cipriano, un san Efren, un san Ambrosio, y otros infinitos Padres y Doctores, se deshicieron en elogios de la santa virtud de la virginidad. Mas ¡qué frutos tan opimos no cogieron de sus sermones! ¡Oh! ¡qué escuadrones de Teclas, de Ineses, de Lucías, de Eulalias, y de Filomenas, al oír de sus bocas, ó al leer en sus escritos las excelencias de la virginidad, no se presentan con el lirio y la palma en la mano, habiendo preferido la virginidad á los maridos mas hermosos, á los patrimonios mas opulentos y aun á la misma vida!

8. San Cipriano, hablando de la virginidad, la llama «flor de la Iglesia, decoro y ornamento de la gracia espiritual, obra perfecta é incorrupta de honor y alabanza, imágen de Dios en la que reverbera su inmensa santidad, y porción la mas escogida del rebaño de Jesucristo.» (*De habit. virg.*). San Ambrosio añade: «que la virginidad hizo venir del cielo lo que habia de imitar en la tierra... y que atravesando las nubes, los aires, las estrellas y aun los Angeles, se remontó hasta el seno del Padre, en donde, hallando el Verbo divino, le atrajo á sí con toda la fuerza de su espíritu. Porque ¿quién negará, continúa el mismo Padre, que bajó del cielo la vida virginal, que apenas vimos en la tierra hasta que el Hijo de Dios bajó del cielo? ¡Oh, cuánta es, exclama, la gracia de la virginidad, que mereció ser escogida para templo corporal del mismo Dios, en el que habitase la plenitud de la Divinidad!» (*Lib. I de Virg. c. 3*). Estas y muchas mas cosas dejó escritas en un li-

bro entero que compuso en alabanza de la virginidad. Además trataba tan á menudo en sus sermones de las excelencias de esta virtud angelical, y exhortaba á ella con tanta elocuencia y energía, que muchas madres, que por afectos de carne y sangre deseaban colocar sus hijas en el estado de matrimonio, las impedían el oír los sermones del Santo, temerosas de que, si le oían, prefiriesen la virginidad al matrimonio.

9. Y en efecto, motivos hubieran tenido de hacerlo, si á todo lo dicho añadís, carísimas jóvenes, que es tanta la belleza de la virginidad, que atrae el corazón de Dios á amar tanto las vírgenes, que se les da en calidad de esposo, y esposo tan enamorado, como si fuesen el tesoro de su corazón. Y por esto, cuando una vírgen cristiana da su virginidad á este Dios, se hace en el cielo una grande fiesta, y se solemnizan los desposorios con tanta pompa y solemnidad, que todo el paraíso resuena con los cánticos de alabanza, como lo oyó san Juan evangelista en una vision que nos refiere en el c. ix del Apocalipsis: *Alegremonos, decian, y saltemos de contento, y demos gloria á Dios, porque han venido las bodas del Cordero.* Todos los ciudadanos de aquella bienaventurada patria son convidados á cortejar y á admirar la pompa del Cordero, príncipe de la gloria y esposo de las vírgenes, y el resplandor de su régia diadema con que va adornado en el dia de su desposorio con alguna de vosotras, que llama dia de la alegría de su corazón: *in die desponsationis ejus, et in die lætitiæ cordis ejus.* ¡ Oh grandeza divina de la virginidad, que exalta las vírgenes al mas alto estado, á la elevada dignidad de esposas de un Dios,

que se les da como un esposo á su esposa, y las recibe con la ternura y la fiesta que recibe un esposo á su esposa, y las hace como sus iguales! ¡ Oh dicha la de las vírgenes que se consagran á Jesucristo! A ellas las cabe la felicidad de tener un esposo, que ni en el cielo ni en la tierra puede hallarse otro ni tan bello, ni tan noble, ni tan rico, ni tan amable, como dice san Ignacio mártir.

10. Razon, pues, tenia la B. Clara de Monte Falco en apreciar tanto la virginidad, pues aseguraba: Que antes consentiria padecer todas las penas del infierno toda su vida, que en perder joya tan preciosa. Con razon la gloriosa doncellita santa Inés, cuando se le ofrecia por esposo el hijo del prefecto de Roma, supo responder que habia hallado un esposo mucho mejor. Con razon santa Domitila, sobrina del emperador Domiciano, á algunas mujeres que querian persuadirla que podia casarse con el conde Aureliano sin ningun detrimento suyo, ya que este consentia en que guardase su religion cristiana, les respondió muy resuelta: « Si á una doncella se le ofreciesen por esposos un monarca y un aldeano, ¿ á quién debería escoger de los dos? Yo para casarme con Aureliano tendria que renunciar á las bodas del Rey del cielo; y ¿ no sería esto una locura? » ¿ Qué hizo, pues, la prudentísima Domitila, para permanecer fiel á Jesucristo, á quien habia consagrado su virginidad? sufrió el ser quemada viva: muerte cruel, aunque muy dichosa para ella, con que la hizo morir su bárbaro amante. Una cosa semejante respondió la vírgen santa Susana á la embajada del emperador Diocleciano, parti-

cipándola que quería hacerla emperatriz casándola con su yerno, á quien habia elevado á la dignidad de César; y su respuesta generosa la valió el derramar su sangre por Jesucristo, y así volar al momento á unirse con el Esposo de las vírgenes. ¿Cuántas otras dichosas doncellas para desposarse con Cristo renunciaron la mano de monarcas? Así lo hizo la B. Juana, infanta de Portugal, que rehusó la mano de Luis IX, rey de Francia; así la B. Inés, que rehusó la de Fernando II, emperador; así Isabel, hija del rey de Hungría, heredera del reino, que rehusó la de Enrique, archiduque de Austria, y así finalmente muchísimas otras.

11. Y no extrañaréis, pues, amadas jóvenes, que estas santas vírgenes hayan apreciado tanto su virginidad, y comprenderéis mejor toda la cordura de su conducta si considerais que la virgen que se consagra á Jesucristo, pasa á ser toda de Jesucristo en alma y cuerpo; y esto quería significar el Apóstol cuando decia á los de Corinto: Que la virgen que se ha entregado á Dios, no piensa sino en agradar á Dios, y en ser toda de él. Cuando al revés, añadía, la casada, como es del mundo, no puede dejar de pensar en las cosas del mundo, y cómo ha de agradar al marido. Y por fin, concluía, que les decia todo esto para su provecho, exhortándolos á lo mas loable, y á lo que les facilita los medios de rogar á Dios sin embarazos; pues que las pobres casadas tienen muchos estorbos para santificarse, estorbos tanto mayores, cuanto es mas alto el rango que ocupan en el mundo. Por esto conociendo las vírgenes de que os he hablado los grandes peligros de

perder su alma en esos grandes y ventajosos partidos, segun el mundo, los han rechazado con prontitud y con la mayor constancia y energía.

12. Y como es cosa que os importa sobremediana, os la explicaré con la mayor claridad é individualidad que me serán posibles. Una mujer para hacerse santa, es preciso que se valga de los medios con que se adquiere la santidad; es decir, ha de frecuentar los santos Sacramentos, ha de hacer mucha oracion mental, ha de practicar muchas mortificaciones interiores y externas, ha de amar los desprecios, las humillaciones y la pobreza, en una palabra, ha de estar toda atenta en ver cómo podrá agradar del todo á Dios; por consiguiente ha de estar despegada del mundo, libre de respetos y sujeciones, y desprendida de los mismos bienes que por fuerza ha de poseer, y que el mundo tanto ama. Mas ¿y qué tiempo, qué oportunidad, qué socorros y qué recogimiento puede tener una casada para estar continuamente aplicada á las cosas de Dios? ¡Ah! deberá pensar en proveer la familia de lo que necesita, en educar los hijos, en contentar al marido, y en cuidar á sus padres, suegros, hermanos, cuñados y demás parientes, los cuales no será extraño que la molesten y estorben mas que el mismo marido; por manera que, como dice el Apóstol, deberá tener partido el corazon, dividiendo su amor entre el marido, los hijos y Dios.

13. ¿Qué tiempo la queda á una casada para tener mucha oracion, y para frecuentar los santos Sacramentos, si apenas tiene el tiempo indispensable para los quehaceres domésticos? El marido quiere ser servido, y se enfada y grita, si no

se cumplen con prontitud y del modo que quiere sus mandatos; los criados alborotan la casa, ya con disputas y contiendas, ó ya con pretensiones importunas; lloran los hijos si son pequeños, y enredan de mil maneras; y si son grandes, llenan de temores y angustias el corazón de las madres unas veces por las malas compañías con que se rozan, otras por los peligros en que se hallan, y otras por las enfermedades que padecen, sin contar otros mil cuidados, por darles carrera, por colocarlos en algún estado, etc., etc. Y en medio de tantos pensamientos y enredos, capaces de hacerle hervir los sesos en la cabeza, metida entre tantas distracciones, ¿qué oración podrá hacer la pobre casada? ¿qué recogimiento podrá guardar? En cuanto á la sagrada Comunión, apenas podrá recibirla los domingos. Tendrá, si, buenos deseos; mas comunmente tendrá que contentarse con ellos, y le será sumamente difícil, por no decir moralmente imposible, el atender con mas frecuencia á los interesantes cuidados que exige el importantísimo negocio de la salvación de su alma, único negocio necesario que tenemos entre manos. Es verdad que la casada podrá merecer mucho si sabe sufrir con paciencia y resignarse á la voluntad de Dios; pero en medio de tantas perturbaciones y enredos, sin oración mental, sin lectura espiritual, sin frecuencia de Sacramentos, y con tanta dificultad de vivir en el recogimiento interior, ¿cuán difícil no le será, por no decir imposible, tener aquella virtuosa paciencia y resignación?

14. Mas ¡ojalá no sintieran las pobres casadas otro daño que el estar impedidas de hacer sus

devociones, que el no poder hacer tanta oración, el no poder comulgar con tanta frecuencia, etc.! Lo peor es el grande peligro en que continuamente se hallan las infelices de perder la gracia de Dios, y con ella su alma. Porque se ven forzadas á presentarse en público al igual de las de su rango; tienen que pagar criados y mantener casa, se ven precisadas á ciertas visitas, á lo menos por razón de urbanidad, á conversar con personas de diferentes clases y sexos, y en su propia casa han de hacer indispensablemente lo mismo con los padres, parientes y amigos de su marido: y en esto ¡cuántos peligros de perder á Dios! Vosotras, carísimas jóvenes, no comprendéis quizás estos peligros: no queráis tampoco saberlos; mas bien lo saben por su propia y triste experiencia las pobres casadas. Es posible, sin embargo, que en vuestras mismas casas hayais observado algo de lo que corporal y espiritualmente pasa en vuestras madres. ¡Cuántas veces las habréis oído lamentarse de sus penas, trabajos, y escrúpulos de conciencia, á pesar de la mucha prudencia y disimulo con que habrán procurado encubrirlos!

15. Por lo tanto si resolvéis conservaros vírgenes, y alguna vez os halláseis tentadas de tristeza, os diré lo que decía el Ilmo. Sr. Climent, obispo de Barcelona, á las vírgenes de su tiempo: «Desechad los pensamientos que os sugerirá el demonio de que estaríais mas contentas, y seríais mas felices si hubiéseis elegido el estado del matrimonio. Porque san Pablo, condescendiendo en que las vírgenes se casen, les previene que padecerán la tribulación de la carne. Ba-

«ajo cuyo nombre se entienden las innumerables
«aflicciones que lleva consigo el matrimonio, bien
«notorias á todos los que oímos los continuos la-
«mentos, y aun maldiciones, que dieron motivo
«á san Ambrosio y á san Agustín, para que ja-
«más quisieran ajustar, ni aconsejar algún casa-
«miento (*notadlo bien*). Y ciertamente son mas las
«casadas que las religiosas, que se explican ar-
«repentidas del estado que eligieron.» (J. C. M.
pág. 41). Otra explicación tienen aquellas pala-
bras del Apóstol, que no juzgo prudente mani-
festar; pero bueno es que sepais que muchas
han pecado casadas, que nunca, ni aun en sue-
ños lo habían hecho siendo solteras. Y san Alfonso
Ligorio, que tan larga práctica tenía del con-
fesonario, añade todavía: «En tantos años que he
«oído confesiones de casadas de toda especie, no-
«bles y plebeyas, no me acuerdo haber hallado
«ni una sola que estuviese contenta con su suer-
«te. Malos tratamientos de los maridos, sinsabo-
«res de los hijos, necesidades de la casa, suje-
«ciones á suegros y rencillas con cuñados, dolo-
«res de parto (que van acompañados siempre del
«peligro de morir), celos del consorte, escrúpu-
«los y angustias de conciencia acerca la fuga de
«las ocasiones y la crianza de la familia, todo esto
«compone una horrible y continua tempestad en
«que viven envueltas las pobres casadas, gimiendo
«siempre y lamentándose consigo mismas,
«viendo que por su propia voluntad escogieron
«un estado tan infeliz. ¡Oh, cuántas me han di-
«cho con sollozos y lamentos: ah, padre, si hu-
«biera yo sabido lo que pasa en este estado, nunca
«jamás me hubiera casado!!! Pero las infelices

«están puestas en alta mar, ya no es tiempo de
«retroceder, y volver á la tierra firme de la vir-
«ginidad de donde salieron: y haga Dios que en
«medio de tal tempestad, agitadas de tan encres-
«padas olas, no llegue á naufragar su alma, por
«manera, que despues de haber pasado un in-
«fierno en esta vida, tengan que sufrir otro por
«toda la eternidad.»

16. ¿Y esta es la bella suerte que con su pro-
pia voluntad se escogen y procuran aquellas don-
cellas que siguen los fascinantes atractivos del
mundo? Mas ¿qué? replicará tal vez alguna, ¿que
entre las casadas no hay ninguna santa? Si, al-
gunas hay, pues el matrimonio es santo; pero
¿cuáles? aquellas que se hacen santas entre los
martirios, sufriendolos todos por Dios, y con mu-
cha paciencia, y ofreciéndolos todos á su divina
Majestad con paz y sin inquietarse. Y ¿se en-
cuentran muchas casadas que hayan llegado á este
grado de perfección? Verdaderamente no fal-
tan algunas, pero son escasas, y las pocas que hay
sentiréis que no hacen otra cosa que arrepentir-
se y llorar de dolor por haber seguido al mundo,
cuando podían haber consagrado su virginidad á
Jesucristo, y haberse entregado todas á Dios, y
vivir contentas.

17. La verdadera fortuna, pues, y el estado
mas sublime y feliz es el de aquellas doncellas,
que renunciando al mundo con todos sus enga-
ños, se consagran á Jesucristo, y se dedican en-
teramente á su divino amor. Ellas están libres de
tantos peligros, en que se hallan á pesar suyo las
casadas: no están pegadas con su afecto ni á hijos
ni á maridos, ni á joyas ni á vestidos, ni á la mis-

ma vanidad que cautiva á tantas mujeres ; pues que mientras que las casadas para seguir á sus iguales y agradar al marido, necesitan ricos vestidos y galas con que ataviarse, á la virgen consagrada á Jesucristo le basta un hábito ó un vestido con que cubrirse, de modo que daría escándalo si buscarse adornos y vanidad en los vestidos. Ellas no tienen cuidados de casa, ni de hijos, ni de marido; siendo su pensamiento, y su único cuidado, cómo agradarán á Jesucristo, á quien han consagrado su alma y cuerpo y todo su amor. Ellas están libres de respetos mundanos y de etiquetas del siglo, y se hallan enteramente expeditas para acercarse á la sagrada Comunion, para tener mas oracion, y para leer libros espirituales, y están mas dispuestas para pensar mas en Dios, y estar unidas á él. Por esto dice san Anselmo: « Cuando las vírgenes no tuviesen otro premio mayor, debería bastarles la ventaja de estar libres de los cuidados del mundo para poder pensar solo en Dios; » y añade, que no solo en « el otro mundo tendrán una gloria grande, sino que aun en este mismo gozan ya del premio anticipado de una continua paz. »

18. Por conclusion de este párrafo, os quiero poner aquí, amables jóvenes, lo que dice á cada una de vosotras el mismo Dios por su profeta Oseas (*capítulo II, 19*): *Te desposaré conmigo por toda la eternidad, haciéndote justa y santa, y coronándote de imponderables misericordias te desposaré conmigo, sin atender á tu alto ó bajo nacimiento, á tus riquezas ó pobreza, á tu salud ó enfermedad, á tu juventud ó vejez, y mucho menos á la hermosura ó fealdad de tu cuerpo, porque en mis es-*

posas solo busco la limpieza y hermosura del alma. Por haberte rescatado yo con el precio de mi sangre, eres mi esclava; pero ya que tú te has consagrado á mí por esposa, bien puedes llamarme tu esposo, y de hoy en adelante yo cuidaré de tí como padre, y te amaré como un esposo enamorado: te adornaré con mis joyas preciosas, te ceñiré con la justicia y te cubriré con un manto de santidad: no temas que te deje por otra, como lo hace todos los dias la infidelidad de los hombres, porque yo *soy fiel y veraz.* (Apoc. XIX, 11).

CAPÍTULO II.

Facilidad con que se puede perder la virginidad, y preservativos para conservarla.

1. Es grande por cierto y admirable la virtud de la virginidad, ó la castidad virginal; son grandes los elogios que la han tributado los Santos; y finalmente es inefable el premio que Dios nuestro Señor la tiene preparado en el paraíso celestial; pero no es menor el peligro que hay de perderla, ya se mire por parte de la misma virtud, ya por parte de los infinitos enemigos que la rodean, y ya de parte de la persona que la posee. De parte de la misma virtud de la virginidad es facilísimo el perderla, porque puede verificarse por pensamiento consentido, por palabra y por obra de impureza. De parte de los enemigos, que son los demonios y los mundanos: los demonios con sus sugerencias, representaciones obscenas, y de otras mil maneras procuran siempre hacer guerra á los frágiles mortales, y robarles tan pre-

ma vanidad que cautiva á tantas mujeres ; pues que mientras que las casadas para seguir á sus iguales y agradar al marido, necesitan ricos vestidos y galas con que ataviarse, á la virgen consagrada á Jesucristo le basta un hábito ó un vestido con que cubrirse, de modo que daría escándalo si buscase adornos y vanidad en los vestidos. Ellas no tienen cuidados de casa, ni de hijos, ni de marido; siendo su pensamiento, y su único cuidado, cómo agradarán á Jesucristo, á quien han consagrado su alma y cuerpo y todo su amor. Ellas están libres de respetos mundanos y de etiquetas del siglo, y se hallan enteramente expeditas para acercarse á la sagrada Comunión, para tener mas oracion, y para leer libros espirituales, y están mas dispuestas para pensar mas en Dios, y estar unidas á él. Por esto dice san Anselmo: « Cuando las vírgenes no tuviesen otro premio mayor, debería bastarles la ventaja de estar libres de los cuidados del mundo para poder pensar solo en Dios; » y añade, que no solo en « el otro mundo tendrán una gloria grande, sino que aun en este mismo gozan ya del premio anticipado de una continua paz. »

18. Por conclusion de este párrafo, os quiero poner aquí, amables jóvenes, lo que dice á cada una de vosotras el mismo Dios por su profeta Oseas (*capítulo II, 19*): *Te desposaré conmigo por toda la eternidad, haciéndote justa y santa, y coronándote de imponderables misericordias te desposaré conmigo, sin atender á tu alto ó bajo nacimiento, á tus riquezas ó pobreza, á tu salud ó enfermedad, á tu juventud ó vejez, y mucho menos á la hermosura ó fealdad de tu cuerpo, porque en mis es-*

posas solo busco la limpieza y hermosura del alma. Por haberte rescatado yo con el precio de mi sangre, eres mi esclava; pero ya que tú te has consagrado á mí por esposa, bien puedes llamarme tu esposo, y de hoy en adelante yo cuidaré de tí como padre, y te amaré como un esposo enamorado: te adornaré con mis joyas preciosas, te ceñiré con la justicia y te cubriré con un manto de santidad: no temas que te deje por otra, como lo hace todos los dias la infidelidad de los hombres, porque yo *soy fiel y veraz.* (Apoc. XIX, 11).

CAPÍTULO II.

Facilidad con que se puede perder la virginidad, y preservativos para conservarla.

1. Es grande por cierto y admirable la virtud de la virginidad, ó la castidad virginal; son grandes los elogios que la han tributado los Santos; y finalmente es inefable el premio que Dios nuestro Señor la tiene preparado en el paraíso celestial; pero no es menor el peligro que hay de perderla, ya se mire por parte de la misma virtud, ya por parte de los infinitos enemigos que la rodean, y ya de parte de la persona que la posee. De parte de la misma virtud de la virginidad es facilísimo el perderla, porque puede verificarse por pensamiento consentido, por palabra y por obra de impureza. De parte de los enemigos, que son los demonios y los mundanos: los demonios con sus sugerencias, representaciones obscenas, y de otras mil maneras procuran siempre hacer guerra á los frágiles mortales, y robarles tan pre-

ciosa joya; y como si ellos no fueran bastantes para rendir la frágil torre de la virginidad, han formado alianza con los mundanos, que son aquellos hombres y mujeres, niños y niñas, que dominados ya por la impureza, y hechos por el pecado esclavos de los demonios, les sirven como de reclamo para coger castidades, y son innumerables las personas que hacen caer todos los dias con sus palabras y obras escandalosas. Pero á mas de esta multitud sin cuento de enemigos visibles é invisibles, la misma persona, á quien está confiada esta joya de la castidad virginal, comete á veces la mas negra traicion, y por un vil deleite de pensamiento, palabra ú obra, que se procura por sí misma, ó por medio de otra persona, la entrega al enemigo.

2. No dudo, carísimas mias en Jesucristo, que no tomaréis á mal el que os advierta la facilidad con que podeis perder la joya inestimable de la virginidad; como no lo haría el viajero, á quien advirtiesen el peligro de los ladrones que hay en el camino, antes al contrario muy agradecido daría las mas afectuosas gracias por tales avisos. Así espero que agradecidas vosotras por estos avisos, daréis las gracias, no á mí, sino á Dios, á la santísima Virgen, á los Angeles y Santos, que son, como lo creo, los que me los han inspirado, para que no vayais á parar en manos de los ladrones de vuestras almas, que están rabiando por robaros vuestra pureza. ¡Ay, si supiéseis cuántas caen, y tienen la desgracia de perderla!... El venerable y célebre P. Calatayud, hombre de virtud rara y larga experiencia, dice que son poquísimas las niñas que no hayan perdido su pu-

reza á la edad de veinte años. No quiera Dios que haya alguna entre vosotras que al leer esto tenga que exclamar en su corazon: ¡demasiada razon tiene! ¡ah! si hubiese sido avisada desde muy pequeña, si hubiese conocido desde entonces lo que vale la joya que poseia, no me viera privada de ella en este momento! Porque por mas que el mundo me tenga por casta y virgen, Dios sabe lo que soy.

3. ¡Ah, carísimas jóvenes, si conociérais el dolor tan acerbo que siente mi corazon, cuando veo la multitud de niñas, que quizás antes de llegar al uso de la razon, ya pierden una joya tan inestimable! Me hace lamentar á veces y exclamar á imitacion de Jeremías: ¡Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lágrimas, para llorar dia y noche las muchísimas niñas que malogran la preciosa joya de la virginidad!... Se arrepienten muchas despues, se confiesan, lloran amargamente, y consiguen la gracia, es verdad; hacen á veces voto de castidad y se consagran al servicio de Dios; mas la virginidad material que perdieron voluntariamente, ¡ah! no podrán jamás recobrarla, ni merecer la auréola de las vírgenes, sino que serán colocadas en un coro separado. ¡Qué lástima!... es para mí muy grande pena cuando veo alguna persona consagrada á Dios con voto de castidad, y que ha pecado en su juventud con pecados de impureza. Figuraos la que tendria un caballero que quisiese obsequiar á su príncipe, y no hallase en toda su vajilla sino platos quebrados, tazas y vasos rotos aunque unidos todos con betun: ¡cuánto no daría por otros mas dignos de su príncipe! ¡cuánta pena sentiría

al tener que valerse de aquellos por falta de otros mejores! Esta, pues, es mi pena, y esto es lo que me hace suspirar porque todos los que nos hemos consagrado á Dios, y en adelante han de consagrarse al servicio del gran Príncipe y Señor de cielos y tierra, seamos vasos enteros de virginidad; y para conservarnos los unos, y preservar los otros desde la mas tierna infancia, he pensado dar aquí algunos avisos, para que cada uno los tome para sí, y procure inculcarlos á los otros, y así se preserven tantos niños y niñas como coge el demonio en este lazo.

4. *Primer aviso.* LA PRESENCIA DE DIOS. Así se conservaron castos José el casto y la casta Susana. Cuando el demonio pretende hacer que peque alguna niña, procura conducirla á algun lugar en que nadie la vea. ¡Oh! ¿quién de vosotras se atreveria jamás á cometer una cosa fea delante de su padre, madre ó maestra? Ninguna por cierto: y sin embargo cuando la hace, por mas que se esconda, allí está Dios, que es mas que padre, madre y maestra; allí está Dios que la ve y podria echarla al infierno.

2. LA ORACION MENTAL Y VOCAL. La oracion mental es el horno en donde se enciende el fuego del divino amor, y como observa muy bien san Gregorio, á proporcion de lo que crece el fuego del divino amor, se debilita el fuego de la concupiscencia. Tambien la oracion vocal logra de Dios este don preciosísimo, como dice el Sábio. A mas de esto no olvidéis el hacer jaculatorias ó aspiraciones cortas, fervorosas y frecuentes cuando repareis que asoma la tentacion contra la santa pureza.

3. LA DEVOCION Á LA SANTÍSIMA VIRGEN. Sed devotísimas de la santísima Virgen que es madre de pureza, y tan amante de la virginidad, que, como os decia en el capítulo pasado, amó mas la virginidad que la dignidad excelsa de Madre de Dios: y no creais que la amó solo en su persona, sino tambien en la de sus hijas, que sois vosotras. ¡Oh, si supiérais cuánto mas aprecia aquellas niñas que nunca hicieron cosa fea, que no las otras que la hicieron, por mas que se hayan de ello bien confesado! ¿No apreciaríais vosotras mas un vaso bien entero, que otro que se rompió, por mas que hayan unido sus pedazos con betun, segun la comparacion que ahora mismo os presentaba?

4. LA CONFESION SACRAMENTAL. Los demonios y los mundanos son los ladrones que nos roban la virginidad: y así como los ladrones descubiertos desisten de su empeño, así tambien se disipan, ó no tienen efecto, las tentaciones de impureza descubiertas al confesor; y si teneis la desgracia de consentir, ó de hacer alguna cosa fea con vosotras mismas ó con otras, no lo calleis, decidlo pronto á vuestro confesor: no sea que os suceda lo de aquella niña, hija de un rey de Inglaterra, que hizo una cosa fea, no se atrevió á confesarla, y se condenó, como cuentan san Ligorio y otros autores. Confesaos vosotras, y confesaos á menudo, que la confesion no solo repara las caidas, sino que es tambien un poderoso preservativo para no caer.

5. Tambien es poderoso preservativo la SAGRADA COMUNION: es el vino que engendra las vírgenes, dice la sagrada Escritura, y un bál-

samo que guarda y libra de corrupcion, pues comunica un vigor de vida eterna. Si la carne de ciervo, segun dicen, preserva de calenturas, ¡cuánto mas preservará de las calenturas del pecado la carne de este cervatillo, ó *agnus Dei*, cordero de Dios, que quita los pecados del mundo! Si, niñas mías, sí; recibid á menudo la sagrada Eucaristía con las debidas disposiciones y acción de gracias; y cuando le tengais en vuestro seno á ese Dios, esposo de las vírgenes, pedidle la gracia de la virginidad, para que en el cielo podais estarle mas cerca por toda la eternidad.

6.º LA MORTIFICACION. Así como la rosa y la azucena se crían entre las espinas; así las niñas, para conservar su virginidad, han de criarse entre las espinas de la mortificación. Santa María Magdalena de Pazzi decia, que la castidad no florece sino entre las espinas, y que por medio de las espinas se conserva. Los antiguos sábios, á la virginidad y pureza aplicaron el nombre de castidad, sacando su etimología del fruto del castaño, que va cubierto con un pellejo erizado de espinas; como que decian: *Fructum castum cutis aspera servat: El pellejo erizado guarda y conserva el fruto casto.*

5. Voy á descubriros lo que con esto significaban, y á hacerlos su explicacion. El fruto del castaño tiene tres pieles: la primera está erizada y armada de agudísimas y largas puntas: eso quiere deciros, carísimas jóvenes, que si quereis ser castas, no debeis jamás permitir que nadie os haga la mas pequeña acción. La castaña no permite que nadie se le acerque, y ya desde lé-

jos le avisa con sus afiladas y amenazadoras puntas: lo propio debeis hacer vosotras, si quereis conservaros castas. La castaña tiene un segundo pellejo fuerte, como barnizado, y de color oscuro, lo que significa que para conservarse castas las niñas, han de ir vestidas con toda modestia, enteramente cubiertas como la castaña, no con ropas y mantillas claras, pues la castaña que empieza á abrirse luego se cae ó se marchita; sino tupidas é impenetrables, como la castaña, y á mas el vestido no ha de ser provocativo, sino oscuro como el de la castaña. Finalmente la castaña lleva un tercer pellejo, que la cubre inmediatamente, y este indica el cuidado que consigo mismas deben tener las niñas que quieren ser castas: han de tener tanto recato y cuidado con su propio cuerpo, que se vea que le miran como que es verdadero templo del Espíritu Santo.

6. Y así traerán modestamente bajos y mortificados los ojos; porque si andan libres y sueltos, como son la puerta del alma, y los que llevan la iniciativa en la impureza, dejarán abierta la puerta á los enemigos del alma. La modestia de los ojos no ha de ser á ratos, sino habitual, para que de este modo queden prevenidas las ocasiones, en que con tanta facilidad se tropieza. *A menos ver, menos llorar*, dice el adagio. Procuraréis poner un candado en vuestros labios, para que no se deslicen en palabras vanas, ociosas, indecorosas, ó que puedan ofender en lo mas mínimo la santa pureza. Tendréis abiertos los oídos á la doctrina del santo Evangelio, á los documentos de virtud y palabras de santa conversacion; pero los cerraréis del todo á las que

son supérfluas y vanas, y con mucha mas razon á las que son el veneno de las buenas costumbres, como dice el Apóstol. En una palabra, nunca jamás debeis escuchar lo que honestamente no podeis decir, y nunca habeis de decir lo que no es honesto escuchar. Debeis ser honestas en el tacto, procediendo con extremada cautela, ya sea con vosotras mismas, ya con otras personas, y hasta con los animales. Decia san Basilio: Una virgen no debe ofender en nada su pureza: no con la lengua, no con el oido, no con los ojos, no con el tacto, mucho menos con su ánimo: procurando desviar con prontitud las ideas impuras, luego que se presenten á la mente, acudiendo para este fin al amparo de Jesús y de María.

7. Dice santo Tomás, citando á Aristóteles, que *castitas dicitur à castigatione*: el nombre de la castidad viene del castigo: porque con el castigo del cuerpo y del espíritu se logra establecerla en el alma y domar el vicio contrario: y añade que los vicios deshonestos son como los muchachos que necesitan el azote porque les falta la razon. Por mas inocentes que seais, conviene mortificaros, si no quereis perder la virginidad. A este propósito os referiré lo que trae el P. Rodriguez, que en cierta ocasion preguntaba uno á un santo varon, ¿por qué san Juan Bautista, siendo santo desde el vientre de su madre, se fué al desierto, é hizo allí tanta penitencia, como nos cuenta el Evangelio? A lo que respondió el santo varon: Dime tú, ¿y por qué echan sal á la carne fresca y buena?— Para que mejor se conserve y no se corrompa. — Pues así el Bautista se sazónó con la

sal de la penitencia, para que se conservase mejor su santidad, sin ninguna corrupcion de pecado, como lo canta la Iglesia: *Ne levi posses maculare vitam crimine lingue*. Por lo tanto, amadas niñas, si quereis conservaros vírgenes puras y sin mancha de corrupcion, debeis procurar salar vuestro cuerpo con la mortificacion, esto es, con ayunos, abstinencias, disciplinas, cilicios, piedrecitas y otras maceraciones, si os lo aconseja vuestro director. Y si no teneis espíritu para tanto, á lo menos aceptad con paz la cruz de las enfermedades y dolores, de los desprecios y malos tratos de otros, con que se digne probaros el Señor. Las esposas del Cordero le siguen en el cielo por doquiera que vaya, y lo mismo han de practicar en la tierra. Y ¿qué camino siguió Jesucristo en este mundo? No anduvo por cierto por un camino lleno de honores y delicias, sino sembrado de penas y oprobios. Por esto las vírgenes santas han amado tanto los dolores y los desprecios, y con frecuencia han corrido llenas de júbilo y alegría al encuentro de los tormentos y de la misma muerte. ¡Cuántas veces el martirio ha sido la corona de la virginidad!

7.º *Aviso preservativo. LA HUMILDAD.* Ya sabréis que habiéndose manifestado en una vision á san Antonio Abad, como todo el mundo estaba lleno de lazos, dió voces, diciendo con lágrimas: ¿Quién escapará, Señor, de tantos lazos? Una voz que oyó le dijo: El humilde. Sed, pues, humildes, y el Señor os librárá, no seais soberbias, vanas, ni arrogantes; sed si humildes á imitacion de Jesús y de María, y así seréis tambien castas.

8.º SED TEMEROSAS DE DIOS. Al principio que se estableció en España la Compañía de Jesús, era tanta la admiración y pasmo que causaban por su rara castidad, á pesar de ser los mas jóvenes, que corrió la voz de que traían encima una yerba que les conservaba castos. Y como hubiese esto llegado á oídos del rey, que lo era entonces D. Felipe II, para cerciorarse de la verdad, preguntó al P. Araoz: Hanme dicho que los Padres de la Compañía traen consigo una yerba que tiene la virtud de conservar la castidad. —Verdad han dicho á V. M., dijo el P. Araoz. —¿Qué yerba es por ventura?— Señor, la yerba que los de la Compañía traen para conservar la castidad, es el santo temor de Dios nuestro Señor; ese es el que hace este milagro, porque tiene la virtud de hacer huir los demonios, como el hígado del pez de Tobías echado sobre las brasas. Pues, niñas castas, sed temerosas de Dios, no solo con el temor servil, sino tambien y principalmente con el temor filial, y así os protegerá y librará Dios, porque escrito está: *Timenti Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservabit et liberabit à malis: Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentación Dios le guardará y librará de males.* (Eclí. xxxii, 1).

9.º EL RETIRO. Las niñas que son humildes y temerosas de Dios no pueden menos de ser retiradas, porque conocen cuán difícil es conservarse castas y ser fieles á Jesucristo en medio de las chanzas, risas y conversaciones mundanas. El Señor dice en el libro de los Cantares, que las mejillas de la esposa son hermosas como las de la tórtola. ¿Y por qué? porque la tórtola por ins-

tinto natural huye la compañía de los otros pájaros, y gusta de la soledad. Una virgen será hermosa á los ojos de Jesucristo, cuando la vea en la soledad, y que le gusta el ocultarse de las gentes. San Jerónimo dice, que Jesús es celoso, y que por esto le desagrada mucho aquella virgen, que despues de haberle prometido su amor, busca ocasiones de ser vista y de agradar á los hombres.

8. Las vírgenes santas no hacen ostentacion de su hermosura; es demasiado grande su corazón para pagarse de una cosa que se llevan los años, y que se han de comer los gusanos; antes desean ser feas por no ser admiradas ni deseadas de los hombres. La venerable sor Catalina de Jesús se lavaba con agua súcia, y despues se ponía de cara al sol á fin de perder su encantadora hermosura. Santa Audegesina virgen, dicen los Bolandos, que habiendo sido prometida en matrimonio por sus padres, rogó al Señor que la pusiese muy fea: su oracion fue oida, y quedó tan fea y cubierta de lepra, que todo el mundo la despreciaba; de modo que se deshicieron los esponsales, como ella queria, y al momento recobró su primera hermosura. Refiere Jaime Vitriaco que en cierto monasterio habia una virgen de ojos tan sumamente hermosos, que un principe se enamoró de ella en tales términos, que si no consentia la virgen á su deseo amenazaba pegar fuego al monasterio. ¿Qué pensais haria aquella santa virgen? se arrancó sus ojos, y poniéndolos en un plato se los envió al principe con estas palabras: *Ahí van esas saetas que han herido nuestro corazón; tomadlas, y dejad intacta mi alma.*

9. El mismo autor nos cuenta de santa Eufe-

mia, que habiéndola prometido su padre á un cierto conde, que no perdonaba medio para conseguirla por esposa, la Santa para librarse de él se cortó un día la nariz y los labios, diciéndose entre tanto á sí misma: ¡oh vana hermosura mia! no me serás ya en adelante ocasion de pecado. No es licito hacer estas cosas de propio movimiento, y si estas Santas las hicieron, fue por especial impulso del Espíritu Santo; sin embargo, nos dan una grande idea de lo que son capaces las vírgenes amantes de Jesucristo para no dejarse amar de los hombres. Vosotras debeis por lo menos proceder con toda modestia, no dejándoos ver de los hombres, en cuanto sea posible. Pero si, á pesar de todo esto, permitiese el Señor que alguna fuese insultada de los hombres por violencia, que no se espante por eso, porque quedaria tan pura y limpia como antes. Bien comprendia esta doctrina aquella gran amadora de la pureza santa Lucía, cuando dijo al tirano, que la amenazaba de hacerla deshonorar: *Si tú haces que yo sea ofendida contra mi voluntad, has de saber que solo lograrás doblar mi castidad para la corona, segun aquel proverbio: no el sentir, sino el consentir es lo que daña.* Mas para vuestro consuelo debo deciros, que una niña modesta y recatada regularmente ya no es tentada, ni tienen valor los mundanos para solicitarla: ya conocen muy bien aquellas con quiénes las han de haber; porque son como los cuervos, que conocen de léjos la carne muerta y vuelan á devorarla; pero á la carne viva no la dicen nada. Ya me entendeis, y no necesito explicarme mas.

CAPÍTULO III.

De las tentaciones contra la santa pureza.

1: Hasta aquí os he hablado, carísimas niñas, de la excelencia y ventajas de la virginidad y del peligro de perderla, dándoos los avisos oportunos para poderla conservar. Me parece que ahora debo deciros algo sobre las tentaciones que seguramente experimentaréis contra la santa pureza; porque si no han podido eximirse de ellas las Catalinas de Sena, las Angelas de Eoliño, las Magdalenas de Pazzi y otras vírgenes las mas puras y santas, no es de pensar que os perdona á vosotras el enemigo. Pero ante todo debo deciros que no os dejeis asustar por ellas, que no es lo mismo sentir que consentir: y para que podais proceder en esta materia sin escrúpulo, he pensado que conviene declararos este punto sobre las tentaciones impuras.

2. Las tentaciones de impureza provienen comunmente de cuatro principios: hay unas que son efecto de la falta de mortificacion; otras son reliquias de las faltas de la vida pasada; otras provienen de los mundanos, y otras, por fin, de los demonios. Primeramente algunas de las tentaciones de impureza que podrán molestaros, vienen de lo poco que se mortifica la imaginacion, dejándola llevar de toda clase de pensamientos, de la gula, á quien se da mas de lo que convendria, ó de la inmortificacion de los otros sentidos, especialmente de la vista. Cuando así fuere la tentacion, es un beneficio que Dios las hace para

obligarlas á que se mortifiquen; y si no lo hacen es imposible que no experimenten tentaciones, y aun caidas; porque Dios resiste ó abandona á los soberbios, que son aquellas almas que temerariamente se ponen en la tentacion. El remedio, pues, para librarse de ellas, es el enmendarse de estas inmortificaciones y arrepentirse de ellas.

3. Otras tentaciones hay que provienen de las faltas de la vida pasada, ya confesadas y enmendadas: en este caso no hay mas que tener paciencia, y recibir las en remision de sus culpas y pecados, pensando que Dios en su misericordia las hace pasar ahora el purgatorio que por ellos han merecido, y que conviene que sean tentadas de este modo, porque escrito está: *Por lo que uno pecó, por aquello mismo será castigado.* He dicho que Dios en su misericordia las trata así; porque como amando aquellas cosas abandonaron á Dios y pisaron la santa pureza, es una grande misericordia que se les dé ocasion de abominarlas, de ver cuán feas eran, y así volver á Dios con todas las fuerzas de su corazon, y practicando actos de pureza, solidar en sus corazones esta hermosísima virtud. Y el mismo disgusto y tormento que experimentan debe asegurarlas que tales tentaciones no son pecado, sino como un jabon y una especie de lejía con la que la bondad de Dios quiere limpiarlas y retornarles su pureza.

4. La tercera clase de tentaciones son las que provienen de los mundanos, que vemos ú oímos quizás sin advertencia ni voluntad, ó nos dan algunos escándalos. Lo que importa en estos casos es huir de ellos en cuanto se pueda. Mas ninguna huirá mejor que la que viva retirada; y si ha-

ciéndolo, y sin darles vosotras ocasion, vienen á turbar vuestro retiro y á tentaros y provocaros á impurezas, recurrid al momento á Jesús y María, porque si continuais resistiendo, léjos de pecar os haceis merecedoras de grandes premios.

5. Por fin, la cuarta clase de tentaciones son las que vienen del demonio sin culpa vuestra, que Dios nuestro Señor permite para vuestro bien: sobre estas no debeis olvidar lo que san Pablo nos dice: *Que Dios es fiel, y no permitirá que seais tentadas mas allá de lo que puedan soportar vuestras fuerzas; antes bien hará que saqueis provecho de la tentacion.* A veces permite el Señor esta clase de tentaciones á las almas mas escogidas para que no se envanezcan; y de esto es buena prueba el mismo Apóstol, quien habiendo sido favorecido por el Señor con revelaciones extraordinarias, á fin de que no se envanebiese, quiso que fuese molestado con una importuna tentacion deshonesta. Tambien suele permitir Dios estas tentaciones para que tengan ocasion las almas de atesorar méritos. Muchas almas se inquietan y llenan de escrúpulos, cuando se ven molestadas de malos pensamientos; pero sin motivo, porque no está el pecado en tener malos pensamientos involuntarios, sino en consentirlos. Cuando las tentaciones vienen sin culpa nuestra, y procuramos apartarlas, por fuertes que sean, no manchan el alma. Santa Catalina de Sena, y la beata Angela de Foligno, se vieron tentadísimas de incontinencia, y léjos de quedar por ello disminuida su pureza, se aumentó mucho y tomó nuevo realce. Cada vez que el alma vence la tentacion, da gloria á Dios, y gana un grado de gracia, al que se-

guirá despues en el cielo un grado de gloria; por manera que serán tantas nuestras coronas, cuantas habrán sido las tentaciones vencidas, segun aquello de san Bernardo: *Cuantas veces vencemos, otras tantas somos coronados.* Dijo el Señor á santa Matilde: *Cuantas tentaciones vence con mi ayuda el que es tentado, otras tantas piedras preciosas pone en mi cabeza. Reveló la divina Madre á santa Brígida, que Dios la premiaria los esfuerzos que hacia la Santa por apartar los malos pensamientos, por mas que ellos no se apartasen.*

6. Dice san Jerónimo que no hay peor tempestad para una nave, que una muy larga bonanza: y quiere decirnos con esto, que es ventajosa al alma la tempestad de las tentaciones, porque hace que no se entorpezca en el ocio, antes la obliga á recurrir á Dios con oraciones, á renovar los buenos propósitos, á practicar actos de humildad, de confianza y de resignación, y finalmente á estrechárse mas con Dios. A este propósito se lee en las vidas de los Padres del desierto, que hallándose muy combatido un jóven, y continuamente molestad de tentaciones sensuales, al verle un dia su padre espiritual tan angustiado, le dijo: «¿Quieres, hijo, que pida á Dios que te libre de tantas tentaciones, que no te dejan vivir en paz ni una hora?—No, padre mio, respondió el discreto jóven; porque aunque me molestan mucho, saco de ellas grande utilidad, pues con la ayuda de Dios practico continuos actos de virtud: ahora hago mas oracion que antes, ayuno con mas frecuencia, guardo mas vigilia, y me esfuerzo en mortificar de mas maneras esta carne rebelde. Mejor es que pidais á Dios que me asista con su

«gracia para sufrir con paciencia estas tentaciones, y para que por medio de ellas adelante en la perfeccion.»

7. No debemos pedir nunca estas ni otras tentaciones, porque seria temeridad y tentar á Dios; pero á imitacion de los Santos debemos aceptarlas con resignacion, pensando que Dios las permite para nuestro mayor bien. Molestado el Apóstol de una terrible tentacion continua de impureza, rogó muchas veces al Señor que la apartase de él; mas el Señor le respondió: *Te basta mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la flaqueza.* Diréis quizás que san Pablo era santo; y yo os diré lo que respondia san Agustin. ¿Cómo pensais que los Santos vencian las tentaciones? ¿con sus propias fuerzas ó con las de Dios? Confiabán en Dios, y así vencian. Y por esto añadia el santo Doctor: Entregaos enteramente en las manos de Dios y no temais; él es quien os pone en el combate, y no os dejará solas, ni os abandonará para que os perdais.

CAPÍTULO IV.

La devocion á los santos Angeles es otro medio para conservar la virtud angelical de la virginidad.

1. Ya supongo que sabeis, cándidas niñas, que así como el demonio, implacable enemigo de nuestras almas, acostumbra valerse de representaciones, de pensamientos, de tentaciones y movimientos de impureza para apartarnos del bien y sumergirnos en el abismo de todos los males, así, por el contrario, los Angeles buenos procu-

guirá despues en el cielo un grado de gloria; por manera que serán tantas nuestras coronas, cuantas habrán sido las tentaciones vencidas, segun aquello de san Bernardo: *Cuantas veces vencemos, otras tantas somos coronados*. Dijo el Señor á santa Matilde: *Cuantas tentaciones vence con mi ayuda el que es tentado, otras tantas piedras preciosas pone en mi cabeza. Reveló la divina Madre á santa Brígida, que Dios la premiaria los esfuerzos que hacia la Santa por apartar los malos pensamientos, por mas que ellos no se apartasen.*

6. Dice san Jerónimo que no hay peor tempestad para una nave, que una muy larga bonanza: y quiere decirnos con esto, que es ventajosa al alma la tempestad de las tentaciones, porque hace que no se entorpezca en el ocio, antes la obliga á recurrir á Dios con oraciones, á renovar los buenos propósitos, á practicar actos de humildad, de confianza y de resignación, y finalmente á estrechárse mas con Dios. A este propósito se lee en las vidas de los Padres del desierto, que hallándose muy combatido un jóven, y continuamente molestad de tentaciones sensuales, al verle un dia su padre espiritual tan angustiado, le dijo: «¿Quieres, hijo, que pida á Dios que te libre de tantas tentaciones, que no te dejan vivir en paz ni una hora?—No, padre mio, respondió el discreto jóven; porque aunque me molestan mucho, saco de ellas grande utilidad, pues con la ayuda de Dios practico continuos actos de virtud: ahora hago mas oracion que antes, ayuno con mas frecuencia, guardo mas vigilia, y me esfuerzo en mortificar de mas maneras esta carne rebelde. Mejor es que pidais á Dios que me asista con su

«gracia para sufrir con paciencia estas tentaciones, y para que por medio de ellas adelante en la perfeccion.»

7. No debemos pedir nunca estas ni otras tentaciones, porque seria temeridad y tentar á Dios; pero á imitacion de los Santos debemos aceptarlas con resignacion, pensando que Dios las permite para nuestro mayor bien. Molestad el Apóstol de una terrible tentacion continua de impureza, rogó muchas veces al Señor que la apartase de él; mas el Señor le respondió: *Te basta mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la flaqueza*. Diréis quizás que san Pablo era santo; y yo os diré lo que respondia san Agustin. ¿Cómo pensais que los Santos vencian las tentaciones? ¿con sus propias fuerzas ó con las de Dios? Confiabán en Dios, y así vencian. Y por esto añadia el santo Doctor: Entregaos enteramente en las manos de Dios y no temais; él es quien os pone en el combate, y no os dejará solas, ni os abandonará para que os perdais.

CAPÍTULO IV.

La devocion á los santos Angeles es otro medio para conservar la virtud angelical de la virginidad.

1. Ya supongo que sabeis, cándidas niñas, que así como el demonio, implacable enemigo de nuestras almas, acostumbra valerse de representaciones, de pensamientos, de tentaciones y movimientos de impureza para apartarnos del bien y sumergirnos en el abismo de todos los males, así, por el contrario, los Angeles buenos procu-

ran valerse de todos los medios para apartar nuestras almas del mal y conducir las al bien temporal y eterno.

2. Es tanto lo que Dios nos ama, que ha querido darnos á cada uno un Angel para nuestra guarda, empleando, con un amor incomprendible, sus mas perfectas criaturas en nuestro servicio, á estas celestiales inteligencias, que han sido criadas para contemplarle y servirle en el cielo por toda la eternidad. ¡Oh cuánta es la bondad de Dios, niñas amadas, en mandar y destinar á un príncipe de su corte celestial, para guarda y guía de cada una de vosotras! Mirad cuán grande es el amor que os tiene Dios, que no contento con santificaros, dádoos los dones del Espíritu Santo, y con entregaros á su Hijo por esposo, os envía sus santos Angeles, y les encarga que cuiden de vosotras.

3. Honrad y amad á vuestro santo Angel custodió; pensad en que siempre le teneis á vuestro lado para conducirlos y guardarlos, y él os inspirará buenos pensamientos, os asistirá en los negocios mas importantes, os fortalecerá contra las tentaciones, y os librará de fatales accidentes que os sucederían en el cuerpo y en el alma. ¿Qué es lo que no debeis á tal conductor, y á defensor tan soberano?

4. San Bernardo dice que la guarda de nuestro santo Angel debe inspirarnos tres cosas; respeto, amor y confianza: respeto, á causa de su presencia; amor y devoción, por la benevolencia que nos tiene, y confianza, por su solicitud en nuestra guarda. Tened, pues, un grande respeto á vuestro santo Angel, y cuando os veais ten-

tadas á alguna cosa mala, acordaos de su presencia, y avergonzaos de hacer delante de él aquello que no osaríais hacer delante de un hombre de respeto y autoridad.

5. Amadle singularmente, encomendándoos á él todos los dias; pedidle que vele en vuestra conducta, y os guarde de los males de esta vida, y sobre todo del pecado, que es el mal de todos los males. Acudid á él en todas vuestras tribulaciones, dudas, empresas, y sobre todo en las tentaciones, como dice san Bernardo: *Quando ves que te aprieta alguna grave tentacion, ó que te amenaza alguna grande tribulacion, invoca á tu guarda, á tu conductor, á tu ayudador, que socorre oportunamente en las necesidades.* Este remedio es muy poderoso, especialmente en aquellas tentaciones que combaten la castidad, de la cual los Angeles son los amantes y singulares protectores, como virtud que hace á los mortales semejantes á ellos, pues que estando en la tierra viven una vida toda pura y celestial. De donde se sigue, dice san Ambrosio, que no es maravilla, si los Angeles defienden á las almas castas, pues hacen en la tierra la vida de los mismos Angeles.

6. Y para que se vea con mas claridad esta doctrina, y sea mayor vuestra confianza en los santos Angeles, quiero poner aquí algunos ejemplos. Refiere Pascal, que teniendo que emprender á pié dos hermanas doncellas, por una causa precisa, un viaje desde Lila á Tornay, se pusieron bajo la proteccion de los santos Angeles, y empezaron su camino el dia de san Miguel en el año de 1661. Bien necesitaban de aquella proteccion, pues el viaje era largo y el camino peligro-

so á causa de que en muchos puntos se encontraban tropas. Mas apenas hubieron salido de Lila, se dejó ver un gallardo jóven, vestido ricamente, que las precedia de algunos pasos. Dentro de poco toparon con una compañía de soldados: paróse al lado aquel jóven, como quien está de guardia; pasaron entre tanto los soldados, pero ni una palabra dijeron á aquellas dos hermanas. Observaban estas que á veces no se dejaba ver el jóven; pero apenas se presentaba algun peligro, le veian luego otra vez delante de ellas. Se atrevieron una vez á preguntarle qué hora era, y él contestó cortesmente que habian dado las nueve en Lila al acabarse el sermón que él habia oido con placer en la iglesia de San Estéban. Y de aquí se introdujo á hablar de los Angeles, de su humildad, y de cuanto habian hecho en el Viejo Testamento, especialmente con Tobías, y de cuanto hacen en el Nuevo. ¡Oh! les dijo entre otras cosas, ¡oh cuánto se complacen los Angeles en estar cerca de sus encomendados, con tal que sean ellos buenos y virtuosos! Y sobre todo ¡cuánto es su contento cuando al salir las almas del cuerpo las conducen consigo al cielo! Mas los Angeles, añadió, tienen grande horror al pecado, aunque no sea mas que venial.

7. ¡Qué embelesadas estaban ellas al observar los modales del jóven, la gracia y dulzura de sus palabras! Pensaban entre sí, si tal vez él mismo era un Angel. Se animaron tambien á preguntarle de qué país era.—A esta pregunta contestó con una graciosa sonrisa.—A lo menos, preguntaron ellas, ¿en qué lugar teneis vuestra residencia?—Mi residencia, contestó, es en todas

partes.—Habréis, pues, visto muchas cosas, añadieron.—Ciertamente que sí, dijo él, y mayormente en las casas de caridad. Muchas veces me he hallado en hospitales á ver como damas nobles servian á los enfermos: muchas veces en batallas, pero sin ser herido: tambien en varias torturas, y he visto allí horrosas carnicerías.—¿Y no os habeis espantado? dijo una de ellas.—No, no hay jamás que temer cuando se está con Dios. Con una conversacion tan suave pasaban el camino tan dulce y felizmente, que les parecia un rato de diversion. Ofrecieron á aquel jóven alguna cosa para desayunarse; y él tambien les dió las gracias. Mientras iban caminando estaba á la puerta de una venta un soldado, que frenético prorumpia en horrosas blasfemias. Le llamó aquel jóven aparte, le habló de la grandeza de Dios y de su justicia, de la incertidumbre de la muerte y de la importancia de la salvacion de su alma con tanta uncion y fuerza, que al momento se vió que le habian hecho impresion aquellos discursos, y que parecia estar compungido y enteramente cambiado.

8. Acercóse despues á las doncellas, y volviendo á hablar de los santos Angeles, nunca os olvideis de ellos, les dijo, y tenedlos presentes en toda vuestra vida. Ellos os librarán de mil peligros, os procurarán mil bienes, os inspirarán pensamientos santos que os lleven á Dios; y todo lo conoceréis en el otro mundo. A dos leguas de Tornay se reunió con ellas una persona conocida suya, y habiendo oido parte de aquel discurso, no pudo contenerse, y dijo á una de ellas al oido: ¡Oh Dios! ¿y quién es este sujeto? no pue-

de ser otro que un Angel ó un Santo. Al llegar á las puertas de aquella ciudad volvi6se á ellas y las dijo: Adios, hermanas mias; ya estais en lugar seguro: y dicho, desapareció y no se vió mas. (*Gennaro Ravente en la obra titulada: L' Angelo Custode, p. II, c. 2*).

9. Ya lo veis, carísimas niñas, estad siempre retiraditas; pero si por alguna precision teneis que salir de casa, y aun de la poblacion, encomendaos á los santos Angeles, y ellos os protegerán, y os sucederá lo que á estas dos buenas hermanas, y experimentó la santa Judit, que dijo al volver á Betulia: «Os juro por el mismo Señor, que su santo Angel me ha guardado, así «al ir de aqui, como estando allí, y al volver acá: «ni ha permitido el Señor que yo su sierva fuese «insultada, sino que me ha restituido á vosotros «sin mancha de pecado.» (*Judith, XIII, 20*).

10. Todos tenemos nuestro Angel custodio, y de ordinario nos protege invisiblemente, exigiéndolo así el buen orden de la Providencia, y el mérito de nuestra fe; pero no pocas veces sucede tambien que para confortarnos nos ampara de un modo bastante visible y tambien prodigioso, como se ve en el ejemplo pasado y en el que voy á referir de aquella grande discipula del venerable maestro Juan de Avila, la beata Juana de la Cruz, monja franciscana en la villa de Cubas, en este reino de España. No tenia mas de cuatro años cuando tuvo la dicha de gozar visiblemente de la presencia de su Angel custodio, el cual comunicó á su entendimiento tan admirables luces, que desde entonces daba tantas pruebas de seso y prudencia en sus palabras y moda-

les, que pasmaba á los que no sabian en qué escuela y bajo qué maestro habia adelantado tanto, en una edad tan tierna, y en la que apenas hubiera sido capaz de tartamudear. Creciendo á grandes pasos en sabiduría celestial y en edad, pocos años despues encendieron los Angeles en su corazon un vivo deseo de entrar en algun convento de religiosas para dedicarse al servicio del Rey de los Angeles. Sus domésticos oponian á sus deseos gravísimas dificultades; pero ella, disfrazada de hombre, huyó de la casa paterna y se encaminó hácia Cubas. Sorprendida de repente por temor de algun peligro que pudiera sobrevenir, se paró en la mitad de la calle, incierta si debía pasar adelante, ó volver atrás. Mas luego experimentó sensiblemente que le confortaba su Angel, y la animaba á proseguir el viaje, asegurándola que Dios la asistiría. En efecto, apenas llegó al convento de aquella villa, cuando desde luego fue admitida: vosotras podeis figuraros cuánto seria el júbilo de su corazon. Aquí fue donde creció la familiaridad, no solo con su Angel, sino tambien con otros, y especialmente con los custodios de aquellas religiosas, sus compañeras, á quienes veía con el rostro mas ó menos alegre, segun eran ellas mas ó menos fervorosas en la vida espiritual. Cuando despues fue superiora, los mismos Angeles le sugerian el modo de avisarlas y corregirlas sus defectos. Muchas veces la levantaban en éxtasis altísimos; y en uno de ellos su custodio le explicó la batalla de Lucifer en el cielo y su caída: y en otro se le oyó hablar, con no poca admiracion, en varias lenguas, hallándose presentes señores de alto carác-

ter y obispos; y el Angel la sugeria sentimientos é instrucciones proporcionadas á cada uno de los que le escuchaban. Y porque era grande la fama de santidad que gozaba, muchos se encomendaban á ella aun desde léjos; y su Angel custodio tenia el cuidado de avisárselo, á fin de que ella procurase interceder con el Señor en favor suyo. Pero ¡ah! este oro debía ser purificado y refinado con el fuego de la tribulacion, crisol por el cual han pasado y pasan todos los Santos. Por esto la permitió Dios no solo enfermedades extrañísimas, sino tambien gravísimas persecuciones que arruinaron su salud, y lo que es mas sensible, su reputacion. Pero no se desecuidaba de ella su santo Angel, que se le aparecia entonces mas á menudo; él era su confidente, él era su mayor apoyo: así es como, resignada siempre en la voluntad del Señor, se mantuvo firme como una roca inmóvil entre las encrespadas olas de tantas tribulaciones. Su Angel, en fin, la avisó el tiempo de su muerte, y al llegar esta se le apareció en el aire con sumo contento, y se llevó su alma triunfante á la gloria. (*Leggen. francese, 3 maggio*).

11. Ya veis, pues, cómo los santos Angeles protegen á las niñas, cómo les sugieren que se entreguen al servicio del Señor, y cómo las ayudan en las tribulaciones, en que regularmente Dios las prueba, y las convida su Esposo con el cáliz de su pasion. Por conclusion de este capítulo, omitiendo otros muchos ejemplos, os pondré el de una santa niña, llamada Liduvina. Nació en Holanda de padres pobres y de humilde condicion; pero Dios, atrayéndola á sí por el camino real de la cruz, ya desde sus mas tiernos años

la hizo tan ilustre, que es ahora una de las Santas mas célebres de la Iglesia. Parece que mamó con la leche la piedad y un tierno amor para con la santísima Virgen y el santo Angel de su guarda. Apenas habia cumplido diez años, cuando comenzó Dios á ejercitar su virtud con enfermedades tan complicadas, que no se sabia cuál era la mayor. Siendo de quince años, caminando cierto dia sobre el hielo, cayó y se rompió una costilla: no habiendo podido curarla ni aun los médicos y cirujanos mas famosos, se le formó una apostema sobre la rotura de la costilla, la que abriéndose por sí misma, le infectó todo el cuerpo, de lo que quedó paralizada. Al principio tuvo que sufrir algo de sus padres y deudos, y al ver los médicos que no producian ningun efecto todos sus esfuerzos, la abandonaron, y la pobrecita doncella llena de dolores quedó tullida en todos los miembros del cuerpo, á excepcion del brazo izquierdo; el derecho le tenia enteramente inutilizado por razon de una enfermedad muy maligna, conocida con el nombre de fuego de san Antonio; la cual enfermedad la habia roído hasta los mismos huesos, saliéndole de su cuerpo y hasta de los huesos del espinazo una multitud extraordinaria de gusanos. Con todo esto ella ni siquiera se atrevia á hablar de sus males, por no causar pena á sus padres. En la cabeza padecia continuos y agudos dolores; en la frente mostraba abierta una gran llaga, y la barba la tenia medio abierta hácia la boca y llena de sangre helada que le impedia hablar y comer. De los dos ojos tenia el uno hundido dentro la cara y del todo inútil, y el otro tan lleno de humores irritantes, que

no podía sufrir la luz del sol, y con mucha pena la de un candil. Sentía tan intensos dolores de dientes, que la reducían á mortales agonías. Padecía también un continuo flujo de sangre de la boca, narices y ojos, ó de los oídos. En las fauces se le formó una angina que le hacía muy difícil la respiración. Una continua calentura la ejercitaba con vómitos continuos, arrojando gran cantidad de agua mezclada con sangre, siendo así que casi era nada la comida que tomaba. A un mismo tiempo era hidrópica y tísica, y se hallaba tan desprovista de todo socorro temporal, que casi no la cuidaba nadie. Tal vez alguna persona por compasión le daba alguna medicina; pero esta misma medicina le redoblaba el martirio; y con todo ella la tomaba con mucha obediencia como una ovejuela, sin quejarse de nada. Sus padres, como eran pobres y estaban ya cansados de sufrir sus achaques, la maltrataban á veces de palabra, diciéndole que solo había nacido para su tormento, y para consumir lo poco que tenían en casa; por lo que decían que lo mejor fuera que se la llevara la muerte. Lloraba la doncellita, no por sus males, sino por las molestias que ocasionaba á los demás.

12. Como no podía moverse, siempre estaba echada de espaldas, las que tenía casi podridas. Si tal vez alguna persona compasiva, al verla tendida y abandonada sobre aquella paja, quería revolverla para aliviarla algún tanto, sucedía que la piel de las espaldas se quedaba pegada á la paja, y su cuerpo como desollado. En fin, el ver aquella doncellita de quince años sobre aquella infeliz cama en que apenas respiraba, era lo mis-

mo que ver un cadáver sobre el féretro. Y no obstante vivió así la santa virgen por espacio de treinta y ocho años. Añádase que en una ocasión cuatro soldados entraron en su pobre aposento, y después de haberla tratado mal de palabra, llamándola hipócrita y bruja, como ya lo descubriría el tiempo, le quitaron la pobre manta con que cubría su cuerpo medio muerto, apaleándola é hiriéndola con sus sables.

13. A todos los sobredichos males y á otros externos que padeció, juntó Dios una desolación interior que la afligió por muchos años; porque el Señor, para purificarla mas, como hace con las almas mas queridas, retiró de ella su asistencia sensible, que tan llevaderos le hacía sus extremos males, resultando de esto el hallarse abandonada de su acostumbrada confianza en Dios, y de que el demonio la atormentase fieramente diciéndola, que tantos males como la oprimían eran señal cierta de que Dios la tenía abandonada, y de que moriría en la desesperación. Ella con todo, á pesar de verse asaltada de tantas enfermedades y de tantas angustias interiores, todo lo sufría con resignación, bendiciendo al Señor, que así la trataba: y con el fin de aplacarle se procuró un cilicio de cerdas que le penetraban aquellas carnes tan ulceradas.

14. En tanta desolación vivió la Santa por espacio de cuatro años; pero siempre resignada en el divino beneplácito y bendiciendo á Dios que así la trataba: unía todos sus trabajos á la pasión de Jesucristo, y de esta manera se portó todo aquel tiempo que duró tan terrible tempestad. Al principio que estuvo puesta en la prensa de tan-

tos dolores pareció desalentarse algun tanto; pero recurrió al santo Angel, y obra suya fue el consejo que le sugirió el sacerdote que la dirigia, de endulzar sus penas y tormentos con el pensamiento y comparacion de los tormentos y penas tanto mas atroces de Jesucristo. Esto fue un néctar del paraíso para la inocentita virgen. Es verdad que sus dolores duraron hasta la muerte; pero no le daban pena á la vista de Jesús crucificado: solamente tenia pena de no poder padecer mas por él. A veces decia: Cuando miro á Jesús pendiente de la cruz, ya no siento pena: mis dolores me obligan á gritar; pero mi corazón me hace exclamar: « Jesús mi amor, aumentadme las penas, pero aumentadme tambien el amor. » A los que le tenían compasion decia: « Todo mi mal es nada, mientras que me hallo en manos de una bondad infinita, cual es mi Dios, cuyas entrañas son mas tiernas que las de cualquier padre y cualquiera madre. »

13. Al principio su santo Angel la favorecia invisiblemente; despues se dejaba ver cara á cara, y cada día le hacia una amorosa visita. Es tan hermoso mi santo Angel, decia una vez á su director, que si Dios no me conservase la vida para padecer mas por su amor, yo á su vista moriria anegada de puro gozo. Una sola mirada suya, un solo rayo de su resplandeciente cabellera, me arrancarian del pecho el alma y el corazón. Se le presentaba á veces el Angel con una cruz en la frente, para animarla con ello á sufrir viendo aquella señal sagrada de nuestra redencion, y entonces la arrebatava á contemplar los dolores y agonias de su divino Esposo. Otras veces la trans-

portaba en espíritu á los Santos Lugares de Jerusalem, regados con la sangre del Hombre-Dios. Otras la bajaba al purgatorio y aun al infierno, y la hacia ver lo que se padecia en aquellas lúgubres mansiones por no haber expiado con la penitencia las culpas ya veniales ó ya mortales. A veces le decia que se presentaba á hacerle visita de parte de su divino Esposo y de su divina madre Maria. Ya acudia solo, ya acompañado de otros Angeles, y le explicaba sus nombres y sus diversos empleos, y tambien las personas de quienes eran custodios. Los razonamientos que tenían tanto él como sus compañeros, no eran sino del amor de Jesucristo y de Maria santisima, y de la utilidad que nos acarrear las cruces. Yo confieso, decia ella, que no hay cosa tan amarga que no se me vuelva dulce, cuando veo á mi Angel, ó pienso en lo que me ha dicho.

16. Por espacio de muchos años vivió Liduvina con pasmo de todos, sin restaurarse con alguna comida ó bebida, viviendo solamente de la divina Eucaristía y del amor que ella le infundia al recibirla. Acudian á visitarla personas piadosas, deseando aprovechar á vista de aquel viviente prodigio; y ella veia entonces como el santo Angel contaba los pasos de las que la visitaban movidas de caridad. Entre otras, la misma condesa de Holanda, Margarita, quiso visitarla en persona, y quedó edificada de su virtud y encendida en amor de Dios al oír sus razonamientos.

17. Un día se presentó su santo Angel acompañado de otros muchos, y entonaron con celestial melodia la *Salve*, mezclando de cuando en cuando la exclamacion de: *Viva la Madre, viva*

el Hijo. Otras veces la llevaron á ver la belleza de las jerarquías angelicales, y un gran número de Angeles, que vestidos majestuosamente, llevaba cada uno un instrumento de la pasion, y cantaban al mismo tiempo con una armonía inefable: *Viva el Salvador, viva la Madre del Salvador.* Pero nunca vió la corte celestial con mayor sorpresa que un dia que fue arrebatada á su divino Esposo, que estaba sentado en medio de siete Angeles de los mas respetables y era obsequiada de muchísimos otros; el cual dirigiéndole algunas miradas amorosas, y mostrándole sus divinas llagas, como á esposo de sangre, le infundió el sentimiento doloroso de sus mismas llagas, sentimiento que le continuó con mucha viveza, y que ella miró como el mas sagrado sello de tantos otros dolores y padecimientos. Finalmente murió, y su cuerpo, que un rato antes estaba poco menos que destruido, se vió reflorcer inmediatamente por obra de los mismos Angeles, y revestirse de una belleza verdaderamente angelical, la cual arrebató de pasmo y admiracion á cuantos tuvieron la dicha de presenciarse aquel portento. *(Todo lo dicho de esta virgen es sacado del venerable Tomás de Kempis, de Reynaldo y otros autores fidedignos).*

CAPÍTULO V.

Para ser hijas del Corazon de Maria no es menester entrar en ningun convento.

1. Entre todos los medios que os he indicado, cándidas vírgenes, para conservar intacto y seguro el preciosísimo tesoro de vuestra virgini-

dad, no hay ninguno que sea tan eficaz ni expedito, me diréis tal vez vosotras, como el de encerrarle dentro las cuatro paredes de un convento. Allí se encuentra el verdadero retiro, que no pueden interrumpir los del mundo, si la religiosa huye de los locutorios como de chimeneas de infierno; allí se practica la mortificacion tanto exterior como interior; allí la modestia es una práctica inviolable; allí la confesion y la comunión son un deber sagrado; allí se ora de todos modos, y se anda en la presencia de Dios; allí, en fin, se alimenta la religiosa con la leche de la devoción á la Reina de los Angeles, y estos espíritus celestiales se complacen en habitar en aquellas casas de Dios y templos sagrados de la virginidad. Teneis mucha razon, cándidas niñas; no hay duda que este es el medio mas expedito y seguro, y si os fuera posible entrar en un convento, con todas las veras de mi corazon os aconsejo que entreis en él, mientras en el convento en que os proponéis entrar se guarde exactamente la observancia regular; pero si esta condicion le falla, guardaos bien de ligar á él vuestra suerte y la salvacion de vuestras almas.

2. En primer lugar he dicho que *si os fuera posible*, porque ¿cuántas jóvenes habrá que tendrán la vocacion religiosa, y no podrán lograrlo por ser pobres, ó no tener ni hallar limosnas para formar la dote necesaria para ser admitidas? ¿cuántas se quedan privadas de esta dicha por falta de salud, ó por tener demasiada edad? ¿cuántas por obligacion natural no podrán dejar su padre ó madre, que son viejos, ó enfermos, ó pobres, y no tienen otro que los alimente ó los

el Hijo. Otras veces la llevaron á ver la belleza de las jerarquías angelicales, y un gran número de Angeles, que vestidos majestuosamente, llevaba cada uno un instrumento de la pasion, y cantaban al mismo tiempo con una armonía inefable: *Viva el Salvador, viva la Madre del Salvador.* Pero nunca vió la corte celestial con mayor sorpresa que un dia que fue arrebatada á su divino Esposo, que estaba sentado en medio de siete Angeles de los mas respetables y era obsequiada de muchísimos otros; el cual dirigiéndole algunas miradas amorosas, y mostrándole sus divinas llagas, como á esposo de sangre, le infundió el sentimiento doloroso de sus mismas llagas, sentimiento que le continuó con mucha viveza, y que ella miró como el mas sagrado sello de tantos otros dolores y padecimientos. Finalmente murió, y su cuerpo, que un rato antes estaba poco menos que destruido, se vió reflorcer inmediatamente por obra de los mismos Angeles, y revestirse de una belleza verdaderamente angelical, la cual arrebató de pasmo y admiracion á cuantos tuvieron la dicha de presenciarse aquel portentoso. *(Todo lo dicho de esta virgen es sacado del venerable Tomás de Kempis, de Reynaldo y otros autores fidedignos).*

CAPÍTULO V.

Para ser hijas del Corazon de Maria no es menester entrar en ningun convento.

1. Entre todos los medios que os he indicado, cándidas vírgenes, para conservar intacto y seguro el preciosísimo tesoro de vuestra virgini-

dad, no hay ninguno que sea tan eficaz ni expedito, me diréis tal vez vosotras, como el de encerrarle dentro las cuatro paredes de un convento. Allí se encuentra el verdadero retiro, que no pueden interrumpir los del mundo, si la religiosa huye de los locutorios como de chimeneas de infierno; allí se practica la mortificacion tanto exterior como interior; allí la modestia es una práctica inviolable; allí la confesion y la comunión son un deber sagrado; allí se ora de todos modos, y se anda en la presencia de Dios; allí, en fin, se alimenta la religiosa con la leche de la devoción á la Reina de los Angeles, y estos espíritus celestiales se complacen en habitar en aquellas casas de Dios y templos sagrados de la virginidad. Teneis mucha razon, cándidas niñas; no hay duda que este es el medio mas expedito y seguro, y si os fuera posible entrar en un convento, con todas las veras de mi corazon os aconsejo que entreis en él, mientras en el convento en que os proponéis entrar se guarde exactamente la observancia regular; pero si esta condicion le falla, guardaos bien de ligar á él vuestra suerte y la salvacion de vuestras almas.

2. En primer lugar he dicho que *si os fuera posible*, porque ¿cuántas jóvenes habrá que tendrán la vocacion religiosa, y no podrán lograrlo por ser pobres, ó no tener ni hallar limosnas para formar la dote necesaria para ser admitidas? ¿cuántas se quedan privadas de esta dicha por falta de salud, ó por tener demasiada edad? ¿cuántas por obligacion natural no podrán dejar su padre ó madre, que son viejos, ó enfermos, ó pobres, y no tienen otro que los alimente ó los

cuide? ¿cuántas, finalmente, tendrán otros obstáculos que las impedirán efectuar su vocacion de entrarse en un convento? Y estas son precisamente, como he dicho al principio, á las que me dirijo al presente, y les ruego que no se espanten ni desistan del empeño de ser religiosas, pues podrán serlo verdaderamente, y á este fin les escribo las siguientes reglas y constituciones. Y que ninguna se figure que les digo esto solo para consolarlas en su afliccion de no poder entrar en un convento; no: me parece haberos dado bastantes pruebas de la sinceridad de mi corazon. No quiero solo consolaras, sino facilitaros los medios de santificacion, mostrándoos un camino que millares de vírgenes santas han seguido ya desde los primeros siglos del Cristianismo, como nos lo asegura la historia. En efecto, nos asegura esta que desde el principio ha habido vírgenes consagradas al Señor, y que vivian en medio del mundo, ó á lo mas alguna vez en algun desierto; porque es una verdad constante, que en aquellos primeros siglos de la Iglesia no habia monasterios ni conventos, como los hubo despues de la paz de Constantino. Ni podia ser de otra manera en aquellos siglos del fervor de los cristianos; debió haber un sinnúmero de vírgenes fervorosas, en cuyos corazones hiciesen eco el convite de Jesucristo á la virginidad, y las exhortaciones eficaces de su Apóstol; y la historia nos da de ello un solemne testimonio.

3. En efecto, abrámosla y fijemos nuestra vista en el tiempo de los Apóstoles: al momento se nos presenta la protomártir é insigne virgen santa Tecla, patrona de nuestra provincia

eclesiástica Tarraconense, que convertida por el apóstol san Pablo, cuando predicaba en la ciudad de Iconio de Licaonia, é inflamada por el santo celo del servicio de Dios y del amor á la virginidad, no solo hizo profesion de ella, á pesar de sus padres y de Tamiris, noble, hermoso y rico jóven, á quien sus padres le habian prometido, y de las hogueras, leones y víboras á las que por ello se vió condenada, y se mantuvo virgen hasta los noventa años en que murió; sino que con sus palabras y ejemplo movió á otras muchas niñas y mujeres á seguir sus huellas, distinguiéndose entre las últimas las santas Trifena y Trifosa, que vivian en su compañía y bajo su direccion y ensenanza. Luego pasando á la Etiofia, hallamos que Ifigenia, hija del rey, convertida á la fe de Jesucristo por el evangelista san Mateo, se consagra al Señor con voto de perpétua virginidad, y persevera inmutable en él. Muerto el padre de Ifigenia, y entrando á sucederle Hirtaco, se enamoró de la belleza de la santa virgen Ifigenia, que pretendia por esposa, asegurando que si podia lograr su mano, se convertirian él y todo su reino á la religion de Jesucristo. Tentacion era esta la mas terrible, pues á mas de hacerla reina, le proporcionaba la consecucion del mas justo y santo deseo que puede tener para este mundo un amante de Jesucristo, que es verle adorado por todas partes; y por de pronto, temiendo oponerse á la gloria de su Dios, no osó despreciarlo la santa y celosísima virgen, y lo consultó con su padre espiritual san Mateo, quien de ningun modo quiso consentirlo; y por esto irritado Hirtaco hizo prender y martirizar al

Apóstol. (Véanse las lecciones de san Mateo en el Breviario, y Dionisio Cartusiano).

4. ¿Qué os diré de la hermana de san Lázaro y de santa María Magdalena, la gloriosa santa Marta, aquella jóven admirable que hospedó en su casa al mismo Jesucristo, y que oyó de su divina boca aquellas palabras: «Marta, Marta, muy envidiosa estás, y en muchas cosas te fatigas. «En verdad una sola es necesaria,» que es la salvacion? Pues de esta santa virgen nos dicen las lecciones de su rezo, que habiendo llegado á Marsella por una especial providencia de Dios, vivió mucho tiempo allí retirada en compañía de otras honestísimas mujeres, siendo un modelo de santidad y de prudencia cristiana: mientras su hermana María Magdalena, arrebatada por la vehemencia de su amor por Jesucristo, se retiró sola en la cueva de una muy áspera montaña, para llorar aun los pecados que contra la castidad cometiera en su juventud, y sobre todo para desahogar el amor inmenso que profesaba al Salvador.

5. Ni se pueden aquí pasar por alto aquellas dos santas y virtuosísimas doncellas, que vivieron consagradas á Dios en compañía de la santísima Virgen, y que tuvieron la dicha de servir-la. De ellas cuentan los célebres escritores Metafrastes (*Orat. de Dormit. Deiparæ*) y Nicéforo Calixto (*Hist.*, lib. 15, v. 24), que por voluntad expresa de la Reina de los Angeles fueron las herederas de sus dos pobres pero apreciables vestidos. ¡Oh, y cuán fervorosas no eran en el divino servicio, y con qué afecto estaban consagradas á María!

6. Así vivian en los primeros siglos de la Iglesia las buenas jóvenes que se consagraban á Dios, separadas en cuanto les era posible del bullicio del mundo, cada una con los de su familia, ó bien algunas reunidas en una casa con autorizacion de la Iglesia bajo el gobierno de una, segun las circunstancias lo permitian; y allí se ejercitaban en todas las virtudes de la vida verdaderamente cristiana y religiosa: y era tan grande el olor de santidad que se exhalaba de su vida, costumbres y fama, que el Padre san Cipriano, á la mitad del siglo III, las contaba y celebraba como la porcion mas ilustre del rebaño de Jesucristo. Por eso merecian tan grande estima de la misma Iglesia, que eran consideradas como una clase escogida y privilegiada. Cuidaban de ella los Obispos, y una vez consagradas al Señor por el voto que hacian de castidad, ya no se les permitia volver atrás, como se ve por el cánón 13 del concilio Eliberitano. En el retiro de sus casas mezclaban el trabajo de manos y quehaceres domésticos con la oracion, ayuno, y la salmódia ó canto de los salmos, y otras devociones, segun dicen los Padres san Jerónimo (*lib. 1. adv. Pelag.*) y san Gregorio Niseno (*in vit. S. Macrinae*); y al paso que eran el consuelo y la satisfaccion de las familias, eran el buen olor de Cristo por todas partes.

7. En los dias festivos acudian á la iglesia, y estaban en ella en un lugar separado y destinado para ellas; pero con qué modestia y recogimiento! El señor Obispo no admitia ninguna que no le constase bien su buena conducta, acreditada con santas obras y loables costumbres. Al admi-

tirlas les daba el Prelado un velo de lana de color de púrpura, que él mismo bendecía en la iglesia con mucha solemnidad y con bendiciones especiales, y despues lo ponía en sus cabezas, no extendido como ahora acostumbran traer las monjas, sino en torno á manera de una mitra, que por eso lo llamaban la mitella. Así lo dicen san Optato de Milevi, san Jerónimo y san Ambrosio. Lo demás del vestido no se diferenciaba de las demás doncellas, dice san Jerónimo, sino en ser muy honesto y de color oscuro ó negro; los zapatos tampoco eran á la moda de punta aguda, como los traian entonces las mundanas ó menos honestas.

8. Con la paz, que por medio del emperador Constantino logró la Iglesia á principios del siglo IV, creció tan asombrosamente el número de estas vírgenes, que el Padre san Juan Crisóstomo, que murió á principios del siglo V, dice, que en sola la iglesia de Constantinopla habia mil vírgenes que vivian de este modo. Despues se edificaron monasterios para los monjes, y á su ejemplo se edificaron tambien para las vírgenes; pero no con el rigor de la clausura que en estos tiempos está mandada. El abad san Antonio fundó en Egipto un monasterio de vírgenes, del que hizo superiora á una hermana suya. El abad san Pacomio hizo lo mismo en la Palestina. San Basilio edificó muchos monasterios para las vírgenes de Capadocia y del Ponto; y lo mismo hicieron otros en el Oriente; de manera, dice Teodoro, que al empezar el siglo V habia monasterio que reunía doscientas cincuenta vírgenes. Y eran tantos los monasterios y tantas las vírgenes

que en cada monasterio habia, que el señor Clement, obispo de Barcelona, con palabras y exclamaciones muy sentidas, dice: «¡ Dichosos siglos aquellos en que habia solamente en Egipto setenta y seis mil monjes, y veinte mil setecientas monjas, sin contar las de muchos monasterios!... ¡ Desgraciado siglo el nuestro, en que quizá, ó sin quizá, no habrá en todos los reinos de la cristiandad tantas religiosas como habia en Egipto á últimos del siglo IV de la Iglesia! »

9. Séame permitido, niñas amadas, referir aquí algunas reflexiones de este dignísimo Prelado, que nos servirán para descansar un rato del largo viaje que hacemos por la historia de los tiempos. «Ni es menester, dice, subir tan arriba para conocer esta lastimosa mudanza. Basta saber que en los siglos inmediatos estaban llenos de religiosas los monasterios que actualmente están reducidos á un cortísimo número. No puede decirse que Dios es ahora menos misericordioso, y que está menos propenso á derramar la lluvia de sus gracias: dígase con verdad, que las jóvenes están menos dispuestas para aprovecharse de ellas. Lo que en gran parte proviene de la mala educación que las madres dan á sus hijas; muy diferente de la que daban, no solo en los primeros siglos de la Iglesia, sino en los muy posteriores. Pues todos saben que en tiempo de nuestros abuelos las doncellas no iban á los teatros, no concurrían á las bodas, ni hablaban privada y frecuentemente con los hombres. En el vestido, en el semblante, en las palabras y en todas sus acciones, ma-

«nifestaban la modestia y rubor virginal. Mas
«¿qué es lo que ahora sucede? Apenas empie-
«zan á andar, ya sus madres empiezan á enga-
«lanarlas á toda moda. Apenas empiezan á tener
«uso de razon, empieza en ellas la vanidad y el
«deseo de agradar. Frecuentando las comedias,
«los bailes y otras diversiones peligrosas, no ven
«ni oyen sino incentivos á la lascivia. Tardan
«poco en perder la inocencia que recibieron en
«el bautismo, y comunmente se cree y se dice,
«que es ahora mayor su malicia á los doce años,
«que lo era antes á los veinte. ¿Qué fin han de
«tener estos principios? No otro que la desen-
«voltura, y no pocas veces el desenfreno de la
«pasion más torpe; tal, que si los padres tardan
«en proporcionarles un casamiento razonable,
«ellas se precipitan á hacer el mas desatinado.»

10. Volvamos á nuestro viaje histórico, y del
Oriente pasemos al Occidente, examinemos lo que
sucedia en Roma, y hallaremos que tambien allí
se edificaron casas y conventos para las vírgenes,
que lo mismo se hacia en Milan, como dice san
Ambrosio, y en Africa, como refiere san Agus-
tin, y en Francia y en nuestra España, segun
Severo Sulpicio, y es de ver en la regla que pa-
ra su hermana santa Florentina y sus compañe-
ras escribió nuestro insigne doctor san Leandro,
arzobispo de Sevilla. Despues, con el decurso de
los tiempos, se arreglaron las cosas como se ven
y se practican ahora por lo que toca al rigor de
la clausura, especialmente desde el santo concilio
Tridentino.

11. De lo dicho hasta aqui se deduce que en
los primeros tiempos de la Iglesia, y por espacio

de algunos cuatrocientos años, no habia conven-
to alguno de monjas, como están hoy día, y no
obstante habia muchísimas vírgenes que vivian
como monjas, consagradas á Dios con el voto de
castidad, y entregadas todas á su santo servicio
en el retiro de sus casas, y fabricándose un claus-
tro con su perfecta modestia, y una celda en sus
corazones, las que se ejercitaban en la práctica
de todas las virtudes, especialmente en el divino
amor, á cuya perfeccion aspiraban de continuo,
y con qué ansias tan inefables!... «Yo amo á
«Cristo, decia á últimos del siglo III la gloriosa
«santa Inés, niña que no tenia mas de trece años
«cuando sufrió el martirio; sí, yo le amo, y es-
«pero entrar en su tálamo nupcial. Cuanto mas
«le amo, mas casta soy; y cuanto mas le acari-
«cio, mas pura virgen soy. Por tanto, apártate
«de mí, decia al que queria seducirla; apártate
«de mí, pábulo y alimento de la muerte. Yo soy
«desposada con aquel que tiene un padre que no
«conoce mujer, y cuya madre es una virgen. Los
«Angeles sirven á mi Esposo, cuya hermosura
«es la admiracion del sol y de la luna.»

Es verdad que para complemento de estos sus
santos deseos no profesaban entonces regla algu-
na ni constituciones que fuesen aprobadas por la
Iglesia, ni vestian el hábito que ahora llamamos
de san Benito, de san Bernardo, de san Francis-
co, de santo Domingo, etc., porque sabemos que
no es el hábito el que hace formalmente la mon-
ja, sino la total entrega de su persona con sus
obras al santo y fervoroso servicio de Dios; y
como efectivamente estaban ellas entregadas á
Dios de este modo, eran unas verdaderas mon-

jas, aunque no vistiesen el hábito de monja, ni estuviesen encerradas en perpétua clausura como lo están ahora.

12. Ya estamos todas bien persuadidas, me diréis, de que podemos ser unas verdaderas monjas, aun cuando tengamos que quedarnos en medio del mundo, mayormente queriéndolo Dios así: y que sea esta la voluntad divina nos lo manifiestan de una parte los grandes deseos de consagrarnos á él, que se ha dignado inspirarnos, y de otra el habernos imposibilitado la entrada en alguno de los conventos. Y os añado todavía que quizás en esto ha tenido grandes miras de misericordia, tanto respecto de vosotras mismas, como respecto de los demás. En primer lugar sobre *vosotras mismas*. Tal vez en un convento la misma facilidad de los medios de salvaros os hubiera hecho menos cautas, y os hubiérais perdido: tal vez en el claustro hubiérais tenido menos ocasion de ejercitaros en las virtudes que Dios quería de vosotras, y así vuestra recompensa en el cielo sería menor. Pero sobre todo las miras de misericordia se descubren respecto de los otros, á los que Dios sabe cuán útiles podréis ser permaneciendo en el mundo. ¿No veis vuestros domésticos, vuestros hermanos y sobrinos cuán ignorantes tal vez están en la doctrina cristiana y en las prácticas de la verdadera piedad, porque vuestros padres y madres, ocupados en sus negocios, olvidan tan esenciales obligaciones? Tal vez Dios os ha imposibilitado la entrada del claustro para que le ganeis estas almas que tanto le cuestan, y que tan caras os deben ser á vosotras; tal vez os quiere hacer los apóstoles de vuestras

familias; tal vez quiere que hagais con vuestros hermanitos lo que hacian las Florentinas con sus hermanitos Isidoros, y lo que las Ludmillas con sus nietos Venceslaos. Si no hubiesen sido educados y dirigidos por tan buenas cristianas estos dichos niños, ¿quién sabe si habrían llegado á ser tan grandes Santos como fueron? ¿quién sabe si habrían parado á ser tizones de vivo fuego en el infierno? Y no es infundado este temor, pues se ve prácticamente lo que pasa en la casa de Venceslao, que educado por la buena y piadosa abuela Ludmilla, sale un gran Santo; mientras Boleslao, hermano uterino, educado, mejor diré, escandalizado por su madre Drahomira, mujer vana, fue un perverso y un hombre malo. ¡Quién sabe lo que será de vuestros sobrinos en los días tan malos en que vivimos!... Y el bien que vosotras haréis no quedará limitado en el breve recinto de vuestras casas: mucho mas allá se extenderá, porque la luz de vuestras buenas obras resplandecerá como una antorcha, y las gentes glorificarán á vuestro Padre y Esposo celestial. Vosotras con vuestro comportamiento y buen ejemplo haréis ver como es practicable la virtud, y como Dios no manda cosas imposibles. Con la frecuencia de los santos Sacramentos y asistencia á las funciones de la Iglesia los estimularéis á imitaros, y conocerán cuán dulce y suave es servir al Señor.

13. Todo esto está muy bien, replicará alguna; pero sé tambien que la caridad bien ordenada debe empezar por sí mismo: ¿qué sacaré yo, dirá, de salvar á los otros, si yo me pierdo? El deseo de mi salvacion es el motivo que

tanto me hace suspirar por entrar en un claustro, porque veo los grandes peligros que hay en el mundo de perder la gracia, la castidad y las demás virtudes. No hay duda, muchos peligros hay en el mundo; pero sabe, niña querida, que si la voluntad de Dios es que estés en el mundo, como has visto mas arriba, debes confiar, pues Dios sabrá librarte de los peligros: abandónate toda en sus manos, que él es fiel, y no permitirá que la tentación sea mas fuerte que la gracia que te tiene preparada, y aun hará que saques mérito de ella. ¿Piensas tú que encerrada en un claustro serías impecable? Acuérdate que los Angeles pecaron en el cielo, y del cielo pasaron al infierno; nuestros padres pecaron en el paraíso terrenal; las hijas de Lot, que se habian conservado vírgenes castas en medio de la abominable Sodoma, puestas en la soledad pecaron... Muchas otras cosas podria decirte de niñas que, puestas en sus casas y en medio del mundo, el Señor las habia librado de grandes tentaciones y peligros, saliendo ilesas de las llamas del fuego de la impureza, como los tres compañeros de Daniel de las llamas del horno de Babilonia, y despues puestas en la soledad... ¡ah! Dios sabe lo que han hecho. El demonio, que nunca duerme, sabe ir tambien á la soledad y presenta sus tentaciones á toda clase de personas, sin exceptuar á nadie, aunque sea el mismo Jesucristo. Y aun me atrevo á decir que son mas y mas ricias las tentaciones que pone el demonio á las que viven en conventos y monasterios, que las que pone á las que viven en el mundo. En prueba de esto expondré lo que cita el P. Rodriguez de las vi-

das de los Padres del desierto, en las cuales se lee, que un santo ermitaño fue llevado por un Angel á un lugar donde habia un monasterio, y alli vió una multitud de demonios que andaban volando como moscas por todas sus oficinas y dependencias: trasladado despues á la ciudad no halló sino uno solo y que aun estaba ocioso, sentado sobre la puerta. Pasmado el santo ermitaño, preguntó al Angel su conductor, ¿cuál era la causa de aquello? Y respondió el Angel: Que en la ciudad todos hacian lo que el demonio queria, y así uno bastaba para todos; pero en el monasterio todos procuraban resistir al demonio, y por eso andaban tantos para tentarlos y hacerles caer. (Rod., p. 3.^a, t. iv, c. 11).

14. ¡Y cuánto mayor seria el peligro de perderse en el monasterio, si á mas de las muchas y grandes tentaciones de los demonios no se observase la regular observancia! Entonces si que el demonio tendria sus aliados, y que ganaria casi infaliblemente las infelices almas que allí se han retirado para salvarse. Escucha lo que dice santa Teresa, que es quizás el mejor testigo que se puede alegar en esta materia, pues que la conocia por propia experiencia. Hablando la Santa de monasterios dice: «No se tome por el mio... en «él se guarda toda religion; sino de otros que yo «sé y he visto. Digo que me hacen gran lástima «que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos, y no una vez, sino muchas, para «que se salven, segun están autorizadas las honras y recreaciones del mundo, y tan mal entendido á lo que están obligadas, que plega á Dios «no tengan por virtud lo que es pecado, como

« muchas veces yo lo hacia, y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es menester que el Señor ponga en ello su mano. Si los padres tomasen mi consejo... quieran mas casar sus hijas muy bajamente, que meterlas en monasterios semejantes... ó se las tengan en su casa... y es lástima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van á servir al Señor y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben cómo se valer ni remediar; que la mocedad y sensualidad y demonio las convida é inclina á seguir algunas cosas que son del mismo mundo. »
(Santa Teresa, tom. I, c. vii, n. 2).

15. Por cierto que te quedarás espantada al oír las palabras de tan grande Santa y experimentada maestra en las que no te esperabas. Bien es verdad que no todos los monasterios son así, como ya dice la Santa; pero los verdaderamente observantes tienen ya cerrada la puerta, son ya bastantes en número, no puedes entrar, si es que tu falta de salud, tu sobrada edad ó el no tener la dote requerida no sean ya mas que sobrado estorbo. Pero tú firme en tus trece, no desistes; he de dejar el mundo, dices: he de entrar en un claustro, y á pesar de manifestarse tan clara en contra la voluntad de Dios, si no puedo en una parte, dices, he de buscar en otra. Mas, alto, carísima niña, alto; dime por caridad, ¿cuál es tu vocación?—Padre, la de salvarme.—Está muy bien, te doy la enhorabuena, si tu vocación es de Dios, por la dicha que has tenido de ser llamada para esposa suya: te exhorto á que seas fiel á esta vocación; pero toda vez que no te es posible

entrar en algun convento de toda observancia y perfección, estáte en casa y en ella tambien te puedes santificar.—Eso no, Padre: he de entrar en algun convento; porque tengo unos padres tan regañones, una cuñada tan ruin y unos hermanos tan impertinentes, que no los puedo sufrir.—Es decir que tu vocación es inspirada por tu amor propio; ¿quieres entrar en el claustro para marcharte de casa, para no ser crucificada, y para que no te hagan esposa crucificada del Crucificado?... Por cierto que es muy linda y graciosa tu vocación; no es esta vocación de Dios, sino de tu conveniencia: y con tal vocación á lo mas serás un fantasma en el convento, si no eres un demonio. No es posible sea buena monja en el convento la que en casa no fue buena hija; y si ahora no obedeces á la madre que te engendró y cuya sangre llevas en tus venas, ¿cómo obedecerás á la madre Priora con aquella obediencia religiosa que cautiva el espíritu y el corazón? Si ahora no tienes paz con tus hermanos, que lo son segun Jesucristo y segun la carne, ¿cómo la tendrás en el convento con las demás monjas?— ¡Oh, Padre! me dirás, una cosa son mi madre y hermanas, y otra muy diferente la Prelada y compañeras que tendré en la religion.—No hay duda que en el convento regularmente se respiran aires mas puros que en el mundo, y que se hace mas caso de una falta ligera que en el mundo de una grave.—Sin embargo, dice el célebre P. Codorniu, de la Compañía de Jesús, créeme, hija mia, hay de todo en la casa de Dios, el cual en toda clase de personas ha vinculado á la paciencia la perfección de la vida. En cual-

«quiera que entreis, ella no será mejor que las
«que la divina Majestad distinguió señaladamen-
«te como casas suyas. Ahora ved : la primera de
«estas casas fue la de Adan, y esta tuvo un Cain,
«que quitó la vida á su hermano Abel : impie-
«dad que dió ocasión á la celebrada sentencia del
«venerable Beda : *No tengo por Abel á quien no
«tenga un Cain que le persigue.* La segunda fue la
«de Noé, restaurador del género humano, y esta
«tuvo á Cam irreverente y descomedido en ex-
«tremo con su padre. La tercera fue la de Abra-
«han, á quien el Apóstol intitula padre de los
«creyentes, y esta tuvo á Ismael, perseguidor
«maligno de su hermano Isaac. Y añade el cita-
«do Apóstol, que lo mismo que sucedia entonces
«sucede el dia de hoy.»

16. «Pasemos de la ley natural y escrita á la
«ley de gracia, y hallaremos lo mismo. Porque ¿qué
«congregacion tan santa como el colegio apostó-
«lico? ¿qué comunidad tan ejemplar como la de
«los primeros fieles, de los cuales dice san Lucas,
«que todos eran de una alma y un corazon? Pues
«en aquel hubo un Judas, y en estos murmura-
«ciones y quejas.» *«En todo estado y condicion de
«personas, dice admirablemente san Jerónimo,
«entre lo bueno y lo mejor se encuentra lo malo y lo
«pésimo. Bien alguno sin mezcla de mal no le bus-
«queis en la tierra, sino en el cielo.»*

17. ¿Qué te parece, niña, de estas reflexio-
nes y palabras de un hombre tan sabio y experi-
mentado?... ¿quién sabe si tu deseo de entrar
en algun claustro es como el deseo de aquel en-
fermo que pedia continuamente que le mudasen
de cama, diciendo que en otra se hallaria bueno,

ó á lo menos mejor? pero como el mal no estaba
en la cama sino en el mismo enfermo, ¿qué su-
cedió? que al cabo de poco de hallarse en su tan
deseada cama, se halló tan malo como antes, y
quizás peor. Lo mismísimo pasa á algunas niñas,
que en su casa no viven bien, hacen mala cara á
su madre, riñen con sus hermanas, son duras con
todos, porfiadas y caprichosas; y les parece que
si pudieran entrar en algun convento vivirian
bien, ó á lo menos mejor, y por esto están en
continuos deseos de hacerse monjas: y si da la
casualidad de topar con algun director poco ex-
perimentado en esta especie de vocacion, logran
su pretension tan deseada, pero no la paz ni la
tranquilidad de su alma, ni viven contentas ni
satisfechas, antes al contrario con mayor pena,
amargura y dolor; porque han hecho como los
caracoles que andan con la talega de su cáscara
en las espaldas, pues han caminado y entrado en
el convento con la talega de sus caprichos, por-
fias y amor propio. Y como en la religion todo
esto se ha de corregir y mortificar, no querrá su-
frir, se irritará, y se verá precisada á salir ó á vi-
vir en continua desazon, y á ser la cruz de sus
hermanas, á no ser que trate de mortificar su
genio, y cuidar con empeño del negocio de su
salvacion.

18. Otra dirá: ya veo cuanto alega V.; pero
yo no tengo valor para estarme en casa, porque
tengo malos hermanos que me maltratan, y aun
mis padres me privan de ir á la iglesia, de suer-
te que no puedo ir siempre que quiero. A esta
objeccion no quiero responder yo, responderá por
mi el glorioso san Ligorio, hombre experimen-

tado en esta materia. Hé aquí sus palabras : « Suplícame me respondas ¿si quieres dejar el mundo por hacer vida regalada, ó por hacerte santa? ¿por hacer tu voluntad, ó la voluntad de Jesucristo? Y si quieres dejar el mundo por hacer una vida santa, y para dar gusto á Jesucristo, una segunda cosa te pregunto : dime, ¿en qué consiste la santidad?... Yo te lo diré ; has de saber que la santidad no consiste en estar en el monasterio ó todo el día en la iglesia ; sino en hacer oracion, en recibir la sagrada Comunión cuando se puede, en obedecer, en servir la causa, en estar retiradita, y en soportar las fatigas, trabajos y desprecios. Si fueras á un monasterio, ¿qué te parece harías en él? ¿tal vez piensas que podrías estar siempre en el coro, ó en la celda, y despues ir al refectorio, y pasearte por el jardín? Pues has de saber que, aunque en el monasterio hay tiempo señalado para la oracion, misa y comunión ; en lo restante del tiempo las monjas han de servir tambien al monasterio, y especialmente las legas, las cuales, porque no van al coro, son señaladas para la fatiga, y por lo mismo tienen menos tiempo para hacer oracion. Todas dicen : ¡monasterio! ¡monasterio! ¡Oh cuántas mas comodidades tienen de hacer oracion y de hacerse santas las doncellas pobres en sus propias casas que no muchas en el monasterio! ¡Oh, cuántas de estas, como á mí, me consta, se han arrepentido de haber entrado en el monasterio, especialmente si el monasterio es numeroso, en donde las pobres legas apenas tienen tiempo para rezar el Rosario! » Hasta aquí san Ligorio.

Para que, pues, las jóvenes, á quienes llama el Señor á una vida religiosa, y á las que por alguno de los motivos arriba dichos no permite la entrada en algun convento lleno de espíritu y de religiosa observancia, tengan un medio de satisfacer sus deseos y de ser verdaderamente religiosas, hemos pensado proponerles las reglas del capítulo VII, á las que si se conforman, lograrán ciertamente su santificación, honrarán mucho á su divino Esposo, y ganarán una inmensa corona para la gloria.

Pero así como en las religiones hay un noviciado donde se prueba la vocacion, y hay casas de enseñanza donde se pueden educar santamente las niñas que despues quieren ser religiosas ; así tambien vamos á poner dos clases como preparatorias para formar Hijas dignas del Santísimo é Inmaculado Corazon de María, dividiéndolas todas en tres clases, que llamaremos jerarquías.

CAPÍTULO VI.

Jerarquías de las niñas á imitacion de las jerarquías angelicales.

1. Así como los Angeles se dividen en tres jerarquías, así tambien se dividen en tres jerarquías ó clases estas vírgenes y angelicales niñas, hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María. En la jerarquía inferior estarán todas las niñas desde la primera infancia hasta los doce años. En la jerarquía media estarán todas las vírgenes de los doce años hasta á los cuarenta. Y en la je-

rarquía superior estarán todas las vírgenes de los cuarenta años para arriba.

JERARQUÍA INFERIOR ¹.

2. Al distribuir las HIJAS DEL CORAZON DE MARÍA en tres jerarquías, he pensado imitar al ingenioso jardinero, que en un lugar de su jardín hace los plantíos, y despues que son ya formados los trasplanta en sus hermosos cuadros del jardín, unos en uno, y otros en otro. Todas las niñas desde la primera infancia, que son como plantío tierno, estarán en un ángulo del CORAZON DE MARÍA, que es el jardín de todas las virtudes. Y como es *jardin cerrado*, segun dice la sagrada Escritura, *hortus conclusus*, el hombre enemigo no irá á sembrar zizaña entre ellas, ni tampoco les robará el lirio de la castidad virginal, joya tan de apreciarse, y que por desgracia en muchísimas se marchita antes que conozcan su va-

¹ En esta se ponen todas las niñas por pequeñas que sean, tan luego como han recibido el santo Bautismo. Por cierto muchísimas de ellas con el tiempo serán casadas; pero esto no impide el que sean inscritas por HIJAS DEL INMACULADO CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA; antes bien les servirá para disponerse mejor al sacramento del Matrimonio, si Dios las llama á este estado; la misma Virgen santísima les acompañará como á los esposos de las bodas del Caná de Galilea. Casándose, serán materia y ministro del sacramento del Matrimonio, ¿qué materia tan linda! ¿qué ministro! será virgen... ¿qué efecto producirá! pues que el Sacramento segun la disposicion causa la gracia, y saliendo del sagrario del inmaculado CORAZON DE MARÍA, se ofrecerán en Sacramento al Señor, y no serán como aquellas, que cuando llegan al matrimonio son como un hueso echado y roído por los vicios, ¿qué materia tan vill...

lor. Por esto todas las niñas se dedicarán á María santísima.

3. Se suplica á las madres, y tambien á las maestras y á todas aquellas personas que segun justicia ó caridad están obligadas á cuidar de las niñas, que procuren cuidar de esto. Les harán decir todos los dias mañana y noche aquella oracion: *Virgen y Madre de Dios*, etc., con tres *Ave Marias*, y un *Padre nuestro* al santo Angel custodio y al Santo de su nombre.

Entre día al dar el reloj les harán decir el *Ave Maria* y esta jaculatoria á la Virgen Maria:

Por los méritos de Jesús
Y tu santa Concepcion,
No me dejes, Madre mia,
En ninguna tentacion.
Antes llena de clemencia
Y de tierna compasion
Enciende el amor divino
En mi pobre corazon.

Se les procurará inculcar algunas máximas, como por ejemplo: *Dios me está viendo. No debo hacer cuando estoy sola lo que no osaria hacer delante de mis padres ó maestras.*

Por escondida que esté, Dios me ve, y me puede castigar allí mismo, y echarme á los infiernos, que es un lugar de fuego.

Si ahora no podria sufrir la mano sobre la luz de un candil, ¿cómo podré sufrir aquel fuego tan terrible del infierno, á donde iré á parar si pecco?

A mas de estos y otros avisos que se les darán, procurarán vigilarlas, no permitiendo que jamás jueguen con niños, aunque sean hermanos.

Aun con niñas hay peligro; y por esto es preciso vigilar y pensar todo el mal que pueden hacer. Si es posible, no se las dejará dormir con otras niñas, ni entrar juntas al lugar comun. Estas y otras cosas, que omito, y dejo á la prudencia y celo de las madres, maestras y demás superiores, á alguna parecerán quizás menudecias, nimiedades y escrúpulos; pero ciertamente no lo son, sino la pura verdad, pues en estos lugares, y de este modo, son muchísimas las niñas que han perdido la castidad y aun irreparablemente la virginidad, como me lo ha enseñado la experiencia en la direccion de las almas. Y Dios quiera que quizás aquella que tendrá estos avisos y precauciones por nimiedades dignas de ser despreciadas, no haya experimentado ella misma en su infancia cuán dignas son de que sus padres y maestras las hubiesen observado en su educacion; pero si ella no ha tenido esta desgracia, dé gracias á Dios, porque la preservó de caer en el lazo de Satanás, y no quiera estorbar que se observen respecto á las que lo necesitan y están en peligro de perder tan preciosa joya. Otra dirá: ¡Tiene razon! ¡Ah! si mis padres y superiores hubiesen tenido esa precaucion, no habria yo cometido lo que Dios sabe en mi infancia: es verdad, añadirá, que al llegar á los diez ó doce años, que ya conocia mas la malicia, me abstuve de estas cosas, y tenia de ellas confusion y vergüenza; pero ¿y lo pasado? no deja de ser hecho... Y ¿cómo se remedia este mal? ¿cómo se recupera esta pérdida? Aunque no tenia el conocimiento que ahora, no obstante ya conocia que aquello era malo, y por esto me escondia... Sé que por la confesion

se recobra la gracia perdida; ¿y la virginidad? ¡ay de mí! Para responder á esto véase lo que se ha dicho en el capítulo II, y se conocerá.

En algun modo se ha de hacer con las niñas en lo moral, lo que con ellas mismas se hace en lo físico; que mientras son pequenitas, sus madres siempre las tienen á la vista para que no caigan: así tampoco las pierdan de vista para que no hagan ni aprendan lo que no deben hacer ni saber.

JERARQUÍA MEDIA.

4. Habiendo pasado las niñas sus primeros años libres de los peligros de la infancia bajo la proteccion de María, al llegar á los doce años se examinarán á qué estado Dios las llama; porque si bien es verdad que el estado de continencia es mejor, como hemos dicho, que el del matrimonio, no obstante Dios ha criado gente para todos los estados, y no todas han recibido un mismo don de Dios; sino que unas son llamadas á un estado, otras á otro. Por lo tanto importa mucho que sigan su vocacion. Las que se sientan llamadas al dichosísimo estado de vírgen y á ser esposas de Jesucristo, á los doce años procurarán hacer voto temporal de castidad, con el permiso del confesor ó director, como se supone: este voto se hará tres veces al año: en el día de la inmaculada Concepcion de María hasta el de la Anunciacion, de este al de la Asuncion, y finalmente desde este al de la Concepcion. Y estas serán las que compondrán la jerarquía media. Las niñas y jóvenes de esta jerarquía no solo han de procurar con todo empeño el conservar intacto el tesoro de

su virginidad, sino que se han de ejercitar en la práctica de todas las virtudes, para que sean dignas de ser recibidas un día en el tálamo de Jesucristo. Son como las novicias de esta orden; y así han de procurar la fidelidad y el fervor de unas verdaderas novicias.

JERARQUÍA SUPERIOR.

5. En esta jerarquía estarán las que harán voto perpétuo de castidad; y no podrán hacer este voto perpétuo hasta llegar á los cuarenta años; porque la experiencia me ha enseñado que Dios nuestro Señor hace con algunas niñas lo que hizo con el patriarca Abraham, que le mandó sacrificar á su hijo, y cuando estuvo en el monte y tuvo levantada la cuchilla, entonces el Señor, satisfecho de su obediencia, no le dejó efectuar la obra. A veces el Señor llama á algunas niñas al estado de monjas; estas serán obedientes á su voz, y harán las diligencias para serlo; pero no podrán lograr consumir este sacrificio. He visto algunas niñas, que á todas luces parecían ser llamadas de Dios para el estado religioso, ó para monjas, y despues examinándolo mejor, y pareciéndoles que esta era la voluntad de Dios, se han casado y han sido buenas casadas; lo que es prueba clara de que Dios las llamaba por aquí. En estos casos yo veo brillar la bondad y misericordia de Dios de un modo extraordinario. Como Dios habia criado esta niña para ser buena casada, á no haber sido la barrera de una especie de vocacion religiosa, fácilmente habria seguido la corriente mundana de modas, paseos, bailes, teatros, tratos, etc.,

y se hubiera perdido. Pero con la vocacion de ser religiosa, la alejó de todas estas cosas, en que se hacen tantos pecados, y que son causa de que tantos matrimonios no resulten buenos y que vivan malamente, y la formó en una vida verdaderamente cristiana, la enseñó la oracion y la práctica de las virtudes, la amaestró en todo lo que debe hacer una buena casada, y por consiguiente viven bien y santamente. Esta es la causa de haber puesto que hasta la edad de cuarenta años no se haga el voto perpétuo de castidad, porque en esta edad ya se ve claro que el Señor las quiere siempre en aquel mismo estado; pero hasta esta edad le harán temporal, á fin de que pasado el plazo queden libres; y á mas siendo temporal podria en todo caso conmutarse por el privilegio de la bula de la santa Cruzada. Mas antes de que te cases mira lo que haces, dice el adagio; quiero decir que se ha de conocer bien que esta es la voluntad de Dios: de otra suerte ¡ay de vosotras!...

6. Llamadas que seais á alguna de estas jerarquias, podréis vivir, si quereis, con los mismos de vuestra casa, ó con los parientes, ó solas, ó acompañadas con alguna ó algunas otras niñas de la misma vocacion, ó como mejor parezca: procurando siempre el retiro en casa, y cuando este no fuese posible, á lo menos procurad el retiro de corazon, como lo enseñó el mismo Jesucristo á santa Catalina de Sena.

Nota. Ahora se darán las reglas, pero se debe advertir que ninguna de ellas obliga en conciencia, ni, en cuanto á regla, á pecado venial.

CAPÍTULO VII.

Reglas que deben observar las niñas de las jerarquías media y superior.

REGLAS CON RESPECTO Á DIOS.

1. Observarán con toda exactitud los santos mandamientos de la ley santa de Dios y de la Iglesia, y así no pecarán; y para esto procurarán no solo saberlos de memoria, como lo demás de la doctrina cristiana, sino también entenderlos á fondo, y se apartarán del pecado como de la vista de la serpiente.

2. Si por desgracia cayesen en pecado mortal, harán inmediatamente un acto de contrición, y se confesarán lo mas pronto que puedan, sin callarlo, ni disimularlo ó excusarlo por vergüenza ni por ningun respeto humano.

3. Dice el Espíritu Santo, que guardemos la ley de Dios como la niña del ojo: y así como una pequeña cosa en los ojos ya nos ofende y procuramos apartarla, así también apartarán las faltas veniales.

4. No solamente procurarán guardar los preceptos de la ley de Dios, sino también los consejos evangélicos: como son abnegacion de sí mismo, la mortificacion, el amor á la abyeccion, á la pobreza, á la castidad, etc.

5. No faltarán jamás, en cuanto les sea posible, á los divinos oficios, y en ellos procurarán dar los mejores ejemplos de piedad, devocion y recogimiento: en las iglesias no hablarán nunca

sino por necesidad, y en estos casos será poco y con voz baja.

6. Procurarán en todas cosas imitar á Jesucristo, modelo de todas las virtudes: para esto tendrán cada día á lo menos media hora de oracion mental, la que podrán hacer, si no tienen otro tiempo, en medio de sus ocupaciones.

7. Por la mañana harán el ofrecimiento de obras y la meditacion, y oirán misa, si pueden; entre día jaculatorias; por la tarde visita al santísimo Sacramento y á la Virgen santísima. Si no pueden ir á la iglesia, la harán desde su casa; y por la noche harán un exámen general de todas las faltas que hayan cometido entre día, y á mas otro particular de alguna virtud ó vicio, y este se hará al mediodía en hora distinta del general.

8. Todos los dias rezarán el oficio menor de la Concepcion, y las que no sepan leer suplirán esto con una parte del santísimo Rosario.

9. Dirigirán todo lo que hagan á la mayor gloria de Dios, procurando santificar las acciones ordinarias de la vida. Pero á mas de esto, si pueden procuren la mayor gloria de Dios en la limpieza y adornos de los templos y altares, en las ropas que sirven al santo sacrificio de la misa, y en lo demás del culto divino, no deseando por esto, ni por otra cosa alguna, ser alabadas; únicamente buscarán la gloria del Padre celestial, á imitacion de su esposo Jesucristo.

10. Se acordarán que son esposas de Jesucristo, y que como tales han de vestir su librea. La librea de Jesús son las penas y las cruces: por lo tanto, si el Señor las hace dignas de padecer algo por su amor, procurarán, á imitacion de sus

Apóstoles, recibirlo no solo con toda paciencia, sino aun con alegría y contento, pensando que en ninguna otra cosa podrán hacerse tan semejantes á su Esposo, ni darle pruebas tan verdaderas de que le aman.

REGLAS CON RESPECTO Á SÍ MISMAS.

1. En cuanto al alma procurarán estar siempre limpias de pecado; y por tanto confesarán cada ocho días, y comulgarán los días que les mande su confesor ó director.

2. Procurarán todos los días adelantar en las virtudes, y para esto harán con mucha diligencia el exámen particular.

3. Tendrán las potencias del alma muy recogidas y bien empleadas en cosas de Dios, en la vida de Nuestro Señor Jesucristo, etc.

4. En cuanto al cuerpo tendrán mortificados los sentidos, haciendo uso de ellos con mucha cautela y recta intencion.

5. Vestirán con mucha modestia; el color será negro ú oscuro, sin modas, lujo ni vanidad, imitando en todo á Jesús y á María santísima, pero especialmente en el vestido. Y traerán el santo escapulario de la inmaculada Concepcion.

6. Harán tambien alguna mortificacion externa, segun el parecer de su director; v. g., ayunos, cilicio, disciplina, etc.

7. Si saben leer, leerán, ó sino escucharán, si pueden, un rato de lectura todos los dias por los Ejercicios de Rodriguez, ó alguna vida de algun Santo, á lo menos en los domingos. En el sábado, si pueden, leerán algun libro que trate de María santísima.

8. Si tienen alguna amiga, que sea de su mismo modo de pensar, podrán hablar algun poquito para animarse y adelantar en la virtud, como dice san Francisco de Sales, haciendo la comparacion de aquellos que pasando por un mal camino se dan mutuamente las manos: pero en esto es preciso no gastar mucho tiempo, ni murmurar con pretexto de virtud, y por lo mismo han de tratarse poco.

9. Se apartarán del trato de las gentes del mundo, y de personas de diferente sexo; y si alguna vez les es indispensable tratar con estas, que no sean del mundo; y no las tratarán mas de lo preciso con gravedad y modestia. Se abstendrán de ir á concurrencias de bailes, teatros, bodas, bautismos, etc., etc.: en una palabra, procurarán no ver ni ser vistas.

REGLAS CON RESPECTO Á SUS PRÓJIMOS.

1. Los encomendarán á Dios, rogando al Señor por la conversion de los pecadores, por la perseverancia de los justos y por las almas del purgatorio, sin olvidarse de las necesidades de la Iglesia y del reino, por las que rogarán de un modo particular.

2. Si les es posible, se ocuparán en instruir niñas é ignorantes en la doctrina cristiana, y las enseñarán el modo de apartarse del mal, de practicar la virtud, y de encomendarse á Dios. Esto podrán hacerlo todos los dias, especialmente los domingos, procurando ganar para Dios aquellas tiernas criaturas.

3. Corregirán al que yerra ó á lo menos le encomendarán á Dios.

4. Asistirán á los prójimos en sus necesidades corporales y espirituales, como son enfermedades, pobreza, aflicciones, etc. Visitarán los hospitales.

5. Sufrirán sus flaquezas y molestias de genio, burlas, mofas, sarcasmos, persecuciones, calumnias, malos tratos, etc.

6. Amarán á sus prójimos como Jesucristo nos ha amado: y por esto se acordarán de lo mucho que Jesucristo ha hecho y sufrido por nosotros, porque aprendan ellas á hacer otro tanto por sus prójimos: y así, como esposas de Jesús, imiten á su Esposo.

7. Con su buen ejemplo procurarán edificar á todo el mundo. Por las calles saldrán poco, y cuando tengan que salir andarán con modestia, vestirán con decencia, no hablarán, ni menos gritarán, ni darán risotadas descomedidas.

8. En ellas todo ha de respirar piedad, devoción y recogimiento, tanto en casa como en la calle, y sobre todo en el templo.

9. Respetarán á sus padres y superiores, sin murmurar ni quejarse, y hasta á sus inferiores, si los hay, los respetarán y servirán con todo esmero y humildad.

CASTIDAD, OBEEDIENCIA Y POBREZA.

A mas de las reglas que anteceden, practicarán de un modo especial las reglas siguientes sobre las tres virtudes que forman la esencia de la vida religiosa, si se ofrecen á Dios por voto, que son castidad, obediencia y pobreza.

1. Primeramente, como la castidad es una

virtud tan noble y angelical, y al mismo tiempo tan delicada, la guardarán con voto temporal ó perpétuo, segun lo dicho en el capítulo VI.

2. Ejercitarán la obediencia, sujetándose á sus padres y superiores á imitación de Jesucristo, de quien se lee en el Evangelio que les estaba sujeto: *Et erat subditus illis*. Tambien se sujetó Jesucristo á los demás, y aun á los judíos sus enemigos, hasta en las cosas mas repugnantes, y aun hasta la muerte ignominiosísima de cruz. Y así, mientras no haya falta ni pecado, procurarán someterse á todos; pero de un modo particular obedecerán á su director en todas las cosas, mientras en ello no haya pecado.

3. Procurarán no estar solícitas de lo que comerán ó beberán, ó de cómo podrán vestirse; estos cuidados los dejarán para los del mundo. Procuren trabajar por su parte lo que puedan, poniendo toda su confianza en Jesús y en su santísima Madre. Si tienen alguna cosa, no solo no pondrán en ella su corazón, ni dispondrán de ella sin licencia de su confesor; sino que procurarán trabajar de continuo en tener limpio su corazón de las cosas terrenas, á fin de que pueda habitar en él su divino Esposo.

4. Amarán la virtud de la pobreza, mirándola como su madre y su amiga, y á este fin harán bien en privarse algunas veces de lo necesario, á imitación de Jesús, que por nosotros se hizo pobre y necesitado, nació pobre, vivió muy pobre, y murió pobrísimo y aun desnudo. Tambien la Virgen santísima vivió muy pobre y murió pobrísima: muchos de los primeros cristianos renunciaban las cosas de este mundo para se-

guir mejor á Jesucristo; y no se puede entrar en el cielo sin ser y haber sido pobre, á lo menos de espíritu.

Haced esto, hijas mías, y no solo alcanzaréis la paz del corazón en este mundo, sino el galardón de las vírgenes en la gloria. Así sea.

CAPITULO VIII.

Modo de consagrarse á Maria santísima y fórmulas para hacer y renovar los votos.

Así como las buenas y cristianas madres son tan solícitas de que sus hijas tan pronto como han salido á luz sean reengendradas con el santo Bautismo, así deberían procurar consagrarlas á Maria santísima luego de bautizadas, y ponerlas bajo las alas del santísimo é immaculado CORAZON de esta buena Madre, para que con su proteccion las conserve en la gracia bautismal y haga que se desarrollen las virtudes que el Señor les ha infundido. Para que con mas facilidad puedan hacerlo, les proponemos la siguiente

CONSAGRACION Á MARIA SANTÍSIMA

QUE HACE UNA MADRE DE SU TIERNA NIÑA.

Fórmula.

Virgen santísima, así como la divina Providencia se dignó escogeros por Madre del mismo Dios, así me ha escogido á mí por madre de esta niña. ¡Ojalá supiera yo cumplir las obligaciones de madre á imitacion vuestra! mas no pudiendo

impedir el que los muchos enemigos de nuestras almas, que por todas partes nos rodean, le causen algun daño en su cuerpo y alma, acudo á Vos, que sois torre de refugio, y os suplico vuestro amparo y proteccion; y para que mireis propicia á esta mi hija, os la ofrezco y consagro. A nadie la puedo ofrecer y consagrar mejor que á Vos, que sois Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios Espiritu Santo: y esta niña, hija mia, ha sido criada por Dios Padre, redimida por Jesucristo y santificada por el Espiritu Santo. Vos sois Virgen reina de las vírgenes y protectora de la virginidad; ella tambien es virgen: protegedla, pues, y admitidla en el coro de vuestras vírgenes. Vos sois reina de la gracia; ella se halla adornada de gracia por el santo Bautismo que ha recibido; protegedla y amparadla, para que el enemigo no la robe esta rica joya. Vos sois reina de los Angeles; ella es un angelito: no permitais que decaiga de su estado; antes bien con toda fidelidad y constancia os sirva y alabe como á su reina, é imite con esto á los Angeles buenos.

¡Oh María, madre mia! aceptad esta mi hijita; tomadla, colocadla dentro de vuestro CORAZON. ¡Qué dicha la mia en tener colocada mi hija en un lugar tan seguro y sagrado! Confio que la aceptaréis como una de vuestras hijas, y cuidaréis de ella; yo como madre tambien tendré de ella todo el cuidado posible para que se aparte de lo malo y siga lo bueno, y os imite en la práctica de todas las virtudes, especialmente en la castidad y pureza.

Aqui rezará un Padre nuestro y tres Ave Marias.

Advertencias.

1.^a La madre repetirá tres veces en el año esta ofrenda, á saber, por la fiesta de la Inmaculada Concepcion á 8 de diciembre, por la Anunciacion á 25 de marzo, y por la Asuncion á 15 de agosto. Si tiene muchas niñas, no es menester que por cada una diga la presente fórmula, pues una bastará para todas, y en lugar de niña dirá niñas.

2.^a Tambien rezará todos los dias un *Padre nuestro* y tres *Ave Marias* á la pureza de María santísima, para que la Virgen santísima las preserve de todo pecado, especialmente de impureza.

3.^a Cuando sepa hablar la niña; hará ella misma la consagracion, y la repetirá tres veces al año en las festividades señaladas arriba; y la hará en estos términos:

CONSAGRACION

que hace de si misma á María santísima una niña de la jerarquía inferior ó de la edad de la primera infancia á los doce años.

Fórmula.

Virgen y Madre de Dios y tambien madre mia: como hija que soy vuestra me consagro á vuestro santo servicio; aceptadme y colocadme en la santa habitacion de vuestro immaculado **Corazon**; miradme como cosa vuestra: libradme y defendeme de mis enemigos: no permitais que pierda la gracia bautismal ni la pureza angelical. Ya

veis, Madre mia, que soy tierna niña y flaca criatura, no me desampareis. Confiada en vuestra poderosa intercesion, en los auxilios de Dios y en los méritos de Jesucristo, os doy palabra de que me abstendré de todo pecado mortal, especialmente de impureza, y á imitacion vuestra me ejercitaré en las santas virtudes, observando las reglas que me están señaladas.

Aqui rezará un Padre nuestro y tres Ave Marias en honor de la pureza de María santísima.

CONSAGRACION

que hace á María santísima con voto de perpétua castidad y propósito de ejercitarse en todas las virtudes cristianas una soltera de la jerarquía superior ó de la edad desde los cuarenta años hasta el fin de su vida.

Fórmula.

Virgen y Madre de Dios y tambien mia: como hija que soy vuestra me consagro á vuestro santo servicio con el voto perpétuo de castidad, y me entrego por fiel y constante esposa de vuestro santísimo Hijo Jesús: aceptadme, Madre mia, y colocadme en la santa habitacion de vuestro **Corazon** immaculado; miradme como cosa vuestra: libradme y defendeme de mis enemigos; no permitais que pierda la santa gracia bautismal ni la pureza angelical. Ya veis, Madre mia, que soy flaca y miserable criatura, no me desampareis. Confiada en vuestra poderosa intercesion, en los auxilios de Dios y en los méritos de mi esposo Jesucristo, os doy palabra de que me abstendré de todo pecado mortal, especialmente de impureza, procuraré evitar los veniales y las imper-

fecciones, y á imitacion vuestra me ejercitaré en la práctica de las santas virtudes, observando las reglas que me están señaladas.

Aquí rezará un Padre nuestro y tres Ave Marias.

A la mayor gloria de Dios y de la Virgen María y aumento de la virtud de la pureza y castidad.

Advertencia.

No se permitirá jamás que hagan este voto perpétuo las personas que han de vivir en el mundo hasta haber cumplido los cuarenta años, y por mas resueltas y fervorosas que se hallen, se las obligará á que se contenten con el voto temporal, y aun las que han cumplido ya los cuarenta años no lo harán perpétuo sin haberlo encomendado mucho á Dios y pedido consejo á su director. Luego que le hayan hecho, le renovarán todos los años en las tres festividades de María santísima arriba mencionadas.

CONSAGRACION

que hace de sí misma á María santísima una jóven de la jerarquía media de la edad de los doce años á los cuarenta, con voto temporal de castidad y propósito de ejercitarse en todas las virtudes cristianas. Este voto, despues de hecho por primera vez, lo repetirá tres veces al año en las festividades arriba mencionadas.

Fórmula.

Virgen y Madre de Dios y tambien mia: como hija que soy vuestra me consagro á vuestro servicio, y hago voto temporal de castidad desde el dia presente hasta (*Aquí nombrará aquella de las tres festividades mencionadas que se halle mas próxima*): aceptadme, Madre mia, y colocadme en la

santa habitacion de vuestro Corazon immaculado: miradme como cosa vuestra: libradme y defendedme de mis enemigos; no permitais que pierda la santa gracia, ni la pureza angelical. Ya veis, Madre mia, que soy flaca y miserable criatura, no me desampareis. Confiada en vuestra poderosa intercesion, en los auxilios de Dios y en los méritos de Jesucristo, os doy palabra de que me abstendré de todo pecado mortal especialmente de impureza; que procuraré evitar los veniales y las imperfecciones, y á imitacion vuestra me ejercitaré en la práctica de las santas virtudes, observando las reglas que me están señaladas.

Aquí rezará un Padre nuestro y tres Ave Marias.

CAPÍTULO IX.

Oficio de la purísima Concepcion, que será el breviario de las hijas del santísimo Corazon de María¹.

Cuán agradable sea esta devocion á la Virgen santísima, consta por lo que se lee en la vida del venerable hermano Alfonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, varon insigne en santidad y favores del cielo; pues en ella (*lib. 1, cap. 20*) se refiere, que como rezase con grande afecto todos los dias por luz sobrenatural que el Señor le comunicó del misterio de la purísima Concepcion; una vez se le apareció esta celestial Señora, y le agradeció y aprobó esta devocion, y mandó á su

¹ El Emo. Sr. D. Francisco de Solís concedió 100 dias de indulgencia, y el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Antonio Perez de Hiriás, obispo de Mallorca, otros 40, por cada hora á los que rezaren este oficio á Nuestra Señora.

siervo que la comunicase á otros y animase con su ejemplo á usarla; y como él, por su humildad, se encogiese, recelando que no hubiese en aquello algun engaño, volvió la Virgen á mandarle lo mismo, y le quitó todo recelo; y así desde entonces persuadía á los hermanos de la casa, y estudiantes seculares que con él trataban, que rezasen cada día esta devocion, y para mas facilitarla se la daba escrita de su mano. Y despues de muerto el santo Hermano con grande opinion de santidad, se divulgó esta revelacion y se imprimió esta devocion en muchas partes de Europa, y por ella han alcanzado muchas personas singulares favores de la *Virgen santísima*.

Á MAITINES Y LÁUDES.

- ÿ. Labios míos, cantad de noche y día
r. Las grandes alabanzas de MARÍA.
ÿ. Señora, á mi favor y amparo atiende,
r. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre eterno,
Gloria al Hijo soberano,
Y por siglos infinitos
Gloria al Espíritu Santo.

Himno.

Salve, del mundo Señora,
Salve, de los cielos Reina,
Virgen de vírgenes pura,
Salve, matutina estrella.
Salve, la llena de gracia,
Luz divina clara y bella,
Al socorro de los hombres
Ven, Señora, ven apriesa.

Dios te escogió para Madre
De aquella Palabra eterna,
En quien y por quien produjo
Aire, cielo, mar y tierra.
Y así liberal te adorna
Como á esposa suya tierna,
En quien del hombre primero
No cayó la culpa fea.

- ÿ. Fue escogida de Dios y preservada,
r. Dándole habitacion en su morada.
ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros,
r. Y llegue mi oracion á tus oídos.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de Nuestro Señor Jesucristo y Señora del mundo, que á ninguno desamparas ni desechas, mírame, Señora, benignamente con ojos de piedad, y alcánzame de tu Hijo perdon de todos mis pecados; para que yo, que con devoto afecto celebro ahora tu santa Concepcion, reciba despues el galardón de la bienaventuranza, concedíéndomelo el mismo á quien pariste (quedando virgen), Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en Trinidad perfecta por todos los siglos de los siglos. Amen.

- ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros,
r. Y llegue mi oracion á tus oídos.

Bendigamos al Señor,
Gracias á Dios bienhechor;
Y las almas de los fieles
Por su piedad sempiterna
Gocen de la gloria eterna.

Á PRIMA.

ÿ. Señora, á mi favor y amparo atiende,
rñ. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre eterno,
Gloria al Hijo soberano,
Y por siglos infinitos
Gloria al Espíritu Santo.

Himno.

Dios te salve, sábia Virgen,
Casa de Dios do se hallan
Siete columnas de dones
Y un aparador de gracias.
De toda infeccion de culpa
Altamente preservada,
Antes santa que nacida,
En el mismo vientre de Ana.
Tú eres madre de vivientes,
De los Santos puerta santa,
De Jacob estrella, y reina
De la angelical escuadra.

Pues eres al enemigo
Escuadron que le acobarda,
Sirve de puerto y refugio
A los fieles que te llaman.

ÿ. Formóla Dios en gracia y sin pecado,
rñ. Y prefirióla á todo lo criado.
ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros,
rñ. Y llegue mi oracion á tus oídos.

Oracion.

Santa Maria, Reina de los cielos, Madre de
Nuestro Señor Jesucristo, etc., como está en la
pág. 363.

ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros,
rñ. Y llegue mi oracion á tus oídos.

Bendigamos al Señor,
Gracias á Dios bienhechor;
Y las almas de los fieles
Por su piedad sempiterna
Gozen de la gloria eterna.

Á TERCIA.

ÿ. Señora, á mi favor y amparo, etc.
Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Salve, arca del Testamento,
Trono real de Salomon,
Iris de la paz del mundo,
Zarza que no se abrasó.
Vara de Jesé florida,
Blanca piel de Gedeon,
Puerta cerrada á la culpa,
Panal que Sanson halló.
Fue sin duda conveniente
Que el Hijo, que lo es de Dios,
Librase de aquella mancha,
De quien Eva fue ocasion,
Á la que por Madre suya
Con propiedad escogió,
No permitiendo en su pecho
Ni mancha ni imperfeccion.

- ŷ. En la alteza mayor mi casa tuve,
R. Y de trono me sirve hermosa nube.
ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de
Nuestro Señor Jesucristo, etc., como está en la
pág. 363.

- ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.
Bendigamos al Señor, etc.

Á SEXTA.

- ŷ. Señora, á mi favor y amparo, etc.
Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Dios te salve, Virgen Madre,
Templo de la Trinidad,
Gozo de los Serafines,
Retrato de puridad.
Refugio del alligido,
Huerto do el deleite está,
Palma de paciencia, y cedro
De inviolable castidad.
Tú la tierra eres bendita
Del tribu sacerdotal,
Santa siempre, y siempre libre
De la desgracia de Adan.
Ciudad donde Dios habita,
Por cuya puerta oriental
Todas las gracias entraron
En tí, Virgen singular.

- ŷ. Como entre espinas azucena hermosa,
R. Es entre todas mi querida Esposa.
ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de
Nuestro Señor Jesucristo, etc., como está en la
pág. 363.

- ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.
Bendigamos al Señor, etc.

Á NONA.

- ŷ. Señora, á mi favor y amparo, etc.
Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Salve, ciudad de refugio,
Y torre bien guarnecida,
Donde sus armas y escudos
El gran David deposita.
En tu Concepcion saliste
De caridad encendida,
Y así del dragon soberbio
Quebrantaste la malicia.
Verdadera mujer fuerte,
Casta Judit no vencida,
Abigail que al verdadero
David en su seno abriga.
Fue del salvador de Egipto
Madre Raquel por su dicha;
Pero al Salvador del mundo
Trajo en su vientre María.

- ŷ. Toda eres hermosa, amada mía,
 Rl. Y mancha no hay en tí, bella María.
 ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de
 Nuestro Señor Jesucristo, etc., *como está en la*
pág. 363.

- ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.
 Bendigamos al Señor, etc.

Á VÍSPERAS.

- ŷ. Señora, á mi favor y amparo, etc.
 Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Salve, reloj, donde el sol
 Atrás volvió su carrera
 Diez líneas para que el Verbo
 Tomase la carne nuestra.
 Porque los hombres subiesen
 De lo bajo á suma alteza,
 Quiso ser menos que el Angel
 Del Dios la bondad inmensa.
 Tanto de este Sol los rayos
 En María reverberan,
 Que en su Concepcion dichosa
 Luciente aurora se muestra.
 Lirio, que libre de espinas,
 Quiebra al dragon la cabeza,
 Y hermosa luna que á todos
 De noche el camino enseña.

- ŷ. A luz saqué la luz del mismo cielo,
 Rl. Y cubri como nube todo el suelo.
 ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de
 Nuestro Señor Jesucristo, etc., *como está en la*
pág. 363.

- ŷ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.
 Bendigamos al Señor, etc.

Á COMPLETAS.

- ŷ. Señora, por tus ruegos aplacado,
 Rl. No nos muestre Jesús el rostro airado.
 ŷ. Señora, á mi favor y amparo, etc.
 Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Salve, Virgen floreciente,
 Y Madre de Dios intacta,
 Por Reina de la clemencia
 Con estrellas coronada.
 Mas que los Angeles todos
 Pura, limpia, inmaculada,
 Que en la diestra de tu Esposo
 Brocados vistes de gracia.
 Por tí (de la gracia madre,
 De afligido esperanza,
 Luciente estrella del mar,
 Puerto que al náufrago amparas,
 Patente puerta del cielo,
 Salud que al enfermo sanas)
 Veamos al Rey tu Hijo
 En la corte soberana.

ÿ. Buen olor derramado es, Virgen pura,
 rñ. Tu nombre, y todos aman tu hermosura.
 ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de
 Nuestro Señor Jesucristo, etc., como está en la
 pág. 363.

ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.
 Bendigamos al Señor, etc.

OFRECIMIENTO.

Con humildad te ofrecemos,
 Virgen generosa y pia,
 Estas horas dedicadas
 A tu Concepcion divina.
 Haz que el paso enderecemos
 Con próspero fin en vida,
 Y en la muerte nos ampare,
 O dulcísima Maria. Amen.

Antifona.

Esta es la vara en la cual no hubo el nudo de
 la culpa original, ni la corteza de la culpa actual.

ÿ. En tu Concepcion, ó Virgen, inmaculada
 fuiste.

rñ. Ruega por nos al Padre, cuyo Hijo al mun-
 do diste.

Oracion.

Señor y eterno Padre, que por la inmaculada
 Concepcion de la purísima Virgen María, pre-
 paraste digna morada á tu eterno Hijo; suplicá-
 moste que, así como la preservaste de toda man-

cha y culpa original, por haber previsto la muer-
 te de su Hijo y tuyo, así tambien nos concedas,
 que mediante su intercesion lleguemos puros sin
 ninguna mancha á tu divina presencia. Lo cual
 te suplicamos por el mismo Señor Jesucristo, que
 contigo y el Espíritu Santo vive y reina por to-
 dos los siglos de los siglos. Amen.

CAPÍTULO X.

Súplicas á María santísima.

PARA ALCANZAR GRACIAS PARA SÍ MISMO.

1. Virgen y Madre de Dios, yo vengo á Vos,
 para que me socorrais... ya veis que soy un
 miserable... no quiero moverme de la puerta de
 vuestra misericordia, hasta haber alcanzado al-
 guna limosna.

2. Virgen santísima... no solo sois Madre de
 Dios, sino que lo sois tambien mia; por tanto, co-
 mo madre tan buena, confío que os compadece-
 réis de vuestro hijo y me favoreceréis.

3. ¡Madre mia!... ya que vuestro amor para
 conmigo es mayor que el de todas las demás ma-
 dres hácia sus hijos, socorredme, y manifestaréis
 de esta manera el amor que me teneis.

4. Madre mia... una madre natural no tiene
 valor para ver y oír á un hijo suyo que llora y
 suspira; ¿y Vos tendréis corazon para escuchar
 mis llantos y suspiros sin asistirme?

5. Si una madre no detiene el llanto á un hijo
 suyo, es porque no puede: mas pudiendo Vos con
 tanta facilidad consolarme, ¿dejaréis de hacerlo?

6. Madre mia... tengo hambre... tengo sed

ÿ. Buen olor derramado es, Virgen pura,
 rñ. Tu nombre, y todos aman tu hermosura.
 ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de
 Nuestro Señor Jesucristo, etc., como está en la
 pág. 363.

ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.
 Bendigamos al Señor, etc.

OFRECIMIENTO.

Con humildad te ofrecemos,
 Virgen generosa y pia,
 Estas horas dedicadas
 A tu Concepcion divina.
 Haz que el paso enderecemos
 Con próspero fin en vida,
 Y en la muerte nos ampare,
 O dulcísima Maria. Amen.

Antifona.

Esta es la vara en la cual no hubo el nudo de
 la culpa original, ni la corteza de la culpa actual.

ÿ. En tu Concepcion, ó Virgen, inmaculada
 fuiste.

rñ. Ruega por nos al Padre, cuyo Hijo al mun-
 do diste.

Oracion.

Señor y eterno Padre, que por la inmaculada
 Concepcion de la purísima Virgen María, pre-
 paraste digna morada á tu eterno Hijo; suplicá-
 moste que, así como la preservaste de toda man-

cha y culpa original, por haber previsto la muer-
 te de su Hijo y tuyo, así tambien nos concedas,
 que mediante su intercesion lleguemos puros sin
 ninguna mancha á tu divina presencia. Lo cual
 te suplicamos por el mismo Señor Jesucristo, que
 contigo y el Espíritu Santo vive y reina por to-
 dos los siglos de los siglos. Amen.

CAPÍTULO X.

Súplicas á María santísima.

PARA ALCANZAR GRACIAS PARA SÍ MISMO.

1. Virgen y Madre de Dios, yo vengo á Vos,
 para que me socorrais... ya veis que soy un
 miserable... no quiero moverme de la puerta de
 vuestra misericordia, hasta haber alcanzado al-
 guna limosna.

2. Virgen santísima... no solo sois Madre de
 Dios, sino que lo sois tambien mia; por tanto, co-
 mo madre tan buena, confío que os compadece-
 réis de vuestro hijo y me favoreceréis.

3. ¡Madre mia!... ya que vuestro amor para
 conmigo es mayor que el de todas las demás ma-
 dres hácia sus hijos, socorredme, y manifestaréis
 de esta manera el amor que me teneis.

4. Madre mia... una madre natural no tiene
 valor para ver y oír á un hijo suyo que llora y
 suspira; ¿y Vos tendréis corazon para escuchar
 mis llantos y suspiros sin asistirme?

5. Si una madre no detiene el llanto á un hijo
 suyo, es porque no puede: mas pudiendo Vos con
 tanta facilidad consolarme, ¿dejaréis de hacerlo?

6. Madre mia... tengo hambre... tengo sed

de vuestras gracias ; socorredme , saciadme por amor de Dios : ved que perezco de miseria.

7. Madre dulcísima... Vos sois el consuelo de los afligidos ; consoladme en mis aflicciones.

8. Madre poderosísima... Vos sois el amparo de los desamparados ; amparadme por amor de Dios.

9. Madre prudentísima... Vos lo sois de la providencia ; alcanzadme acierto y prosperidad, si me conviene.

10. Madre de misericordia... obtenedme un verdadero dolor de mis pecados , pues me pesa de haberlos cometido.

11. Madre elementísima... os pido perseverancia en el servicio de Dios ; asistidme siempre ; no me desampareis jamás , Madre mia.

12. Madre del Dios de las virtudes... ya que sois señora de las virtudes , concededme la virtud de la humildad.

13. Madre mia... ya que sois virgen purísima y madre castísima , concededme la virtud de la castidad.

14. Madre amantísima... ya que sois Madre del divino amor , concededme un verdadero amor á Dios y á Vos.

15. Madre mia... ya veis que , cual otro hijo pródigo , me he apartado de Vos , á Vos vuelvo pobre y desnudo ; no soy digno de llamarme hijo vuestro ; pero á lo menos recibidme como uno de vuestros criados.

16. Madre clementísima... si como á hijo no quereis mirarme , ni como criado aceptarme , dignaos por lo menos acogirme como á pobre desgraciado.

17. Madre y alivio de los enfermos... soy un pobre cubierto de llagas de piés á cabeza , y lleno de miserias ; en vuestra puerta me paro , desfallezco y muero. ¿No me socorreis ?

18. Madre tiernísima... El Epulon comia y vestia con esplendidez , y tuvo valor para dejar perecer de miseria á Lázaro : léjos de mí el pensar de Vos tanta dureza , pues estoy en la viva confianza de que me socorreréis. Sí , Madre mia , sí ; en Vos confio.

19. Madre fidelísima... jamás se ha oido decir haya sido abandonado quien á Vos ha recurrido : ya , pues , que en Vos , Madre mia , he depositado toda mi confianza , estoy seguro no quedará frustrada.

20. Madre del divino amor... amor os suplico , concedédmelo y quedaré contento. Amen.

Dios te salve , María , Hija de Dios Padre ; Dios te salve , María , Madre de Dios Hijo ; Dios te salve , María , Esposa del Espíritu Santo ; Dios te salve , María , templo y sagrario de la santísima Trinidad ; Dios te salve , María , concebida sin mancha de pecado original ; por todos vuestros títulos , excelencias y gracias , compadeceos de mí. Y para mas obligaros , os saludaré con el Angel , diciendo : *Dios te salve , María* , etc.

PARA ALCANZAR GRACIAS Á FAVOR DE LOS PECADORES. ®

1. Madre de Jesús... acordaos que fuisteis concebida sin pecado , porque de Vos habia de nacer el que estaba destinado á borrar los pecados del mundo : borrarlos Vos tambien , al-

canzando la conversion á los pobres pecadores.

2. Madre de Jesús... por la dignidad infinita de ser Madre de Dios, os pido la conversion de los pecadores.

3. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis cuando el Arcángel os trajo la embajada, no solamente de ser escogida para Madre de Dios, sino tambien de que habia llegado ya la hora deseada de la redencion del género humano, os ruego por la conversion de los pecadores.

4. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al contemplar en vuestros brazos á vuestro Hijo ya nacido, os ruego por la conversion de los pecadores.

5. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis viendo á vuestro Hijo adorado de los pastores y reyes, os ruego por la conversion de los pecadores, y que como ellos vengan á adoraros, ofreciéndoo sus corazones.

6. Virgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al encontrar á vuestro Hijo en el templo, os ruego por la conversion de los pecadores, y que por medio de los santos Sacramentos los halléis en el templo convertidos.

7. Madre de misericordia... acordaos cuán compasiva os mostrásteis á aquellos novios á quienes faltaba el vino, y lo alcanzaron por vuestra mediacion; ea, pues, Madre compasiva, apiadaos de los pobrecitos pecadores, y logradles la gracia de una verdadera penitencia.

8. Madre afligida... por aquel dolor que sentisteis al oír de Simeon que una espada de dolor habia de atravesar vuestro maternal corazon, os ruego por la conversion de los pecadores.

9. Madre dolorosa... por aquella pena que sufristeis al ver á vuestro Hijo perseguido de Herodes, os ruego por la conversion de los pobrecitos pecadores.

10. Madre mia... por aquel dolor que experimentásteis en la pérdida de vuestro Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; haced que sean hallados y devueltos á Vos.

11. Madre y refugio de pecadores... por aquel dolor que traspasó vuestro tierno corazon al encontrar á vuestro Hijo con la cruz á cuestras, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; atended, Madre, que ellos van al suplicio del infierno, si no alcanzan por vuestra mediacion el perdon de sus maldades.

12. Madre mia... por aquel dolor que padecisteis al ver á vuestro Hijo clavado y muerto en la cruz, os ruego por la conversion de los pobres pecadores; acordaos que Jesús os los encomendó por hijos en la persona de san Juan.

13. Madre mia... por aquel dolor que angustió vuestro tierno corazon, al ver en vuestros brazos el cadáver de vuestro santísimo Hijo desangrado con tantas llagas y heridas, os ruego por la conversion de los pecadores.

14. Madre afligida... por la soledad que padecisteis por la muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pecadores.

15. Madre de Jesús... por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores.

16. Madre santa... convertid á los pecadores; ¿no veis que con sus pecados vuelven á crucifi-

car á Jesús, y á traspasar vuestro corazon maternal con la espada del dolor?

17. ¡Ay, Madre!... si yo pudiera como Vos, ningun pecador dejaria de convertirse: convertidlos, pues, Vos que podeis.

18. Madre mia, ¿no veis que los pecadores con sus iniquidades, además de renovar vuestros dolores y las penas de Jesús, se precipitan al infierno, en donde padecerán por toda la eternidad? Si fuese posible que Vos miráseis con indiferencia tan grandes males sin remediarlos, ¿yo puedo aseguraros que no cabe en mí valor para esto; decidme, pues, lo que debo hacer para su remedio.

19. Madre mia... acordaos que sois abogada y refugio de pecadores; yo en nombre de todos vengo á Vos, pidiendo la gracia de la conversion. Concedémela por amor de Dios.

20. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los gentiles, herejes y protestantes. Concededme esta gracia por amor de Dios.

21. Madre del Criador... os ruego por los blasfemos y por los que hablan mal. Concededme esta gracia por amor de Dios.

22. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los profanadores de los templos y dias festivos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

23. Madre de todas las madres... os ruego por la conversion de los malos hijos é indignos padres. Concededme esta gracia por amor de Dios.

24. Madre mansísima... os ruego por la conversion de los iracundos y vengativos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

25. Madre de pureza... os ruego por la conversion de los deshonestos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

26. Madre de misericordia... os ruego por la conversion de los avaros y ladrones. Concededme esta gracia por amor de Dios.

27. Madre de caridad... os ruego por la conversion de los mentirosos y murmuradores. Concededme esta gracia por amor de Dios.

28. Madre santísima... por todos vuestros títulos, por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de Jesús, os ruego por la conversion de todos los pecadores.

Dios te salve, María, madre y abogada nuestra; por vuestra divina maternidad y pureza virginal, os ruego por la conversion de los pecadores, y para mas obligaros os saludo con el Angel: *Dios te salve, María, etc.*

Aquí se dirá nueve veces:

ÿ. Santa, santa, santa María, Madre de Dios, madre y abogada de pecadores, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

ñ. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

PARA ALCANZAR GRACIAS POR LOS JUSTOS.

1. Virgen santísima, os ruego por la perseverancia de los justos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

2. Madre mia... Vos sabeis bien el cuidado que pone una madre para evitar que su infante caiga en tierra; haced, pues, que los justos no

caigan de los brazos de vuestra gracia á la tierra del pecado.

3. Madre dolorosa... ¿cuál sería el efecto de la sangre derramada por Jesús, y de tantos dolores padecidos por Vos, si con todo esto se condenasen los justos? Haced, Madre mia, que perseveren en gracia.

4. Madre soberana... no ignorais la alegría de un general por los prisioneros hechos á su contrario; no sería, pues, menor la alegría del demonio por cada una de las almas justas que os cogiese. ¡Ay, Madre! no permitais se apodere de ellas el demonio.

5. Madre santa... ya veis que los justos deben combatir siempre contra los enemigos del alma; no permitais sean vencidos.

6. Madre excelsa... sois reina de las victorias; conceded á todos los justos la victoria de sus enemigos.

7. Madre cariñosa... Vos sabeis cuán grande es el cuidado de una madre para con su hijo al salir de una enfermedad: Vos, pues, que sois madre de los justos que han salido de la enfermedad mortal de la culpa, socorredlos para no recaer en ella.

8. Madre amorosa... no ignorais que una madre se goza al ver sanos á sus hijos y que van creciendo: Vos, pues, que sois madre de los justos, alcanzadles la salud y el aumento de virtudes.

9. Madre divina... conceded á los justos el santo temor de Dios.

10. Madre humilde... conceded á los justos la virtud de la humildad; porque siendo humildes, no caerán en pecado.

11. Madre purísima... conceded á los justos la virtud de la castidad; os pido esta gracia por vuestra pureza virginal y por los méritos de Jesucristo.

12. Madre del amor hermoso... conceded á los justos este divino amor: os lo ruego por el amor que Dios os tiene.

13. Madre mia... asistid siempre á los justos ahora y en la hora de la muerte: os lo pido por vuestra dichosísima muerte.

14. Madre santísima... es cierto que será la muerte cual haya sido la vida: os ruego por tanto que todos lleven una vida santa, perseverando en ella hasta la muerte.

15. Madre digna de toda alabanza... no permitais que los justos blasfemen y profieran palabras malas; antes bien que digan *Ave María purísima*, al oír que otros hablan mal.

16. Madre digna de toda devoción... no permitais que los justos hablen y estén indevotos en el templo; antes por el contrario, que con su modestia y devoción reprendan á los profanadores y sacrilegos.

17. Madre obedientísima... haced que los justos sigan respetando á sus padres, y que estos cuiden de su familia: os lo pido por la obediencia que os tenía Jesús, y por el cuidado que Vos teniais de él.

18. Madre amantísima... haced que los justos no se venguen de las injurias que reciben de su prójimo; sino que perdonen á sus enemigos á imitación de Jesús y de Vos.

19. Madre castísima... os ruego por los justos, para que los solteros se conserven castos, y

los casados guarden fidelidad: os pido esta gracia, por la castidad y fidelidad con que vivisteis con vuestro esposo san José.

20. Madre generosa... procurad que los justos sean caritativos; os lo ruego por vuestra caridad y amor.

21. Madre sincera... no permitais que los justos digan mentiras, y preservadles de caer en el lazo de la murmuracion que les prepara de continuo Satanás: os lo ruego por la caridad y sufrimiento de Jesús.

22. Madre toda amor... así como una madre se alegra al ver á sus hijos en paz y union; haced Vos tambien, Madre nuestra, que todos los fieles cristianos vivan unidos acá en la tierra, para reinar despues en el cielo por toda una eternidad.

23. Madre dispensadora de todas las gracias... os ruego y pido la gracia para que cada uno en su arte, oficio, estado y profesion cumpla con sus obligaciones sin intrigas, fraudes ni envidias.

24. Madre mia... Vos que sois madre tierna y compasiva, compadeceos de los caminantes; preservadles de ladrones y de todo mal.

25. Madre mia... Vos que sois madre de misericordia, de piedad y clemencia, apiadaos de los navegantes: bien sabeis á cuántos peligros están expuestos; libradles del naufragio y de todo mal, y haced que lleguen felizmente al puerto deseado.

26. Madre de la providencia... así como una buena madre no descuida proveer á sus hijos de comer y vestir, haced Vos tambien, Madre amorosa, no nos falte lo necesario tanto para el cuerpo como para el alma, á fin de que despues de

haberos amado y servido en este mundo, os amemos y sirvamos en el cielo por toda la eternidad. Amen.

Dios te salve, María, consuelo y amparo de los mortales; por vuestra dichosisima muerte os pido para los justos el don de la santa perseverancia hasta la muerte, y que alcancen la salvacion eterna; y para mas obligaros, os saludaré con el Angel, diciendo: *Dios te salve, María*, etc.

Aquí se dirá nueve veces:

Ÿ. Santa, santa, santa María, Madre de Dios, joya la mas preciosa para las almas justas, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

℞. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espiritu Santo.

FOR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

1. Madre de piedad y clemencia, compadeceos de las almas del purgatorio.

2. Madre mia... cuando se prende fuego en alguna casa, al instante se pide socorro; este, pues, os ruego yo, para apagar el fuego que atormenta á las almas del purgatorio.

3. Madre santa... en una necesidad de fuego la primera diligencia que se practica, es buscar agua para apagarlo; á Vos vengo, Madre mia, para apagar el incendio del purgatorio, á Vos que sois fuente de las aguas cristalinas de todas las gracias.

4. Madre compasiva... las almas del purgatorio padecen pena de daño y pena de sentido: compadeceos, pues, de ellas, Vos que sabeis bien

qué cosa es pena de daño, por haber perdido á Jesús, y pena de sentido en los dolores que sufristeis, por los cuales sois titulada: *Reina de los Mártires.*

5. Madre afligida... por las penas y muerte de cruz de vuestro Hijo, compadeceos de las penas que padecen las almas del purgatorio.

6. Madre dolorosa... por los dolores que experimentásteis, compadeceos de las penas que sufren las almas del purgatorio.

7. Madre dichosa... por la gloriosa Resurreccion y admirable Ascension de vuestro Hijo, os suplico que las almas del purgatorio salgan de aquella cárcel y suban al cielo.

8. Madre gloriosa... por vuestra dichosísima muerte, Resurreccion y Asuncion al cielo, haced que las almas del purgatorio, saliendo de aquellas cárceles, suban gloriosas al cielo.

9. Madre y reina de todos los Santos, haced que ellos rueguen é intercedan por las almas del purgatorio.

10. Madre y reina de los Angeles, enviadlos al purgatorio para sacar de aquellas penas las almas que están allí padeciendo.

Dios te salve, María, consuelo de los desconsolados y amparo de los afligidos; por la alegría tan grande que tuvisteis al veros subida á los cielos por ministerio de los Angeles, os ruego que las almas del purgatorio por medio de estos mismos Angeles suban á la patria celestial, y alaben allí eternamente vuestras divinas misericordias; y para mas obligaros, os diré con el Angel: *Dios te salve*, etc.

Aquí se dirá nueve veces:

¡ y. Santa, santa, santa María, Madre de Dios y abogada de las almas del purgatorio; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

r). Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

COMPLACENCIAS

QUE DEBEN TENER LOS FIELES Y VERDADEROS DEVOTOS EN LAS GRANDEZAS DE MARÍA.

1. Virgen y Madre de Dios, Vos sois llena de gracias: me complazco y os doy por ello la enhorabuena.

2. Vos fuísteis concebida sin pecado original, adornada de todas las virtudes y condecorada con todas las excelencias y prerogativas: me alegre y doy al Señor las mas afectuosas gracias por haberos así ensalzado.

3. Sois, Virgen santísima, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Esposa de Dios Espíritu Santo. Sea en buena hora, pues á mas de alegrarme sumamente, tengo una complacencia y gozo particular, al ver á mi Madre así honrada y exaltada.

4. Sois virgen de las vírgenes y madre inmaculada: me alegre, Madre mia, y doy gracias á Dios por los grandes privilegios con que os ha enriquecido.

5. Sois virgen la mas pura, la mas casta, la mas amorosa y admirable que hay en el cielo y en la tierra. ¡Ay Madre mia, cuánto me alegre que seais lo que sois!

6. Vos, Virgen santísima, sois la mas pru-

dente, la mas clemente y fiel; sois la que reunís todas las virtudes en grado heróico, y os aventajais á todas las matronas de la antigüedad: ¡ay Madre mia! grande es mi alegría por esto.

7. Sois, Virgen santísima, espejo de justicia y trono de la sabiduría eterna: me alegro de todo esto, Madre mia.

8. Sois, Virgen santísima, la fuente del paraíso, el arca de Noé, el arca del Testamento, la vara de Aaron, la ciudad de Sion, la torre de David, el templo de Salomon, el trono de marfil y la rosa de Jericó; ya que todas estas cosas eran figura vuestra, seais, Madre mia, alabada de todas las criaturas, pues que todo os es debido.

9. Sois, Virgen santísima, la vara de Jesé, el cedro del Libano, el ciprés de Sion, la palma de Cades, el olivo frondoso de los campos, el plátano regado por las aguas, la mirra mas aromática, el yellocino de Gedeon y la nubecilla misteriosa de Elías: seais, Madre mia, alabada de todas las cosas, pues que sois reina y señora de todas ellas.

10. Vos sois, Virgen santísima, brillante como la estrella de la mañana, hermosa como la luna llena, y elegida como el sol: me alegro, Madre mia, y doy por esto gracias al Altísimo.

11. Vos sois, Virgen santísima, reina de los Serafines, reina de los Querubines, reina de los Tronos, reina de las Dominaciones, reina de las Virtudes, reina de las Potestades, reina de los Principados, reina de los Arcángeles y reina de los Angeles. ¡Ay Madre mia! ¡qué alegría tan grande tengo al contemplaros reina honrada, servida y obsequiada de todos los coros angélicos!

12. Vos sois, Virgen santísima, reina de los antiguos Patriarcas y Profetas, reina de los Apóstoles y Evangelistas, reina de los Mártires, Pontífices y Confesores, reina de las Virgenes y de todos los Santos: me alegro, Madre mia, me gozo y me complaceo de ello.

13. Vos sois, Virgen santísima, el auxilio de los cristianos, el amparo de los desamparados, el consuelo de los afligidos, la salud de los enfermos y el refugio de los pobres. Seais enhorabuena lo que sois: me alegro mucho por ello y doy gracias al Altísimo por haberos honrado con tales títulos y oficios; pues nadie como Vos podia tan bien desempeñarlos.

14. Vos sois, Virgen santísima, las delicias de toda la santísima Trinidad y el canal por donde nos vienen todas las gracias: me alegro y no puedo menos de rendir al Señor las mas grandes y afectuosas demostraciones de gratitud por tantos beneficios como ha dispensado á Vos y á todos nosotros.

15. ¡Ay Madre mia! si en mi poder estuviera el convertir á todos los moros y judíos, á todos los herejes y protestantes; en una palabra, á todos los pecadores del mundo, para que ni uno solo ofendiese á Dios ni á Vos, antes por el contrario os amasen todos; gustoso derramaria la sangre de mis venas y daria mil vidas si las tuviese. ¡Madre! haced que todos os amen y nadie os ofenda; que todos se salven y ninguno se condene. Amen.

Dios te salve, María, llena de gracias, de prerrogativas y de excelencias; por aquella alegría tan grande que tuvisteis al veros coronada por to-

da la santísima Trinidad, y proclamada de todos los Angeles y Santos por reina y emperatriz de cielos y tierra y abogada de pecadores, os ruego nos alcanceis aquellas gracias que sabeis nos son necesarias para amar y servir con toda fidelidad á Dios y á Vos acá en la tierra y despues en el cielo por toda una eternidad; y para mas obligaros os diré con el Angel: *Dios te salve, Maria, etc.*

Aquí se dirá nueve veces:

ŷ. Santa, santa, santa Maria, llena de gracia y condecorada con todos aquellos títulos con que Dios puede honrar á una criatura, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

ñ. Gloria á Maria, Hija de Dios Padre; gloria á Maria, Madre de Dios Hijo; gloria á Maria, Esposa de Dios Espiritu Santo.

Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.

ŷ. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

ñ. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS.

Concede, misericors Deus, fragilitati nostræ præsidium: ut, qui sanctæ Dei Genitricis memoriam agimus, intercessione ejus auxilio à nostris iniquitatibus resurgamus. Per Christum Dominum nostrum. ñ. Amen.

CAPÍTULO XI.

Método para confesarse bien y con brevedad.

Jesucristo dice en el sagrado Evangelio: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios*: debemos procurar tener esta limpieza, si queremos alcanzar la perfeccion, y ver por último al Señor y á la Virgen santísima en la patria celestial: por esto debemos andar con cuidado para no cometer faltas; mas si tenemos la desgracia de cometer alguna, no debemos por esto espantarnos, ni acobardarnos; sino humillarnos, arrepentirnos y limpiarnos en el baño saludable de la Penitencia, bien entendido que es tan eficaz la virtud de este Sacramento, que no solo destruye la culpa cometida, sino que tambien hace que no vuelva á cometerse, con tal que se reciba como se debe; por esto muchos Santos á fin de alcanzar y conservar esta pureza de corazón, tenian la costumbre de confesarse todos los dias: así lo practicaba santa Catalina de Sena, santa Brigida, la beata Coleta, etc.; y lo mismo hacian san Carlos Borromeo, san Ignacio de Loyola, etc. San Francisco de Borja no se contentaba con una sola vez, sino que se confesaba dos veces al dia.

Y no es de admirar; porque si los amantes del mundo se avergonzarian de comparecer á la presencia de las personas que aman con alguna mancha en el semblante, ¿qué mucho que las almas amantes de Dios y de Maria santísima procuren purificarse siempre mas y mas, para hacerse de

este modo mas amables á sus amados señores? Por esto quisiera que aquellos que de veras desean amar á Dios y á la Virgen santísima se confesasen dos veces, ó por lo menos cada semana, ó lo mas tarde cada mes. Ya veo que aumentándose cada dia (por gran misericordia del Señor) el número de los verdaderos convertidos, se multiplica el pequeño rebaño de Jesucristo; y no aumentándose, antes bien disminuyéndose, el número de sacerdotes confesores, vendrá dia que apenas podrá ponerse en práctica lo que acabo de aconsejar; por este motivo, pues, he pensado arreglar el método práctico de confesarse bien y con brevedad las personas espirituales y que aspiran á la perfeccion y á la verdadera devocion de María santísima.

Antes de explicar este método práctico, quiero dar algunas advertencias.

1.^a Que las mejores confesiones no son las mas largas sino las mas dolorosas, dice san Ligo-
gorio.

2.^a Solamente hay obligacion de confesar los pecados mortales; respecto á los veniales no hay esta obligacion, pero es mejor confesarlos: y será válida la confesion aunque no se digan los veniales.

3.^a Si alguna vez se tiene la desgracia de caer en pecado mortal, jamás debe callarse por temor, vergüenza ú otro respeto humano; porque se haria mala confesion, y á mas se seguiria de esto una multitud de sacrilegios y pecados muy enormes, como no pocas veces ha sucedido á personas espirituales seducidas por el demonio. Si le falta valor para decirlo al confesor ordinario, que

lo confiese con otro, antes que callarlo y cometer maldad tan horrenda.

4.^a Decir con sencillez y naturalidad los pecados, si son de pensamiento, palabra ú obra, si se han cometido consigo mismo ó con otra persona y de qué estado: en la inteligencia, que si son pecados de obra, no basta decir que se han tenido malos pensamientos.

5.^a Si se ha cometido algun pecado mortal desde la última confesion, ó que nunca lo ha confesado, no basta para confesarlo decir: *Padre, me acuso de todos los pecados que he cometido*; ni tampoco con condicion; v. gr. *Padre, me acuso si he cometido algun pecado mortal*; pues tampoco vale este modo de acusarse en general ó con condicion, sino que ha de ser en particular.

6.^a No disculparse jamás de las faltas de que se confiesa, porque el disculparse es señal que no tiene dolor de haberlas cometido, dice san Ligo-
rio: á mas de que ya se sabe, que á quien se acusa, Dios le excusa; y á quien se excusa, Dios le acusa.

7.^a No detenerse en ponderar y exagerar los motivos y ocasiones que ha tenido para pecar; pues nadie peca, si no quiere pecar: el pecado es un acto libre de la voluntad, y en donde no hay voluntad, no hay pecado. Si hubiese hecho como los Mártires, antes morir que pecar, no tendria de qué acusarse.

8.^a No detenerse en la confesion en lamentarse y quejarse de sus males, de la pobreza, del mal genio y faltas de otras personas y de lo mucho que le dan que sentir. Si se omiten todas estas explicaciones, con poco tiempo se podrá ha-

cer bien toda la confesion, dice san Ligorio; mayormente si se deja aquel modo de expresarse, que no es bueno sino para gastar tiempo, como los que dicen: *Me acuso de lo poco que he amado y servido á Dios; de no haber cumplido las obligaciones de mi estado: me acuso de no haber amado á mi prójimo*, y otras expresiones vagas y en general, que despues de haber hablado una hora no han dicho nada; lo que importa, es decir las faltas con claridad, brevedad y franqueza, y descubrir las causas y raíces de ellas, para quitarlas; pues quitada la causa, se quita el efecto, y arrancada la raíz, no vuelve á retoñar; debe procurarse esto de un modo particular, es decir, arrancar los vicios y plantar las virtudes; este es el modo para llegar con facilidad y prontitud á la perfeccion; hacerlo de otra manera no es mas que cortar los vicios, para retoñar otra vez, y enredar al alma como antes. De consiguiente, el que desee asegurar su confesion, hágala de esta manera:

Primeramente pedirá la gracia al Señor por intercesion de María santísima.

Despues hará el exámen: si es persona que no se haya confesado de mucho tiempo, lo hará siguiendo los mandamientos; pero si acostumbra confesarse á menudo, lo hará por lo que haya faltado respecto á Dios, respecto al prójimo y respecto á sí mismo por comision y omision.

Luego procurará excitarse al dolor de sus pecados, acercándose al confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que el hijo pródigo se acercó á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que la Magdalena se acercó á Jesús.

Si hay otros que estén ya aguardando para

confesarse, se pondrá en el lugar correspondiente, sin conversar, ni disputar, y con el posible recogimiento se excitará mas y mas al dolor de sus pecados, repitiendo á menudo los actos de contricion y atricion.

Quando le corresponda confesarse, hincado de rodillas y con las manos juntas se persignará y santiguará, y profundamente inclinado dirá: *Yo pecador*, etc., y dará principio á la confesion del modo siguiente:

Padre, hace tantos días que no me he confesado. Cumpli la penitencia (si no la hubiese cumplido lo dirá). *Tengo tal estado. He examinado la conciencia, y encuentro que he faltado, y por tanto me acuso:*

En primer lugar, me acuso de haber faltado en tales cosas. (Aquí se dirá la falta).

En segundo lugar, de haber sido omiso en tal y tal cosa.

Y en tercer lugar, de haber dicho tal ó tales palabras que no debía, etc., etc.

Por materia mas cierta de este Sacramento me acuso de todos los pecados de mi vida pasada cometidos contra tal mandamiento (aquí se dirá el mandamiento en que haya faltado en la vida pasada), *y confesados ya, y en particular del primero y último, y del que es mas grave delante su divina Majestad; de estos y de todos los pecados que he cometido en mi pasada vida, me acuso y pido perdon á Dios, y á vos, Padre, la penitencia y absolucion con propósito de enmendarme, asistido de la divina gracia.*

Escuchará despues con toda atencion las palabras ó la exhortacion que le hará el Padre confesor, y responderá con brevedad é ingenuamen-

te á las preguntas que le hiciere, y mientras hablar el Padre confesor, debe estar atento, sin pararse en examinar si le ha quedado algo que decir, ni desvanecerse en otras cosas; finalmente, al tiempo de darle la absolucion, dirá el acto de contricion: *Señor Dios mio Jesucristo, etc.*

Será bueno que de cuando en cuando dé conocimiento á su director cómo le va la oracion; si es puntual; si se ha detenido en ella todo el tiempo señalado; si desde la vispera se prepara á ella leyendo el punto; si nota lo principal que le pasa, etc.

Si hace el exámen particular al mediodía y por la noche, sobre qué virtud; qué actos y faltas comete, cómo las enmienda, etc.

Con este método se puede fácilmente confesar y con poco tiempo adelantar en la perfeccion, y llegar por este camino á la patria celestial, á la cual, y no á otro fin, deben dirigirse todos nuestros pensamientos, palabras y obras, y en donde podamos todos vernos, alabando continuamente, en compañía de los Santos y bienaventurados, á la beatísima Trinidad y á la Virgen santísima. Amen.

FIN DE LAS RELIGIOSAS EN SUS CASAS.

DIRECCION GENERAL DE

EJERCICIO DEL CRISTIANO POR LA MAÑANA.

En despertando hará la señal de la cruz, diciendo: Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen Jesús.

Despues dirá: Jesús y María, yo os doy el corazon y el alma mia.

Levantado y vestido, se arrodillará y dirá: Dios y Señor mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon. Os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido, hecho cristiano y conservado en esta noche. Ofrezcoos y consagro á vuestra honra y gloria todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos. Humilmente os pido perdon de mis pecados, y me pesa de lo íntimo de mi corazon de haberos ofendido, y por los méritos de Jesucristo y de la Virgen santísima os suplico me deis gracia para no ofenderos de nuevo.

En seguida rezará la oracion del Padre nuestro, Ave Maria y Credo; y dirigiéndose á la santísima Virgen, la dirá: O Virgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro: y en honor y gloria de vuestra pureza os ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos, y os suplico me alcancais la gracia de no cometer jamás pecado alguno. Amen Jesús. Tres Ave Marías.

Ahora invocará al santo Angel custodio, diciendo: Angel santo, bajo cuya tutela y custodia Dios me ha colocado por su infinita bondad, iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme. Amen.

Al dar principio al trabajo dirá: Ofrezcoos,

Dios mio, esta obra: echad benigno sobre ella vuestra santa bendicion.

Entre dia levantará con frecuencia el corazon á Dios con alguna de estas ó semejantes aspiraciones: En Vos creo, Dios mio, en Vos espero; os adoro, os amo sobre todas las cosas. Jesús mio, habed misericordia de mí. Asistidme, Salvador mio, con vuestra gracia, para que nunca os ofenda.

Antes de comer dirá: Echad, Dios mio, vuestra santa bendicion sobre nosotros y sobre estos alimentos que vamos á tomar para conservarnos en vuestro santo servicio. Padre nuestro y Ave María.

Después de comer dará gracias, diciendo: Os damos gracias, Señor, por el alimento con que nos habeis favorecido; concedednos que usemos de él santamente. Padre nuestro y Ave María.

Al dar el reloj la hora rezará el Ave María y dirá: Ofrezcoos, Dios mio, todos los instantes de esta hora, y concededme que los emplee en cumplir vuestra santa voluntad.

Cuando le moleste alguna tentacion se santiguará ó rezará una Ave María, y dirá: Señor, dadme gracia para no ofenderos jamás.

Si cayere en pecado, ó dudase si ha consentido, arrepientase al instante y diga de corazon: Misericordia, Dios mio; pésame de todo corazon de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas: pésame, mi buen Jesús, de haber pecado: y con vuestra gracia propongo morir mil veces antes que ofenderos.

En los trabajos dirá: Dadme paciencia, Dios mio, y aceptad este trabajo que me aflige, en satisfaccion de mis pecados.— Bendito sea Dios.— Sea todo por Dios.

Estas ú otras palabras buenas dirá guardándose de malas, pues que tan pronto se dice una buena como otra mala.

Al toque de oraciones dirá: Angelus Domini nuntiavit Mariæ, et concepit de Spiritu Sancto: Ave María.

Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum: Ave María.

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: Ave María.

A la noche, al hacer señal para la oracion de las ánimas, dirá el De profundis, si lo sabe; y si no un Padre nuestro y Ave María.

Cuando se lleva el santísimo Viático á los enfermos le acompañará, si puede, y así ganará las indulgencias; y si no puede, se arrodillará, le adorará, rezará un Padre nuestro y Ave María, y dirá: Dad, Señor, á ese hermano nuestro enfermo las gracias que necesita para su salvacion y gloria vuestra.

EJERCICIO PARA LA NOCHE.

Antes de acostarse se arrodillará, y hecha la señal de la cruz, dirá: Señor Dios mio, en quien creo y espero, os adoro y amo con todo mi corazon; os doy gracias por haberme criado, por haberme redimido y hecho cristiano y conservado en este dia. Dadme gracia para conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

Aquí examinará si ha cometido entre dia algun pecado, y arrepintiéndose de todos dirá con profundo dolor: Misericordia, Dios mio, como en la página 394.

En seguida dirá: Conservadme sin pecado en esta noche, Señor; y libradme de todo mal.

Procurará ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de la muerte, y pensará un rato sobre lo inútiles que le serán en aquella hora las riquezas, honras, placeres y pasatiempos; cuánta pena han de darle los pecados cometidos, y cuánta satisfacción las buenas obras, y dirá: ¡Qué sería de mí, Dios mío, si en esta noche hubiera de morir y comparecer á vuestro tribunal á rendir cuentas! ¿Estoy en gracia ó en pecado mortal? ¿He hecho buenas confesiones ó malas? ¿En qué estado me hallo? ¿Tengo odio á alguno ó retengo lo ajeno? ¿Tengo el vicio de jurar, de murmurar, de trabajar en dias festivos ó de cometer acciones impuras? ¿Cumplo con mis deberes y empleo el tiempo santamente? ¿Qué respuesta doy á estas preguntas? ¡Ay de mí! ¡cuán riguroso es el juicio á que he de ser presentado, y cuánto debo temer, si no me arrepiento y enmiendo mientras se me da tiempo!

Después dirá á lo menos el Padre nuestro, Ave María, Credo, y la oracion al santo Angel, página 393.

Puesto en la cama dirá: Muera yo en vuestra gracia, ¡oh Trinidad santísima! Jesús y María, os doy el corazon y el alma mía.

Finalmente pedirá á Dios su bendicion, haciendo sobre sí la señal de la cruz, y diciendo: La bendicion de Dios omnipotente Padre, é Hijo y Espíritu Santo, venga sobre mí y habite eternamente. Así sea.

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.

Barcelona 20 de junio de 1860.

Reimprimase.

D. JUAN DE PALAU Y SOLER, *Vicario General Gobernador.*

ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE TOMO.

	Pág.
AVISOS MUY ÚTILES PARA LOS PADRES DE FAMILIA.	3
§ I. Excelencias del estado del matrimonio y disposiciones para recibirle con fruto.	4
§ II. Bienes que trae el matrimonio.	7
§ III. Obligaciones de los casados y padres de familia para consigo mismos.	12
§ IV. Obligaciones de los padres para con sus hijos.	14
§ V. Primera obligacion de los padres para con sus hijos, que es sustentarlos y vigilarlos.	17
§ VI. Segunda obligacion de los padres para con sus hijos, que es instruirlos.	22
§ VII. Tercera obligacion de los padres para con sus hijos, que es corregirlos.	27
§ VIII. Cuarta obligacion de los padres para con sus hijos, que es darles buen ejemplo y no escandalizarlos.	33
§ IX. Quinta obligacion de los padres para con sus hijos, que es colocarlos en estado.	38
AVISOS MUY ÚTILES PARA LAS CASADAS.	45
Obligaciones para con Dios.	46
Obligaciones para con el marido.	69
Obligaciones para con los hijos.	73
AVISOS MUY ÚTILES PARA LAS VIUDAS. — Introducción.	81
§ I. Las viudas han de regir y gobernar con piedad á sus hijos y toda su casa.	83
§ II. Las verdaderas viudas han de honrar á sus padres y han de poner en Dios su confianza.	92

Procurará ponerse en el estado en que quisiera hallarse en la hora de la muerte, y pensará un rato sobre lo inútiles que le serán en aquella hora las riquezas, honras, placeres y pasatiempos; cuánta pena han de darle los pecados cometidos, y cuánta satisfacción las buenas obras, y dirá: ¡Qué sería de mí, Dios mío, si en esta noche hubiera de morir y comparecer á vuestro tribunal á rendir cuentas! ¿Estoy en gracia ó en pecado mortal? ¿He hecho buenas confesiones ó malas? ¿En qué estado me hallo? ¿Tengo odio á alguno ó retengo lo ajeno? ¿Tengo el vicio de jurar, de murmurar, de trabajar en dias festivos ó de cometer acciones impuras? ¿Cumplo con mis deberes y empleo el tiempo santamente? ¿Qué respuesta doy á estas preguntas? ¡Ay de mí! ¡cuán riguroso es el juicio á que he de ser presentado, y cuánto debo temer, si no me arrepiento y enmiendo mientras se me da tiempo!

Después dirá á lo menos el Padre nuestro, Ave María, Credo, y la oracion al santo Angel, página 393.

Puesto en la cama dirá: Muera yo en vuestra gracia, ¡oh Trinidad santísima! Jesús y María, os doy el corazon y el alma mía.

Finalmente pedirá á Dios su bendicion, haciendo sobre sí la señal de la cruz, y diciendo: La bendicion de Dios omnipotente Padre, é Hijo y Espíritu Santo, venga sobre mí y habite eternamente. Así sea.

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.

Barcelona 20 de junio de 1860.

Reimprimase.

D. JUAN DE PALAU Y SOLER, *Vicario General Gobernador.*

ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE TOMO.

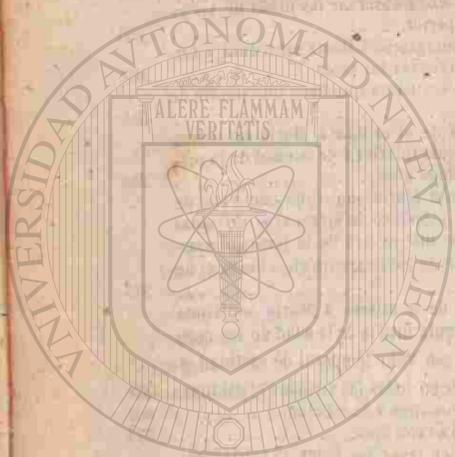
	Pág.
AVISOS MUY ÚTILES PARA LOS PADRES DE FAMILIA.	3
§ I. Excelencias del estado del matrimonio y disposiciones para recibirle con fruto.	4
§ II. Bienes que trae el matrimonio.	7
§ III. Obligaciones de los casados y padres de familia para consigo mismos.	12
§ IV. Obligaciones de los padres para con sus hijos.	14
§ V. Primera obligacion de los padres para con sus hijos, que es sustentarlos y vigilarlos.	17
§ VI. Segunda obligacion de los padres para con sus hijos, que es instruirlos.	22
§ VII. Tercera obligacion de los padres para con sus hijos, que es corregirlos.	27
§ VIII. Cuarta obligacion de los padres para con sus hijos, que es darles buen ejemplo y no escandalizarlos.	33
§ IX. Quinta obligacion de los padres para con sus hijos, que es colocarlos en estado.	38
AVISOS MUY ÚTILES PARA LAS CASADAS.	45
Obligaciones para con Dios.	46
Obligaciones para con el marido.	69
Obligaciones para con los hijos.	73
AVISOS MUY ÚTILES PARA LAS VIUDAS. — Introducción.	81
§ I. Las viudas han de regir y gobernar con piedad á sus hijos y toda su casa.	83
§ II. Las verdaderas viudas han de honrar á sus padres y han de poner en Dios su confianza.	92

§ III. Las viudas han de ser constantes y perseverantes en la oracion.	96
§ VI. Las verdaderas viudas han de huir de las delicias del mundo, han de ser irreprensibles, y se han de ocupar en obras piadosas.	102
AVISOS SALUDABLES PARA LOS NIÑOS.	
Primera máxima.	119
Segunda máxima.	123
Tercera máxima.	126
Cuarta máxima.	132
Quinta máxima.	143
LA CESTA DE MOISÉS entre las siete bocas del Nilo, ó sea avisos saludables á los jóvenes, para preservarse de los peligros del siglo.— <i>Prólogo.</i>	
Cesta tejida de mimbres y juncos de saludables y espirituales avisos, calafateada con el impenetrable preservativo de las virtudes cristianas.	153
Grande Nilo del mundo, que por siete bocas se precipita en el abismo de la perdicion temporal y eterna.	161
<i>Boca primera.</i> — Malos compañeros.	162
<i>Boca segunda.</i> — Malos libros.	169
<i>Boca tercera.</i> — Espectáculos y comedias.	177
<i>Boca cuarta.</i> — Cortejos y bailes.	183
<i>Boca quinta.</i> — La ociosidad y el juego.	198
<i>Boca sexta.</i> — Amor á los deleites sensuales.	206
<i>Boca séptima.</i> — Amor á las riquezas y honores.	218
Aire húmedo del Nilo ó falsas máximas del mundo.	227
AVISOS SALUDABLES A LAS DONCELLAS.	237
REGLAS DE ESPÍRITU que á unas religiosas muy solícitas de su perfeccion enseñaban san Alfonso Ligorio y el V. P. Segneri Juniore.	265
Aforismos espirituales.	269
RELIGIOSAS EN SUS CASAS, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de Maria.— Instrucciones y reglas á las doncellas que quieren vivir religiosamente en el mundo.— <i>Introduccion.</i>	
CAP. I. Excelencias y ventajas de la virginidad.	275
CAP. II. Facilidad con que se puede perder la virginidad, y preservativos para conservarla.	290

CAP. III. De las tentaciones contra la santa pureza.	307
CAP. IV. La devocion á los santos Angeles es otro medio para conservar la virtud angelical de la virginidad.	311
CAP. V. Para ser hijas del Corazon de Maria no es menester entrar en ningun convento.	324
CAP. VI. Jerarquias de las niñas á imitacion de las jerarquias angelicales.	343
CAP. VII. Reglas que deben observar las niñas de las jerarquias media y superior.	350
CAP. VIII. Modo de consagrarse á Maria santísima y fórmulas para hacer y renovar los votos.	356
Consagracion á Maria santísima que hace una madre de su tierna niña.	356
Consagracion que hace de sí misma á Maria santísima una niña de la jerarquia inferior ó de la edad de la primera infancia á los doce años.	358
Consagracion que hace á Maria santísima con voto de perpétua castidad y propósito de ejercitarse en todas las virtudes cristianas una soltera de la jerarquia superior ó de la edad desde los cuarenta años hasta el fin de su vida.	359
Consagracion que hace de sí misma á Maria santísima una jóven de la jerarquia media de la edad de los doce años á los cuarenta, con voto temporal de castidad y propósito de ejercitarse en todas las virtudes cristianas.	360
CAP. IX. Oficio de la Purísima Concepcion.	361
CAP. X. Súplicas á Maria santísima.	371
Complacencias que deben tener los fieles y verdaderos devotos en las grandezas de Maria.	383
CAP. XI. Método para confesarse bien y con brevedad.	387
Ejercicio del cristiano por la mañana.	393
Ejercicio para la noche.	395



BIBLIOTECA PÚBLICA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

UANL

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

®




BIBLIOTECA DE NUEVA
BIBLIOTECA